

15.

7

13-C

36

Carlos de Diana

9

2 A

35

Bibliotheca

Coll. Rom.

Jesu

II. 5. 9

1. 7. 83
 83. 16
 8

7. 13. C. 30

DEL

Y DES

rierra, y de

gimiento

venida de

ra dar la o

los recibie

les hizier

presentes

stro señor,

te de Greg

cartas q

aque

n

Recopi

Dirigida al

su



Imprella

Acosta de

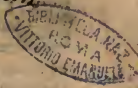
HISTORIA

DEL REYNO DE IAPON

Y DESCRIPCION DE AQVELLA

tierra, y de algunas costumbres, ceremonias, y regimiento de aquel Reyno: Con la relacion de la venida de los embaxadores del Iapon a Roma, para dar la obediencia al Summo Pontifice, y todos los recebimientos que los Principes Christianos les hizieron por donde passaron, y de las cartas y presentes que dieron a su Magestad el Rey nuestro señor, y a los de más Principes. Con la muerte de Gregorio XIII. y election de Sixto V. y las cartas que dio su Sanctidad para los Reyes de aquel Reyno, hasta la partida de Lisboa, y

mas seys cartas de la China y del Iapón, y de la llegada de los señores Iapones a Goa.



*Recopilada por el Doctor Buxeda de Lerua,
vezino de la ciudad de Toledo.*

Dirigida al Doctor Diego Clauero, del Real Consejo de su Magestad, en el Reyno de Aragon.

Carta de



de



EN ÇARAGOÇA



Impressa con licencia, en casa de Pedro Puig, Impresor de libros, Año 1591.

A costa de Antonio Hernandez mercader de libros.

A P R O B A C I O N .

YO el padre Nicolas Garcia de la Compañia de Iesus, por mandado del Illustrissimo señor Licenciado Alonso Gregorio, electo de Albarrazin, Vicario General, por el Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Andres de Bouadilla Arçobispo de çaragoça. He visto y leydo este libro del viage de los Principes del Iapon, y digo que no contiene cosa que cõtradiga a nuestra sancta Fe Catholica ni a las buenas costumbres: antes contiene mucha piedad y religiõ, por lo qual me parecio se deuia imprimir, a 9. de Deziembre de 1590. En el Collegio de la Compañia de Iesus.

Nicolas Garcia.

L I C E N C I A .

EL Licenciado Alonso Gregorio, electo de Albarrazin, Vicario General en lo spiritual y tẽporal, en el Arçobispado de çaragoça, por don Andres de Bouadilla, por la gracia de Dios y de la sancta Sede Apostolica Arçobispo de dicho Arçobispado &c. damos licẽcia a Antonio Hernandez librero vezino desta ciudad, para que pueda imprimir vn libro intitulado Historia del Iapon, con la venida de los embaxadores a Roma, recopilada por el doctõ Buxeda de Leyua, vezino de la ciudad de Toledo. Atendido q por la relaciõ de arriba nos consta ser obra piadosa y Christiana, y q no repugna en cosa alguna a nuestra Religion Christiana y buenas costumbres. Dada en çaragoça a 13. de Deziembre. 1590.

El Licenciado Alonso Gregorio.

Por mandado de su Señoria.

Luyz Capdeuilla Notario.

AL DOCTOR DIEGO
CLAVERO DEL REAL CON-
sejo de su Magestad, en el Reyno
de Aragon.



ARECEME cosa de grande ad-
miracion, que los antiguos que tu-
uieron tanto poder y curiosidad, ja-
mas se pusiessem (que por cosa ver-
dadera se lea) a descubrirnos solamente el An-
tartico emispherio; mas ni aũ todas las partes
del Polo Attico, puestas en el nuestro: cono-
ciendo las vnas y las otras por razon natural, y
auiendo dicho antes el Tragico Seneca, q̃ por
tiempo se auian de descubrir, cõ estos verios,

VENIENT ANNIS.

*Sacula seris, quibus Oceanus,
Vincula rerum laxet, & ingens,
Pateat tellus, si phis que nouos,
Detegat orbis, nec sit terris,
Vltima Thule.*

Y a caso quiso dezir esto aquel Philosopho
Acenar, quando dixõ, que auia otros mūdos.
Y tambien se puede leer ser esta la causa, por
que Alexandro Magno creyendo auer otros
nauegasse

0271 EPISTOLA 01 JA

nauegasse alla de la India siete meses por el Océano. Mas el mismo Dios (según yo pienso) en el estado de gracia tenia reservado este descubrimiento, para que se conociese, que esto especialmente se auia de hazer, para ampliar el estado de su Iglesia y gracia. Lo qual por letras y autos supimos auer succedido antes en aquellas partes con felicissimos successos noventa años ha. Pero no auiamos gustado las primicias de aq̃lla viña, como en este nuestro tiempo se ha seruido nuestro Señor de darnos las a gustar con la vñida de los embaxadores del Japón a Roma, cabeça de la Iglesia Christiana, y al Sũmo Pontifice padre comun de toda la Christiandad, renouando en su Iglesia el exemplo de los tres Reyes Magos, y cõplaziendolo que tres Principes nobilissimos de aquellos Reynos del Japón embiasen sus embaxadores, para adorar a Iesu Christo en su Vicario, como los tres Magos fuerõ en persona a adorallo en Bethlem. Ni creo auerse embiando jamas en otro tiempo alguno a Pontifice Romano embaxada de mayor admiracion y contento que esta. Fueron de grandissima maravilla los embaxadores, q̃ embio el grã Principe de la Ethiopia a dar la obediencia a Sixto Quarto.

DEDICATORIA.

Quarto. Mas que comparacion puede auer entre el Principe de la Ethiopia Christiano, aunq̃ de ley en algunas cosas diferente a la de la Catholica Iglesia, y los Principes del Japon poco antes ydolatras, y. nueuamente a la Fe de Christo cōuertidos: q̃ cōparacion puede auer tãbiẽ entre la Ethiopia, q̃ se puede dezir vezina nuestra, y por nosotros siẽpre conocida, y el japō apartadissimo, de q̃ jamas por aca se ha tenido noticia? Y q̃ mayor admiracion, q̃ quatro mancebos cada vno de quinze años poco mas, o menos, y de sangre muy illustre, ayã tenido tã generoso, y atreuido coraçõ, para voluntariamente apartarse de la comodidad y regalo de su dulce patria, y meterse en el gremio del peligroso mar a vna nauegacion y viage el mas largo que jamas se ha hecho, passando dos vezes la Linea Equinocial, y auer de hazer otro tanto en la buelta? Pero, que no se puede cõ la guìa de la sancta Fe, y gracia de Christo? Deue se pues infinita gloria al omnipotẽte Dios, por tan gran successo, y no poca hõra a los padres d̃la Cõpañia de Iesus, los quales lleuado y estẽdiendo el altissimo nõbre de Iesus por todas las partes del mũdo, van por aca ayudando a conseruar, y por alla ampliando la grã viña del

CARTA

Señor, no auiendo presentado a la Sede Apostolica en estos nuestros tiempos primicias tan dulces y agradables como estas. Y siendo esto assi, era muy justo que vn successo como este no se dexara de escriuir, y assi auiendo yo tenido dello cumplida y verdadera relacion, me parecio para gloria de Dios y edificaciõ de personas pias ponello en la Empronta, para que constasse a todos, haziendo primero dõ a v. m. a quien yo deuo tanto, por la mucha merced y afficion que siempre me ha mostrado, no he tenido hasta agora ocasion en que me pudiesse emplear en su seruicio, y ansi viendo la Christiandad y llaneza de v. m. y quan aficionado es a las cosas de los padres dela Compañia de Iesus, y considerando las muchas y continuas mercedes q̃ de v. m. siempre he receuido, no he sabido con que poderlas gratificar hasta q̃ agora con auer venido a mis manos este libro que nunca ha sido impresso en nuestro vulgar con mi poco caudal, he intetado sacallo a luz, debaxo la protection de v. m. para que cõ su amparo y fauor, los defectos del aunque sean grandes parescan pequeños, pues puesto en lugar tan defendido, no podra el vulgo empecerle, con la detractadora lima de su censura, y

assi

DEDICATORIA.

assi quedara este libro eternizado, y yo satisfecho, reciba v. m. este seruicio, que aunque sea pequeño, no desmerece vltimo asiento entre otros dones, y a la voluntad con que lo offiezco, se le puede dar el primero. Y este de nuestro Señor a todas las cosas que v. m. emprendiere, como lo dessea este su muy cierto y humilde seruidor de v. m.

Antonio Hernandez.

Al piadoso Lector.



R A N materia de alegria ha causado en estos nuestros tiēpos a todos los que tienen algun zelo de la honra de Dios, la venida de los embaxadores del Iapon a dar la primera obediēcia al Summo Pontifice, assi por el bien y salud de tantos Reynos que por la diuina gracia se van recogiendo al rebaño de Christo, como tambien por la exaltacion de la Iglesia Catholica y confusiō de sus enemigos. Porque al tiēpo que los de por aca se rebelan, y salen de su dulce yugo, vemos que va nuestro Señor atrayendo a si otros de remotissimos Reynos con humilde subjecion, restaurando la cayda de aquellos con auentajada recompensa. Obra verdadera de Dios, cuya bondad assi como se mostro en mouer los coraçones de aquellos deuotissimos reyes a dar tal muestra de su feruorosa Fe, y en espirar en los mesmos embaxadores en aq̃lla edad y nobleza, vn animo intrepido para vn viage tã pesado y largo, y despues en guardallos siēpre de muchos peligros de mar y tierra hasta traellos saluos a los pies de su Sanctidad, assi tã bien se ha conosciendo claramente en dar vn tan vniuersal y desusado mouimiento a los pueblos Christianos de España, por donde passaron, y de Italia, la qual rodearon quasi toda, de manera que a porfias hizieron acogimientos y honrras tan grandes con tan verdadero y cordial amor, que jamas se vio, ni oyo, cosa tal. Y siendo esto assi me parecio ser gloria de Dios, y satisfacion para muchos:

escri-

AL LECTOR.

escriuir vna cumplida y fiel relacion desta nobilissima embaxada, y de todo su viage desde el Japón hasta Roma, y de allí hasta la buelta que hizieron a Portugal, y partida de Lisboa, tocando primero por el gusto de muchos, algunas cosas de la naturaleza, qualidad, y costumbres de aquella tierra.

L A V S. D E O.

IOANNES CARGA FÆLICEM
in patriam redditum Iaponijs Ora-
toribus precatur.

*Christe si tuos redditus dedisti
Regibus, Regi puero, Deoque
Qui tibi extremis pretiosa ab Indis
Donaculere.*

*Si mare & terras & Vtrumque mundi
Cardinem nutu facili gubernas,
Hospites restis patris remenso
Redde profundo.*

*Mancium & fortes socios, ab axe
Orbis aduersa tria detulerunt
Regna qui Roma tua sustinenti
Munera primi.*

*Redde dilectis Iaponis oris
Et pio Bungi domino iuventam
Non prius noctis populis Latina
Iura daturam.*

*Templa seruatus tibi quisque ponet,
Cedet eiectus Chamil & Fotoques,
Qua ex uicis sancto treme sacra ligno
Monstra premantur.*

SONETO DE LVYS

Diez de Aux.

Las bellas, Thalia, Euphrosina, Aglaya,
Clio, y las otras Nymphas de Elicono,
Den a tu frente prospera corona
De bacara y mil flores de Pancaya,
Cante te versos quien mordido aya,
Del Laurel, y en la mas templada zona
Te dedique el gran hijo de la Tona,
Mas rico simulacro que el de Acaya.
La piramide que hizo el Rey Gitano,
La pharea torre, y muro Babilonio,
El Mausoleo sepulchro, y templo Siro,
El coloso de Febo soberano,
Y de Alexandro el throno Macedonio,
Los roxos jaspes de la fuente Epiro,
Te esculpan en sus piedras,
Y los pensiles huertos en sus yedras.

TABLA DE LO CON-

tenido en el presente libro.

La carta dedicatoria.

Epistola al Lectôr

Capitulo primero, Del Reyno del Japon, y de algunas costumbres y cerimonias, y gouerno de los de aquella tierra. folio primero.

Capitulo ij. Porque razon vinieron los embaxadores a Roma a dar la obediencia al Summo Pontifice. 13

Capitulo. iij. De como partieron del japon, y de la llegada a Goa. 18

Capitulo iiii. Donde se sigue la nauegacion desde Goa hasta a Portugal. 29

Capit. v. De la entrada en Lisboa, y lo que se detuvieron en el Reyno de Portugal. 36

Capit. vij. Del viage que hizieron para Castilla y de los recibimientos que les hizieron, y la embarcacion para Italia. 39

Capit. vij. De la llegada a Italia, y passage por el estado de Florencia, y recebimiento de Sena. 50

Capit. viij. Del viage que hizieron de Sena para Roma, y los recibimientos que les hizieron hasta Roma, y lo de mas que les sucedio en ella. 53

Capit.

TABLA.

Capit. ix. De la muerte de Gregorio XIII. y elección de Sixto V. 64

Capit. x. De la partida de Roma, y viage para Loreto, y Boloña, y los más recebimientos q̃ les hizieron en la ciudad Castellana, y en Narni, y Espoletto, con Montefalcon, Assis, y llegada a Perusian, con el recebimiento q̃ les hizo la ciudad d̃ Camerino, y las de mas ciudades hasta Boloña. 68

Capit. xj. Del recebimiento que tuuieron en Ferrara. 79

Capit. xij. Del solene recebimiento que les hizo la ciudad de Venecia, y las demas ciudades de su estado, y la ciudad de Padua, Bicc- 83

Capit. xijj. Del famoso recebimiento q̃ les hizo el Duq̃ de Mátua, y todo su estado. 89

Capit. xiiij. Donde trata los recebimientos q̃ les hizieron los estados de Milan, y Genoua y la embarcacion de Genoua para Barcelona, y lo que succedio. 94

Cap. xv. Del viage que hizieron desde Barcelona hasta Lisboa, y los recebimientos de Barcelona, nuestra Señora de Monserrate, y la visita que hizieron al Rey don Phelipe en Monçon, con el recebimiento de Gargoga, y Daroca, y por toda Castilla donde passaron.

TABLA:

passaron hasta Lisboa, y la partida de Lisboa para la India. 104

Capit. xvj. De las facciones, costumbres, y trages de estos señores. 110

Capitulo diez y siete. Del consistorio que dieron en Roma a los embaxadores del japon. 114

Cartas de dos Reyes y vn Principe del japon, a la Sanctidad del Papa Gregorio Decimotercio. 115

Carta de don Francisco Rey de Bungo a su Sanctidad. 115

Carta de dñ Protasio Rey de Arima a su Sanctidad. 116

Carta de don Bartholome Principe de Omura a su Sanctidad. 117

Oracion que hizo el padre Galpar Gonçalez Portugues de la Compañia de Iesus, en nombre de los embaxadores, y de sus Principes, al Cōsistorio de su Sãctidad. 118

T A B L A:

La respuesta que dio mon señor Antonio Bocapaduli en nombre de su Sanctidad a los embaxadores. 127

Respuesta de su Sanctidad Sixto Quinto a los Principes del japon. 128

Carta de su Sanctidad a Francisco Rey de Bungo. 128

Carta de su Sanctidad a don Protasio Rey de Arima. 130

Carta de su Sanctidad a dō Bartholome Principe de Omura. 131

Cartas de los padres dela Compañia de Iesus, que andan en las Indias del Japon, y la China, escritas el año, mil y quinientos ochenta y siete, recebidas en el año, mil y quinientos ochenta y ocho. 132

Copia de vna carta del padre Alexandro Valignano Provincial dela India Oriental, escrita de Cochín, al Reuerendo padre General dela Compañia de Iesus, a catorze de Enero de 1587. 132

Copia

T A B L A.

Copia de una carta del padre Antonio de Almeyda, escrita de la ciudad de Chiquion, que está en medio de la China, al padre Duarte de Sande, superior de los de la Compañia de Jesus, que residen en la ciudad de Xauquin, a diez de Hebrero de 1586. Da cuenta del viaje que el padre Rogerio y el hizieron por medio de la China, en espacio de dos meses. 134

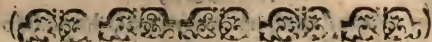
Copia de otra carta del padre Prouincial, escrita de Goa, al padre General, a diez y nueve de Diciembre. 1587. 142

Copia de una carta del padre Luys Frois, escrita por comission del padre Gaspar Coello Viceprovincial del Japon, al padre Alexandre Valinano, Prouincial de la Compañia de Jesus en la India Oriental, a siete de Octubre. 1586. 143

Copia de una carta del padre Pedro Gomez, superior de los Collegios y Residencias del Reyno de Bungo, escrita al mismo padre Prouincial de Viuqui, a dos de Octubre, de 1586. 170

Copia de una carta del padre Prouincial de la India, escrita de Goa al Reuerendo padre General, a diez y nueve de Diciembre, de 1587. 173

FIN.



HISTORIA DEL REYNO DE IAPON, Y DELA DISCRE PCION DE AQVELLA TIERRA, Y DE ALGVNAS COSTVMBRES

cerimonias, y regimientto de aquel Reyno: Con la
relaciõ de la venida de los enbaxadores de Japon a
Roma para dar la obediencia al Summo Pontifice,
y todos los recebimientos que los Principes Chri-
stianos les hizierõ por donde passaron, y de las car-
tas y presentes q̃ dieron a su Magestad el Rey nue-
stro señor, y a los de mas Principes. Con la muerte
de Gregorio XIII. y elecion de Sixto V. y las
cartas q̃ dio su Sanctidad para los Reyes
de aquel Reyno, hasta la partida de
Lisboa, y mas seys cartas de la
China y Iapõ, y de la llegada de
los señores Iapones
a Agoa:

*Descripcion del Iapon, y de algunas costumbres de
los de aquella tierra. Cap. I.*

EL Iapõ es vna tierra de muchas Is-
las jutas, diuididas entre si por vn-
os pequenos golfos del mar, y aparta-
da por la parte mas cercana del
grã Reyno de la China sesenta leguas, cuya
grandeza

grandeza, (aunq̃ hasta aora no se ha podido
saber cūplidamente) dizē muchos ser mayor
casi tres vezes q̃ Italia. El sitio tiene poco me
nos q̃ cōtrapuesto a los pies de España en el
mesmo paralelo, y d̃scubriēdo el mismo Po
lo. Es tierra muy fria, y de muchas lluias,
nieues, è yelos, y aunq̃ produze algũ trigo, su
ordinario fruto es arroz, de q̃ propriamēte
se sustētā los del Iapó, como nosotros d̃ pā,
y en algunas partes es la tierra tã mōtuosa y
esteril, q̃ padecē desto falta. No comē carne
fino es seluatica, o mōtesina cogida a caça,
de q̃ mucho se deleytan, porq̃ la domestica
como búeyes, o carneros, aunq̃ se criā para
diuersos vfos, tienē d̃lla tãto asco, como no
sotros de la d̃ cauallo, o semejātes animales.
Y la leche tãbiē y lacticinios la aborrecē d̃lla
manera q̃ nosotros el beuer sangre cruda,
porq̃ piēsan q̃ la leche es sangre de animal,
aunq̃ blāca. V san mucho el pescado, de q̃ tie
nē abũdācia, principalmēte de truchas y o
tras fuertes de pescado delicado. Tienē fru
tas casi d̃ todas las differēcias, q̃ nosotros te
nemos, y otras tambiē q̃ por aca no ay, bue
ras

ñas y sabrosas como las nñas. Las casas q̄
tienē, son de madera cubiertas cō tablas, o
paja, aunq̄ hermosas y biē cōpuestas, prin
cipalmēte las dela gēte noble, q̄ en esto se
auētaja, porq̄ defuera tienē su buena apa
rēcia y ostētaciō, y d̄ dētro son biē hechas
y acomodadas, muy pulidas, y limpias, y las
camaras tienē colgadas con ciertas esteras
subtiles y bien texidas, que siruē de como
didad y ornamento. No desſean enrique
cer, ni hazen mucha cuenta de ser ricos, y
aſsi por tierra no tienen cuydado de tan
tas fuertes y maneras de indultrias, como
ay entre nosotros para alcançar dinero,
ni por mar tienentrato, o mercancia algu
na, porque el trato de la ſeda que ſolamen
te ay en aquellas partes, lo exercitan Por
tugueſes. Ni entre ellos la pobreza ſe tie
ne por verguēça, antes cō dificultad ſe co
noce, porque lo poco que cada vno tiene,
procura hazer lo parecer aſsi en vestidos q̄
caſi todos ſon de ſeda, como en criados, de
que uſan andar biē acompañados mas, o
menos, ſegun la qualidad de ſu eſtado. Ay

de mas desto algunas minas de que se saca alguna plata finissima, (y como dize) mezclada con venas de oro, que cō mucho cuydado buscā los mercaderes q̄ por allā tratan, para embialla fuera. Y así mesmo tieñe oficiales y artifices de diuersos officios de mucho ingenio y sutileza. La gente muy capaz, y de muy buen entendimiēto, y se conoce en los moços grāde habilidad para aprender todas nuestras sciencias, de que ya se ha tomado experiēcia; despues q̄ los padres de la Compañia de Iesus pusieron escuelas de Latinidad, y Philosophia, viendose claramēte que con ser les lengua tan peregrina, la aprendē mucho mas presto, y cō mas facilidad que los nuestros en la Europa; y la gēte plebeya, y oficiales, y trabajadores, no son rudos ni grosseros como los q̄ ay entre nosotros, sino de buen juyzio y vrbānidad, y guardan entre si tan bien los pūtos de cortesia, q̄ es marauilla, que parece auer se criado en vna Corte. El estudio principal, o casi solo en que se ocupan, es el exercicio de las armas, de adóde
con

con dificultad han llegado a dōze, o catorze años quedaxē de traer su espada y puñal, aunq̃ este vso de las armas, antes les sirue en las guerras q̃ haze vn Príncipe a otro, porq̃ entre los subditos de vn mesmo Príncipe, se viue cō mucha paz y quietud, sin sentir serriña, o diferencia entre ellos, auiedo pena de muerte al q̃ hierē o mata a otro, q̃ no sea su subdito. Y por esta causa, muy pocas vezes llegā a echar mano a la espada, el vno cōtra el otro, pero quando lo hazen, es cō resolucion de matar, o ser muerto. No ay en āq̃lla tierra carceles, ni otra manera de castigo, sino desterrar, o quitar luego la vida, o la haziēda, aunq̃ en el Meaco y otros lugares con los saltadores y otros tales delinquentes, vsan ponerlos en cruz, como el castigo mas infame de todos. A los de mas q̃ por algun delicto merecē la muerte, es cōstūbre hazer los luego morir a trayciō, quando menos se recatan, porq̃ de otra manera, no se dexā llegar assi facilmente, ni quitar la vida, sin vederla muy cara. A las personas mas nobles, quando sus

principes o señores está cō resolució d̃ quitar les la vida, les suelen embiar mucha gente, q̃ les cerque la casa dōde estan, haziendo les saber q̃ an de morir, y entonces esta en su eleció el defenderse hasta la muerte, o matarse a si mesmos. Y si alguno se resuelve en defenderse, le dá el assalto cō toda la gente, y quando le entran en casa, los pasan todos a espada, no perdonando a ninguno, sea hombre, o sea muger, niño, o viejo. Pero si antes quiere matarse, llama al mejor amigo o criado que tiene, y le ruega que luego que el se aya herido, le corte la cabeça, y así bolviendo el puñal contra si mesmo, se corta de vn golpe la barriga al traues. Y el que quiere hazer mas del valiente, se da luego otra herida en cruz, quedando intrepido sin hazer mouimiento, como si nada sintiesse, y estos tales con vna falsa y erronea opinió, son estimados de aquella ciega gente por hombres fuertes y valerosos. De adoude algunas vezes sucele que sus criados mesmos sin otra necesidad o causa, sino solamēte por mostrar

Arar

Arar a sus señores fidelidad y amor, les hazen cópañia con la misma suerte de muerte. Y matarse a si mesmos cortandose desta manera el vientre, es cosa tan vsada en el Japón, q̃ muchas vezes a sucedido auer lo hecho muchachos muy pequeños delãte de sus padres por pesadúbres q̃ con ellos auian tomado. De mas desto son aquellos hóbres los mas paciētes q̃ hay debaxo del cielo, ã frio, hábre, y las de mas faltas y descomodidades humanas, por q̃ se acostubrã a esto dende niños, aun entre los señores y p̃sonas principales, andãdo siēpre en estio y en inuierno con la cabeça descubierta, y con vestidos de poca defensa para el frio. Tienē por hermosura andar sin cabellos en la cabeça, los quales se suelē arrãcar cō mucho cuydado y sentimiēto, dexãdo sola mēte vn flueco en lo alto ã la cabeça q̃ traē atado. En las aduersidades y desgracias q̃ les sucedē, es cosa increíble y digna de grãdissima admiraciō la paciēcia y paz de animo que retienē; y assi se veē algunas vezes Principes y señores q̃ auiedo perdido sus

estados y Reynos, padecen extrema pobreza y miseria, quedá lo có todo esto có tanta quietud y reposo de animo, como si nada les yuiera sucedido. Así mesmo en las de mas passiones, son tan cópuestos y moderados, que con dificultad en mucho tiempo se vera vno q̄ de muestra de colera o perturbacion, por mucha ocasion q̄ tenga para ello, sin sentirse jamas entre ellos los gritos ni pesadumbres q̄ ay en otras partes, antes mostrando en lo exterior mucha paz. Negocian có palabras comedidas, nunca sea echando alguno de su casa, o desterrandolo, o en qualquiera otra ocasion q̄ suceda, haziendolo todo có mucha quietud y buẽ termino. Y por causa de huyr de ocasiones de palabras descompuestas y de pesadumbre, ay costumbre en el Iapon de no tratar jamas immediatamẽte en presencia negocios importantes en q̄ pueda auer dificultad, o replica, tratádolos por tercera persona; lo qual no solamẽte se guarda có los estranos, sino tambiẽ entre padres, y hijos, señores, y criados, y finalmente, entre marido

marido y muger; por lo qual se conseruan
siempre muy apartados de cōtiēdas y questio-
nes, q̄ se tienen por tanta baxeza, que los
muchachos entre si jamas se ofenlẽ cō pa-
labras de injuria, o descortesia, ni de otra
manera, antes se tratan siempre cō mucho
comedimiẽto, respectandose los ynos a los
otros, cō tanto iuyzio y grauelad, que pa-
recen hōbres de cumplida edad; y esto de
manera (segū lo afirman los que lo an vi-
sto) que cō dificultad se pue le creer. En el
vestir, y comer, y alhaxas de casa, son muy
limpios y cōcertados; y lo que mas adinira
es, que todos los del Iapō tienē vn mesmo
ordē y modo de proceder, de manera que
parecen to los doct̄rinados en vna mesma
escuela. Y finalmēte no se pue le negar, q̄
to la aquella gēte sea gēneralmentē de no-
ble y cortes naturaleza, y tenga tan buē na-
tural, que quanto a esto auērage no sola-
mente a los Indios, però tambien a noso-
tros. En lo de mas, sus costūbres y conuer-
sacion, son tan diferētes de las de otras na-
ciones, como si apōsta procurasē hazer en

todo al cōtrario d los otros, así en hablar como en las ceremonias y acogimiētos en el modo de tratar, en el sentarse, en el edificar, y curar los enfermos, en criar los hijos, y finalmēte en todas las d mas acciones. Y porque sería cosa difícil y larga referir todas sus particularidades solamente por dar dellas alguna muestra, diremos dos o tres exēplos. De la manera q nosotros por hórar algũa psona nos quitamos el bonete, ellos se quitā los çapatos, y como nosotros nos leuātamos en pie, ellos se siētan, uniēdo por sūma descortesia quando reciben alguna psona estar en pie, y como nosotros al salir de casa nos ponemos capa, ellos se ponen en las piernas vn par de calças anchas y grādes, y despues quādo entrā en casa se las quitā. Y de la manera q entre nosotros se tiene por hermosura y buena grā tener los cabellos ruuios, y los dientes blācos, entre ellos lo vno y lo otro, es grā fealdad: de manera, q los q professan gētilleza, los tiñen con tinta por hazerlos negros, todo quāto puedē, y en summa el color

lor negro les causa alegria, y el blancō tristeza. Y la mesma diferēcia d̄ costūbres ay entre las mugeres, porq̄ quādo salē d̄ casa, lleuā delāte las dōzellas y otras criadas, y detras los hōbres q̄ las acōpañan; y antes q̄ se hagan preñadas, traen la cintura tan ancha y floxa, que parece que la cinta se le quiere caer: y luego q̄ se sienten preñadas, se aprietan con vna faja tanto la cintura, que parecen que han de rebentar, y dicen que tienen experiencia, que sino anduies- sen tan apretadas, el parto succederia muy mal. Y despues de hauer parido, en lugar de los halagos y regalos que por aca se hazen a la criatura y a su madre, lauan luego a la criatura cō agua fria, y a la madre le dá por algũ tiēpo poca comida, y de poca sustācia. Y acerca del modo d̄ comer es tāta la diferencia q̄ tienen cō nosotros, q̄ cō pocas palabras no se puede dar a entēder, porq̄ cada vno come sētado en tierra en vna mesilla quadrada q̄ mudā en cada diferēcia de viāda q̄ les ponē: no vsā mātēles, seruilletas, cuchillos ni cucharas, guar-

dando

dando gran limpieza, y grauedad, y decencia, usando solamente de dos varillas de maderá o de marfil, largas de vn palmo, las quales manejan có tanta destreza, q̃ no tocando cosa alguna con las manos (que lo tienē por mala criança) no se les cae dellos vna migaja: Y finalméte guardan tanta vrbánidad y gala, que en esta materia no tienen meuos reglas y obseruancias, que en todas las de mas. No tienē otro vino, sino de arroz, a manera de cerúeza, de que ellos gustan mucho, y se emborrachán muchas vezes. Y en el fin dela comida assí en verano como en inuierno, beuen vna buena copa de agua tã caliēte, q̃ con pesadūbre y muy poco a poco se puede tragar. El modo que tienē en adereçar la comida, es en todo diferente del nuestro. Y no es de menor admiracion ver la cuenta y estíma que hazē de algunas cosas en que acerca dellos cōsistē sus principales riquezas, q̃ entre nosotros serian cosa cosas de burla, y d̃ ninguna importancia, porque como se ha dicho usan en aquellas partes vna beuida de agua caliente

liente, mezclada y adereçada cō poluos de vna yerua q̄ llaman Chaa , y es tan estima da, que no ay casa de ningun señor, en que no aya vna estâcia señalada particularmē te para tenerla, y los mesmos señores aprē den muy de proposito a cozer esta agua, y quãdo les viene a casa algũ huesped a quiē pretenden hazer mas fiesta, y mostrarle par ticular volũtad, ellos mesmos la adereçan- y hazē con sus manos. Y como esta aguala estiman tanto, todos los instrumentos que son necessarios para hazella, tienen la mes ma estima, y principalmente el vaso dōde aquella yerua se conserua despues de moli da, y otra suerte de ollas con tres pies, den tro de las quales se cueze el agua; y la mes ma estima tiene la escudilla de barro en q̄ se beue. Y si todos estos instrumentos son nueuamēte hechos, no tienen ninguna esti ma, ni son de algũ prouecho, cuyo valor y precio consiste en q̄ sean hechos por algũ oficial antiguo: y para saber conocellos y distinguillos, tienen tanta aduertencia y subtileza y practica, como los plateros y
orifi

orifices entre' nosotros , en distinguir las verdaderas joyas de las falsas. Y si estos instrumentos son de los antiguos, tienē tanto valor, q̄ no se puede creer, d̄ manera q̄ por cada vno se hallaran quatro , o seys mil o mas ducados de oro, y no es mucho , porq̄ el rey de Būgo gasto en vn vasillo destos de tierra, catorze mil ducados, y otro christiano principal d̄ la ciudad de Sacai, dio mil y quatrociētos ducados por vna olla d̄ aquellas de tres pies, q̄ por mejor priuilegio esta ua remendada en dos o tres partes. Y assi mesmo ponē entre sus tesoros ciertos cartoncillos, dōde esta vn paxaro o arbolillo pintado de negro, q̄ quando se conoce ser de mano de algun maestro antiguo , no se tiene respetto al dinero para cóprallo, y a succedido entre ellos venderse vna cosilla como estas en tres mil, y algunas vezes en seys mil ducados. Y no tiene esta gente en menor estima las espadas y armas de que vsan, y aunque en esto parezca que tienen vn poco de mas fundamento , porque al fin vna buena espada como las que ellos tienen,

tienen, q̄ no ay hierro q̄ no corten, en todas partes seria de mucha estima, pero es muy grande el excesso, porq̄ algunas vezes se cõpra por quatro mil ducados, y algũas vezes por mas. Desta manera pues son los tesoros y riq̄zas de aquella tierra. Y quando les preguntan los de por aca, por que razon gastan tanto dinero en cosas que de su naturaleza son de tan poco valor: responden que lo hazen por la mesma razón porque nosotros compramos en precio tan subido vn Diamante, o Rubi, de que ellos no hazen mas caso, que nosotros de sus ollas; antes añaden, que estas sus alhajas son de mas prouecho para algun v̄so, que estas nuestras piedras, que no sirven de nada, y que assi mayor es nuestro error dando tanto valor por cosas que para obra ninguna son necessarias.

DE COMO SE GOVIER-

nan en aquella tierra.

EL modo de gouernar que generalmente se acostumbra en todo el Japõ, es el

mas

mas nuevo y extraño, que de ninguna república se a entendido. En el primero y su premo lugar estan los que llaman Iacatis, que es lo mesmo que por aca Reyes, porq son señores de Reynos enteros con absoluta potestad y dominio para mandar, y quedandose estos cō sola vna parte ygual, o poco mayor para si y su casa, lo de mas de sus tierras y señorío, lo distribuyen a diuersas personas, que los llaman Cunixu, que es lo mesmo que entre nosotros Duques, o Marq̃ses, o Cōdes, segun la mayor, o menor cantidad q̃ les toca del Reyno, los quales son puestos por los Reyes, y depēdē dellos de manera, q̃ puedē quādo quierē quitar les los estados, y dexar los sin aquel gouierno, y por el tiempo que les dexan gozar de aquel estado está obligados a servir al Rey a su propria costa, asì en tiēpo de guerra como de paz, conforme a las leyes del lapō, y conforme la grandēza del estado q̃ tienen a su cargo. Y estos que llaman Cunixu, tienē otros inferiores que llaman Tonos, q̃ son lo mesmo q̃ entre nosotros

tros Barones, a los quales dila mesma mane-
ra distribuyē el estado y territorio q̃ a ellos
les esta dado por el Rey, señaládoles a cada
vno vna pequeña parte y señorío. Y estos,
de lo que a ellos les toca, hazen otra diui-
sion en tre sus deudos y soldados, quedando
los vnos y los otros entre si con las mes-
mas obligaciones de seruicio y dependen-
cia, que auemos dicho de los que llaman
Cunixu con los Reyes. Pero cada vno de-
stos tiene tan absoluto y grande imperio
y mando sobre los suyos, que les es licito
por sola su voluntad castigar, desterrar, y
quitar la vida y la hazienda, y finalmente
hazer todo lo que les parece, o con razon
o sin ella, sin auer de dar cuenta o razon
dello a persona alguna, aunque tengan o-
tros superiores. Y esto no solamēte lo pue-
de hazer vn señor en sus estados, sino tam-
bien qualquier padre de familia con sus hi-
jos y criados, pudiendolos matar o cortar
los braços, o manos, y vltimamente hazer
dellos todo lo q̃ fuere su gusto. Desta ma-
nera de gouierno se sigue, q̃ aunq̃ aquellos

Principes son grandes en señorio, y señores de muchos Reynos, no respóde la renta y dinero que posseē a la grandeza de señorio, pñiando antes su potencia y magestad en poder mandar, que en poder gastar, porque aunque vno de aquellos Reyes tenga cada año de renta quiniētos mil fardos de arroz, (que desta manera cuentan los del Iapon sus rētas, principalmente que no ay costumbre por alla de imponer a sus subditos tributos, ni otras alcaualas,) pero no puede disponer de toda aquella renta, porque estando repartido aquel Reyno en diez, o doze, de los que llaman Cunixu de los quinientos mil fardos, les pertenecen a cada vno, treynta, o quarenta mil, de manera, que al Rey no le queda para el gasto de su casa, mas de cincuenta, o sessenta mil, que son propios de la corona Real, y destos se an a sacar para sus criados, y gentiles hombres, los necessarios: de manera, que sacando todo esto, quedaran limpios para los gastos cóncernientes a la persona del Rey, quinze, o veynte mil fardos,

dos, con que sustenta la Corte hijos y muger. Y auiendo de sustentar a sus hijos en casa de por sí con mucha magestad, en el vestir y todo lo de mas, conforme a la costumbre del Iapó, es sin duda muy poca la renta para tanta costa. Y lo que se ha dicho que haze el Rey en la distribucion desta renta con los que llaman Cunixu, con la mesma proporción se ha de entender, que ellos distribuyen su parte con los Tonos, de la mesma manera que el Rey haze con ellos, no quedádoles para su gasto mas de seys o siete mil fardos. Y assi mesmo los Tonos repartiédo lo q̄ les toca cō sus soldados, y otra gēte, quādo cada año les q̄dā treciētos, o quatrociētos fardos, les parece q̄ an negociado biē, andando cō todo esto muy en orden; biē acōpañados de criados, y sus personas biē adereçadas cō vestidos de seda, assi los señores como toda la familia. Y aunque esta fuerte de trage y pulicia parezca que puede causar algunos incōuenientes, pero como suele suceder, las costūbres vniuersales introduzidas de mucho

tiempo son causa que en aquellos Reynos no se sienta aquella demasia de gasto poco proporcionado con la renta; y fuera desto no dexa de ser de algun prouecho, porque por esta causa quedan los Principes con mucha potencia de gente y exercitos, juntando en vn momento en capto, treynta, o quarenta, y algunas vezes sesenta mil soldados sin costa suya, estando ellos mismos obligados a sustentarse de armas, y prouision. Y como todos estos sus vassallos dependen absolutamente quanto a la vida y hacienda de la voluntad de sus señores, forçosamente les tienen gran respecto y temor, dandoles en todo muy cumplida obediencia. Bien es verdad, que muchas vezes succede concertarse juntamente los mas principales y poderosos del estado, y hazer entre si cierta liga, que el Principe no pue de con ellos todo lo que quiere, antes ellos pretenden en esta ocasion mandar, que de xarse gouernar. Es tambien de notar vna costumbre vniuersal de todos aquellos Reynos, que todos los señores, y gente noble,

de

de mayor o menor qualidad,quádo sus hijos llegan a edad de diez y ocho o veynte años,les dá el gouierno de sus casas y estados, retirandose ellos a vna vida particular con vn poco de renta que reseruan para viuir, ayudando a sus hijos que gouiernan solamente con el consejo è industria que les fuelen dar: y aunque es verdad que desto no se puedẽ dexar de seguir algunos inconuinentes quedando el gouierno en moços de poca experiẽcia, pero por otra parte muestrã en esto vn valeroso ánimo, renunciando con tanta facilidad su señorio, contentandose de viuir con quietud y reposo como personas particulares. Quãto a la lengua en todo el Japon ay vn mismo idioma y modo de hablar, que es el mejor y mas elegante, que ay en todas aquellas partes q̃ se han descubierto; y aun mas abundante y que mejor declara los conceptos que el Latino: porque fuera de auer gran variedad de vocablos para significar vna mesma cosa, tiene tambien de su naturalidad cierta elegancia y propriedad mara

nillosa, de manera, que no se puede hablar de todas las cosas, y con todas las personas con unas mismas palabras, sino conforme la qualidad de aquellos con quien se habla, y de las cosas de que se trata, es necessario vsar de palabras mas o menos nobles; y con unas palabras escriuen, y con otras hablan: y en vn mesmo hablar de unos vocablos, se vsa en las conuersaciones familiares, y de otros en los razonamientos publicos, como los sermones; y si se mezclassen palabras de essotro genero, se recibiria muy mal, como en nuestra lengua vn solicismo. Y por esta causa los estrangeros que van a aquellos Reynos, hallan gran dificultad en aprender có alguna perficion aquella lengua, y con mucho estudio y fuerça, no puedē llegar a entender y señorearse de todas las propiedades methaforas, y elegancias que tiene: y no es mucho, porque a los mesmos naturales es necessario entender mucho tiempo a ello, y con mucha diligencia, y aun desta manera, no todos salen con ello.

DE SVS RELIGIONES.

Finalmente por tocar alguna cosa de su religion, ay en ella diuerſas ſeſtas, por que principalmente tienen dos ſuertes de dioses, los vnos ſe llaman Camis, que fueron de la raça de los Reyes antiguos del Iapon, de los quales cuētan muchas cosas en parte imposibles, y en parte bestiales y de burla, ſemejantes a las q̄ la antigua gentilidad ſolia dezir de Iupiter, y Marte, y los de mas sus idolos. Los otros ſe llaman Fotoques, que ſon dioses no naturales del Iapon, ſino empreſtados de la China. Y tras eſtos, ſe adoran principalmente dos, que ſon Amida, y Xaca, el qual con predicar que Amida era dios y principio y fin de todo, alcanço tambien el acerca de aquella loca gente, nombre de diuinidad. Deſtos dioses ha procedido vna infinidad de Bonços (que aſi ſe llaman ſus ſacerdotes) diuidida en diuerſas maneras d̄ habito y de opiniō, y en ſeſtas tã cōtrarias q̄ llegã a combatirſe, y deſtruyrſe la vna a la otra,

mostrando todos vna fingida sanctidad y abstinencia, estando por otra parte llenos de muchos bestiales y abominables vicios, y por esto anganado tanto credito, que ha sta estos tiempos estauan en grandissima veneracion de todos, y los mesmos Reyes y Principes los honrauan, de manera, que algunos, quando estos se les ponian delante, se leuantauan de sus sillas, y les hazian sentar en ellas. Aunque aora despues que entro en aquellos Reynos la claridad dela lumbre Euangelica, ha començado a descubrir la gente la fealdad de su torpe vida, que antes la ocultauan có las tinieblas en que andaua: y principalmete despues que pudieron hazer comparacion dellos a los obreros de Christo, y a su puridad y entereza, y assi es cosa increible quanto an perdido de su opinion y authoridad, y quan abatidos an quedado, no solamete con los fieles, que ya les tienen en abominacion, si no tambien con muchos de los Gentiles, que aunque no tengan tanta claridad, que reciban la verdad y ley diuina, van con ma
yor

yor aduertencia, conociendo la mala vida de aquellos, que hasta agora tenian por sanctos en la tierra: y assi casi en todas partes les persiguen, y quitan las rentas y riquezas, que por muchos tiempos hauian possleydo.

*¶ La razón de la venida destos Embaxadores
a Roma. Cap. II.*

AVIAN estado estos grandes y poderosas Reynos tan fertiles de ingenio, y naturaleza tan docil y auisada en la obscurissima noche dela idolatria, sin conocer el punto de la verdadera lumbre, hasta el año del Señor, de mil y quinientos y quarenta y nueue, en el qual tiempo vno de los primeros compañeros del fundador de la Compañia de Iesus, q̄ fue el padre Francisco Xauier, fue el primero que entro en ellos, con algunos que lleuo consigo de la misma Cóp̄ania, y con otros, que despues llamo y atruxo a si, comenzó a sembrar la simiente del Euange-

lio en aquella inculta tierra con tanto fructo , que el mesmo baptizo y truxo gran numero de almas al rebaño de Christo . Y despues de su partida y muerte, con el ayuda y fauor de Dios nuestro Señor , siempre se han ydo prosperamente multiplicando, de manera , que aora hay cerca de ciento y sessenta mil Christia- nos, que es muy pequeña parte , respecto de la que toda via permanece en su genti- lidad, è idolatria. Y no solamente se ha es- tendido la Fe en numero de personas, si- no tambien ha echado rayzes tan firmes, que es cosa de grande admiracion y cõsue- lo, juntamente con el feruor, lumbré, y pu- ridad de conciencia, y verdadero temor de Dios , que reyna en aquellas nouçuelas plantas del Señor , y la mucha gracia que del cielo se les cõmunica, ayudales grande- mente a esto su natural prudencia y subti- leza de ingenio que arriba diximos, de que les nace vna firmeza y constancia muy so- lida en lo que proponen, tiniendo por vi- tuperio y verguença la ligereza y poca estabi-

estabilidad. Y aunque mucho tiempo anduuo el conocimiento de Dios entre la gente vulgar, y baxa, guardando Dios nuestro Señor en aquella parte, lo que guardo en el principio en todo el cuerpo de su Iglesia (*Ve contemptibilia mundi eligeret,*) por mostrar mas la fuerça de su palabra y gracia: de pocos años a esta parte començo la Diuina bundad a traer al gremio de la sancta Iglesia Catholica Romana, a hombres principales, y a algunos señores Reyes, los quales con su exemplo han illustrado y leuantado nuestra sancta Fe Catholica: entre los quales hay tres particularmente. El mayor y mas principal dellos, es el Rey de Bungo, que por orden del cielo aunque gentil, dende el principio recogio los padres de la Compañia de Iesus, dándoles licencia para predicar en sus estados, y fauoreciendo los con otros Principes, de manera, que por su medio y recomendacion tuuieron entrada en el Meaco, y otros diuersos lugares, de que Dios fue seruido dar cūplido gualardon.

don a este su buen animo , primeramente en lo temporal,haziendole siempre ganar nuevos estados y tierras, de manera , que en poco tiempo de vno,o dos Reynos que tenia,vino a ser señor de cinco,y esta prosperidad reconocia hauerle venido por auer metido en sus estados la ley de Dios. Y en lo espiritual tambien alumbrandolo de manera , que determino hazerse Christiano , y recebir el Baptismo , y esto con tanto feruor de espiritu,que no solamente començo a viuir con gran perficion y sanctidad, sino tambien a induzir a los demas que recibiesse el sancto Euangelio con todas sus fuerças y cuydado,en lo qual hizo prouecho increíble, assi por su grande authoridad y potencia,como por la opinion que en todas aquellas partes auia de su mucha prudencia y sabiduria. Y corriendo luego por todas partes la fama de su conuerfion,dezian comunmēte, que ya no auia necesidad de buscar razones para aceptar la Fe de Christo,pues el Rey de Bungo se auia hecho Christiano, siendo

tan

tan sabio y docto en todas las sectas del Japon. El otro es el Rey de Arima, cuyo padre fue señor casi de todas las tierras de Figen, y aunque despues en lo vltimo de su vida rebelando se le vn subdito llamado Riosogi con otros, perdio mucha parte dellas, con todo esto por auer sido cabeça y señor de aquellos estados, le quedo grande authoridad y cierta mayoria entre los otros. A este fue Dios seruido dar le gracia que muriessse Christiano, porque recibida la Fe, y Baptismo, de alli a poco murio, y passo a mejor vida: y sucediendole este su hijo mancebo, por la violencia de los Bonços sacerdotes de los idolos, que le perturbaron todo su estado, no siguió tan presto el exemplo del padre, pero despues sentadas las cosas, y tratando con los padres dela Compañia de Iesus, por sus exortaciones y doctrina, se conuirtio de veras, y cō el grande parte de sus subditos, y especialmente de la gēte principal. El tercero, es el Principe de Omura, que se llama don Bartholome, que fue el primero en el Japon

pon entre los Principes, que recibio la Fe de Christo, dende el año de mil y quinientos, y setenta y tres, y con tanto feruor, que echadas por tierra las Iglesias y estatuas de los idolos, no trataua de otra cosa, sino de reduzir a la mesma Fe a todos sus subditos: por lo qual se leuanto por obra del demonio cótra si vna fiera tempestad, que fue despojado de gran parte de su estado, pero quedando firme y constante, fue Dios seruido q̄ en breue lo recupero todo y assi có tanto mayor animo atendio a la cōuersion de los suyos, de manera, q̄ en sus tierras no ha quedado idolo, ni gentil alguno, cosa cierto para loar mucho a Dios, y vnica gloria deste señor en todo el Iapon. Auiendo pues llegado en aquellas partes el padre Alexandro Valiñano visitador de la Compañia de Iesus, y acabada la visita para q̄ le auian embiado, queriendo boluerse a Roma, se resoluió estos tres Principes por la singular obseruandia y afición q̄ tenian al vicario de Christo y Sūmo Pontífice, de embiar alguna persona en su compañía

pañia, q̃ en su nóbre le offreciessse humilde y vérdadera obediencia, có el reconocimiẽto que se deue al supremo pastor y cabeça de toda la Iglesia y Christiandad. Aprobo el padre Alexandro este cósejo, assi por su piedad y deuoció, como porq̃ su Sanctidad y los de mas de la Europa comẽçassẽ a gustar algo de aq̃llos estados, y por experiencia viesse, lo que tantas vezes auian entendido por cartas, del valor y buena naturaleza de los del Iapon, y assi mesmo conociessse por obra que todo el trabajo y fatiga que se ha tomado en cultiuar esta viña del Señor, esta muy bien empleado. Pretendiendo tambien este padre, que viniendo alguna persona de alla a estas partes, pudiesse despues a la buelta como buen testigo de vista, referir, y dezir a todos, la magnificencia y magestad de la Sancta Iglesia Romana, y la grandeza y potencia de los Principes, y finalmente el gran ser de la Christiandad. La razon que haui para esto era, por que hay en el Iapon algunos, no solamente infieles, sino tam-

bien

bien Christianos, que no se puedẽ persuadir que sean verdaderas las cosas notables de Europa, asì temporales, como espirituales, que los padres de la Compañia les cuentan, por ser aquella naciõ naturalmente altiva, y tener de si y sus cosas grande opinion, que no piensan que hay en el mundo otros Reynos mayores y mäs hermosos, y de gente de mayor valor è ingenio, que la suya, y no pueden asì mesmo creer, que si en estas nuestras partes vuisse tanta cõmodidad y grandeza, quanta a ellos se les cuenta, se resolverian aquellos padres a dexar todas estas cosas por yrse a viuir a vna tierra tan esteril y falta de lo q̃ por aca tienen, y esto por ningun interès humano proprio, sino solamẽte por la vtilidad y prouecho de otros. Y pareciõle que no auia otro remedio mas efficaz que viniendo algunos dellos, y viendo lo que por aca passa, despues les diessen cumplida cuenta y relacion de todo, y fuesen como vn predicador desta verdad, tiniendo por cosa cierta que esto ayudaria mucho y lleua-

y llevaria adelante el seruicio de Dios. Y queriendo estos tres Principes para este efecto cometer esta embaxada a algun su pariente (por honralla mas,) no hallaron personas mas a proposito, que ciertos mancebos, que en aquel tiempo se criauan con el cuydado y disciplina de los padres de la Compania en vn Seminario en Arima, y con tanta mayor voluntad se resoluió a embiallos en esta edad, quanto por experiencia sabian que los hóbres de mas edad con tanta mudança de ayres, vendrian en gran riesgo de la vida, porque ordinariamente se morian en el viage, o en la india, los que de mayor edad se ponian en este camino, pero a los de poca edad, no les succede desta manera, por ventura porque no teniendo la naturaleza tan acostumbrada a aquellos ayres y mantenimientos, que en todo son contrarios a los nuestros, mas facilmente pueden en qualquiera mudança, acomodarse. Deseaua el Rey de Bungo embiar a vn sobrino suyo hijo del Rey de Fiunga, y de vna hermana suya, pero, porq̃

estaua

estauā en las partes del Meaco muy apartado, y las naues apressurauan su partida, determino de embiar a dō Mancio Ito sobriño del Rey de Fiunga, q̄ entōces era de edad d̄ quinze años poco mas o menos, mādco de mucho ser y juyzio. Los otros dos dō Protasio rey de Arima, y dō Bartholome principe d̄ Omura, eligierō a dō Miguel Cingiuā, primo del vno, y sobrino d̄l otro, d̄la misma edad, o poco menos. Cō estos les parecio q̄ viniessē otros dos muy nobles y principales, el vno dō Iuliā de Nacaura, y el otro dō Martin Fara, iguales casi del tiēpo de los otros, todos de buenas partes, asy en virtud y deuociō como en auiso y prudēcia, y de grāde onestidad y modestia, q̄ la mostrarō muy biē en todo el viage, dexando por dōdequiera q̄ passauan, muy buena fama y satisfaciō. Y no fue pequeño el indicio q̄ dierō d̄ su deuociō algūos d̄llos en la dificultad y diferēcia q̄ tuuierō cō sus proprias madres, las quales por ser viudas, y ellos vnigenitos, y teniēdo por imposible boluellos a vermas en esta vida, no se podiā

reduzir

reduzir a dalles licēcia para vn viāge tã lar-
goy trabajoso, q̃ jamas hasta entōces lo ha-
uia p̃bado ninguno d̃l Iapō. Cō las quales
ellos se auinierō cō tãta fuerça de ruegos,
y de toda suerte de importunaciones, por
q̃ no les quisiessē priuar de vn tã gran biē,
cōmo era ver al Papa, y a los Ch̃ros de Eu-
ropa, q̃ las inclinarō a darles cōsentimiēto
aunq̃ cō muchas lagrimas y dolor de cora-
çō, d̃ manera, q̃ vna dellas cayo en vna gra-
ue enfermedad. Vencida pues con la gra-
cia de Dios esta dificultad, fueron todos
entregados al padre Valiñano visitador, y
a su gouierno y cuydado. El qual fuera de
algunos pages y gente que para su serui-
cio eran necessarios, no recibio mas fami-
lia, aduertiendo que conuenia traellos cō
el menor estuendo de corte y criados que
pudiesse, assi porque importaua hazer bue-
na elecion de las personas que auian de ser
restigos de las cosas de por aca, como tam-
bien porque hauiendo de hazer vn viage
tan largo y subiecto a varios casos, no so-
lamente de fortuna de mar, y trabajos

ue Portuguesa, de la qual era capitan vn gentil hombre muy noble llamado Ignacio de Lima, que por la particular amistad y deuocion que tenia a los padres de la C^opañia, no solamente recogio con mucha voluntad al padre visitador con aquellos señores, pero tambien los acomodo en su mesma camara con mucha demostracion de amor y alegria, honrandose mucho que de su naue se siruiessen tales personages. Deste puerto con el fauor diuino, alcan- do velas al viento, partieron a los veynte de Febrero, del año mil y quiniētos ochenta y dos, hazia la China con mucha bonança, la qual se aumento despues de dos dias, leuantandose vna Tramontana, que es viento fauorable para aquella nauegacion, y suele en aquel mar correr seys o siete meses continuos, y assi los marineros que tienen desto experiēcia, aguardan para partirse esta sazón del mar, que llaman ellos mucion. Y auiendo nauegado algunos dias con esta prosperidad alegremente, començo el viento a reforçarse con tanta furia,

leuantando en alto vnas grádissimas olas, que fúera del grande espanto, que con solo vellas causauan, dauan de quando en quando en la naue vnos golpes tan rezios, que parecian golpes de gruessa artilleria, que era cosa de admiracion que la madera no se rópieffe. Y lo q̄ aumentaua el trabajo, era q̄ inclinándose el nauio, ya ala vn parte ya a la otra, saltaua tande repēte cólas personas y ropa q̄ yua dentro, que no se podia tomar sueño ni reposo, y para probar a dormir y reposar algo, tomauan por remedio hazer se atar a algũ madero. Y alargando se mas estos continuos y violentos golpes y tempestad, llego el trabajo a tanto, que los muy praticos en el mar no pudiendo mas sufrillo, se cayan sin podello resistir muy fatigados, y medio muertos. Y sobre esto hauia manifesto peligro que la naue con aquella fuerça de vientos tan impetuosos, se anegasse, o se rompiesse, como muchas vezes succede, y vüiera fácilmente succedido, si el piloto no vüiera advertido de quitar dende el principio todas las
velas

velas. Este contraste fue para aquellos señores, que no tenían experiencia de nauegar, del mayor trabajo que tuuieron en todo su viage, duro cinco, o seys dias; aunque tambien fue de algun prouecho, porque soplando el viento por popa, quanto era mas furioso, tanto mas hazia volar la naue, y la lleuaua con mayor presteza. Y despues succedio, q̄ cessando esta Tramontana, se levanto vn viento cōtrario poco menos furioso q̄ el primero, y por la fuerza q̄ hazia a la naue, fue necessario dexar la nauegacion derecha, y correr con el viēto, sustentando se lo mejor q̄ podian hazia la China; por cuya causa acudiendo a las acostumbradas armas de la oracion, fue nuestro Señor seruido de boluelles el buen tiempo, con el qual a los nueue de Março, que fue diez y siete dias despues de la partida del Japon, llegaron al Macao isla del Reyno de la China, que la tienen poblada Portugueses, por causa de las mercancias y tratos de aquellas partes. Y saliendo aqui de la naue, fueron recibidos de los

de la ciudad, y del obispo y capitan cō mucha alegría, y se aposentaron en la casa de la Compañia de Iesus. En este lugar estuvieron mas de nueue meses aguardado las naues, que sola vna vez al año parten para la India, y este tiempo no lo gastaron sin prouecho porque siempre se ocupauan en aprender la lengua Latina, y en escriuir a nuestro modo, lo qual continuaron despues en la mesma nauegaciō, quando el mal tiempo no les estoruaua. Y llegando el tiempo de la partida, hauiendo tres naues que juntamente auian de partir a la India, tuuieron duda qual dellas auian de elegir para el passage destos señores, porque aunque aquella que los auia traydo del Iapon, era muy buena, y en ella auian ydo muy regalados, y el capitan desseaua mucho boluer los cōsigo, por auer venido otra mas grande y fuerte, y que les offrecia mejores estancias y mas comodidad, entraron en consulta, y parecio a la mayor parte, q se tuuiesse mas cuenta con su seguridad, que con el gusto de los que los pidian. Pero el padre

Valiña-

Valiñano, debaxo de cuyo gouierno venian estōs señōres (como esta dicho) encomendando el negocio a Dios, porq̃ en este caso ninguna seguridad se podia alcançar por prudencia humana, se resoluió finalmente de no dexar la naue de Ignacio de Lima, porque se auia auido con ellos tan cortesmente, que no podiã embarcarse en otra naue, sin dar mala satisfacion a aquel cauallero. Y quan buena fuesse esta resolucion, y como inspirada por la diuina providencia, se conocio despues en el sucesso. Y el vltimo dia de Deziembre del mesmo año de ochenta y dos, a hora de medio dia, salieron de aq̃l puerto con buen viento, aunque con mucha sospecha de que presto les auia de faltar, porque auia durado vn mes mas del ordinario, por no auer estado en ordẽ los mercaderes para cargar la naue a su tiempo, pero succedio al cōtrario, dando nūestro Señor vn viento en popa, q̃ no se podia desfiar mejor, aunque por ser la naue algo pequena y muy cargada, no pudiendo sufrir tan rezio viento, fue ne-

cessario quitar algunas velas, y assi las otras dos naues que cerca le seguian, por ser mas grandes, y poder nauegar con todas velas, a vista suya, le passaron delante, aunque tambien estas por la mesma razon tuvieron mucho peligro, de manera, que a la vna dellas se le reboluió y trabuco la barca ahogandose sin remedio diez y seys personas, que estauan dentro, y si de presto no cortaran la cuerda có q̃ estaua atada uiera tambien puesto a mucho riesgo la mesma naue. Y no tenía menos peligro el nauio destos señores, porq̃ creciendo el viento, no se podia gouernar como era necesario, y muchas vezes se veyá casi cubierto de las olas, de manera, que como perdidos se encomendauan todos a Dios, y algunos acudieron a cófessarse. Y sucedia muchas vezes que llegando el agua con gran furia hasta el corredor de la popa, le desclauaua las tablas, y vna noche entre otras dió con tanto ímpetu en vna puerta, que dentro del corredor cerraua la camara donde estos señores estauan, que por fuerte que
cra,

era, la arranco del todo, entrando el agua hasta donde ellos estauan reposando, de manera que fue necesario que subiesse a otro aposento de arriba, haziendo luego el capitán reparar, y cerrar aquella abertura, porque de otra manera se pudiera enchir la naue d'agua, y anegarse. Estuuió con este trabajo y miedo algunos dias, no dexando de ayudarse lo mejor que podian principalmente echando en el mar algunas mercancías, y otra ropa, para aligerarse, quando finalmente fue Dios seruido que cessasse la violencia de aquel temporal y siguiesse prosperamente su viage, hasta que encontraron con ciertos baxios, adonde de nuevo estuuiéron con mayor peligro de perderse, q̃ hasta alli auian tenido, leuandose un viento contrario q̃ por fuerza les lleuaua a dar en aquellos baxios, no hallándose otro remedio sino el del cielo, de manera, q̃ el capitán viniéndose a los padres, se confesso, y les pidio que hiziessen oracion a Dios por el remedio, porq̃ no auia otro orde d'escapar, y siruiéndose nuestro Señor de
oyllos

oyllos, dētro de quatro, o cinco horas con
mejor viento, los boluio a su camino dere-
cho. Succedio todo esto en el golfo que lla-
man de Aynan, que suele ser muy peligro-
so, de manera, que passallo sin borrasca, o
perdida, se tiene por grã beneficio de Dios.
Salidos pues de aqui, començaron de alli
a pocos dias a descubrir tierra, nauegando
con gran prosperidad, y en este tiēpo vien-
do andar por el mar mucha ropa y farde-
les de mercancias, temierō no vuiessen to-
mado los coffarios alguna naue de las cō-
pañeras, que por aquellas partes andã mu-
chos; y caminando adelante con dolor del
mal ageno, y temor del suyo, cerca de Ma-
lacca treynta millas, vieron que la naue a
donde estos señores trataron de embarcar,
se, estaua encallada y hundida en ciertas se-
cas y baxios que ay cerca de la boca del es-
trecho de Sincapura, que es entre Malac-
ca y la Isla de Samatra, que es muy difficil
de passar, por no ser mas ancho que de vn
tiro de piedra. Fue este naufragio de gran
perdida para muchos, porq̃ lleuaua aq̃lla
naue

naue mas de seys ciētos mil escudos de mercancías, y parte dellas se perdieron en el mar, y parte tomaron los Moros de Tiló, que aunq̃ son amigos de los Portugueses, en casos como este segun su costumbre no perdonan cosa ninguna, de las que puedē auer. Y de aqui se conocio claramente la prouidencia de Dios, que no dexo embarcar a estos señores en aquella naue, contra el iuyzio y parecer casi de todos, porque se auia de perder, aunque por complazer al capitan de aquella naue, le auia hecho embarcar el padre Alexandro Valiñano dos de su compañía, los quales padecieron tanto trabajo, que el vno por venir ya enfermo, juntandose con lo que alli se padecio, luego q̃ lleugo a Malacca murio. Estos dos y casi todos los de más, que con marineros y pasajeros eran muchos, se saluaron, los vnos, recogiendo los luego el batel de la otra naue todos los que vna vez cupieron, aunque con mucho riesgo, porque estuuiéron cerca de dar en vn escolio, los otros, cō leños y tablas, que cada vno en aquella
ocasion

ocasion buscava, retirádose a tierra; de dó,
de despues fueron llevados, parte de la na
ue de los señores, que por esto se detuvo
dos o tres dias, y parte de algunos barcos, q
vinieró de Malacca luego que se supo esta
nueva, y no estuuieron sin peligro estos se
ñores, porq en el passar el estrecho de Sin
capura, que arriba diximos, se detuvo la na
ue sobre vn escolio, que esta en medio de
aquella ensenada del mar, que es llano co
mo vna tabla, y si poco antes passaran por
alli, sin duda se hiziera pedaços la naue,
porque sabiendo esto los marineros, aguar
dan la creciente del agua, y algunas vezes
no se ajustan tanto que baste para poder
passar, como entónces succedio; y estando
assi la naue parada, fue necessario leuatar
la con vn torno, que para esto traen, ayu
dandolos tambien la auenida del mar, que
poco a poco yua creciédo. En este mesmo
estrecho vieren estos señores (no sin mu
cha admiracion, y recreacion de muchissi
mas barcas pequeñas) donde algunos Mo
ros llamados Malai passan su vida con sus
mugeres

mugeres y hijos, y quando passan las naues Portuguesas, se les llegan a porfia, y dá del pescado y fruta de aq̃lla tierra, y algunas cesteras de las q̃ ellos tienē recibiedo en trueco desto algunos vasos de barro, y pieças de lienço para cubrirse, porque andan casi desnudos. Y al fin ã Enero de ochēta y tres llegaron a Malacca, auiendo caminado en aquel mes, quinientas leguas, que tantas ay dende el Macao hasta alli. Aquí fueron recibidos de toda la ciudad, obispo, y capitán, con mucho amor, y no se detuuiéron alli sinò muy poco tiempo, porq̃ a quatro de Febrero con la misma naue se partierō para Goá. Fue este viage para todos de mucho trabajo y pesadumbres por los grandes calores que ya en aquellas partes se sentian, de manera, que cayeron muchos enfermos, y entre ellos don Mancio, al qual apreto tanto vna calentura y corrimientos, que a todos puso temor. Y el padre Mesquita sacerdote de la Compañia de Iesus, que por saber la lengua del Japón venia por intérprete de aquellos señores,

estuuó

efluuo mas de mes y medio con vna calen-
tura continua, en el qual tiempo, assi el co-
mo los de mas enfermos tuuieron harta
ocasion para exercitar la paciencia, por
no tener medicinas ni otros remedios ne-
cessarios, qdando solamente a la dispusici6
de la naturaleza, y prouidencia diuina. Y
con esto les vino tãbien otro trabajo gran-
dissimo, porque siendo el viage ordinaria-
mente de vn mes, les sobreuinieron tantas
calmas, que se començo a padecer gran fal-
ta de agua, de manera, que el capitã como
en estas ocasiones se suele hazer, tomando
el mesmo la llaue de la conserua del agua,
la distribuya a todos con vna medida bien
moderada, y acabandoseles esta, muchas ve-
zes forçados de la sed, se dẽterminauan mu-
chos a beuer agua del mar, y tratoles tan
mal, que algunos se hinchauan, y otros
se morian. Finalmente estando todos fati-
gados con tan difficil y larga nauegacion,
y flacos y debilitados por la falta que ya te-
nian de la comida, era comun parecer, que
se boluiessen atras, pero, ni aun esto podiã
hazer

hazer por la misma razon y calma, cõ que a ninguna parte se podian mouer. Y al fin fue nuestro Señor seruido, que començaron a sentir vn poco de viẽto, con el qual nauegando aunque muy de espacio, vinieron a vista de la isla de Seiglan, que esta en la India. Y aunque con ella tuuieron ocasion de tomar algun refresco y prouision de agua y otras cosas necessarias, se determinaron de seguir su camino derecho, por no perder aquel viento fauorable, que tan caro les auia costado. Y aqui succedio vn error, que fue causa de nueuo trabajo, porque el Piloto pensando de yr. a tomar puerto a Cocin, o Caulan, se dexo llevar del viento, que era en popa, y de la corriente del mar, hazia la buelta de Trauãcor en la costa de la Pescaria. Y fue facil enganar se por estar en la misma altura, y auiendo nauegado vn poco, dudarõ algunos, como realmente era, que no lleuauan buen camino, y hizieron reconocer la hondura del agua, y no hallando mas de quarenta braças de hondo, se les aumento a todos la du-

da y miedo, no sabiendo en que parte estauan, principalmente que quanto mas adelante andauan, tãto menos hondo hallauã, y sin descubrir tierra, y descubriendola despues conocieron que estauan frõterero de la Pescaria, cerca de vn lugar que se llama Tricandur, con que se sossegarõ vn poco, aunque nõ se podia remediar el error, por que la fuerça del viento no les dexaua boluer atras, y caminar adelãte no era sin manifesto peligro de dar en tierra, o en las secas y baxios, que alli ay, q̃ son muchos, de manera que les parecio necessario detenerse con las ancoras, en que tambien hallarõ mucho trabajo, por estar aquel lugar lleno de ciertas piedras agudas, q̃ por rezia ygruesfa que sea la maroma, la cortan. Luego que la naue se detuuu, embio el padre visitador a dar auiso de la llegada de aquellos señores, y fuya, a vna residencia de padres de la Compañia apartada de alli quinze, o veynte millas, los quales con gran presteza y alegria, se vinieron luego a ellos, y les truxeron cosas de comer, de que tenian gran
nece-

necessidad, y especialmente de agua fresca. Y despues parecio al padre visitador y a aq̃llos señores salir de la naue, por tomar vn poco de reposo, despues de tan larga y molesta nauegacion, y por celebrar la pasqua, que venia de alli a tres o quatro dias. Y llegados a esta residencia de la Compañia de Tricandur, fueron recebidos asì de los padres como de los Christianos de aquella tierra cõ todo el regalo, que les fue posible. Y luego haziendo consulta sobre el viage que quedaua hasta Cocin, parecio a todos, que aunque el caminar por tierra a Cocin, era cosa de mucha dificultad y peligro, teniẽdo respecto a los trabajos y riesgo en q̃ se auia de ver la naue para deshazer el camino, que por error auian tomado, aq̃l viage era mas breue y mas seguro. Y tomando este consejo, determino el padre visitador acompañar personalmente a estos señores con algunos criados, dexando al padre Mesquita en vna residencia de la Compañia de Tuticuri, por que estando toda via conualeciendo de vna tan

largã enfermedad, no se hallaua con fuerças para hazer vn camino como este. Y có la naue embio la de mas familia, y dos padres de la Compañia; porque si todos fueran juntos, con tanta gente se aumentaua manifestamente el peligro, y por socorrer a las necessidades espirituales, que a los de la naue podiã succeder. Y assi todos repartidos celebrada la pascua en Manapar, luego el padre visitador con aquellos señores tomo el camino para Cocin, que fuera de ser tan largo, estaua entre infieles, y por la mayor parte enemigos de Portugueses. Y assi en este viage mostraró mucho la grandeza de animo, y la cierta confiança que tenian en Dios estos señores, cuya prouidẽcia no les ayudo menos, porque no negandoles su proteccion llegaron en saluamento sin alboroto, ni otro mal encuẽtro. En estas tierras de ordinario no se vsan cauallos ni otra suerte de bestias para caminar, sino haziendo ciertos instrumẽtos largos a medida de vn hombre a manera de andas, los lleuan quatro Indios có tan buẽ passo, que

que cada dia caminan ocho, o diez leguas. Y desta manera hizieron aquellos señores este viage con la fatiga y pesadumbre que cada vno podra pensar, juntamente con el continuo temor de los salteadores, y especialmente quando passauan por algun lugar de Gentiles, o Moros, que de su naturaleza son crueles contrarios de los Christianos, aunque fue nuestro Señor seruido de que llegassen prosperamēte a Caulan, fortaleza de Portugueses, a donde solamente se detuuió vna noche en vna casa que aqui ay de la Compañia de Iesus. Quedauan de allí hasta Cocin ochēta millas, que aunque se podian caminar biē por tierra, por mayor descanso se hizo el viage por la mar, hallando a caso vn barco en que tã bien entraron, no sin sospecha de encontrarse con Moros Malauares, que suelen correr aquel mar con fustas armadas, y no les fuera possible resistirles, porque su barco era pequeño y sin prouision de armas y gente; pero la bōdad de Dios que hasta entonces auia tenido cuydado dellos, hizo q̃

llegassen libres de todo mal, a la ciudad de Cocin el mes de Abril del año de ochenta y tres; adóde fueron apósentados có grãde amor y alegría ñlos dela Cópaña. En este tiẽpo la naue, q̃ como se dixo arriba, auia q̃dado en la costa dela Pescariã, passó grandes trabajos y pelĩgos por tomar el camino derecho, q̃por error auia perdido, porq̃ como aq̃l mar esta lleno destolios y arenas y por otra parte soplaua vn rezio viẽto, no teniã otro remedio, sino echar las anclas para tenerse, aũnq̃ este remedio les ayudo poco, porq̃ eran aq̃llas piedras tan agudas, q̃ có la fuerça del viento, se corto luego la maroma, q̃dado el ancora enel mar, y esto sucedio dos vezes, de manera, q̃ lleuandose el viẽto la naue sin podella detener, se yua derechamẽte a perder, si Dios no losviera inspirado a proueerse ñ otra tercera ancla có vna sogã no de cañamo como las otras, sino de ciẽtas varas subtiles q̃ se hazẽ en Malacca, q̃ salẽ rezissimas. Echose esta en la mar con muchas oraciones, porq̃ en ella cóstia toda su esperança de saluar se, y fue

y fue Dios seruido , q̃ tuuiesse fuerte y librasse la naue d̃vn euidēte naufragio. Y poco despues tuuierō tanta bonança , q̃ boluiēdo cō buē tiēpo hazia la ciudad de Cocin, llego finalmente al puerto con grande alegria de todos . Y por dezir alguna cosa del viage del padre Mesquita, q̃ se auia quedado en la Pescaria, por causa de su enfermedad, con vn compañero del Iapon también enfermo: luego que se mejoro algo, tomo por tierra el mesmo camino , q̃ los otros auian tomado, y de la misma manera en aquellas andas q̃ lleuauan los Indios. Y se puede bien creer q̃ no serian menos los trabajos y peligros, q̃ el passo, de q̃ podran dar se dos , q̃ se contaran, vno por mar, y otto por tierra. El de tierra fue, q̃ auiendo llegado vna tarde a vn lugar de Moros muy sospechoso, y aconsejandole todos q̃ no passasse adelante , porque si anochezia, no hallaria en ninguna manera , quien lo quisiessse recoger , fue le forçado a quedar se alli al sereno debaxo de vn arbol , haviendo con muy gran dificultad

induzido a vn Moro q̃ por dineros les diex
se alguna cosa, para comer ; pero vn poco
despues no pudiendo sossegar el animo a
quedarse alli aquella noche por ciertos in
dicios no buenos que auia visto , determi
no de passar adelante cōtra la voluntad de
los Indios que lo lleuauan , que aunque le
dieron muchas razones para persuadillo a
lo contrario, el les dio poca fe, porque no
se fiaua dellos mucho; y porque penſaua q̃
lo dezian por huir el trabajo . Y comen
çando a caminar , llego de alli a vn poco a
vn bosque tan espantoso y espesso, que de
dia claro no se passara por el sin mu
cho temor, y tanto mas que como todos le
dezian , solia fer vn ruido de ladrones , que
robauan , y muchas vezes matauan a los q̃
por alli passauan . Y andando con aquella
imaginacion y sospecha que vn lugar tan
obscuro y peligroso podia causar a el y a
sus companeros , assomaron dos hombres
negros y desnudos , el vno con vna espada
desnuda, y vna rodela, y el otro cō vna grã
lança en la mano, los quales luego que los
vieron

vieron, dieron vn espantoso grito, có que el padre tuuo por cierto, que ya estaua en su vltima hora, y disponiendose, procuraua lo mejor que podia encomendar su alma al Señor, cuya bondad fue causa q̃ passassen aquellos dos barbaros adelante, sin dar les otra pesadumbre, que se tuuo por especial gracia de Dios, por ser esta gente tan fiera y bestial, que no estiman quitar la vida a vn hombre sin otra causa mas de venille al pensamiêto. El segundo peligro fue, que auiendo entrado en vna barquilla muy pequeña a penas se hauia apartado de la ribera, quando de improuiso vinieron sobre el vnas tan grueffas ondas del mar, (que por ser aquella costa tan tempestuosa y furiosa, suele succeder assi algunas vezes) que por poco no se ahogo, pero quedo muy mal tratado, aunque le conuino nauegar assi bañado de pies a cabeça estando en su conualecencia y muy flaco. Y con todas estas dificultades y otras, llego finalmente con la gracia de Dios a Cocin con los de más, que recibieron tanto contento

con su venida , quanto auia sido el temor que auian tenido no le vuisse succedido alguna desgracia, tiniendo respecto al tiempo que auia passado. Y aunque todos estauan ya juntos , y la naue a punto para poder nauegar, fue necessario quedarse, por que entraua ya el inuierno , que en aquellas partes comienza del principio de Mayo, y dura hasta Septiembre, y en este tiempo fuelẽ en aquel mar , cerrarse todos los puertos cõ arena, de manera que ni se puede salir dellos, ni enrallos. Y assi se entretuvieron en Cocin ocho meses , siguiendo estos señores en aquel tiempo el aprẽder la lengua Latina, y a tañer y cantar , con que honestamente se recreauan, y porque en el Iapon nuestra musica es de mucha estima, y despues en la primavera abriendo se el mar començan lo su nauegacion llegaron con el fauor de Dios en veynte dias a Goa.

Sigue se la nauegacion hasta Portugal.

Capit. IIII.

Llega-

Legados a Goa, se recogieron segun su costúbre en el Collegio de la Cópaña de Iesus, adonde fueron muy honrados, y acariciados de los de la ciudad, y principalméte del Vi rey don Francisco Mascareña, que verdaderamente mostro por su venida extraordinario contento, en cuya señal fuera de otras demostraciones de amor y cortesia; les puso a cada vno dellos en el cuello vn rico reliquiario con su cadena de oro, y mando que se les diessé la mejor naue para el viage de Portugal, y en la naue el mejor alojamiento, en que gasto bien dos mil ducados. Detuuiéronse aqui cerca de vn mes, en el qual estando el padré Valiñano dando orden en ponerse a punto para venirse en compañía de aquellos señores, le llegaron despachos del padre General de la Compañia, en que le ordenaua, q̄ acabada la visita de aquella Prouincia del Japon, se quedasse en ella por Prouincial, y por esto le fue necessario mudar parecer, embiando en su lugar con aquellos señores

señores otro padre llamado Nuño Rodríguez, que para negocios de la religión auia de venir a Roma. Y así puniendo en orden las cosas necesarias llegandose ya el tiempo de nauegar, boluieron todos de nuevo a Cocin, por embarcarse allí; y la razón de esto fue, porque aunque las naues que van de Europa a la India, procuran lo mas que pueden, hazer escala y tocar en Goa, por ser ciudad principal, a donde reside el Virrey; es necesario para cargar la especiería que traen, y siempre a Cocin, a dónde esta el trato vniuersal desta mercancia; y por qué dende allí se haze la nauegacion mas derecha, y se toman mejor los vientos para Portugal. Y venidos estos señores a Cocin, entrado ya el mes Enero del año de ochenta y quatro, hallaron cinco naues gruesas, que se ponian en orden para nauegar, de las quales, por lo que el Virrey auia mandado (como ya diximos) les señalaron para su nauegacion vna llamada Santiago, y en ella dos camaras del mesmo capitan muy grandes, con su corredor. La partida fue a veynte
de

de Febrero; algo despues de los otros quatro nauios, porque como en aquel mar hasta llegar a las islas de la Tercera, ay mayor peligro de fortuna que de collarios, vsan de ordinario andar apartadas las naues, y esta naue de Santiago era tan buena y rezia, que tenian por cierto ser bastante para defenderse de qualquiera borrasca, y llego a Lisboa casi al tiempo que las otras llegaron. Y juntamente con la bondad del nauio, embio tambien nuestro Señor despues vn tan buen tiempo dende el principio, que a los nueue de Março passaron la linea Equinocial, sin auer padecido ningũ trabajo, q̃ es cosa muy rara en aquel mar; solo succedio, que començo a hazer agua el nauio en tanta abundancia, que no bastaua la bomba para echalla fuera con mucha diligencia. Y lo que peor era, que aun que se sentia entrar el agua, porque entraua con fuerça, no se podia cerrar la abertura, porque venia toda la naue llena y embaraçada de mercancias, de manera que salto poco para no boluerse atras, o pade-

cer algun notable daño, sino se descubriera acogiendo a la oracion, el lugar por dōde entraua el agua, y así tuuo luego buen remedio. Passada la linea y nauegando prosperamente algunos dias faltó totalmente el viento, y sobrevino una calma, que duró quinze dias, que fue de mucha pesadumbre, no solamente por el calor, que fuera de ser grande, se sentia mas por no poder se mouer la naue, sino también por el temor q̄ tenia de q̄ passando la sazón del tiempo no se perdiessse la ocasión de passar el cabo de Bonasperança, y mudados los vientos (como d'ordinario sucede) no pudieffen llegar aq̄l año a Portugal, y fuesse necessario invernar en Moçarabiq̄, porq̄ estos son los temores y cuydados de aq̄llos q̄ sulcan aq̄l grã mar, adōde no se puedē mouer vn punto sin ser ayudados del viento, el qual tiene su sazón, y tiempo determinado, y cessado vno viene otro cōtrario, con q̄ se impide el viage. Pero en esta naue destos señores, parece q̄ quiso Dios mostrar el cuydado particular, q̄ dellos tenia, porq̄ aunq̄ fue tarde hizo

izo leuantar vn viêto, q̃ llaman General,
an rezio y fauorable a su viage, que en po-
cos dias recuperaró todo lo q̃ del viage ha-
nian perdido. El mismo cuydado y proui-
dencia diuina se conocio en las secas y ba-
xios de Sant Lorêço, que son muy peligro-
sos, aunq̃ el Piloto vaya muy aduertido en
su arte, porque por no meter se de noche
en aquel passo, quiso antes boluerse a tras
muchas leguas aguardando que se hiziesse
dia, porque no le succediesse lo que algu-
nos años a tras le auia succedido en otra
naue, en q̃ cerca de alli tuuo naufragio. Sa-
lidos ã aqui a diez de Abril, passará la tier-
ra q̃ llaman Natale, famosa entre los mari-
neros, y muy temida dellos por su mala
qualidad, porq̃ aqui se halla continuamen-
te el mar muy gruesso y rebuelto, que tam-
bien succedio a esta naue, porque padecio
aqui vna rezia tormenta, de manera, que
de fue necessario amaynar todas las ve-
las, cosa q̃ en todo aq̃l viage no hauia he-
cho, ni hizo hasta Lisboa, por ser tan
fuerte, que no temia fortuna ninguna;
y accer-

y acercandose ya con gran contento al cabo de Bonaesperança, se leuanto de improuiso vn viento contrario de la parte de Poniente tan furioso, q̃ puso a todos en gran temor y trabajo, por ser este viento el que lleva las naues a Moçambique, y quando se leuanta suele durar mucho tiempo. Y así fue atribuydo a mayor beneficio d̃ Dios que despues de auerles trabajado todo vn dia sin saber como, desaparecio. Y cō viento prospero a diez d̃ Mayo, que aquel año fue dia de la Ascension, bōluieron el cabo de Bonaesperança, aunque tan apartados que no le pudieron alcançar de vista. Suelen los nauegantes el dia que se passa este cabo de Bonaesperança hazer entre sí grã fiesta, y quãdo el Piloto les da la nueua de auer lo passado, le dan muy buenas albricias, porque dende alli hasta Lisboa, se tiene ya el viage por seguro, y sin peligro notable. Aumentose este contento con la bonança del viento tã prospero, que vuo dia que nauegaron casi sessenta leguas, de manera, que en pocos dias llegaron a la isla que

que llaman de Sancta Elena. Esta isla esta en medio del mar Oceano, que parece puesta alli por la diuina prouidēcia, para ayuda y recreaciō de los q̄ nauegan, y aunque no tiene de circuyto sino poco menos de tres leguas, esta poblada de muchissima arboleda muy fresca, y de otras plantas frutiferas, casi de toda suerte de frutas, como son higos, granadas, naranjas, limones, y de lo q̄ sobre todo es mas necessario; de fuentes de agua fresca en grande abundancia. Y dizese, q̄ vn soldado Portugues fue causa de la fertilidad y commodidad desta isla el año de mil y quinientos y doze, el qual viniendo de la India, quiso quedarse alli solitario, para hazer penitencia, y dexandole de las naues donde venia, cabras, gallinas, y otros animales domesticos, y sementes de varias yeruas, la fertilidad de la tierra fue causa, que en breue tiempo multiplicassen estas cosas, de manera, que en toda ella no se ve otra cosa. Y sabiendo esto los Reyes de Portugal, mandaron que ninguno pudiesse habitalla, sino q̄ toda esta prouision

E uision

uision se dexasse libre para las náues, que vna vez cada año llegan alli, las quales se proueen a su voluntad de todo lo neccessario,recibiêdo assi mismo no menos recreacion que prouecho por el reposo que en aquella tierra toman,y por la caça que en ella ay, que có facilidad se puede tomar. Y por dar a este lugar mayor cumplimiêto, es aquel mar tan abundante de pescados grandes y delicados, y tã faciles de tomar, que qualquiera persona có solo vn anzuelo se puede proueer dellos a su plazer para todo lo que resta del viage. Y por esta causa todas las naues que vienen de la India a Portugal,se encaminan siempre a esta isla y las que no pueden hazer escala, ni llegar a ella,quedan muy maltratadas,y llegan casi siempre a Portugal con perdida de mucha gente. Sirue tambien este lugar para otro fin no menos neccessario, que las naues que vienen de la India se aguârdan en ella las ynas,a las otras,y de aqui se vã juntamente en compaña hasta Lisboá,que es neccessario,por los coffarios que estan muy
de

de ordinario junto a las islas de la Tercera, aguardando para salteallas. Y auiendo llegado aqui esta naue de Sanctiago aunque fue tan grande el contento de todos, que con dificultad se puede creer de los que no tienen experiencia de andar tantos meses continuamente por el mar, pero no viendo las otras quatro naues, perdieron mucho deste contento; y sabiende de vn hermitaño que alli estaua, como despues de auer aguardado muchos dias, se auian ya partido, nascio en todos vn temor del manifesto peligro en que forçosamente se auian de ver. Estuuieron en este lugar onze dias, en los quales aquellos señores despues de oyda missa cada dia en la capilla de Sancta Elena que alli esta, el resto del tiempo gastauan en su recreacion, especialmente en pescar de su mano, en que tenian tan buena suerte, que todos quedauan marauillados, y parecia que nuestro Señor les queria dar este contento, de q̃ tenian harta necesidad por el cansancio y trabajo de tanto tiempo de nauegacion.

Tuieron también nauegando algun entretenimiento viendo vn gran numero de pescados que casi siempre acompañauan la nao; aunq̃ nauegasse con la mayor fuerza que podia, y vna vistosa caça, que entre ellos auia, adonde algunos pescados pequeños viendose perseguidos de otros mayores, alçauan el buelo sobre el agua, y algunas vezes baxauan aues de rapiña, y se los comían, o cansados de bolar, tornauan a baxo, y venian a manos de sus enemigos, q̃ siempre les perseguian; aunque con esta inclinacion cótra los pescados pequeños, dauan ellos algunas vezes ocasion para q̃ los pescassen, porque con echar solamente en el mar vn anzuelo cubierto de lienço blanco, ellos engañados del color acudiendo a el, quedauan asidos. Y desta manera aquellos señores touieron muchas vezes por todo el camino pescado fresco, de que tanto más gustauan, quanto era pesca de sus proprias manos. Otras vezes tomauan diuersos paxaros, o cō el mesmo anzuelo de pescar, o con las manos, porque se les venian

a poner

a poner sobre sus espaldas, y cabeça, por el cansancio de bolar, o como algunos piensan, por no saber que cosa fuesen no hauiendo jamas visto hombres. Y tornando al viage de la naue, luego que partio de aquella isla y passo la linea, que llamã la Iunea, les parecio ser necessario apartarse de las islas de la Tercera, todo lo que pudiesen por temor de los costarios que diximos. Y caminando hasta quarenta grados hazia la parte de Tremontana, se començo a sentir gran frio, que causo a muchos graues enfermedades, y se murieron como treynta personas, quedando siempre estos señores libres y con mucha salud: y no solamente parecio que Dios tenia dellos particular prouidencia, sino tambien por su respecto, de la misma naue, y assi solia dezir el Piloto, que en muchos años que hauiã nauegado por aquel mar, no se acordaua de auer tenido mas prospera nauegacion. Y sobre esto se puede escriuir vn caso en que si Dios con su proteccion no los viera remediado, quedarã todos sin du-

induzido a vn Moro q̃ por dineros les diess
se alguna cosa, para comer ; pero vn poco
despues no pudiendo sossegar el animo a
quedarse alli aquella noche por ciertos in-
dicios no buenos que auia visto , determi-
no de passar adelante cōtra la voluntad de
los Indios que lo lleuauan , que aunque le
dieron muchas razones para persuadillo a
lo contrario, el les dio poca fe, porque no
se fiaua dellos mucho; y porque pensaua q̃
lo dezian por huir el trabajo . Y comen-
çando a caminar , llego de alli a vn poco a
vn bosque tan espantoso y espesso, que de
dia claro no se passara por el sin mu-
cho temor, y tanto mas que como todos le
dezian , solia fer vn ruido de ladrones , que
robauan, y muchas vezes matauan a los q̃
por alli passauan . Y andando con aquella
imaginaeion y sospecha que vn lugar tan
obscuro y peligroso podia causar a el y a
sus compañeros , assomaron dos hombres
negros y desnudos , el vno con vna espada
desnuda, y vna rodela, y el otro cō vna grã
lança en la mano, los quales luego que los
vieron

vieron, dieron vn espantoso grito, có que el padre tuuo por cierto, que ya estaua en su vltima hora, y disponiendose, procuraua lo mejor que podia encomendar su alma al Señor, cuya bondad fue causa q̃ passassen aquellos dos barbaros adelante, sin dar les otra pesadumbre, que se tuuo por especial gracia de Dios, por ser esta gente tan fiera y bestial, que no estiman quitar la vida a vn hombre sin otra causa mas de venille al pensamiēto. El segundo peligro fue, que auiendo entrado en vna barquilla muy pequeña apenas se hauia apartado de la ribera, quando de improuiso vinieron sobre el vnas tan gruessas ondas del mar, (que por ser aquella costa tan tempestuosa y furiosa, fuele succeder asì algunas vezes) que por poco no se ahogo, pero quedo muy mal tratado, aunque le conuino nauegar asì bañado de pies a cabeça estando en su conualecencia y muy flaco. Y con todas estas dificultades y otras, llego finalmente con la gracia de Dios a Cocin con los de más, que recibieron tanto contento

con su venida, quanto auia sido el temor que auian tenido no le vuiesse succedido alguna desgracia, tiniendo respecto al tiempo que auia passado. Y aunque todos estauan ya juntos, y la naue a punto para poder nauegar, fue necessario quedarse, por que entraua ya el inuierno, que en aquellas partes comienza del principio de Mayo, y dura hasta Septiembre, y en este tiempo fuelẽ en aquel mar, cerrarse todos los puertos cõ arena, de manera que ni se puede salir dellos, ni enrallos. Y assi se entretuvieron en Cocin ocho meses, siguiendo estos señores en aquel tiempo el aprẽder la lengua Latina, y a tañer y cantar, cõ que honestamente se recreauan, y porque en el Iapon nuestra musica es de mucha estima, y despues en la primauera abriendo se el mar comenzan lo su nauegacion llegaron con el fauor de Dios en veynte dias a Goa.

Sigue se la nauegacion hasta Portugal.

Capit. II II.

Llega-

Legados a Goa, se recogieron segun su costumbre en el Collegio de la Cõpañia de Iesus, adonde fueron muy honrados, y acariciados de los de la ciudad, y principalmente del Vi rey don Francisco Mascareña, que verdaderamente mostro por su venida extraordinario contento, en cuya señal fuera de otras demostraciones de amor y cortesia; les puso a cada vno dellos en el cuello vn rico reliquiario con su cadena de oro, y mando que se les diese la mejor naue para el viage de Portugal, y en la naue el mejor alojamiento, en que gasto bien dos mil ducados. Detuvieron se aqui cerca de vn mes, en el qual estando el padre Valiñano dando orden en ponerse a punto para venir se en compaña de aquellos señores, le llegaron despachos del padre General de la Compañia, en que le ordenaua, q̃ acabada la visita de aquella Prouincia del Iapon, se quedasse en ella por Prouincial, y por esto le fue necessario mudar parecer, embiando en su lugar con aquellos señores

señores otro padre llamado Nuño Rodríguez, que para negocios de la religión auia de venir a Roma. Y así poniendo en orden las cosas necesarias llegandose ya el tiempo de nauegar, boluieron todos de nuevo a Cocin, por embarcarse allí; y la razón de esto fue, porque aunque las naues que van de Europa a la India, procuran lo mas que pueden, hazer escala y tocar en Goa, por ser ciudad principal, a donde reside el Virrey; es necesario para cargar la especiería que traen, y siempre a Cocin, a dónde está el trato vniuersal desta mercancia; y por donde allí se haze la nauegación mas derecha, y se toman mejor los vientos para Portugal. Y venidos estos señores a Cocin, entrado ya el mes Enero del año de ochenta y quatro, hallaron cinco naues gruesas, que se ponian en orden para nauegar, de las quales, por lo que el Virrey auia mandado (como ya diximos) les señalaron para su nauegación vna llamada Santiago, y en ella dos camaras del mesmo capitán muy grandes, con su corredor. La partida fue a veynte
de

de Febrero; algo despues de los otros quatro nauios, porque como en aquel mar ha sta llegar a las islas de la Tercera, ay mayor peligro de fortuna que de collarios, vsan de ordinario andar apartadas las naues, y esta naue de Santiago era tan buena y rezia, que tenian por cierto ser bastante para defenderse de qualquiera borrasca, y llego a Lisboa casi al tiempo que las otras llegaron. Y juntamente con la bondad del nauio, embio tambien nuestro Señor despues vn tan buen tiempo dende el principio, que a los nueue de Março passaron la linea Equinocial, sin auer padecido ningũ trabajo, q̃ es cosa muy rara en aquel mar; solo succedio, que començo a hazer agua el nauio en tanta abundancia, que no bastaua la bomba para echalla fuera con mucha diligencia. Y lo que peor era, que aun que se sentia entrar el agua, porque entra ua con fuerça, no se podia cerrar la abertura, porque venia toda la naue llena y embaraçada de mercancias, de manera que salto poco para no boluerse atras, o pade-

cer algun notable daño, sino se descubriera acogiendo se a la oracion, el lugar por dōde entraua el agua, y assi tuuo luego buē remedio. Passada la linea y nauegando prosperamente algunos dias faltó totalmente el viento, y sobrevino vna calma, que duró quince dias, que fue de mucha pesadumbre, no solamente por el calor, que fuera de ser grande, se sentia mas por nō poder se mouer la naue, sino tãbien por el temor q̃ teniã de q̃ passando la sazō del tiēpo no se perdiessē la oçasion de passar el cabo de Bonafesperança, y mudados los viētos (como d'ordinario sucede) no pudieffē llegar aq̃l año a Portugal, y fuesse necessario internar en Moçarabiq̃, porq̃ estos son los tētores y cuydados de aq̃llos q̃ sulcan aq̃l grã mar, adōde no se puedē mouer vn punto sin ser ayudados del viēto, el qual tiene su sazō, y tiēpo determinado, y cessãdo vno viene otro cōtrario, con q̃ se impide el viage. Pero en esta naue destos señores, parece q̃ quiso Dios mostrar el cuydado particular, q̃ dellos tenia, porq̃ aunq̃ fue tarde hizo

hizo leuantar vn viêto, q̃ llaman General, tan rezio y fauorable a su viage, que en pocos dias recuperarõ todo lo q̃ del viage hauian perdido. El mismo cuydado y prouidencia diuina se conocio en las secas y baxios de Sant Lorẽço, que son muy peligrosos, aunq̃ el Piloto vaya muy aduertido en su arte, porque por no meter se de noche en aquel passo, quiso antes boluerse a tras muchas leguas aguardando que se hiziesse dia, porque no le succediesse lo que algunos años a tras le auia succedido en otra naue, en q̃ cerca de alli tuuo naufragio. Salidos ã aqui a diez de Abril, passarõ la tierra q̃ llaman Natale, famosa entre los marineros, y muy temida dellos por su mala qualidad, porq̃ aqui se halla continuamente el mar muy gruesso y rebuelto, que tambien succedio a esta naue, porque padecio aqui vna rezia tormenta, de manera, que de fue necessario amaynar todas las velas, cosa q̃ en todo aq̃l viage no hauia hecho; ni hizo hasta Lisboa, por ser tan fuerte, que no temia fortuna ninguna;
y acer-

y acercandose ya con gran contento al cabo de Bonaesperança, se leuanto de improuiso vn viento contrario de la parte de Poniente tan furioso, q̃ puso a todos en gran temor y trabajo, por ser este viento el que lleva las naues a Moçambique, y quando se levanta suele durar mucho tiempo. Y así fue atribuydo a mayor beneficio d̃ Dios que despues de auerles trabajado todo vn dia sin saber como, desaparecio. Y có viento prospero a diez d̃ Mayo, que aquel año fue dia de la Acension, bóluieron el cabo de Bonaesperança, aunque tan apartados que no le pudieron alcançar de vista. Suelen los nauegantes el dia que se passa este cabo de Bonaesperança hazer entre si grã fiesta, y quãdo el Piloto les da la nueua de auer lo passado, le dan muy buenas albricias, porque dende alli hasta Lisboa, se tiene ya el viage por seguro, y sin peligro notable. Aumentose este contento con la bonança del viento tã prospero, que vno dia que nauegaron casi sessenta leguas, de manera, que en pocos dias llegaron a la isla
que

que llaman de Sancta Elena . Esta isla esta en medio del mar Oceano, que parece puesta alli por la diuina prouidēcia, para ayuda y recreaciō de los q̄ nauegan, y aunque no tiene de circuyto sino poco menos de tres leguas, esta poblada de muchissima arboleda muy fresca, y de otras plantas frutiferas, casi de toda fuerte de frutas, como son higos, granadas, naranjas, limones, y de lo q̄ sobre todo es mas necessario, de fuentes de agua fresca en grande abundancia. Y dizeſe, q̄ vn soldado Portugues fue causa de la fertilidad y commodidad desta isla el año de mil y quinientos y doze, el qual viniendo de la India, quiso quedarse alli solitario, para hazer penitencia, y dexandole de las naues donde venia, cabras, gallinas, y otros animales domesticos, y sementeras de varias yeruas, la fertilidad de la tierra fue causa, que en breue tiempo multiplicassen estas cosas, de manera, que en toda ella no se ve otra cosa. Y sabiendo esto los Reyes de Portugal, mandaron que ninguno pudieſſe habitalla, sino q̄ toda esta prouision

E uision

uision se dexasse libre para las náues, que vna vez cada año llegan alli, las quales se proueen a su voluntad de todo lo necessario,recibiêdo afsi mismo no menos recreacion que prouecho por el reposo que en aquella tierra toman,y por la caça que en ella ay, que có facilidad se puede tomar. Y por dar a este lugar mayor cumplimiêto, es aquel mar tan abundante de pescados grandes y delicados, y tã faciles de tomar, que qualquiera persona có solo vn anzuelo se puede proueer dellos a su plazer para todo lo que resta del viage. Y por esta causa todas las naues que vienen de la India a Portugal,se encaminan siempre a esta isla y las que no pueden hazer escala, ni llegar a ella,quedan muy maltratadas,y llegan casi siempre a Portugal con perdida de mucha gente. Sirue tambien este lugar para otro fin no menos necessario, que las naues que vienen de la India se aguârdan en ella las vnas,a las otras,y de aqui se vã juntamente en compania hasta Lisbôa,que es necessario,por los coffarios que estan muy
de

de ordinario junto a las islas de la Tercera, aguardando para salteallas. Y auiendo llegado aqui esta naue de Sanctiago aunque fue tan grande el contento de todos, que con dificultad se puede creer de los que no tienen experiencia de andar tantos meses continuamente por el mar, pero no viendo las otras quatro naues, perdieron mucho deste contento; y sabiende de vn hermitaño que alli estaua, como despues de auer aguardado muchos dias, se auian ya partido, nascio en todos vn temor del manifesto peligro en que forçosamente se auian de ver. Estuuieron en este lugar onze dias, en los quales aquellos señores despues de oyda missa cada dia en la capilla de Sancta Elena que alli esta, el resto del tiempo gastauan en su recreacion, especialmente en pescar de su mano, en que tenian tan buena suerte, que todos quedauan marauillados, y parecía que nuestro Señor les queria dar este contento, de q̃ tenian harta necesidad por el cansancio y trabajo de tanto tiempo de nauegacion.

Tuvieron también nauegando algun entretenimiento viendo vn gran numero de pescados que casi siempre acompañauan la nao, aunq̃ nauegasse con la mayor fuerza que podia, y vna vistosa caza, que entre ellos auia, adonde algunos pescados pequeños viendose perseguidos de otros mayores, alçauan el buelo sobre el agua, y algunas vezes baxauan aues de rapina, y se los comían, o cansados de bolar, tornauan a baxo, y venian a manos de sus enemigos, q̃ siempre les perseguian; aunque con esta inclinacion cótra los pescados pequeños, dauan ellos algunas vezes ocasion para q̃ los pescassen, porque con echar solamente en el mar vn anzuelo cubierto de lienço blanco, ellos engañados del color acudiendo a el, quedauan asidos. Y desta manera aquellos señores tuvieron muchas vezes por todo el camino pescado fresco, de que tanto mas gustauan, quanto era pesca de sus proprias manos. Otras vezes tomauan diuersos paxaros, o có el mesmo anzuelo de pescar, o con las manos, porque se les venian

a poner

a poner sobre sus espaldas, y cabeça, por el cansancio de bolar, o como algunos piensan, por no saber que cosa fuesen no hauiendo jamas visto hombres. Y tornando al viage de la naue, luego que partio de aquella isla y passo la linea, que llamã la Iunea, les parecio ser necessario apartarse de las islas de la Tercera, todo lo que pudiesen por temor de los costarios que diximos. Y caminando hasta quarenta grados hazia la parte de Tremontana, se començo a sentir gran frio, que cauio a muchos graues enfermedades, y se murieron como treynta personas, quedando siempre estos señores libres y con mucha salud: y no solamente parecio que Dios tenia dellos particular prouidencia, sino tambien por su respecto, de la misma naue, y assi solia dezir el Piloto, que en muchos años que hauiã nauegado por aquel mar, no se acordaua de auer tenido mas prospera nauegacion. Y sobre esto se puede escriuir vn caso en que si Dios con su proteccion no los viera remediado, quedarã todos sin du-

da perdidos. Y fue desta manera, que andando vn official en vna parte de la naue por cierta necesidad, apartádose despues de alli, dexo sin aduertillo pegada la lumbrer en el nauio, la qual andaua ya creciendo, y si vn poco mas se tardaran, se señoreara de manera de todo el nauio, que no vuiera esperança de remedio, y en el mar son mas espantosos los incendios que los mesmos naufragios. Pero, la diuina prouidencia lleuo en aq̃l lugar cō cierta ocasiō a otro de los del nauio, q̃ viendo lo q̃ passaua, apago luego la llama, de que todos deuotamente dieron gracias a Dios. Y la mayor desgracia que en esta naue sucedio, fue con vn muchacho, que cayendo en el mar, no pudo ser socorrido, aunque con grandes gritos pedia ayuda, pero como la naue entonces nauegaua a velas tendidas, el pobre cillo a vista de todos se hundio, aunque esto no es nada, respecto de las muchas desgracias que suelen succeder en nauegaciō tan larga y poco segura en vn mar tã grande y poco conocido, y lleno de grãdes peli
gros,

gros, fuera de muchos casos que en tanto tiempo forçosamente an de succeder, o por descuydos, o por otras causas, como succedio a vna delas naues que el mismo año venian a Portugal, que siendo cóbatida de vna grande fortuna, y auiendo cessado el viento durando toda via la furia de las ondas, que eran muy gruessas, y llegando vna dellas hasta el corredor, lo arranco todo entero, y con el al capitan, q̃ en aquel punto se hallo alli có vn sobrino suyo, los quales no parecieron mas. Y fue misericordia de Dios, q̃ poco antes se auia quitado de aquel lugar mucha gente principal, que sin duda pereciera toda, especialmente siendo de noche. Passadas pues por la gracia de Dios todas estas aduersidades, finalmente a diez de Agosto, del año mil y quinientos y ochēta y quatro, llegaron a Cascais puerto de Lisboa, adóde hallaron las otras quatro naues, que poco antes auian llegado, auiedo algunas dellas salido de Cocin biē vn mes antes, q̃ tambien có esto se mostro la diuina prouidencia, q̃ sobre ellos venia.

¶ La entrada en Lisboa, y lo que se detuvieron en el Reyno de Portugal. Cap. V.



A auian passado seys meses, menos diez dias, que auian salido de Cocin, auiendose gastado todo este tiempo nauegando, sin auer tocado tierra, sino en la isla de Sancta Elena aquellos pocos dias que alli estuuiéron. De adonde podrá cada vno confidrar la alegría, que aquellos señores sentirian, acabado vn viage tan molesto y cansado, principalmente quando entrando por el rio, vieron delante de si, a toda Lisboa, quedando muy marauillados de la vista de aquella hermosa, grande, y noble ciudad, no auiendo visto jamas hasta entoncés cosa ygual. Echadas las anclas, luego vinieron algunos padres de la Compañia de Iesus, que abraçandolos con extraordinario contento los llevaron a su casa, lo mas secretamente que pudieron; porque aunque algunos estauan determinados de honrarlos como merecian, con gente de a cauallo, y a pie, venian aquellos señores tan cansados y des-

fcofos

seos antes de reposar, que de tales recibimientos, que se resoluieron en desembarcarse de noche, y venirse con silencio a S. Roque, casa professa de la Compañia, a dō de con nuevo contento y alegria y otros muchos abraços, quedaron muy consolados con la charidad y beneuolēcia de aquellos Religiosos, que con el auiso que auian tenido de su venida, les tenian adereçados muy bien algunos aposentos conforme al merecimiento de sus personas. Estuuieron en Lisboa veynte y tantos dias desenfadandose de los trabajos passados, visitandolos en este tiempo algunos señores, y visitado ellos algunos lugares pios, dentro y fuera de la ciudad, como los palacios de Sintra, y el monesterio de Bethleem y otros. Vieron tambien al Cardenal de Abstria gouernador de aquel Reyno, el qual les trato con mucha benignidad y demostracion de amor, offreciendoles largamente en todo lo que les fuesse necessario, assi a ellos, como a la Christiandad del Iapon. Y presentarōle a su Alteza vna copa de cuerno.

de Rinoceronte guarnecida de plata, y mostro recebilla con particular contento. Y a cinco de Septiembre partieron de Lisboa en vn coche de don Teotonio de Bragança Arçobispo de Euora, que luego que tuuo auiso de su llegada, les embio vna persona principal, que en su nombre los saludasse, y combidasse para Euora. Y llegando a la mitad de la jornada, mando que les saliesse al encuentro su mayordomo con su proprio coche, enel qual entraron en la ciudad. Y aunque el Arçobispo los queria aposentar en su palacio, ellos segun su costumbre, se fueron derechos al Collegio de la Compania de Iesus, a donde el mesmo fue luego en persona a visitallos, offreciendo se les con humanissimas palabras. Y aun que yuan con priessa por llegar presto a Madrid, les hizo tanta instancia, o por mejor dezir, vna muy cortes fuerza, que los detuvo siete dias en aquella ciudad, en los quales les embio siempre con sus pages en orden con seruiçio de plata muy larga y abundante prouision

cion. Y de mas desto el dia de la Cruz, que es fiesta principal de la Iglesia mayor, quiso tenellos presentes en aquella solenidad, y fue tanto el concurso de la gente, que no cabian dentro ni fuera de la Iglesia, conociendose el alegria de coraçon que todos tenian por la presencia destos señores, llorando muchos de deuocion, y otros dando les mil bendiciones. Y sobre todo vn Inquisidor en vn sermon que hizo con vna larga digressiõ, trato de su venida, loandola mucho, y dando a nuestro Señor por ella gracias particulares. Acabada la missa, el Arçobispo los lleuo consigo a comer, a donde los recreo, no solamente con la comida, y con vna bonissima musica, sino tambien con el buen exemplo de otra mesa cerca de la suya, en q segun su costumbre daua de comer a doze pobres, haziendoles seruir con mucha charidad, y despues instruir en la doctrina Christiana. Leuantados de la mesa, el Arçobispo se fue hazia su capilla por mostrar les muchas Reliquias, ymagines, y otras cosas

cosas de deuoció muy hermosas y ricas, ofreciendoles para llevar al Iapon todo lo que les pareciessse. Y ellos dandole las gracias muy cortesmente se despidieron, y el dia siguiente, que fue a quinze de Septiembre, caminaron hazia Villauiciosa, tierra del Duque de Bragança, adonde no se pueden declarar los regalos y cariciás, que recibieron del Duque, y de la señora doña Cathalina su madre, que es prima del Rey Philippo. Embioles primeramente al encuentro vna legua de alli, su proprio coche con la persona mas principal de su corte, y otra gente de a cauallo. Y llegando a Villauiciosa les aguardo el Duque có tres hermanos suyos en vn monasterio, y les falió al encuentro hasta la puerta, y auiendo oydo missa juntamente, los lleuo a su palacio, a donde les tenia adereçadas estancias riquissimas de tapiceria y toda suerte de adereços. Y despues casi en todo el tiempo que alli estuuieron, que fueró dos dias, no se aparto dellos có sus hermanos, haziendoles continua compañía, assi en la mesa
como

como en qualquiera otro lugar. Y despues por entreténellos en su presençia se hizo vna hermosíssima caça de jaulis. Y el mesmo Duq y sus hermanos y otros señores principales hizieron vn juego a cauallo, a manera de juego de cañas. Y por otra parte parecia q̃ la señora doña Catalina sentia con su venida vna particular deuocion y contento, y que les tenia vn amor de verdadera madre, y fuera de algunas vezes que los quiso ver, y offrecerles su casa y poder, les embio por vno de aquellos vestidos del Japon, y auendolo traydo mando hazer luego otro de tela de oro de la mesma manera y hechura, y có el y vna espada del Japon que tenia, vistio a dō Duarte su segundo hijo, y despues embio a dezir a aquellos señores, que no les fuesse molesto llegar se hasta su palacio, porque desseaúa hazer les ver vn Japon; y ellos p̃sando q̃ auia en casa alguno del Japon, fueron sin p̃sar otra cosa, y quando llegaron pareció dō Duarte muy alegre, y como preciandose de aql vestido, que fue para todos de mucha alegría

gria y fiesta. Y vltimamente q̄daró aq̄llos señores muy contentos y marauillados de ver por vna parte t̄ta benignidad y amor, y por otra, tanta magnificencia y grandeza, porque fuera de las riquezas que auia en la capilla, que las hallaron mayores de lo que por fama auian entendido, y de los riquissimos adereços de camara y otros desta manera, supieron que hasta los vasos de la cocina y botilleria, eran todos de plata fina. Y a la cortesia destos tratamientos respondio la de la partida; y el Duque les rogo con mucha instancia, que en la buelta de Roma se viesse otra vez; y de mas desto les proueyo para el gasto de mucha parte del viage, y de su mesma carroza. Y llenos de vn amoroso y grato affecto con aq̄lla casa y señores tan benignos, se partieron la buelta de Madrid, por hallar alli al Rey Catholico, a cuya magestad trayan de sus Principes cartas y embaxadas.

¶ El viage para Castilla. Cap. VI.

Lugar primero de Castilla en que estuuiérō, fue nuestra Señora de Guadalupe.

dalupe, adonde fueron recebidos de aquellos padres con mucha fiesta, haziendoles ver todas las deuociones de aquella sancta casa. Y de alli viniendo por Talauera, el dia siguiente llegaron a Toledo: y por entrar de noche, no les salieron a recebir algunas personas principales, solo salieron por hazerles cõpañia algunos caualleros estudiantes. Y el dia siguiente los visito mucha otra gente principal, y los estudiantes de la Cõpañia los recibieron con epigramas, y vnos breues y graciosos dialogos. Y despues dõ Ioã ã Mẽdoça hijo ãl Duq del Infantado, y Deã de aqlla grãde y famosa Iglesia les mostro las riquezas y ornamentos q̃ en ella ay, de cuya vista, y de la de aq̃l gran tẽplo quedaron marauillados, y de la magestad y grandeza, con que en el se celebran los diuinos officios. Y despues los cõbido, y lleuo a comer a su casa, y les hizo los regalos que de vn tal Principe se podiã esperar; de cuya modestia, Christiandad, y nobleza ã cõdiciõ, vinierõ grãdemẽte fatisfechos. Y aqui al tercero dia de su llegada

cayo

cayo enfermo don Miguel de vna rezia y peligrosa calentura; y de alli a pocos dias se moderó con el ayuda de Dios la fuerza del mal, saliendo viruelas. Y fue necesario que todos se detuiesen hasta que el estuiese con disposicion para poder caminar. Y despues de tener salud, y auer tomado fuerzas en fin de Octubre caminó para Madrid, adonde les salieron a recebir ciertos Condes y otras personas principales; y subiendo en quatro coches, que les estauan aguardando, hizieron su entrada acompañados de gran numero de gente. Y esta alegría duró poco por causa de don Martin, porque viniendo por el camino algo indispuerto, luego que llegó a Madrid le sobrevino vna graue enfermedad de calentura continúa, en cuya cura se puso gran diligencia y cuydado, assi de los padres de la Compañia (en cuya casa segun su costumbre se auian aposentado) como de los medicos, que para ella se llamaron, que fueron los mejores de aquella corte, y algunos de los del Rey; y con su ayuda y principalmē

te con la de Dios, en veynte dias se hallo sano y libre. Esta tardança les fue occasion de gran contento, porque fue causa que se hallassen presentes al juramento del Principe, que fue espectáculo de la mayor solenidad, que en mucho tiempo se auia visto en España. Aunque es verdad que por no auer tenido audiēcia del Rey, no parecio que estuuieffen publicos en aq̃l acto, mandando su Magestad adereçar vn lugar, de adonde pudieffen verlo todo sin ser ellos vistos, haziendoles siempre compañía don Christoual de Mora cauallero de la camara del Rey. Despues desta fiesta, que fue a doze de Nouiembre, su Magestad les señalo dia de audiencia, que fue a catorze del mesmo mes, embiādo sus coches para que los truxessen, en que vinieron con las vestiduras del Japon. Y porque succedera en el progreso desta narraciō, hazer muchas vezes mencion dellas, sera bien de escreuirlas vn poco mas en particular. Primeramente su materia y tela, es de seda delgada, a manera de tafetan, de color blanco, con

otras diuerfas colores entretexidas con figuras d̃ differētes paxaros y flores, y otras hojas, que lo hermoſean, y dan mucha gracia, aunque no tiene aquella grauedad que nueſtros colores mas obſcuros y vniformes. Deſta tela traen dos, y algunas vezes tres veſtiduras, la vna baxo de la otra, largas haſta tierra, abiertas por delante, con mangas anchas, que llegan al codo o poco mas, quedádo deſcubierto y deſnudo el reſto del braço; aunq̃ eſtos ſeñores por mayor decencia tenian debaxo ciertos jubones, que auian hecho hazer en la India. Y eſtas veſtiduras las uſan recoger de la cintura a baxo dentro de ciertos çaraguelles muy anchos de la meſma ſeda y color, largos como de marineros haſta los pies, y no ſe los ſuelē poner ſino quádo ſalē de caſa, como quando noſotros tomamos la capa. Tienē eſtos veſtidos vn pedaço de la meſma tela, y de ordinario mas biē labrada, en lo alto de las eſpaldas, de dos palmos de ancho, y tres de largo, a manera del amito q̃ noſotros tenemos para celebrar, q̃ no ſir

ue fino de biẽ parecer; y de ambos los extre-
mos sale vna lista o cinta ancha de dos de-
dos, que cruzandola por delante del pecho
y boluiendola por detras otra vez adelãte,
sirue de sustentar este amito, y de ceñirse
el cuerpo. En la cabeça no traen cosa nin-
guna, porque andando fuera se defienden
del agua y sol con ciertos parasoles; aunq̃
estos señores por acomodarse vn poco
mas a nuestro modo vsauan sombreros a
la Indiana Calças no traen, sino de liẽço,
y mas por limpieza, de q̃ se preciã mucho,
q̃ por otro respecto, y no se las quitan en
ningun tiẽpo, ni quando se acuestan para
dormir. Y sobre estas traẽ ciertas botillas
altas de vn palmo, de vn cuero sutil muy
adereçado, y el pie se diuide en dos partes
a manera de vn guãte, porque el dedo mas
gruesso esta de por si, y los de mas juntos.
Con las botillas traen sus suelas a mane-
ra de çapatos sin la pieça de arriba, que so-
lamente se tienen con vna cinta de cuero
gruessa buelta al pie. Lo vltimo es la es-
pada y puñal, de que tienen tanta co-

tumbre en el Iapon, que casi no se ve ninguno de catorze años arriba, que la dexé de traer, y son de vn azero tan fino, q̃ corta qualquiera arma por fuerte q̃ sea. Las vaynas q̃ trae la gente mas noble, son muy ricas y vistosas de vna mistura negra y resplandeciente, sembrada de muchos pedaços de madre de perlas d̃ diuersos colôres, que toda ella parece vna piedra assi diferenciada y produzida de la naturaleza. Auiendo pues entrado con este habito en el coche, aunque yua cerrado porque no los viesse, se tendio tanto en vn punto la nueva, que se junto tanta gēte en palacio, que quando se apearon, no les era posible andar vn passo; y fue necessario que vn cauallero de la camara del Rey les hiziesse lugar con la guarda de su Magestad, que con dificultad lo pudo hazer, por el gran numero de gente que auia acudido. Y entrando con ellos algunos caualleros de los dela camara passando por doze pieças cō aquellas en que su Magestad duerme y come, lo hallaron en vna sala, a dōde juntamēte cō
cl

el Principe y las Infantas los aguardaua en pie con capa y espada arrimado a vn bufete, de la manera que suele dar audiencia a grandes personages. Y llegados a su Magestad, le dieron con mucha reuerencia las cartas de sus Principes, que venian escritas en lengua del Iapon, y Castellana, diciendole tambien de palabra la embaxada que le embiauan, que en summa era de besar en su nombre a su Magestad las manos como a gran señor entre los Christianos, y dalle las gracias por el fauor que hazia a la Christiandad del Iapon, y vltimamente pedille que prosiguiesse en tenellos en su buena gracia. Y al fin le presentaron algunas cosas que trayan de sus tierras labradas a su modo. Oyolo todo su Magestad, y recibio el presente cō mucho amor, y llegados ellos para besarle la mano, no se la quiso dar, antes los abraço vno a vno con mucha muestra del mesmo amor, y mando que lo mesmo hiziessen, el Principe y las Infantas. Y despues les respondió con palabras de mucha benignidad, mo-

strandoles el contento que auia recebido con su venida y voluntad, que sus Reyes le tenian. Y luego començo a tratar con ellos de las cosas del Japon, haziendoles acerca desto muchas preguntas, en que se entretuuo con ellos cerca de vna hora, estando siẽpre todos en pie, y tratandolos con tanta afficion y honrra, que todos los que estauan presentes quedaron espantados, diciendo, que jamas auian visto que su Magestad hiziesse a nadie tanto fauor. Y vltimamente preguntádoles, si oyrian de buena gana en su capilla vnas visperas? Y respondiendo ellos que si, los hizo llevar, y estando ya la musica y todo a punto, se comenzaron luego a dos choros con tanto orden y melodia de todo genero de musica, que no se podia oyr cosa mejor, y les pusieron asientos junto al altar, para que muchos caualleros que auian acudido, los pudiesen ver durando las Visperas y Cópletas hasta la noche, y por esta causa no pudieron visitar aquel dia como tenian de terminado a la Emperatriz, que los aguardaua

dauá . Y boluiendose a casa , hallaron la Iglesia de la Compañia llena de hachas y señores muy principales, que los aguardauan, y entre ellos el Obispo de Plasencia, y el de Salamãca. Y el dia siguiẽte queriendo visitar a la Emperatriz , les embio dos coches suyos , y haviendo ya subido en ellos, sobreuinieron los coches del Rey , y assi conuino passar se a ellos, entendiendo se que su Magestad hauia mandado que se tuuiesse a punto para su seruicio. Los regalos y voluntad de la Emperatriz fueron conforme a su virtud y espiritu, abraçando los a todos con gran charidad y alegria, y diziendo les muchas palabras de deuocion y cortesia. Y el dia siguiente en los mesmos coches de su Magestad fuero a ver el Escorial monasterio muy famoso, a donde el rey despues de auer embiado vn canallero apostá pa q̃ los acogiesse, escriuió al prior del monasterio encomẽdandose los, y diziẽdole entre otras cosas, q̃ los trataste a manera q̃ boluiesse satisfechos, y assi los aposentaró y recibieró alli aquella noche,

haziendoles la honra y seruicio possible: a la mañana oyda missa, començaron a ver las cosas notables, que ay en aquella Real casa, y començaró por las sanctas reliquias, y despues vieron la sacristia llena de muchas riquezas, y luego la libreria con muchísimos libros en todas lenguas muy biẽ adereçados, y tras esto el edificio del monasterio, en que vieron quatro quartos, cada vno con su jardin, fuera del quinto, que es el proprio aposento del Rey, y en todos ellos grandísimo numero de aposentos con seys altos cada quarto, el vno sobre el otro. Quedaró marauillados de tãta grandeza en el edificio, estatuas, pinturas, colúnnas de finísimo marmor, y otras cosas sin numero de gran valor, y otro dia despues de auer comulgado, y tomado la refecion corporal, que con mucha largueza se la tenía puesta en orden el padre prior, se boluieron a Madrid, a donde el tiempo que alli estuuieron, los visitaron los mayores señores de aquella corte, y particularmente el embaxador del Christianísimo Rey de

de Francia, offreciéndoles en nombre de su Rey todo fauor, assi en españa como en Francia, por donde les rogo que passassen a la buelta, afirmandoles que el Rey su señor les gustaria ver, con mucha satisfacció dellos. Y en este tiempo vieron las cosas mas notables, como son las joyas, caualleriza, y armeria del Rey, mostrandoseles por orden de su Magestad, todas estas cosas muy distintamente, el qual fuera destos regalos y caricias auiendose ya de partir, escriuió a los prouedores de la armada de Cartagena y Alicante, para que les buscassen buena embarcacion, y todo lo necessario para su viage a costa de su Magestad. Y lo mesmo escriuió al corregidor de Murcia, y al Conde de Oliuares su embaxador en Roma, a quien en particular muy encarecidamente mandaua, que los honrrasse, y fauoreciesse, de manera, que por su exemplo se mouiesse los de aquella corte a hazelles el debido tratamiento, de que quiso q particularmente le diesse despues auiso. Y finalmente quiso por toda España hazelles

la costa, y regalallos con mucha liberalidad, y estando para partirse dia de Santa Cathalina vino su Magestad a la Iglesia de la Compañia, donde ellos estauan aposentados, acompañado del Cardenal de Toledo, y todos los grandes de su corte, y fue aquella vista para aquellos señores de grandísimo consuelo. Partieron de Madrid a veynte y seys de Nouiembre derechos para Alcala, y llegando por la tarde, fue tanta la gente que concurrio al Colegio de la Compañia, que fue necesario cerrádo las puertas, echar fuera la gente mas vulgar, admitiendo solamente las visitas de la gente principal, que duraron hasta algunas horas de la noche; y entre ellas fue la del Rector de aquella Vniuersidad acompañado de muchos de sus Colegiales, y el dia siguiẽte porque tomassen algun gusto y experiẽcia de los estudios de la Europa, les parecio a aquellos padres q̃ se hallassen en su Colegio en vn acto publico de disputas de Theologia, argumentando entre otros dō Inigo de Mendoça hijo del Marques de Monde-

Mondejar, con tanta frecuencia de personas de qualidad, que las escuelas no podian caber mas. Y auiendolos assi mesmo combidado la Vniuersidad a ver dar vn grado de Maestro en Philosophia, vino el Rector con sus Colegiales, y los Doctores mas antiguos, y Lectores de Theologia a recebir los hasta la puerta, cosa que ellos no suelen hazer sino con personas Reales, o legados del Papa, y despues de auerles saludado y recebido, los llevaron a ver la libreria, y la Iglesia y sus Reliquias, que no se suelen mostrar sino vna vez cada año, solenizando esta fiesta con la mejor musica que pudieron auer, y despues los llevaron al Theatro, adonde se auia de hazer aquel acto, y les dieron los mas honrrados assientos, que en el hay, a donde se suelen sentar los Obispos, y otros Principes. Y el Chanciller, a quien tocaua dar el grado dexando la materia ordinaria, se boluio con palabras espirituales y graues a tratar destos señores, diziendo muchissimas cosas loando mucho su gran deuocion, y
piedad,

22
-piedad, y esto con tanto sentimiento que quedaron todos los oyentes muy consolados, y concurriendo en todos vn mismo afecto, no solamente aprobauan lo que el dezia, sino parecia que por su boca hablaban lo que sentian; de manera, que aquellos doctores tan celebres en prudencia y doctrina, se venian a enternecer tanto, que llorauan. Y al fin distribuyendose segun la costumbre ciertas propinas a los doctores, el maestro de ceremonias dio a cada vno de aquellos señores, vn par de guantes en saluas de plata, diziendoles que los tomasen con buena voluntad, porque el mismo Rey auia recebido otras vezes en aquel lugar el mismo presente. Y el dia siguiente fuero a la Iglesia de los sanctos Martyres, Iusto, y Pastor, cuyo cabildo, que es de personas de mucha qualidad, los recibio a la puerta, y los lleuo hasta el altar mayor con las devidas ceremonias. De Alcala salieron para Belmonte, a donde no hallaron menor volūdad, porque luego que lo supo doña Frãcisca de Leon, embio dos leguas de

alli su carroza muy adereçada con su mayordomo a cauallo, q̄ les hizo grandes ofrecimientos, y poco despues llego el corregidor y canonigos, y casi toda la tierra a cauallo, y a pie, y a la entrada, que fue a dos de Deziembre, les hizieron vna salua de arcabuzes y otros artificios de poluora muy ingeniosos, lleuándolos con esta fiesta hasta el Collegio de la Cóp̄añia, adonde ya estaua muy bien adereçado vn quarto con tapicerías, quadros, y camas muy ricas. Aqui los detuuiéron dos dias. Y queriendo ver la Iglesia mayor, los recibio todo el cabildo de pontifical a la puerta, y quando entrauan, se cantaron al organo algunas canciones a la Española hechas aposta para este effecto. Y este dia vna hora de noche se represento en su presencia vna Comedia muy graciosa desta su venida a Roma, de que ellos recibieron mucho contento. De aqui se fueron a Murcia, y luego que se supo su venida salierón muchas personas principales, y otros Canonigos y dignidades a recebillos, que en todos fueron ciento de

á cauallo, y otra mucha gente de a pie; y entrando por la ciudad acudio tanta otra gente, que las calles, ventanas, y tejados estauan llenos, no cessando las campanas de las Iglesias por donde passauan, de tañer a fiesta acompañando se en algunas partes de otros instrumentos, de manera, q̄ quando entrauan en la Iglesia de la Compañia (a donde la capilla de la Cathedral los aguardaua, para dar les musica a la entrada) no auia remedio de poder passar adelante, si la justicia no hiziera lugar có gran fuerça. Y dos dias despues se retiraron a vna casa de campo del Colegio de la Compañia, vna legua de la ciudad, a donde estuuieron hasta la vigilia de Nauidad escriuiendo en aquella soledad para el Iapon, dando auiso de su viage, que era bien deseado, y aguardado. El dia de los Inocentes fueron a cauallo a visitar la Iglesia mayor, a donde haziendo les muy honrrado tratamiento, los pusieron en las quatro sillas mas principales del choro para oyr Visperas; y gastaron despues el dia en visitar

sitar otras Iglesias, y monasterios, recibiendo los todos aquellos Religiosos con mucha alegria y fiesta, y dando les gracias por tanto fauor. Y dexando a Murcia, tomaron el camino para Origuela; y media legua de aquella ciudad, hallaron mucha gente, que los aguardaua, y haziendo señal con algunos fuegos a la ciudad, poco despues se descubrieron muchas personas con libreas a cauallo, y de alli a poco otros caualleros principales, y finalmente toda la ciudad hasta las mugeres y muchachos. Y al passar del Castillo se disparo mucha artilleria, y se fueron a aposentar a vn monasterio de padres de Sancto Domingo muy grande, a donde la ciudad los trato muy cumplida y honradamente, y siendo de noche vinieron los de la Ciudad delante de sus ventanas a hazer vn juego de Alcancias a cauallo, como se vsa en toda España, diuididos en dos esquadrones, huyendo, y siguiendo los vnos a los otros, alumbrando se con hachas, y con otras cosas,

de

de que aquellos señores recibieron mucha recreacion; y dezian desta gente de Origuela, que conocian en ellos vn amor muy cordial, por la presteza y affecto que mostrauã en todas estas acciones. En Elche afsi mismo tierra muy abundãte, aunque era vna hora de la noche, los salierõ a recebir con muchas lumbres el gouernador y Iurados, y otras personas principales, que eran como veynte y cinco de a cauallo, y mas de trecientas personas a pie, y llegando se disparo mucha artilleria, y auiendolos acogido aquella noche cõ mucha cortesia, quando a la mañana se partieron los acompaño media legua el mesmo Gouernador cõ otros de los mas principales. Finalmente el vltimo lugar donde llegaron fue Alicanteciu dad maritima, a donde fueron recibidos con vniuersal alegria y fiesta de todos, y con mucha artilleria; y despues los aposentaron en casa del Gouernador, que para esto estaua muy en orden; lo qual auia procurado con mucha diligencia, y amor el proueedor de su Magestad. Y el
dia

dia de los Reyes vinieron los principales de la ciudad muy acompañados para llevar los a missa a la Iglesia Cathedral, a dó de estauan quatro sillas y vn palio, y quatro coxines de terciopelo muy ricos. Estuvieron en Alicante ocho dias, entre tanto que se acabaua de poner a pũto vna naue, en que segun el orden de su Magestad les adereçaron algunos aposentos los mejores y mas acómodados, con mucha provision de vizcocho, carneros, pollos, açucar, y otras cosas tales. Y comenzando de aqui a nauegar, despues de auer caminado vn poco dos vezes, sobreuiniendo viento contrario boluieron al mesmo puerto; y en la tercera salida acudiēdoles otro temporal, no pudiendo ni passar adelante, ni tornar atras, les fue forçoso dar buelta ala isla de Mallorca en el puerto de Alcudia. Y sabiendose luego su llegada por toda aquella tierra, se juntarõ muchos soldados de a pie, y a cauallo con sus vanderas muy en orden, y viniendo a la naue, les hizieron muy buẽ recebimiento, acompañandolos

G despues

despues el domingo que fuero a oyr missa a la ciudad; la qual a si mesmo los recibio muy honradamente. Detuvieronse alli por el tiempo quatro dias en que tuvierõ siempre muchas visitas y refreicos de prouisiõ, que tambien les vinieron de la ciudad principal, que esta apartada de alli ocho leguas. Ultimamente luego que el tiempo se acomodò, dexando aquella isla començaron a nauegar hazia Liorna, a donde yuan encaminados, nauegrando siempre de alli adelante con gran bonança. Y en este viaje se conocio tambien el mismo cuydado y prouidencia de Dios con estos señores, de que tenian experiencia en el gran mar Oceano, porque el hauer sido antes impedidos del mal tiempo fue causa (como despues se supo) que no fuesen a manos del Rey de Argel, que andaua con vna armada por aquel mar, y el hauer nauegado despues cõ viento prospero los guardo de algunas galeotas de Turcos, que pareciendo poco despues tomaron vna muy gruesa y y muy armada naue.

*¶ De la llegada a Italia y passage por el estado de
Florencia. Cap. VI.*

Legando ya finalmente a vista de Italia que tan deseada la tenian, tomaron puerto cō gran contento en Liorna, tierra del gran Duque de Toscana, el primero de Março de mil y quinientos y ochenta y cinco, donde el proueedor, luego que tuuo auiso dello, despacho vna fragata combidandolos para su casa, y juntamente vn correo a su Alteza, el qual, que mucho tiempo antes los aguardaua, le imbio orden expresso que les hiziesse todos los regalos y honras posibles, y por otra parte les embio a ellos vn cauallero de su casa Ingles con vna carroça y dos coches para visitarlos en su nombre, y combidarlos para Pisa, donde el en aquel tiempo estaua. Aceptaron el combite, y reposando aquel dia por el cāfancio del camino, y viendo la torre del Fanal mas de media legua dentro en el mar, y el castillo, que a su entrada disparo toda la artilleria, que es muchissima;

87
el dia siguiente en la mesma carroza y coches llegaron a Pisa a las onze del dia, acompañados de muchos señores de aquella ciudad que auian salido a recebirlos gran parte del camino. Aqui hallarõ vn palacio para ellos ricamente adereçado con la corte y pages del gran Duque, y despues de comer, dexados de don Pedro de Medicis q vino a visitarlos, quisieron ver la Iglesia mayor y sus reliquias, que son muchas, las quales adorauan y besauan con tanta deuocion y reuerencia, que toda la gente que estaua delante quedo muy edificada. Y siendo ya tarde, y tiempo comodo para visitar al gran Duque, les parecio visitarlo en habito del Iapon, porque auian entendido que gustaria dello. Y entretanto que se ponian en orden; embio su Alteza tres coches para lleuallos, y su guarda de Tudescos, y mucha caualleria, y ya que llegauan acompañados desta manera al palacio con muchas lumbrès de hachas, les embio el grã Duque a recebir hasta la puerta a dos hermanos suyos, y el mesmo vino hasta la
mitad

mitad de la escalera, adonde los abraço muy amorosamēte, diziēdoles entre otras cosas, que tenia por gran merced de Dios, que entre todos los principes de Italia, tuuiesse el esta buena suerte de ser el primero en recebir en sus estados y casa, tales señores y Christianos, que de partes tan remotas por causa de tanta religiō y piedad venian; a que respōdieron ellos por interprete, que el mesmo contento auian ellos recebido por auerse hallado luego que desembarcaron en los estados de su Alteza, de cuya grandeza y valor auian ya tenido relacion de los padres de la Compañia hasta en su mesma patria y naturaleza. Y despues de auerse vsado estas y otras cortesias de la vna parte a la otra, su Alteza tomo de la mano a don Mancio, y dando le siempre al entrar por las puertas y en todo lugar la precedēcia, lo lleuo con los demas, a donde la gran Duquesa estaua, que los abraço a todos quatro, y trato muy amorosamente, y haziendo el gran Duque sentar primero a don Mancio, se le sento

junto a el, y, así por orden los otros señores, y después de to los don Pedro de Medicis; y se gasto tiempo harto en cortesias y comedimientos y en diuersas preguntas de las tierras y gente destos señores. Y quando se despidieron el gran Duque los acompañó hasta la puerta, y poco después les embio a rogar que se quedassen con el hasta el miercoles primero de Quaresma y aunque desseaúan verse presto en Roma, por cumplir, y dar satisfacion a su Alteza, no recusaron lo que les pedia. Y en este tiempo por ser de carnes tolen das los lleuo a caça de volateria, y ocupo con otros honestos entretenimientos. Y la mañana del miercoles de la Ceniza los lleuaron a la Iglesia de sant Esteuan protomartyr, a donde en vn lado del Altar frontero al gran Duque en muy ricos asientos fueron presentes a todas las ceremonias que vsan aquellos caualleros en el tomar la Ceniza, y dar la obediencia al gran Maestre, que es el mismo gran Duque, con sus sobrevestidu-

ras largas de color blanco , y despues se ocuparon en ver las santas reliquias de aquella Iglesia , y el thesoro y palacio de aquella religion , de cuya grandeza espantados dixeron , que justamente conuenia a su Alteza el titulo de gran Duque , siendo tan grande en riqueza y en potencia , y mas en cortesia y humanidad , de que ellos ya tenian experiencia. Y de aqui despidiendose de su Alteza se partieron para Florencia bien acompañados , y llegando cerca de vna legua de la ciudad les salio al encuentro el Bayle con la gente de guerra y muchos otros caualleros , y despues juntos a la ciudad los recibio el capitan de los Suiços con toda la guarda , que de alli adelante siempre los acompañó , apearonse en la Iglesia de la Compañia de Iesus , a donde auia concurrido gran numero de gente ; y los vino a visitar el Nuncio de su santidad. Pero no permitiendo los ministros del gran Duque q̃ se quedassen en la Compañia , entrando en los coches se fueron a aposentar a palacio ,

a donde fueron tratados con mucha grandeza, y despues los visitaró todos aquellos señores y prelados, que auia en Florencia, y en particular vn Obispo en nombre del Cardenal Arçobispo de Florencia, a quiẽ yendo ellos a visitar, les salio al encuentro con la cruz delante hasta la escalera cõ habito colorado, por honrar y festejar su uenida, por que de otra manera por fer quaresma lo auia de traer morado; y de mas desto les hizo algunos presentes de deuocion, y quando se despidieron los acompaño hasta la puerta de su palacio, y nõ contentandose con esto les quiso pagar la visita, visitandolos en su casa. Y en cinco dias que estuuieron en esta ciudad, vieron las cosas mas notables della, como son palacios, jardines, y principalmente Iglesias, y reliquias, saliendo siempre con mucha gente principal y con treynta alabarderos, que estauan señalados para su guarda dentro y fuera de casa. Y partiendose de Florencia, embio el gran Duque con ellos vn cauallero de los suyos, dandole orden que les hiziesse

ziessse la costa y buen tratamiento por todo su estado. Llegaron a Sena a catorxe de Março, y antes de llegar tuuieron vn sole ne recibimiẽto de caualleria, y de los hombres de armas de aquella ciudad, y del mismo Arçobispo casi vn quarto d legua fuera de la ciudad; y apeandose de los cauallõs se entraron con el en el coche, en el qual se fueron derechos al palacio del Governador cõuẽcidos de sus ruegos, y forçados de la authoridad del gran Duque, viniendo ellos con animo segun su costumbre de aposentarse en el Colegio de los padres de la Compañia: y el dia siguiẽte lleuandolos a la Iglesia mayor, los recibio el Arçobispo con buena musica, y despues vieron las reliquias con su acostumbrada deuocion y edificacion del pueblo. Y otro dia oyda missa de los padres de la Cõpañia, y auiedo comido cõ ellos, se partieron para Roma.

¶ *Del viage y recebimiento de Roma.*

Capit. V I I.

AV I A ya algun tiempo, que el Papa Gregorio auisado de la venida destos

embaxadores los aguardaua con desseo y determinaciõ de hazelles aquel tratamiento, que pedia la singular afficion, que el en particular tenia a la nueva Christiandad de aquellos estados; y assi entendiendo que ya se acercauan, para mejor determinarse que lugar y titulo les hauia de dar, quiso como Sabio tener en su poder vn traslado de las cartas y orden, q̃ trayã de sus Principes; y cõ esto y con parecer de algunos Cardenales, con quien lo hauia tratado, determino recibirlos, no como ellos hauian imaginado en vna particular audiencia, sino en publico consistorio, y en la sala regia, juzgando que esta honra no solamente se debia al officio, porque venian, sino q̃ tambien resultaria en mayor gloria de la santa Sede Apostolica, en quãto aquel acto se hiziessse mas publicamente, y se estendiesse por todas partes la fama en confusio[n] y abatimiento de los obstinados herejes. Y juntamente embio orden al Vicelegado de Viteruo, que entonces era Monseñor Celso, que luego que entrassen en el estado de la

de la Iglesia, les proueyesse de principal compañía y de todas las cosas necessarias; el qual lo puso por obra, assi por el mandamiento del Papa, como por su nobleza de condicion, de manera que no vuo mas que poderse dessear. Y fuera de la gente que el imbio les salieró otros a recibir por deuocion y curiosidad de ver gente de Reynos tan apartados, de manera que el numero de los que salieron, lleo algunas vezes a mil personas, y assi fueron recibidos en Viteruo; y de la mesma manera en Capraro, y aposentados en el palacio del Cardenal Fornesio, donde les tenia ordenado vn solene recibimiento: y tambien en Bagnaya, lugar del Cardenal de Gambara, procurando siempre despacharse para Roma, aunque no dexauan de detenerse algo, assi por los regalos q̄ todos se esforçauan a hazelles, como porque don Iulian vno dellos iua con calentura, y era necessario llevar mucho cuidado y aduertencia con el, principalmente en ayres y tierra tan estraña. En este medio el Papa Gregorio
como

Historia de los

como pronostico del poco tiempo que le quedaua para tenellos consigo, o a lo menos mouido interiormēte de Dios por esta mesma causa daua priessa a su llegada con muchas postas. Y por no dexar de dar muestra en alguna suerte de voluntad y amor mando que dos jornadas enteras les salieffen al encuētro dos compañías de caballos ligeros y otra gente, con que aquellos señores acelerando su camino lo mas que podiã, a veynte y dos de Março, de mil y quinientos y ochēta y cinco, llegaron al fin desseado de su larga peregrinacion, con vna alegria y contento de su coraçon, que no se puede declarar. Y es cierto q̃ tenian gran razõ de alegrarse, y reconocer la especial prouidencia y gracia de Dios sobre si; quando mirando atras se les ponía delante el mucho tiēpo y la inmensidad del viaje passado; porque quanto al tiempo, ya eran passados tres años, vn mes, y dos dias de su partida del Iapon; y quanto a la distancia, por aq̃l camino de Malacca, y Goã, ay justamente siete mil leguas, cosa que en solo

solo pensar la, causa espanto; porque aunque toda la redondez de la tierra rodeada por recta linea sea mucho menor, porque todo su circuyto no passa (como se dize) de seys mil leguas, con todo esto la naturaleza deste viage es de manera, que por tomar el curso de los viētos y por otras causas necessarias, es forçoso caminar lo que auemos dicho, fuera del tiempo que se gasta en otros lugares aguardando la sazón de los mouimientos del viento, como arriba se dixo. Y conforme a esta inmensidad de agua, y tierra, puede cada vno facilmente considerar las pesadumbres, molestias, y dificultades, q̃ era forçoso passar de largas calmas, calores excessiuos, y diuersas enfermedades, y muchas faltas de prouisiō fuera de los continuos peligros de cossarios, fortunas, baxios, escolios, y otros muchos casos, principalmente, en mar tan poco conocido, que con sola pratica a costa de muchos y muy ordinarios naufragios y perdidas de hombres y haziendas han andado, y van reconociendo el camino. Y
quando

quando despues de tãtos trabajos aquellos señores descubrierõ a Roma por ellos tan reuerenciada y buscada de tanta distancia, fue como he dicho muy grãde su cõteto. Y por entrar cõ mayor quietud y secreto caminãdo mas de lo ordinario llegarõ a Roma quando anocheçia, aunq̃ no les sucedio como pensauan, porq̃ los caualllos ligeros no quilierrõ jamas dexarlos, acõpañãndolos siempre hasta dentro la ciudad, sonandolas trompetas que trayan, y otros muchos con desseo de verlos, los aguardarõ en la puerta de la ciudad, y otros los yuan siguiendo poco a poco, de manera que ya se les hiaua llegado muchissima gente. Fueronse derechos a la casa professa de la Compañia de Iesus, a donde dentro de la puerta estaua el Padre General con estos muchos padres aguardãndolos, de quien fueron recibidos con mucho amor y contento; y ellos reuerenciando mucho a estos padres les dixeron entre otras cosas, que tenian por bien empleados todos sus trabajos y pesadumbres del viaje por hallarse ya en Ro-

ma, y que vna cosa tan grande no se debia comprar sino con mucha costa. Y aqui con vn gran golpe de gente, que con fuerza se les entro tras de si, los llevaron a la Iglesia delante del sanctissimo Sacramento, a donde cerradas las puertas se canto en buena musica (*Te Deum laudamus*) estando aquellos señores en medio hincadas las rodillas sobre quatro coxines con mucha deuocion, y con ellos don Iulian aunque enfermo, y combidandolo muchas vezes a que se sentasse, o saliesse de alli, no se pudo con el que lo hiziesse. Y fue tanta la alegría y contento y lagrimas deternura, que entonces se sintio en aquella Iglesia, que no es posible dallo a entender, quedando todos los que estauan presentes llenos de alegría espiritual viendo con sus ojos las primicias del Iapon quitadas de las manos del lobo infernal con la preciosa sangre de Christo, y guardadas con su prouidencia de tantos peligros, y contemplando en aquella tan noble y principal nacion, que se sujetasse con
tan

tanto affecto y voluntad a la Iglesia Romana. Acabada la oracion el mismo padre General con los de mas padres los lleuo a los aposentos, que les tenian adereçados, que era vn apartamiento de vna sala y otras pieças junto a ella con buena colgadura y camas y pauellones de seda muy buenos. Y aqui con mas libertad les hizieron los padres nuevos acogimientos y regalos, no pudiendo mostrar bien, con palabras ni señales exteriores el consuelo que sentian; y ellos asì mesmo se consolarõ grandissimamente viendo delante tantos religiosos y tanta charidad, que en todos hallauan. El dia siguiente, para el qual estaua ya intimado el consistorio por el Papa, se fueron secretamẽte en vn coche a la viña del Papa Iulio, que esta fuera de la puerta del Populo, de a donde los muy grandes señores Cardenales y embaxadores, quando vienen a Roma, suelen hazer sus entradas solenes; y en este acto se conocio muy biẽ su deuocion y obseruancia con el Vicario de Christo por lo que don Iulian hizo, el qual
ednafto

estando, como esta dicho, enfermo con calentura de manera que el medico que para esto se llamo, dezia que por ningun respecto le conuenia salir no solamente de casa, pero ni dela cama; y cõ todo esto, ni por consejo del medico ni exortacion de otra ninguna persona se persuadio a dexar de yr con los de mas, diziendo, que con sola la vista del Papa tenia por cierto que tẽdria salud; y llegado a la puerta del Populo sintiendose crecer la enfermedad y flaqueza, y adviertiendo que no se podria tener, tanto tiempo a cauallo, lo tomo mōseñor Antonio Pinto en vn coche suyo, y cubierto lo lleuo a besar el pie a su Sanctidad; de quẽ fue recebido cõ extraordinarias muestras de amor, y mostrando desseo de que darse alli por ver el consistorio, su Sanctidad entendiendo que le seria dañoso, le dijo que por entonces tornasse a casa, y tuuiesse cuenta con su salud corporal, q̃ por su consuelo haria otra vez consistorio. Y en este tiempo los otros tres señores estauan en aquella viña aguardando que toda

la caualleria estuuiéssse a punto, y llegando se poco a poco las familias de los Cardenales los yuan saludando de parte de sus señores, y lo mismo hizo de parte del Papa su maestro de casa el Obispo de Immo la haziendoles breuemente de parte de su Sanctidad vn cortes offrecimiento, y declarando el gran contento que su Sanctidad auia recebido de su venida, y que en señal desto, lo embiaua a el con toda la de mas gente de su palacio para acompañar los. Finalmente, venida la hora, y puesto todo en orden segun la costumbre, se fueron para la Iglesia de Sant Pedro desta manera. Delante yua toda la caualleria de su Sanctidad, y la guarda de los Suiços, y despues se seguian las familias de los Cardenales y las de los embaxadores que auia en Roma, y despues destos, muy gran numero de atambores, y trompetas, y despues succedian los camareros de su Sanctidad, con los escuderos, y todos los de mas oficiales de Palacio en orden; con habito colorado, y luego los Clerigos de camara, y tras

y tras desto inmediatamente seguian los tres señores del Japon en su habito, y con sus cimitarras al lado, sobre muy hermosos caualllos cubiertos de gualdrapas de terciopelo, negro con guarniciones de oro, cercado cada vno de muchos lacayos. El primero, que era don Mancio lleuaua a sus dos lados dos Arçobispos, los otros dos, don Miguel, y don Martin, dos Obispos, y de tras muchissima gente de a cauallo, y en summa, la flor de la caualleria Romana. Las calles, las ventanas, las puertas y plaças, por donde hauian de passar, estauan llenas de gente de toda suerte y estados; y aquel dia se sintio en toda la ciudad de Roma, vna vniuersal y comun alegria, y en todas partes se oyan voces; que bendezian y dauan gracias a Dios nuestro Señor, por vn espectáculo tan agradable. Llegados al castillo de Santangel, los saludo con muchissima y muy gruesa Artilleria, y adelante hizieron lo mesmo los Soldados de la guarda, con vna muy buena salua, y

despues la artilleria de Palacio . En este medio el Papa con los Cardenales descendiendo a la sala Regia, la hallaron ya ocupada de tanta multitud de Prelados y otra gente de toda suerte , que auia concurrido por ver tal fiesta, que con gran trabajo los oficiales y ministros, que estan diputados para esto, les pudierõ hazer lugar para llegar a sus puestos; y sentados entraron los embaxadores con la acostumbrada pompa, y luego que se descubrieron por aquella espessura de gente, boluierõ todos los ojos y los animos a ellos, y en aquel punto corrio por los coraçones de todos vniuersal, y muy extraordinario affecto mezclado parte de admiraciõ por tal nouedad, y parte de alegria por ver estendido en Reynos tan apartados el nombre de Dios, y la obediencia dela Iglesia Romana , y le añadia mucha gracia a la embaxada el habito peregrino y la nobleza y edad de los embaxadores, viendo q̃ con ser tan moços vuiesen tenido tãto animo para ponerse a tantos trabajos y peligros por la Fe y reuerencia

cia del Vicario de Christo; todo lo qual representado en vn instante con la vista de sus personas mouio a todos a deuocion y ternura, y a muchos a lagrimas, y entre estos fue el Papa con muchos Cardenales. Passando pues por medio de aquella gente lleuado cada vno en la mano descubiertas las cartas de sus Reyes guiados a la silla del Papa le besaron el pie con gran reuerencia y modestia, y el se inclino a abrazarlos vno a vno dos vezes cō el rostro lleno de lagrimas, como muchos vieron, y este fauor dixeron despues estos señores, q̃ lo auian estimado en mas, que qualquiera otra honra que se les vuiesse hecho. Acabados estos primeros acogimientos hablaron breuemente a su Sanctidad por interprete dandole cuenta primero don Mançio, y despues don Miguel de su venida ofreciendole en nōbre de sus Reyes y suuo, verdadera y fiel obediencia como a solo y summo Vicario de Christo, y pastor vniuersal de la Iglesia Catholica; y auiedo su Sanctidad respondido a esto con palabras

graues y llenas de deuocion aquello que se deuia responder, le dieron las cartas de sus Principes, y luego el Maestro de ceremonias los lleuo fuera del circulo de los Cardenales de la mesma manera que auian entrado, retirandose a vn lugar alto hecho para este effecto; a dóde estando ellos en pie con la cabeça descubierta, començo el Secretario de su Sãctidad a leer en alto estas cartas traduzidas en lengua Italiana, y fueron oydas todas con increíble atencion y plazer y deuocion de todos los que estauan presentes. Y me parecio referir solamente aqui la summa dellas, puniendolas to las en la forma que vinieron al fin deste libro, con las respuestas que despues les dio su Sanctidad. Primeramente dauan gracias a Dios aquellos Principes por hauer les alumbrado en la verdadera Fe por obra de los padres de la Compania de Iesus, reconociendo lo por el mayor beneficio que podian recebir de la mano de Dios, despues se escusauan por causa de lá vejez, o guerras de no hauer podido venir

en persona a poner la cabeça (como ellos dezian) baxo los pies de su Sanctidad, cosa que mucho hauian deſſeado, y lo tercero era, que embiauan a eſtos embaxadores a reconocer a su Sanctidad por vniuerſal padre y paſtor, y dar le verdadera obediencia como hijos, remitiendo ſe en lo de mas a lo que de palabra dirian ſus embaxadores, y el padre viſitador de la Compañia de Jeſus, y todas eſtauan eſcriptas en el mes de Henero, del año de mil y quinientos y ochenta y dos. Leydas las Cartas, vn padre de la Compañia hizo vna Oracion en Latin, la qual por la materia que es agradable, y por ſu buen eſtylo, fue de grande ſatisfaccion a todos, la ſubſtancia era dar cuenta de la qualidad de aquellos Reyes, que embiauan aquella embaxada, y deſpues moſtrar con quanta razon deuia alegrarſe la Igleſia Romana, y en particular ſu Sanctidad recibiendo aq̃l dia el frueto primero de aquella nueva viña del Señor, y en lo vltimo, daua gracias al Papa en nóbre dellos por el cuydado y ſo-

licitud que tenia en procurar la conuersiõ de aquellos Reynos. Acabada la oracion y dada vna breue respuesta por parte de su Sãctidad, como los acceptaua y recebia por hijos, boluieron otra vez al throno del Papa, y auiendole besado de nueuo el pie, retirandose a sus estancias, quiso que fuessen con el alçando la falda del manto Pontifical, que es officio de mucha honra, y proprio del embaxador del Emperador, quando esta presente. Y aquel dia se quedaron a comer en Palacio cõ el Cardenal San Sixto, a donde tambien se hallo el Cardenal Gualtanilano, y Iacobo Boncompaño; los quales quedaron muy satisfechos del buen termino destos señores, y especialmente de la prudencia en el hablar, y limpieza y modestia en el comer. Y despues de auer comido, dessecando su Sanctidad verlos mas familiarmente, los embio a llamar, y no se puede declarar bien con palabras, el amor y dulçura con que los recibio, haziendoles muchas preguntas asì de la nauegacion y del tiempo que gastaron en ella, como de
las

las cosas del Iapon, y de las Iglesias y conuerſion y otras cosas, deleytandose mucho de oyllos; y al fin les dixo que fuessen a san Pedro a dar gracias a Dios de vn beneficio tan grãde como fue auerlos traydo saluos a Roma, y con esta licencia se baxaron a san Pedro, y hecha oracion a aquellos sanctos cuerpos, y viendo la capilla Gregoriana, se vinieron a casa a reposar, de que tenian harta necesidad. Y el lunes siguiente que fue dia de la Annunciacion en que el Papa segun la costumbre, auia de yr cõ su corte y Cardenales a la Minerua, ordeno que aquellos señores lo acompañassen a cauallo dandoles en la calle y en la Iglesia, el lugar mas honrado, que es el inmediato delante su Sanctidad, a dõde aquel dia tambien parecieron con su habito del Iapon, y de alli adelante lo dexarõ por ser tan diferente del nuestro. Poco despues comenzaron las visitas de todos los embaxadores del Emperador, Rey de Francia, Señoria de Venecia, y especialmẽte del de España, el qual auien do recebido de su Rey car

tas encarecidísimas de recomendació, los trato siēpre con muestras de mucho amor, continuando por todo el tiempo que estu uieron en Roma en hazelles diuerfas cortesias. Y tambien el Senador Romano cō los Conseruadores y otros Magistrados los vino a visitar con muchos caualleros, y con la mayor pompa que solia hazer, diziendoles entre otras cosas que se alegraua mucho de vnviage tan largo y tan prospero, y mucho mas de la deuocion que para el los hauia mouido, a que don Mançio respondio por interprete, con tanta prudencia y grauedad, que se despidieron todos muy satisfechos, y con gran concepto de su buen juyzio y assiento. En el mismo tiempo, aquellos señores comenzaron a visitar los Cardenales, y a ellos los visitaron algunos, aun que esto se interrumpio de la vna y otra parte con la muerte del Papa Gregorio, de que se dira luego. Vuo en Roma por estos señores, vna comun alegria, y por algun tiempo casi no se hablo de otra cosa, con

curriendo

curriendo muchíssima gente a vellos con admiracion, y vna cierta deuocion y reuerencia. Y sobre todo fue de mucha estima el amor y aficion tierna, que siempre les mostro el Papa Gregorio, porque fuera de proucellos largamente toda la costa que les era necessaria; luego que llegaron les mando hazer a cada vno tres fuertes de vestidos honrradíssimos a la Italiana, el vno corto, y los otros dos largos de terciopelo negro, todo guarnecido de oro, y de damasco del mismo color con la misma guarnicion, y vna ropa de por casa de lo mismo, y despues prosiguió en embiallos a visitar por muchas vezes en su nombre, con alguno de los que con el mas priuauan; y casi cada dia (como era Quaresma) les presentaua algun pescado delicado; y en el hablar y tratar con ellos guardaua tanta afabilidad con tanto plazer, que antes parecia padre, que Pontifice, preguntando les muchas vezes como estauan de salud, y amonestandoles que tuuiessem cuidado

dado cõ su buen tratamiẽto, y preguntãdoles muchas vezes de su proprio motu si tenian necesidad de alguna cosa. Esta afficion les mostro especialmente en vna audiẽcia particular que les dio, en la qual despues de auer hecho sentar a los dos embaxadores, quedando en pie el tercero que no era embaxador, ellos le dieron algunos presentes, que auia traydo de su tierra, los quales recibio su Sanctidad con alegria, y despues començando a tratar de las necesidades del Iapon, se mostro tan prompto a socorrellas, no solamẽte con ayuda espiritual, sino tambien temporal, que aquellos señores quedaron grandemente consolados; y de su propria voluntad les pregunto las cosas que gustarian llevar a sus Reynos combidãndolos a que pidieffen todo lo que les diessẽ gusto. Y passado harto tiempo en estas razones, se leuãto, y andando el mẽsimo delãte, los lleuo a algunas de sus camaras, y les mostro algunas cosas de deuocion, y despues los lleuo hasta la puerta de vna larga y muy hermosa galeria, que
el

el mesmo auia edificado y hermosteado cō artificiosas pinturas de muchas ciudades y Reynos, mandando a mon señor Bianque to su maestro de camara, que estaua alli, q se las hiziesse ver de espacio, estando el en este medio aguardandolos siempre hasta q boluieron, y despues estuuu con ellos otra buena parte de tiempo hasta que ya casi de noche, les dio licencia para yrse. Y des- seando visitar las siete Iglesias de Roma, que hasta en el Japon les tienen aque- llos Christianos especial deuocion como a las de mas cosas de Roma, embio su Sanctidad el orden, como queria que fuesen tratados, y bien seconocio el ef- fecto desto, porque fuera de que les abrie- ron y descubrieron todas las sanctas reli- quias, y mostraron todos los lugares, don- de auia alguna particular deuocion, todas las Iglesias los recibieron con processon sonando los organos y campanas que auia, y con tanta honra, que quando va el mes- mo Papa en person, casi no se le puede ha- zer mayor. Y aumentose la fiesta cō la gran multitud

multitud de gente, que siempre los siguió cerca de sí, vnos en carroças, y otros a pie, por mucho que anduuiessen así por vello, como por ver en tan buena ocasión las Reliquias. Y en el particular de don Julian, que como se ha dicho estaua enfermo, con dificultad se podia creer el cuydado que con tantos y tan grauissimos negocios tuuo siempre del, por que el mesmo señaló algunos medicos de los mejores de Roma, que lo curassen, y en esto se occupassen continuamente, y lo embiaua a visitar cada dia, o con monseñor Bianqueto, o con otros. Y sabiendo q̃ con la pesadumbre de la enfermedad, con dificultad tomaba las medicinas, que los Medicos le ordenauã, le embio a dezir, que si le queria dar contento, no dexasse de tomallas, lo qual de allí adelante lo hizo con tanta presteza, que fue mucha causa de su salud. Pero que mas que esto? que estado el sanctissimo Padre en la cama enfermo de muerte, casi vna hora antes que passasse desta vida, se acordó del y pregunto a los que estauan presen

tes de su familia por el y por su salud, cosa que todos la tuuieron por señal de amor verdaderamente tierno y cordial. Estando pues las cosas en este punto, quiso la voluntad diuina (cuya prouidencia es inefable) llevar a sí la sanéta alma d^a Gregorio, para darle el premio de sus buenas obras y zelo, que siempre tuuo de propagar la religion Catholica junto cō tāta liberalidad y largueza, q̄ fue a diez de Abril; y luego q̄ vi no estanueua a noticia d^a aq̄llos señores d^l Iapō (aunq̄ a don Iulian por no affligir lo mas q̄ cō su enfermedad estaua, se le tuuo encubierto) quedaron de manera como si inuerto su mesmo padre q̄darā huerfanos, y parecio al padre General de la Cōpañia q̄ era necessario consolallos, dandoles cierta esperança q̄ en qualquier successor hallarian el mesmo amor y voluntad, y q̄ antes era p̄uidēcia de Dios hallarse ellos presentes a la eleció del nuevo Pótifice, porq̄ q̄dando informado d^llos d^a sus negocios podia estar mas seguros q̄ p̄siguiria en fauorecellos y animallos. Y por estas y otras ra-

zones y por la authoridad del padre General(a quien no se puede dezir la reuerēcia que tenian)quedaron muy consolados. Y no es justo que se dexe de dezir aqui lo que poco despues en el tiempo de la Sede vacante hizo con ellos todo el Sacro Colegio de los Cardenales con mucho amor y voluntad, los quales acordandose de la affliccion en que estarian estos señores por la perdida del Papa Gregorio, de comun consentimiento eligieron vn Obispo, que fue monseñor Sasso, que en nombre de todos fuesse a saludallos, y despues de condolerse con ellos por la muerte del Pótifice les prometieffe que qualquiera de ellos fuesse elegido en el Pontificado los tendria en la mesma recomendacion que Gregorio, y les ofrecieffe de parte del colegio lo que en este medio les fuesse necessario; y este fauor fue para ellos (como era justo) sumamente agrádale

¶ *El successo despues de la eleccion del Papa Sixto Quinto. Capit. VIII.*



O tardo mucho la bondad diuina de cófolar su Iglesia có nueuo pastor, y en particular a estos señores con vn nueuo padre, porque siendo a los veynte y cinco de Abril (que fue el quarto conclaue) elegido con vniuersal consentimiẽto de todos los Cardenales el Papa Sixto Quinto, ellos recibieron grande alegria y cófuelo, asì por las buenas partes que del sàbiã, como tambien porque auendolo visitado en su casa siendo Cardenal, auian quedado del particularmẽte edificados, y no fue vana su esperança, porq̃ yendole a besar el pie, dos dias despues los recibio con grãde benignidad siendo el el primero en hablallos y preguntallos como estauan. Y luego don Mancio le dixo quanto se auian alegrado de la promocion de su Sãctidad, y que se tenian por venturosos por auerse hallado presentes en tal tiempo, porque boluiendo a su tierra pudieffen referir las singulares partes del pastor y Pontifice que dexauan en Roma, y despues le encomendo aquella nueua

Christiandad como a padre, no solamente vniuersal de toda la Iglesia sino particular de aquella: Respondio su Sanctidad benignamente que assi lo haria, y q̃ tambiẽ tendria especial cuydado de sus p̃sonas, y buelto a los padres de la Cõpañia d̃ Iesus q̃ cõ ellos venian, dixo, aduerti q̃ no les falte cosa ninguna, y si se offreciere alguna necesidad, dad orden como yo mesmo sea luego auisado. Y la conclusion fue q̃ don Mācio rogo a su Sanctidad y para este efecto le dexó vn memorial q̃ se siruiesse de dar eficaz ayuda a los Christianos del Iapon remitiendose en particular al padre General d̃ la Cõpañia, el qual le informaua mas particularmẽte acerca desto . Y a esto respondió el Papa benignissimamẽte q̃ lo haria llamar, y lo sabria todo del cõ muy buena volũtad, y en suma, en todo el discurso de sus razões, los trato siẽpre cõ tãto amor en la dulçura de las palabras, y largas promesas q̃ les hizo, y en el mesmo semblante del rostro, q̃ los embio muy cõtẽtos, y con vna tierna aficiõ a su Sãctidad, el qual poco despues

despues el dia de su coronaci6n quiso q̃ se hallassen presentes tiniendo lugar y officio entre los otros embaxadores, c6 los quales le llevaron el palio, y en la missa le dieron el agua manos. Y la mesma h6rra les hizo en la solenidad q̃ se suele hazer con el nuevo Papa en el tomar de la possessi6n de S. Iuan Laterano, ac6pañandolo a cauallo, y asisti6do a todas las ceremonias, Y pocos dias despues c6 otra ocasi6n los hizo yr a comer vna mañana a su viña, ad6de fuer6 muy regalados de monseñor de Alifi, q̃ entonces era maestro de casa de su Sanctidad, y de otros de la corte. Y quanto a los negocios del Iapon q̃ don Mácio le auia propuesto, no solamente confirmo la donaci6n que Gregorio de santa memoria les auia hecho de quatro mil escudos cada año para los seminarios y otras necesidades de aquella tierra, pero tambi6n les aadi6 otros dos mil, y esto no por algun tiempo determinado, sino hasta que la Sede Apostolica les proueyesse por otra via. Y luego para los tres principes que embiaron estos

embaxadores dio dos grandes estoques cō las guarniciones y vaynas de plata dorada con varias labores, y dos sombreros de terciopelo cubiertos de perlas finas, presentes que suelen los Pontifices bendezir cada año a su tiempo, y embiallos por gran fauor a diuerfos señores de la Europa, y de mas desto para aquellas Iglesias dio tres ricas capas de brocado de oro, juntamēte cō algunas reliquias, y otros tales dones. Y en particular quāto a las personas destos quatro señores fuera de tres mil escudos que señalo para su viage queriendo embiarlos hórados y señalados de algũ su fauor especial, determino de hazerlos de su mano caualleros de espuela de oro, y asì en la vigilia de la Acension de nuestro Señor, en el qual dia se haze capilla solene, en presencia de todos los Cardenales y otros Principes y embaxadores, los hizo llamar ante si, y mando que dos embaxadores de Francia, y Venecia, les ciñessen las espadas, y calçassen las espuelas de oro, y despues el mesmo les echo al cuello vn collar de oro, y los

Los abraço y befo con tanto contento, que se vido el sancto Padre llorar de ternura, y ellos acabada la ceremonia, le dieron las gracias muy cumplidamente offrefciendose a defender la sancta Fe Romana, no solamente con aquellas espadas y armas, sino tambien con su propria sangre y vida. Y la mañana siguiente su Sanctidad quiso admitillos a su missa, que particularmente celebros, y dar les de su mano la sanctissima communion, cosa que no se puede declarar en la estima que ellos la tuuieron, y grande cõtento y consuelo que esto les caufo en sus coraçones. Despues porq̃ ya se acercaua el tiempo de su partida comenzaron a darse alguna priessa en hazer y boluer algunas visitas mas necessarias, entre las quales fue la del pueblo Romano y para que esto se hiziesse con mas solenidad, les parecio que se hiziesse en Campidolio, juntandose para este effecto con el Senador los Conseruadores, y muchos otros caualleros; fueron aqui recebidos con mucha honra, y despues de algunas cortesias

necessarias de palabra los hizieron ciudadanos Romanos Patricios, dandoles a cada vno dellos, vna patente en pergamino muy ricamente illuminada con vn sello de oro grande como la palma de la mano de vn dedo de grueso, y este priuilegio, lo recibieron con grande estima, respondiendo que con gran razon se gloriaua Roma de auer sido señora del mundo. Primero, por via de armas, y despues por nuestra sancta Fe, pero q̃ aora crecia su grãdeza porq̃ llegaua hasta las partes del Iapó, del qual ella tomaua aq̃l dia possessiõ en estos sus quatro ciudadanos y subditos, y esta respuesta la tuuieron por muy aguda y prudente, y fue vn claro indicio de la agudeza de ingenio de los del Iapon. Vltimamente vn dia antes que se partieffen, fueron a besar el pie a su Sanctidad, y tomar del la vltima licencia para partirse, adonde dandole gracias por tantos fauores y mercedes asì hechas a ellos mesmos en particular, como a sus reynos en general, su Sanctidad con animo verdaderamente paterno. Respon-

dio

dio y replico muchas vezes que quanto ha uia hecho era nada, en comparacion de aquello que desseaua y esperaua hazer andãdo el tiempo, y que si de presente teniã necesidad de alguna cosa, o si la tuuiesse despues en el viage, que le auisassen, porque rendria mucho cuydado que se les proveyesse, y dio les vn breue de recomendacion para el Rey Philippo, y otro para la Señoria de Genoua, para que les hiziesse auer a su tiempo embarcacion para España, y de mas desto, mando escriuir a todos los lugares del estado de la Iglesia por donde auian de passar, que los recibiesse muy honradamente todo quanto pudiesse, y les hiziesse la costa y acompañassen, fuera de que embio con ellos muchos cauallos ligeros por alguna parte del camino, para que les hiziesse compania por mas honrallos, y assegurallos. Y finalmente despues de auer concedido muy amplas Indulgencias a algunas cuentas, y medallas, para que lleuassen, con su bendicion, se despidieron.

Historia de los
¶ Viage a Loreto y Boloña.
Capit. IX.



Artieron de Roma a tres de Junio, y aunque era muy de mañana, no les falto compañía de caualleros que los acompañaron algunas leguas, y especialmente los caualleros ligeros de su Sanctidad, que con vna hermosa y honrada muestra los acompañaron aquella jornada primera, y afsi dieron alegre y prospero principio a su viage con muchos y alegres encuêtros de los pasajeros que los saludauã, y de otros de los lugares por donde passauan. Y llegando a la tarde a la ciudad Castellana y no hallando el recaudo que era necessario luego que se dio auiso a Roma al Cardenal San Sixto, en cuyo gouierno estaua aquella tierra, embio luego por la posta orden expresso a su lugarteniente que supliesse la falta q̃ le auia hecho, y les proueyesse de toda la compañía y guia necessaria, y haziendolo desta manera, embio quarenta personas, con las quales continuando el camino llegaron

egaron a Narni. Y aqui los recibieron muchos soldados y caualleros, vn quarto de le-
gua fuera de la ciudad, y a la entrada, los
Priores y Gouvernador con trompetas y
otros instrumentos acompañados de vn
grandissimo concurso de gente, y les mo-
straron todas las reliquias que alli ay, que
son muchas y de mucha deuocion. Lo mes-
mo y mas se hizo en Espoleto, a donde tres
o quatro dias, antes por el orden que auia
tenido de Roma los aguardauan, y assi a-
partados vna legua del lugar, los salio a re-
cebir el Vicario General, con algunos Ca-
nonigos y otros caualleros todos a caua-
llo, y poco despues llego el lugartinierte del
Gouvernador a combidallos, y despues otra
muchacha gente de a pie y a cavallo, y vna cõ-
pañia de soldados muy bien puestos, y con
buena orden, haziéndoles muchas saluas de
arcabuzes; y vltimamente bien apartados
de la puerta llego monseñor Gouvernador
con los Priores en su habito colorado jun-
tamente con todo el pueblo, los quales no
solamente los combidaron con mucha re-
uerencia

dos con mucha fiesta vieron con gran contento y deuocion el cuerpo sancto de la bienauenturada sancta Clara , quedando admirados (como deuian) de vn milagro tan grande; no hartandose de mirar aquella carne entera con la sangre fresca, y aquellos misterios de la passion tambien impressos. Y la mesma tarde al anochecer llegaron a Foligni, a donde fuera de algunos de a cauallo que auian venido delante para combidallos, los estaua aguardando a la puerta el Gouvernador con todo el pueblo, y assi con hachas los llevaron a Palacio, que estaua muy ricamente adereçado, no siendo menos rica y abundante la cena, en la qual el mesmo Gouvernador con vn excessso de alegria que no lo podia encubrir, quiso seruir en persona. La mañana siguiente llegó a la ciudad de Afsis, a donde vuieron mucha recreacion espiritual con nuestra Señora de los Angeles, y con Sant Francisco, cuyas reliquias vieron distinctamente consolando se mucho de tocar con sus proprias manos

manos con mucha reuerencia aquellos sanctos vestidos filicios y çapatos, que tra ya aquel seraphico sancto despues d̃ tener ya impressas las llagas. Y aqui hallaron grande voluntad y amor en aq̃lla gente, la qual concurriendo con gran frecuencia no solamente se contentauan con vellos y seguillos, sino con las manos y rosarios les tocauan las vestiduras, como cosas sagradas, que tambien se hizo despues en Perusian y otras partes. Y al fin despues de auelles dado muy largamente de comer, los acompañaron con mucha nobleza hasta sus confines. Y dexando estos acogimientos y regalos entraron luego en los que tenia ya ordenados la ciudad de Perusian, la qual dēde Roma los auia combidado ya muy encarecidamente, y los aguardaua con mucho deseo buscandoles nuevas maneras para hórrallos con arcos triumphales y otras tales inuenciones, si el padre Rector de la Compañia de Iesus no los vuiera apartado de estos gastos. Y teniendo auiso de su llegada, ordenaron primero que los salieffen a recibir

recebir tres leguas de la ciudad (que hasta alli llega su territorio por aquella parte) tres embaxadores en dos carroças acompañados de muchos de a cavallo, y llegando a ellos hizo cada vno destos tres vna oracion breue en Latin, loando la mucha piedad y deuoció de aquellos señores en auer tomado viage tan trabajoso por tan justo fin, combidandoles despues desto en nombre de todos los de su ciudad. Y caminando adelante mas de vna legua, tuuieron otro recibimiento de muchos caualleros cō gran copia de lacayos, y trompetas, q̄ trayā de parte de la ciudad quatro hermosissimos caualllos adereçados con gualdrapas de terciopelo guarnecidas de oro, sobre q̄ hizieron subir a estos señores para que pudiesen ser mejor vistos de todos. El recibimiento tercero (fuera de otra gente principal que poco a poco se yua llegando) fue de toda la corte del Cardenal Spinola legado de su Sãctidad; y al fin junto a la puerta llegaron todos los maceros de los Priorres, los quales todos con pompa marauillosa

Hosa metieron a estos señores en la ciudad
 con vn continuo estruendo de trompetas,
 atambores, campanas, y artilleria, que aun
 que al principio andauan tirando de tiem-
 po a tiempo, a la entrada de la ciudad se
 reforçaron mucho mas, y por mucho tiẽ-
 po no hizieron otra cosa que disparar, y
 apeandose en las escaleras de la Iglesia ma-
 yor, los salio a recebir la Clerezia y Cano-
 nigos en procession, y assi los metieron ha-
 sta el lugar donde estaua el sanctissimo Sa-
 cramento, sonando siempre las campanas
 y organos, y al tiempo que hazian ora-
 cion, se canto vn muy gracioso motete
 compuesto de nuevo a este proposito so-
 bre aquellas palabras del Propheta (*Gente
 quam ne sciebas vocabis, & gentes, quæ te non no-
 uerunt ad te current propter Deum tuum & san-
 ctum Israel, qui glorificauit te.*) Y el concurso
 de la gente aunque era de noche, era tan-
 to, no solamente en la Iglesia, sino por to-
 das las calles, que con dificultad algunos
 caualleros de authoridad con mucha fuer-
 ça podian hazer lugar para passar, y assi
 entre-

entre tanto numero de gente se fueron al Colegio de la Compañia de Iesus, adonde estauan adereçados algunos aposentos para ellos con tapicerias y adereços principales. La cena tomaron a su cargo los mesmos Piores, y muchos caualleros quisieron seruilles a la mesa, y lo hizieron con mucho contento. Y a la mañana oyda missa en la Iglesia de la Compañia entre muchissima gente, se fuero al Palacio del Cardenal legado como la noche antes le auian prometido cada vno dellos en medio de dos Piores lleuado delante sus trópetas, y atambores, y muchos soldados, para hazer lugar, porq̃ de otra manera por la mucha gente no les fuera possible mouerse vn passo. Fueron recebidos del Legado con gran fiesta, y les hizo vn marauilloso combite, a donde por mayor fiesta hizo quedar a muchos caualleros de la ciudad. Despues de comer acompañados de muchissima caualleria en carroças y a cavallo, fueron a visitar los lugares pios, y ver las Sanctas Reliquias, y principalmente

mente vnã espina de la corona de Christo, y vn anillo de la beatissima Virgen recibendolos en todas las Iglesias con procession y musicas, y boluiendo con la mesma compaña al Colegio de la Compañia de Iesus, se ocuparon en recibir diuersas visitas de personas de qualidad, y del Obispo, Priores, Rota, y otros muchos señores de importancia. En este tiempo asfi la ciudad como los particulares les hizierõ muchos presentes de hermosissimos Reliquiarios y Cruces de oro, y plata, y quadros de bordadura y otras pinturas adereçadas muy ricamente, y finalmente pareciã que cada vno queriã darles alguna señal o prêda de la afficion que les tenia, tanto tenian ganados los coraçones a todos, y asfi no se podra dezir el sentimiento que cauõ en todos su partida tan breue, que tambien lo mostraron en la mañana siguiente, q̃ aunque era dia de Pascua de Spiritu sancto y de Iubileo, y muy de mañana los acompañaron los embaxadores de la ciudad con otros caualleros hasta vna legua, y algunos

nos quisieron llegar hasta nuestra Señora de los Angeles, porque en este sancto lugar tan celebrado por la memoria de sanct Francisco quisieron aquellos señores tener la mañana de Pascua, y aunque auian passado por alli otra vez para seguir el camino de Loreto era necessario tornar alli de nuevo. Aqui se detuuieron vn poco cō mucho consuelo suyo oyendo Missa, y comulgaron en presencia de muchissima gente, que auia concurrido por la fiesta y por vellos. Y partiendo de alli acompañados de cien soldados de Absis llegaron la mesma mañana a Fuligni, adonde fueron recibidos con mayor solenidad que la primera vez por auer entonces llegado de noche. Estaua a la puerta el Magistrado y gouernador con gran compañía de personas principales, que auia dos horas q̃ los aguardauan, a donde despues de muchas palabras dulces y humildes con grande aplauso de todo el pueblo disparando muchas piezas de artilleria y arcabuzes ressonando toda la ciudad con trompetas, y atam-

bores los llevaron a comer, que yā estaua
a pūto, y despues no los dexarō partir aq̃l
dia entreteniendolos con vnas solenes vi-
speras, y con la Feria que en aquel tiempo
se hazia, y porque todo lo viesſen aquellos
señores aunque era fiesta, hizierō abrir las
tiendas, y ponerlo todo en orden. Partie-
ronse el dia siguiente muy bien acompaña-
dos para la ciudad de Camerino, a donde
así mismo se les hizo mucha fiesta, porq̃
bien apartados de la ciudad encontraron
ochenta soldados que los aguardauan, y de-
spues poco a poco otra gēte a cauallo y mu-
chos de apie, q̃ todos serian como quinien-
tos, y a la entrada de la ciudad a los Prio-
res y toda la ciudad, y así cō grāde alegría
de todos con mucha artilleria y trompetas
se fueron a Palacio. Y sobreuiniendo po-
cas horas despues el Cardenal Gesualdo Le-
gado de la Marca, y recibiedolo estos seño-
res mostro recebir mucho cōtento con su
presencia, y aq̃lla noche cenarō juntos con
aquel tratamiēto que de tal ciudad a tales
personas se deuia hazer. La mesma fiesta
sole-

solemnidad y recibimientos de artilleria mu-
ficas y combites y de frecuencia de gente
con grande amor y offrecimientos de Ma-
gistrados y gouernadores, (por cōcluyr en
breue) hallaron en Tolentino Mācerata
y Ricanati, en los quales lugares gastaron
dos dias. Y no fue menos lo de Loreto , a
donde el mesmo Gouernador con cōpañia
muy principal vino a receuirlos mas de vn
quarto de legua, y poco despues dōzientos
arcabuzeros, y jūto a la puerta el resto del
pueblo , y con el acostumbrado estruendo
de artilleria , y otros instrumentos entra-
ron en la Iglesia aguardandolos los Cano-
nigos y Clerezia , y luego cantāndose el
(*Te Deum laudamus*) con muy buena musica
fueron al lugar del santissimo Sacramen-
to, y de alli a la Capilla santissima, y aca-
bada la oraciō y vista cō singular deuociō
aquella preciosa casa se fueron al palacio
del Gouernador a dōde les tenian aposen-
tos riquissimamēte adereçados, por q̃ aqui
parecio q̃ estarian cō mayor cōmodidad q̃
en el colegio de la Cōpañia d̃ Iesus. Luego

por la mañana se cãto con solenidad vna
missa estando estos senores en el choro de
baxo de vn palio Real, y despues de comer
(que con mucha grandeza lo dio el Gouer
nador) se ocuparon en ver la plata y ade
reços de la sacristia y otras cosas desta fuer
te, y a la noche cenaron con los padres de
la Compañia: El dia siguiente despues de
auer comulgado en aquella sancta capilla
saludando a la beatissima Virgẽ, llenos de
consolacion espiritual por la vista de aql
tan sancto lugar, se partieron para Anco
na; y en el camino poco despues de parti
dos, hallaron cinco caualleros de Sãt Este
uan, que auia cmbiado la ciudad para salu
dallos; y mas adelante encontrarõ con los
Diputados, con muchos otros caualleros
y soldados, que serian en todos dozientos,
que los recibieron con vna hermosa salua,
y estãdo ya a vista de la ciudad, salio el Go
uernador con todos los Piores con gran
numero de carroças y caualllos; y entre es
tos, venia vn sobrino ãl Papa Sixto Quin
to, el qual dende entõces hizo a estos seño
res

res continua compañía con mucha corte-
fia, y llegandose el Governador a ellos, y
diziendoles algunas palabras muy regala-
das, honrándolos todo lo que podia, los me-
tio en su carroça; y passando adelante, sa-
ludados con mucha artilleria, y con otra
nueva salua de arcabuzes, entraron en el
palacio de la ciudad, que estaua muy bien
adereçado, y lleno de muchissima gente.
Aqui se les hizo vn amplissimo combite,
en el qual todos los Piores (aunque con-
tra la voluntad destos señores) quisieron
assistir siempre en pie, y acabada la comi-
da, les parecio q̃ passeassen los lugares mas
celebres de la ciudad, assi porque la vieffen
como por satisfazer al desseo que todos te-
nian de verlos; y en diuersas Iglesias les mo-
straron muchas reliquias, de que se conso-
laron mucho. Y a la tarde cerca de la no-
che, se renouo la fiesta con dos Girádolas
y fuegos, y mucha artilleria, sintiendose en
toda la ciudad vn vniuersal contento. Par-
tidos de Ancona, el mesmo dia llegaron a
Sinigalla, y despues a Pesaro, lugares del

Duque de Urbino que los trato con mucha cortesía y muestra de amor, porque al entrar en su estado embio vn Conde a recibirlos, el qual de parte de su Alteza los combido muy cortesmente, y despues en Sinigalla hallaron aposento y muy rica comida, que por orden del Duque se hauia hecho; y partiendo de alli luego despues de comer passando por Fano lugar del Papa, vino a ellos el gouernador con muchos cauallos y algunas carroças rogádoles con mucha instancia que se detuuieffen alli a lo menos aquella noche y no aceptandolo ellos diziendo que los aguardaua el Duque de Urbino, no dexo de honrallos todo lo que pudo en aquel breue tiempo haziendo los acompañar de sus soldados disparando al entrar y salir de la ciudad mucha artilleria y siguiendo los el mesmo con toda su compañía media legua. Y estando mas de vn quarto de legua de Pesaro en contraró al Marques de la Rouere primo carnal del Duque có quinze, o veynte de acauallo que venia en nombre de su Alteza a combida-

bidallos de nueuo, y despues de hauerlo hecho queriendo subir a cauallo estos señores le forçaron que subiesse en su carroça al lado de don Mancio, y así entraron en la ciudad cercados de infinita gente caminando derechos al palacio del Duque, que en aquel pũto andaua por la ciudad en cõpañia de Paulo Iordã Vrsino, que entõces hauia llegado de passo; y luego q̃ boluio a casa fue al apartamiento dẽstos señores a visitar los con rostro y palabras benignissimas offreciẽdoles el palacio y todo su estado y persona propria, diziendo que de esta y de mayor honra eran merecedores por su virtud y piedad que de Reynos tan apartados los hauia traydo a dar obediencia a la Sede Apostolica, y cõ esto despidiendose breuemente pẽsando (como dixo) que estarian cãfados del viaje cõ dificultad despues de muchos ruegos permitio que lo acompañassen vn poco; y aunque quisiera tenellos mas tiempo en Pesaro persuadiẽdolo que les cõuenia darse priessa, tuuo por bien que la mañana siguiente se partiessen, como

lo hizieron . Y aquel mesmo dia llegaron a Rimini , y aunque el Gouvernador no se preuino porque no lo auisaron de su venida sino vn quarto de hora antes, viniendo con los Piores media legua por la posta los recibio con gran fiesta y alegria , y les dio vna muy buena comida, y luego los lleuo a visitar algunas reliquias señaladas q̃ ay en aq̃lla ciudad, y entre otras, siete espinas de la Corona, y vn gran pedaço de la espongia del Saluador; y a la tarde se hizo vna hermosa salua de artilleria y arcabuzes, y quando a la mañana se partierõ fue con ellos mas de media legua, a donde se despidio con mucha cortesia. La mesma honra les hizieron en Cesena, que la vierõ de passo, y en Forli, a donde se supo tarde su llegada, aunque la buena voluntad suplio la falta del tiempo saliendolos a recebir el Gouvernador, y la Señoria, y muchos soldados, de quien fueron tratados con la solemnidad acostumbrada , y con el concurso ordinario de gente de que estauan llenas las calles y la Iglesia mayor a donde se fueron

ron a apear , y de alli se vinieron a pie al Colegio de la Compañia por satisfazer a la gente que desseaua verlos, y antes entraron en la Iglesia, que por esta causa estaua muy adereçada, a donde al tiempo que hazian oracion al sanctissimo Sacramento, se les dio vna muy buena musica; y aqui se detuuieron aquella noche, y los visito mucha gente principal, aunque a todos no se les daua lugar por no cansallos, porq̃ por causa del camino, mas necesidad tenia de reposo. De la mesma manera fueron recibidos el dia siguiente en Imola adonde llegaron a hora de comer, y el primer recebimiento que tuuieron fue del Vicario, y algunos Canonigos, y el segundo, de vna compañía de dozientos soldados, y finalmente, junto a la puerta encontraron al Gobernador y Magistrado, y haziēdoles muy regalado acogimiento les dieron gracias por auelles querido honrar su ciudad con su presencia, y desta manera los llevaron a Palacio adonde luego oyeron missa, que lo auian dexado de hazer por caminar con

el fresco, y despues fueron a comer hazien
doles fiesta por toda la comida có muy bue
na musica, y aqui les hizieron dexar vna
hoja escrita con letras del Iapon por te
ner dellos perpetua memoria. Partidos
de Imola llegaron a Boloña a la tarde, y
en este camino tres leguas antes de llegar
fueron encontrando diuerfas personas,
que salia a recibirlos, y entre otros el Car
denal Saluiati Legado, y el Cardenal Pa
leotto Arçobispo, los quales hauian em
biado como aporfia el vno a su vicelegado
y el otro a su Vicario para combidallos a
palacio, y haviendoles dado estos señores
las gracias que era razón, se escusaron dizien
do que les seria de mayor consuelo aposen
tarse en el Colegio de la Compañia, como
tenian de costumbre, aunque fueron for
çados a dexar la carroça en que venian y
subir en el coche del Cardenal Legado,
que era muy rico y galano; en que hizie
ron la entrada siguiendolos gran numero
de coches que passauan de ciento, fuera
de muchísimos caualleros a cáuallo, y
otros

otros cauallos ligeros y suiços de la guarda, sonando en este medio grã numero de atambores campanas y gruessos golpes de artilleria que alegrauan mucho los coraçones de todos; y luego que entraron en el Colegio en vn apartamiento muy bien adereçado el Cardenal Legado los embio a combidar a comer con el dia siguiẽte, y para la cena les embio toda la prouision necessaria juntamente con los oficiales pajes y todo el seruicio de la mesa, lo qual fue continuando despues por todo el tiempo que estuuieron en Boloña. Y no les mostro menos amor el Cardenal Paleotto Arçobispo, el qual preuiniendo los en la visita los vino a visitar la mañana siguiente antes que salieffen de casa pidiendoles con mucha instancia que el dia siguiente que era del sanctissimo Sacramento se quisiessen hallar presentes a la procession y despues dexarse gozar en su casa, añadiendõ tambien otro espiritual combite con offrecerles la communion de su mano, lo qual aquellos señores con
pa-

palabras humildes y discretas dixeron que lo recibiriã por gracia particular ; y entre estas razones llego el Vicelegado con el coche del Cardenal Saluiati juntamẽte cõ otros muchos caualleros v Suiços para llevarlos a Palacio , a donde el Cardenal los recibio con vn combite digno de su persona v del lugar en que estãua. Y luego el dia siguiente los llevaron a la Iglesia mayor, para que de vna muy buena ventana vies- sen la procession, de que recibierõ mucho contento, asì por la deuociõ a que les mo- uia , como porque en el Japon estas fiestas no se pueden celebrar en los principios con tanta magestad, y orden y frecuencia de gente. Y quando la procession acabaua de salir v queriã vr a llevar al sanctissimo Sacramẽto, los llevaron al coro de la Igle- sia, y pusieron en el lugar que ya les tenian preuenido, que era de los mas hõrados del coro . Y dende aqui fueron hasta la puerta de la Iglesia al lado del Cardenal Paleoto con sus hachas, y despues dexandolas toma- ron las quatro varas primeras del palio, quedand-

quedando las otras quatro para el Magistrado, el qual como solamente tenia consideracion a hazelles aquella honra y corteja, poco despues, porque lo que auian de andar era mucho, les quitaron aquel trabajo, y boluierō a tomar las hachas, y despues de la procession segun lo que auian ofrecido, se fueron a casa del Cardenal Paleoto, de quien quedaron muy consolados por el amor entrañable, q̄ les mostro cō mucha affabilidad y dulçura paternal, junta con su mucha piedad y modestia; y principalmente por saber que comia en comun en vn refitorio con su familia a manera de religiosos. Acabada la comida, se gasto lo q̄ restaua del dia en conuersacion y diuersas preguntas que el Cardenal hizo al padre Mesquita de las cosas, costumbres, y Christiandad del Japō, y en visitar Iglesias, monasterios, y reliquias, y entre ellas el cuerpo de sancto Domingo, y el de Sancta Catalina de Boloña, que esta todo entero, y sentado, que es de mayor admiracion. La mañana siguiente fueron a la Certosa monasterio

nafterio poco apartado de la ciudad, donde aquellos padres que estauan cō este desseo se alegraron mucho cō su presencia ha-
ziendoles mil regalos. Bultos de aqui tra-
taron de despedirse de los dos Cardenales,
y antes del Legado, de cuyos grandes y cor-
diales offrecimientos se partieron muy
contentos, y despues del Cardenal Paleo-
to, el qual assi mesino los trato con su aco-
stumbrada beneuolencia, y al fin les dio a
cada vno dellos vn hermoso y deuoto pre-
sente, que para este effeeto hauia hecho;
y despedidos luego el otro dia muy de ma-
ñana se partieron para Ferrara acompa-
ñados de cauallos ligeros y fuyos segun
el orden del Cardenal Legado, y de otros
muchos caualleros.

¶ El recibimiento que tuuieron en Ferrara

Cap. X.

Estaua en este tiempo el Duque de
Ferrara aguardando a estos seño-
res con mucho desseo, y luego que
tuuo auiso que partidos de Bo-
loña

loña se acercauan a sus estados, les embio alencuentro hasta sus confines al Códé Be uiloqua con cinquenta arcabuceros a cauallo muy en orden; el qual los combido con mucha voluntad diziendo en nombre de su Alteza que recibia mucha merced con esta su venida, y haziendo otras demostraciones de cortesía les hizo entrar en la carroça del Duque, que para esto la hauia traydo consigo juntamente con otras cinco cada vna de quatro cauallos, y caminando de esta manera poco despues encótraró otros ciento de acauallo, y despues en diuersas vezes otras tres compañías de cauallos ligeros, y al fin junto a la ciudad encontraron a don Alonso Deste tio del Duque; y haziendoles este cauallero los offrecimientos ordinarios có toda la cortesía que se puede imaginar entro con ellos en la carroça, y por medio de la ciudad entre vn grã numero de gente; q̃ para esto estãua jũta, los lleuo derechos al castillo, de dóde su Alteza en persona baxo hasta el patio a sacarlos del coche dando la mano derecha a dō Mancio

Mancio, y lo mesmo hizierõ otros tres de los mas principales de su corte a los otros señores, vsando con esto el Duque de palabras de mucho cumplimiento y amor, ofreciendoles su palacio y poder, y no permitiendo que se fuesen a la casa de la Compañia de Iesus, que ay en aquella ciudad, los lleuo a vn apartamiento q̃ ya tenian adreçado con ornamentos Reales, a donde el Rey de Francia en vn tiempo estuuu su habitacion. Y reposando aqui vn poco, y dexando el vestido de camino, fueron a dõ de estaua el Duque por pagarle la visita, el qual les salio al encuentro con mucha benignidad, dando siempre a don Mancio el lugar mas honrado; y despues de sentados se estuuieron alli en conuersacion hasta q̃ pareciendole que ya era tiempo de no detencillos mas quiso que se fuesen a hazer colacion, que por ser vigilia se auia dilatado hasta la noche, a donde assi la mesa como el seruicio, y plata, y musica, y finalmente todo se hizo con tanta magestad y grandeza, que no se podia dessear mas; todo lo
qual

qual fue continuando el tiempo que estu-
uieron en ferrara. La mañana siguiente q̃
fue dia de Sant Ioan Baptista, fuerõ a mis-
sa a la Iglesia mayor en la carroça del Du-
que acompañados de su corte y guarda de
Tudescos, adonde el Obispo que estaua ve-
stido de Pontifical aguardando que entra-
sen por la puerta, les echo agua bendita, y
les dio a besar vnã Cruz, y los lleuo a oyr
vna missa, que se celebrou con mucha sole-
nidad, y pusierõlos en vn alto q̃ para ellos
tenian hecho. Despues de comer vino el
Duque a su apartamiento, y despues que
visitaron a la Duquesa su muger, y a la
Duquesa de Urbino su hermana, se entro
con ellos en vna carroça, en el lugar me-
nos honrado, (que asì en todo caso lo qui-
so) y se salieron por la ciudad a vn lugar
fuyo de recreacion muy apazible y vistoso
lleno de jardines, a donde auia acudido ya
con la Duquesa toda la caualleria, y auie-
do dado el Duque algunas bueltas porque
estos señores lo viesse bien, se fuerõ a vn
bosque que estaua lleno de caça y animales

syluestres, adóde entre otros les fue de mucho plazer vn cieruo que se venia a la mano, y seguia las carroças como vn perrillo muy domestico. El dia signiēte fue nuestro Señor seruido que a don Iulian le viniesse vna calētura muy rezia, y de la manera que a estos señores los puso en cuydado, (aunq̃ por la diuina gracia no passo adelante) assi al duque se le aumento nueva materia de exercitar su volūtad y amor, porque no solamente hizo que luego lo curassen los mejores medicos que tenia embiando de hora en hora a saber como estaua, sino tambien el mesmo fue dos vezes a visitarlo, y fuera otras muchas, sino lo dexara temiēdo de no ser le molesto. Los otros tres señores gasta rō la mañana como acostūbrauan en visitar las principales Iglesias, en vna dlas quales vierō con mucha admiracion la sangre de vna Hostia consagrada, que milagrosamente rebentando en las manos de vn sacerdote que dudaua en la fe de aquel misterio salto a la bouca y por toda la capilla adonde con hauer ya passado quatro cientos

tos años, esta siempre muy fresca. Despues de comer quiso su Alteza llevarlos en habito de caualleros sobre hermostimos cauallos a ver hazer mal a cauallos, en q̄ tuuieron mucho entrétenimiēto, y a la tarde voluiendo a casa y resoluiendo la parti da para el dia siguiēte les parecio despedirse de las Duquesas en habito de Iapō, hauiendo entendido q̄ sus Altezas gustarian dello: y sabiēdolo el Duq̄ vino el mesmo a llevarlos, y porq̄ ya era noche les tuuo siēpre cōpañia con muchas hachas hasta boluellos a su apartamiento; de donde le embiaron presentado vno d̄ aquellos vestimētos y vna cimitarra que hauia sido de don Francisco Rey de Bungo de grã valor por el finissimo temple que tenia, de q̄ recibio su Alteza tanto contento que al criado q̄ lo truxo hizo dar vna cadena de oro de mas de cinquenta escudos. Y en este tiempo les imbio la Duquesa vn hermoso presente de flores de plata y oro para q̄ lleuasen (como ella dezia) a sus madres, y porq̄ el viaje que auian de hazer a Venecia auia

de ser por el río, mândo su Alteza que se pudiesse en orden vna propria varca suya hecha a manera de Bucentoro, en que auia tres hermosos aposentos aderezados con tapiceria, y en vno dellos hizo meter vna cama de damasco carmesi para don Iulian con el qual quiso tambien embiar su medico, y vn barbero para qualquiera necesidad, aunque por la bondad de Dios, la calentura no le duro mas de vn dia. Al partir del Palacio, los acompaño casi toda la corte, y por el río vna fragata armada, y llena de soldados con atambores y trópetas. Y venida la hora de comer, aparecieron dos barcones, el vno de la vna parte de la barca, y el otro de la otra parte, el vno con la cocina y seruicio necessario para ella, y el otro con el aparador y credencia, con que se puso en orden vn combite có la mesma grandeza y pompa; que si estuuieran en la corte; y fue nuestro Señor seruido de dallas tan buen tiempo, que en pocas horas llegaron a Chioza.

¶ Recebimiento de Venecia.

Cap. XI.

LOs recibimientos y fiestas que la Señoria de Venecia busco para celebrar la venida destos señores fueron tales y tan cūplidas, quanto de vna tal republica se podia esperar cō personas q̄ ella pretendiesse y desseasse honrar, y regalar; porque luego que supo que ya se acercauan, escriuió a Chioza, que es el lugar primero de aquella Señoria viniendo de Ferrara, que les hiziesse todas las demostraciones de amor y voluntad que conuenia faliendolos a recebir; y haziendoles la honra y costa necessaria. En cuya execucion quando ya querian llegar les salio al encuentro el Obispo Fiama, predicador famosissimo, (q̄ poco despues murio) con mucha clerezia, y jūto a el, el Potestad Philipppo Capello (que es lo mesmo q̄ en España Corregidor) con muchas barcas bien armadas, el qual los combido en nombre de la Señoria muy cortesmente, y quiso que subiessem en su naue, q̄ estaua toda cubier-

ta y guarnecida de terciopelo carmesi disparandose en este algunas pieças de mosquetes con mucho otro estruendo de trompetas y atábores, y entrando assí en Chioza se les hizo vna marauillosa salua de artilleria, q̃ también se hizo a la noche con otros muchos fuegos, quando se ponian a cenar, y a la mañana queriendo comer. Y estando sentados en vna mny hermosa sala del Palacio adonde hauia mucha gente el Obispo hizo vna oracion en latin loando mucho la piedad y deuoció de stos señores en venir á reynos tan apartados por causa de la religion, encareciendo juntamente los cuydados y trabajos que la Compañia de Iesus padece en aquellas partes en la conuersion de aquella gente. Y el dia siguiēte despues de comer se embarcaron para Venecia juntamente con el Potestad y Obispo cō otras muchissimas barcas, y passando por san George adóde estauan algunas galeras, los saludaron con algunas pieças de artilleria. Y de aqui llegando al monasterio de santo Spiritu q̃ es de canonigos regla-

reglares apartado de la ciudad mas de media legua hallaron quarenta Senadores de Pregadi en habito colorado q̃ los estauã aguardãdo, cuya cabeça era el clarissimo Li pomano; el qual con muy buẽ termino los combido de nueuo en nõbre de toda la republica, v los recibio cõ dos Piattas, q̃ son baxeles delo republica adereçados cõ tapiceria, ñ estã señalades para recibir Duqs y Principes, a quiẽ seguian vn infinito numero de barcos pequeños, v ñ otras barcas armadas muy llenas de personas de toda calidad. Y entrãdo dẽtro de la ciudad, les parecio no llevarlos derechos al lugar dõde se auia ñ aposentar, sino q̃ diessẽ alguna buelta discurriendo por el Canal grande, q̃ les fue de mucho cõtẽto v admiracion, por la nouedad y grã magestad ñ se les vya representando descubriẽdo el sitio v palacios, y otras marauillosas aparẽcias de aq̃lla illustre ciudad; v finalmẽte saliẽdo ala casa ñla Cõpañia de Iesus, adõde la Señoria les hauiã hecho poner en ordẽ el aposẽto, hallarõ tanta espessura de gente, quanta cõ diffi-

ficultad podia caber en la casa, Iglesia, y ríbera del Canal. Y desembarcando se entraron primero en la Iglesia, y oydo el (*Te Deum laudamus*) con musica muy agradable los lleuaron a los aposentos, que por orden dela Señoria estauan adereçados cō buena colgadura, y pauellones de seda y oro cubierto el suelo con tapetes, y otros adereços de plata muy ricos. Aqui los metierō los mesmos señores de Pregadi, viniendo de tras dellos tanta gente, que hasta dos horas de la noche no se pudo resitir a las auenidas que hazia. Aquella noche y despues el tiempo que alli estuuieron les hizo la Señoria la costa con mucha pompa y magestad, cō todo el seruicio de plata, y diuersas mance-
ras de musica cantándose, no cosas prophanas, sino Psalmos y Hymnos, y otras cosas pias, y asistiendo continuamente vn cauallero de los mas principales, a quien la Señoria auia dado particular cargo de seruillos y acompañallos. La mesma noche los visito el Nuncio, y el dia siguiente el Patriarcha y otros embaxadores. Y ellos en

una breue salida que hizieron, fuerõ a ver algunas Iglesias y reliquias notables. Y el dia tercero q̃ estaua señalado para la visita del Serenissimo Duque en publica audiencia, porque aquel acto fuesse mas celebrado, vino gran numero de los señores de Pregadi a sacarlos de casa con las mesmas Piattas que arriba diximos, en que los llevaron muy honrradamente, y llegando a Palacio, hallaron las salas por donde passauan tan llenas de gente, que con dificultad podian salir dellas. Y en lo vltimo estaua el Serenissimo Duque en vn asiento alto cubierto de seda, con el mas solene y rico habito que solia ponerse, de finissimo brocado con muchas piedras preciosas; y la vejez de nouenta y cinco años, y su honrada presençia, lo hazia mas venerable, y daua mas magestad; y en sus dos lados estauan sentados muchos Senadores con habito colorado; y adelante de todos pusieron a estos señores del Japon, dos en cada parte, en ricas sillas, a donde auiendoles dado gracias por interprete por la mucha mer-

ced y cortesia que auian recibido en todo el señorio de aquella serenissima republica con todas las palabras de agradecimiento, que el tiempo y lugar requería, respondió el serenissimo Duque con mucha humanidad haziendoles nuevos ofrecimientos y mostrádo grandissimo contento con su presencia. Y al fin le presentaró aquellos señores vno de sus vestidos del Iapón cō vna espada y puñal, el qual presente como cosa tan nueva y peregrina les fue assi a el como a los Senadores, que alli estauan muy agradable y dixeron que lo auian de conseruar en lugar publico en memoria de su venida con vn retulo q̃ lo declarasse, y en suma fue grande el contento que de la vna y otra parte se recibio, assi de aquel serenissimo Principe con toda la caualleria que alli asistia viendo delante vna embaxada de Reynos tan apartados considerando la causa porque se hizo, como a los mesmos embaxadores por la volúntad y cortesia, de que con ellos vsauan, por la magestad de aquel ayuntamiento y al fin despidien-

diendose fuerō a ver las dos salas de las armas y las del cōsejo, y el tesoro y merçaria, q̄ por su respecto se auia adereçado ricamēte, cō tãto cōcurso de gēte, q̄ el palacio y plaças y cãlles no podriã caber mas, y despues de comer los llevaron a Murano en vnos barcos muy galanos y cōpuestos, como vsan los Venecianos, y haviēdo adorado algunas reliquias y visto vn hermoso jardin, se detuuieron vn poco a ver labrar vidrio, q̄ les fue de increible cōtento por ser cosa de q̄ en sus tierras no tienē noticia ni por allã lo ay. Y lo q̄ en aquella ciudad les dió mayor satisfacciō, fue vna hermosa y solene procesiō, q̄ haziendose cada año el dia de la apparicon de S. Marcos q̄ es a veynte y cinco de Iunio, por causa destos señores q̄ aun no auia llegado, les parecio dilatarla hasta los veynte y ocho, q̄ juntamēte era la fiesta de S. Pedro y S. Pablo, porq̄ en lugar de otros juegos y fiestas q̄ se suelē hazer en la venida de otros principes les parecio en la destos señores por ser nuevos en la fec y acōpañados ã religiosos que

que conuenia hazelles vna fiesta espiritual y deuota, y aunque esta procession siempre auia hecho con mucha solenidad, se procuró entonces para edificacion destos señores, que se hiziesse con toda la mayor q̄ pudieffen, concurriendo a ella gran numero de Religiosos y Clerigos de la ciudad, y cofrades de las mayores cofradias q̄ auia, juntandose con esto gran riqueza de vestimentos sagrados y de muy notables reliquias, que lleuauan en muy ricas andas adereçadas sobremanera con gran cantidad de oro, y plata, y joyas preciosísimas, que se estimaron en mas de diez millones; y en muchísimos tablados se yuan haziendo varias representaciones de historias sagradas con gran numero de personas, y muy ricas y costosas vestiduras, de adonde como de vn theatro se entendían con mucha claridad los mas principales mysterios del viejo y nueuo testamento con muchos martyrios de sanctos, entre los quales se representaua también de la mesma manera la embaxada destos señores, hecha al Sūmo Pontífice,

tifice, de que ellos como cosa propria recibieron mucho contento. Y en summa quedaron de todo este espectaculo tan consolados, que afirmaron no auer visto cosa ygual, ni que le pareciesse en vn viage tan largo como el que auian tenido. Los dias siguientes gastaron en pagar algunas visitas, como la del Patriarcha, y Nuncio, y embaxadores de diuersos Principes, y en visitar Iglesias y reliquias, y ver las fortalezas de aquella ciudad, y en particular aquella grande atarazana y dos castillos de Lido; y entre ellos, se les adereço vna gran cena en medio del mar: y despues de cenar, para mas recreallos, vna pesca de mucho entretenimiento. Finalmente de muchos fauores que esta republica hizo a estos señores por cuitar prolixidad, se referiran dos: El vno fue hazerlos retratar a todos quatro al viuo, para perpetua memoria, en vnâ sala que llaman del gran consejo, en la qual estan pintados diuersos quadros de Duques, y solo por esta obra dieron al pintor dos mil escudos, adonde tienen determina-

do

do de poner vna escriptura en lengua del
Iapó traduzida en Italiano, en q̄ se cuenta
la venida destos Señores y la razon por
q̄ vinieron, y quien son ; y esta escriptura
se dio en el mesmo Cōsejo firmada de ma-
no de todos quatro en las dos lēguas leyen-
dose en publico con grã contēto de todos,
mostrádoles antes desseo de q̄ hizissen esto.
El otro fauor fue de vn rico presente que
les hizieron de dos pieças de terciopelo, y
dos de damasco, y dos de raso, y dos de tela
d'oro, y dos d' brocatelo d' oro, todas de co-
lor carmesi y morado, y de mas desto dos
caxas de vidrios de diuerfas maneras her-
mosísimas, y quatro grandes espejos illu-
minados, y otros quatro guarnecidos de
euano, y quatro crucifixos de marfil de mu-
cho valor. Y finalmente para cumplimen-
to de todo en su partida les dió vna co-
mission expressa que en nombre de la re-
publica los aposentassen en todos sus esta-
dos. Y acompanyados por el mar de mu-
chos caualleros y recebidos en el ca-
mino en vn monasterio de Sant George
en

en Alga con vna muy cumplida comida, se fueron para Padua por el río Brenta en dos barcones, que la Señoria les auia proveydo. Y desembarcando se hallaron mucha gente de aquella ciudad, que los aguardaua, y algunas carroças de caualleros, y a los Diputados, q̃ cõbidandolos en nombre de los Rectores los llevaron al Colegio de la Compañia de Iesus, a donde se detuuiéron aquella noche y el dia siguiẽte, visitando segun su costũbre Iglesias y reliquias de Sanctos. De alli fueron a Vicencia, a donde assi mesmo se les hizo mucha honra saliendo a recebillos dos leguas muchas carroças, y despues los aposentaron en vn muy rico palacio, y los trataron cõ mucha grandeza. Y finalmente auiedo los recreado despues de comer en vn hermosissimo theatro, a dõde estaua junta casi toda la ciudad, con musica de toda suerte, y cõ vnã oraciõ en Italiano, en q̃ los loauã y cõgratulauã la ciudad, con algunos versos latinos sobre lo mismo, el dia siguiẽte se partierõ a Verona, y passadas quatro leguas, los recibierõ a

comer

Al Canal Brenta

dias , en los quales se ocuparon en ver la ciudad y principalmente las santas reliquias ; y en este tiempo todos aquellos caualleros les mostrauan y hazian a porfia toda cortesia y voluntad , y en particular el cabildo de la Iglesia mayor , el qual vna mañana los honro con vna solenissima musica y el mas hórado lugar del choro có vn muy rico palio. Pero entre todos se señalaron los comedimientos del Potestad y Capitan,visitandolos y tratandolos con todo amor y cortesia y haziendolos acompañar en su partida de muchos soldados y carroças , y finalmente proueyendolos en el mesmo viage de todo lo necessario,tanto que saliendo ya de las tierras de los Venecianos no se podian hartar de loar y admirarse de tanta magnificencia y grandeza junta con tanto amor y voluntad.

*Del estado de Mantua.**Capit. XII.*

LA fama de vna embaxada tan noble y nueua con los acogimientos de honra
M y amor

y amor tan extraordinarios con que en todas partes se hauia recibido, hauiendo volado por toda Italia, hauia despertado el desseo a muchos Principes de tener a estos Señores en sus estados assí por vellos como por concurrir a honrar personas tales códignas muestras de su grandeza. Entre estos fue el Duque de Mantua, el qual no contento con aguardallos en sus tierras mandó a vn su secretario en Venecia que los combidasse en su nombre con instancia, y despues los acompañasse siempre en persona. Y estando ellos en Villa franca que esta dentro de los confines de Verona les embió al encuentro a Mucio Gonzaga principalissimo cauallero y pariente suyo, escusandose con sentimiêto de no hauer podido el mismo en persona hazer aql officio por algunas indisposiciones q̃ le fatigauã, y declarãdoles có mucho amor quã grã cótento recibia con su venida, y finalmête concluyêdo có vn general y cordial offrecimiêto de su casa y estado y todo su poder, y auiendo dado aquellos señores

vna respuesta muy cortes como conuenia poco despues entrados en los estados del Duque hallaron algunas carroças que los aguardauan para la familia y para sus personas la mesma carroça de su Alteza, y mas cien arcabuzeros a cauallo biẽ en orden. Y caminando mas adelante encótró otros cien cauallos ligeros todos cõ armas blancas, q̃ hazian vna hermosa y deleytable muestra. Y poco despues jũto a Mar mirolo mas de dos leguas de Mátua descubrierõ al mismo Principe q̃ venia en vna carroça toda dorada cõ quatro hermosísimos cauallos vayos acompañado de cinquẽta carroças y de ciẽ caualleros a cauallo, todos cõ ropillas de terciopelo y cadenas de oro, q̃ llamã lãças speçatas, de quiẽ el Principe es capitã. Y cõforme a vna tal aparẽtia lueuõ las palabras de q̃ vso aq̃l ferrenísimo Principe llenas de toda benignidad y la ficiõ en nõbre d̃l Duq̃ y fuyo; y despues q̃ hauelle dado la deuida respuesta aquellos señores hizo fuerça en querer subir a cauallo y caminar delante por mas

honrallos, pero no permitiéndolo ellos por ninguna via despues de algunas replicas finalmente subio con ellos en la carroça, y no se pudo hazer con el que no quedasse en el vltimo lugar. Y aqui y por todo el Mantuano fue cosa notable la deuocion de aquellos buenos hombres de la tierra, que concurriendo de todos los lugares en gran numero quasi con vn continuo curso henchian los caminos y calles, y al pasar destos señores del Iapon se hincauan de rodillas como si fueran alguna cosa santa, y quedandose como fuera de si por algun tiempo con muchas lagrymas de ternura dauan al cielo mil bendiciones. Entre estas honras y fiestas llegados a la primera puerta del Burgo vino Scipiõ Gongaga, que poco despues fue electo Patriarcha de Ierusalem, que lo embio el Duque a escusarse de nuevo por no poder venir a recibillos, como tenia determinado, por hauerle sobreuenido, vn poco de dolor de hijada. Y en el mismo tiempo se començo vna hermosa salua de arcabuzes mortere-

tes y tiros de artilleria mas de ciēto mezclada con vn continuo estruendo de trompetas atambores y otros tales instrumentos dende los muros de aquel lugar, que todos estauan cubiertos de soldados en buena ordeança. Y entrados dentro al baluarte primero, se redoblo la furia de la artilleria que duro vna buena hora. Con tales triumphos y con vna continua espessura de gente llegaron al palacio, y el principe los acompaño hasta las estancias que les tenian adereçadas, que era vn apartamiento hecho de nuevo y adereçado con tanta grandeza y magestad, que como se supo de cierto, en solo el aposento de don Mancio se haviã gastado pocos meses antes en adereços ocho mil escudos. El Duq por sus indisposissiones estaua ya en la cama, pero por la mañana a buena hora preuiniendo en la visita fue a ver a aquellos señores acompañado del principe y de todos los mas principales de su casa, vsando de palabras tan corteses y de tanta humanidad q̃ quasi parecia excessso en vn principe como el,

porq̃ fuerá de lo de mas quiso dalles tambien siempre a todos quatro en el andar y sentarse los primeros lugares. Y despues los lleuo a Santa Barbara, que es Iglesia y capilla Ducal dentro del mesmo palacio, en que se puede dezir, que este principe tiene puestas sus recreaciones espirituales, porq̃ despues de hauerla dotado ricamente, y proueydo de mucha clerezia, y enriquecido de costosissimos adereços, tiene en ella reliquias muy notables y en gran numero; y recrease de asistir aqui a los diuinos officios, los quales ha ordenado que se celebren con muy buena y perfecta musica, que él mesmo por la mayor parte ha compuesto, porque es en ella muy diestro. Y auiedo de tomar possession aquella mañana el nuevo Abbad que se auia proueydo, y celebrar con solenidad vna missa, le parecio bien assi por honrallo como por consuelo destos señores, que se hallassen presentes, adonde tambien se comulgaron de mano del mesmo Abbad con tal muestra de deuocion, que muchos de los
pre-

presentes se mouieron a lagrymas. Acabada la solenidad el Duque los boluio a sus estácias; y quedo a comer cō ellos el Principe; y quando fue tiēpo todos de compania boluieron ala capilla a visperas, q̄ assi mesmo fueron solenissimas; y al fin de ellas se baptizo vn Iudio Sacerdote en su ley fiendole cōpadre el Principe, el qual rogo a dō Mácio q̄ le pusiesse el nōbre, y aceptádoto por dexarles memoria desta embaxada gustando dello su Alteza lo llamo Michael Mácio. Y despidiendose despues del Duq̄ los lleuo el Principe a ver la ciudad y algunos lugares de recreaciō, palacios y jardines sumptuosissimos muy vistosos en vna carroça toda dorada hasta las mismas ruedas descubierta; y d̄spues al lago q̄ cerca la ciudad, a dōde entrarō en vn hermoso Buçetoro todo guarnecido d̄ terciopelo carmesi, siguiēdolos otras muchas barcas con los marineros vestidos d̄ librea, y assi con gran estruēdo de trompetas y arcabuzes y mosquetes andauieron algun tiempo por el agua; y despues vna hora de noche

se encendieron sobre vna larga puente y sobre todo el palacio del Duque vn gran numero de lumbres, y mas seys fuegos grãdes sobre la mesma muralla, que todo hazia tanta lumbrere que se descubria la ciudad y casas y vna gran multitud de gente, que estaua aguardando, la qual se juzgo passar de treynta mil personas. Y en el mesmo lago estauan dos barcas con vn gran monton de leña en forma de piramide vna pica de alto, y encima del hauia vna hermosa girandola, de adonde pegandose el fuego a la leña subio la llama hasta las nubes, y por tres horas que duro, daua tanta luz como si fuera de dia. Y en este mesmo punto se leuanto vn repentino estruendo de trompetas y atambores y arcabuzes, q̃ parecia el fin del mundo, y juntamente començo del palacio y otras partes a saltar por el ayre vna pluuia de rayos ardientes, y a echarse de las barcas que hauia en el lago gran numero de pelotas encendidas cõ tal artificio, que despues de hauer estado vn poco debaxo del agua, saltauan de nuevo fue-

uo fuera soplando el fuego que tenian, y despues de hauer durado assi algun tiempo se acabaua con vn estañido tan rezio, que saltaua el agua por el ayre. Y despues se acabo la fiesta con vna hermosa y artificiosa Girandola, q̄ sobre la mesma agua dio bueltas mucho tiempo, de que aquellos Señores quedaró muy cumplidamente satisfechos, principalmēte porque estas inuenciones son en el Iapon muy raras, por la falta q̄ ay de poluora. Venidos a la ribera con el Bucentoro entraron en la carroça del Duque, en la qual acompañados de los alabarderos, que son de la guarda del Duque, y de doze pajes con hachas, y de vn grande esquadron de caualleros, los lleuaron a Palacio sonando gran diuersidad de instrumentos. La mañana siguiente vino el Principe como solia por estos Señores, y los lleuo por el mesmo lago a vna Iglesia de nuestra Señora celebrada por muchos milagros, adonde oyda missa se consolaron grandemente viendo tantos votos colgados en tablas. Y de alli

M. s. yendo

yendo por el lago a comer a vn monasterio de cartuxos, q̄ esta ala ribera, vieró de-
láte vna hermosísima pesca, y despues de
comer vna gruessa caça de jaulis, q̄ duro
hasta la noche con mucho plazer fuyo. El
otro dia fue señalado para ver vn princi-
pal monasterio de S. Benito, adonde fueró
de aq̄llos padres (q̄ es vna muy grande y
sancta congregaciō) recibidos en proces-
sion tañendō vna cápana, la qual tienen
costūbre d̄ tañer solamēte en la venida de
algun rey; dandoles gracias, el Abbad de q̄
hauieffen querido hōrallos cō su presen-
cia. Y finalmente seria muy largo querer
referir en particular todas las cortesias hō-
ras y passatiēpos, q̄ reciuieron aq̄llos seño-
res d̄l Duq̄ y Principe su hijo, porq̄ pare-
ce cierto q̄ el vno y el otro auian tomado
tan deueras esto, q̄ no dexauan cosa q̄ les
pudieffe venir a la imaginacion para este
efecto; concluyendolo todo con vn her-
mosísimo presente q̄ el Principe en per-
sona les hizo de vn coselete guarnecido to-
do de oro, y dos arcabuzes de rueda de grā
de ar-

de artificio, y dos espadas q̄ en cada paño
dellas estaua encerrado vn arcabuz de rue
da con marauilloso ingenio, quatro relo
xes de campana pequeños para llevar al
cuello, y finalmente vna artilleria peque
ñísima de bronze hecha de su propria ma
no, que fue lo que mas les encomendo, y
todo esto de su parte; y se puede añadir
vn retrato suyo, que despues hizo hazer a
posta, y lo embio a Genoua, que fue ace
ptissimo a estos señores, por llevar consi
go la ymagen de quiē lleuauā tan viuo en
la memoria. Y despues de parte del Duq̄
quatro nontantes con vaynas y puños de
plata, de valor cada vno de doziētos escu
dos, y quatro reliquiarios de oro muy ri
cos llenos d̄ reliquias muy principales. He
cho el presente se quedo a comer cō ellos
cō mayor llaneza, q̄ hasta alli auia tenido:
Y d̄spues d̄ cena estos señores hizierō traer
algunos vestidos de los suyos. Para mo
strarlos al Principe, al qual le dexarō vno
cō vna espada mas por memoria dellos y
señal de afficion que por presente, viendo
que

que no podian daller satisfacion con otro presente por tener sus tierras tan apartadas. Cinco dias se detuuieron en Mantua entretenidos del Duque, vn dia mas de lo que hauian pensado. Y despues despidiendose de su Alteza con las gracias y ofrecimientos deuidos no pudieron hazer que el Principe no lo acompañasse hasta la puerta con muchas carroças y con toda su guarda; y despues hizo que fuesen con ellos muchos caualleros con todo el ser-nicio de mesa hasta Gazolo tierra suya, a donde assi mesmo fueron tratados có tanta grandeza, que dezian que parecia, que estauan en vna pequeña Mantua.

¶ Del estydo de Milan y Genoua.

Capitulo XIII.

 Via ya tiempo que estos Señores andauan admirados de tanta honra y fauores, que por donde quier que passauan, se les hazian, y de las riquezas, grandeza, y abundancia de Ita-

de Italia, y benignidad de los Príncipes, y voluntad de toda la demas gente; y quãto a ellos tocaua andauan ya poco menos q̃ cansados de los continuos acogimientos, que se les hazian; y assi por su modestia y por mayor quietud antes gustaran de retirarse de tanta frecuencia y estruendo de gente. Pero parecia que Dios nuestro Señor mouia los coraçones de los hombres a todo esto dando a todos vna voluntad muy extraordinaria con personas jamas vistas, y que de alli adelante no se podian mas ver, y sin ningun respecto de otro humano interes, de q̃ tanto mas se collegia la voluntad de Dios; y en consecuencia desto se esperaua que hauia de resultar de todo ello el efecto y fructo, que la diuina prouidencia suele sacar de sus diuinas traças y juyzios. Y assi sucedio lo mesmo en todo el estado de Milan, en el qual fuera de la buena disposicion que vniuersalmente todos tenian, concurrio tambien la voluntad y mandamiento del Rey Catholico, que hauia hecho a sus ministros. Y assi
en Cre-

en Cremona que fue el lugar primero de aquel estado, en q̄ se detuvieron aq̄llos señores, se junto con todo esto la piedad y deuocion del Cardenal Sfondrato, q̄ estan do algunos meses atras en Roma por causa de la elecion del nuevo Pontifice, alli los auia visto y tratado, y siempre les auia tenido vna especial voluntad. Y con esto les embio luego hasta los confines de aquel estado vna gente suya con ocho o nueue carroças, para que los truxesse mas honradamente proueyendolos de todo lo necesario. Y cumpliendo muy bien lo que se le auia ordenado los lleuo a vna casa de campo, que auia en el camino, que llaman Sospiro, a donde el cardenal auia hecho poner en orden la comida: Y despues de comer caminando para Cremona estando vna legua apartados della descubrieron al vicario del Cardenal, que venia a recebillos con muchos caualleros, el qual de parte del Cardenal les hizo muchos ofrecimientos, escusando lo de que el no viuesse venido en persona (como desea-

seaua) por hallarse algo indispuesto, y luego que acabaron estas razones, lleuo vna compañia de cauallos ligeros, con los quales y despues con el Potestad y Magistrado q̃ los aguardaua fuera de los muros, hizieron vna solemne entrada con muchissima fiesta, sonando diuersos instrumentos; y con tanto concurso de gente, que a penas se podia caminar, se fueron derechos a la Iglesia mayor, y de alli a las casas del Cardenal, a donde no basto la indisposicion que tenia a que no saliesse hasta fuera del Palacio a abraçarlos, y metellos en casa. Y seria muy difficil querer dezir la alegria y consuelo que este Prelado mostro siempre en tener consigo a estos señores, y el amor con que los trato, comiêdo siẽpre cõ ellos, y acõpañandolos a sus estácias, y diziêdo dos vezes missa en su presencia, vna en su capilla, y otra en la Iglesia mayor, a dõde los comulgo cõ muchas lagrymas suyas y a todos los q̃ alli estauã, y finalmẽte dãdoles a cada vno de ellos vna cruz de oro llena de preciosas y
ricas

2
5
ricas reliquias. En este medio el Gouvernador que algunos dias antes hauia ydo con orden del Rey a Plasencia a dar la posesion del Castillo al Duque, luego que entendio la venida destos Señores se voluio por la posta, y a penas hauia llegado, quando los fue a visitar de parte de su Magestad Catholica, en cuyo nombre con gran promptitud y largueza les ofrecio todo quanto huuiessen menester, y despues todo el tiempo que estuuieron en Cremona, les hizo siempre compañía lleuandolos por la ciudad a caualllo y en coche con la guarda de sus suyços, acompañados de mucha caualleria, haziendoles ver las cosas mas notables temporales y esprituales de la ciudad. En este mesmo tiempo llego de Milan vn Cauallero del Duque de Terrano ua Gouvernador de todo el estado embiado por el apostta, para acompañar a estos Señores, y proucellos de toda la costa necessaria. Y despues de hauerse entretenido en esta ciudad dos dias quiriendose ya partir no pudieron alcançar del Cardenal, q
no los

no los acompañasse hasta fuera de los muros; y assi mesmo el Governador despues de auelles hecho hazer vna salua de arcabuzes y artilleria passando por el castillo, quiso tambien yr con ellos juntamēte con su cōpañia de cauallos hasta cerca de vna legua. Y el alojamiento primero que hizieron, fue en Piziquiton, a dōde antes de llegar los recibieron muchos hombres de armas, y despues los metieron en el lugar dos compañías de infanteria con vna hermosa y larga salua. Y aqui fueron regalados en vn gran Palacio con la magnificencia acostumbrada assi por causa de aquel cauallero del Duque, con ellos venia, como tambien por la buena voluntad de aquella gente, la qual particularmente se mostro en esto, que estando aquellos señores arrodillados quando les mostrauan las reliquias ellos cō los rosarios y manos con reuerencia tocauan sus vestiduras y pies, como si ellos fueran las mesmas reliquias; y por hazerse a fuerça de la gēte, no lo podian ellos impedir, aunque de aqui les nacia mayor

deuocion y alegria. Por la mañana saliendo de aquel castillo con las mesmas fiestas con que auian entrado, caminaron para Lodi andando siempre por amenissimos campos, todos regados con diuersas acequias de agua, y también cultiuados, que parecían todos vn jardín, de manera que aquel camino fue de mucha recreación para aquellos señores; así por la vista que era hermosísima, como tambien por la frescura en medio de los calores del estio, y aqui los salio a recebir muy apartado de la ciudad el Potestad con quinze carroças y muchos cauallos ligeros, haziendoles vn honrado recibimiento, ofreciendoles todo lo necesario de parte del Rey su señor; y despues los lleuo derechos a su palacio que ya esta ua adereçado para esto con mucha magestad. Detuuiéronse en Lodi aquel dia y el siguiente, y fue la causa que el Duque de Terranoua que entonces se hallaua fuera de Milan, les hizo saber que en todo caso queria hallarse presente en su entrada, y por esta causa desseaue que se detuuiessen alli

alli, hasta que boluiesse. En este medio les
mostró la ciudad las cosas mas notables
que auia, especialmente en la Iglesia ma-
yor, adonde recibidos a la puerta de los ca-
nonigos en procesiõ, y oyda vna missa cõ
toda la musica y solenidad possible, viorõ
todas las reliquias y adereços de la sacri-
stia, que de mucho tiempo atras se auian
dado a aqlla Iglesia, los quales por las per-
las y piedras preciosas que tienen, y otras
cosas de grandissimo precio, estan en opi-
niõ de vn gran thesoro, y quanto a esto es
la cosa mas illustre y nombrada de Lom-
bardia. El tercero dia que era el de Sãctia-
go, tomaron el camino para Milan acom-
pañados por parte del camino del Pote-
stad y otros caualleros. Y en el camino los
recibio vn cauallero Milanes cõ vna gruef-
sa caualgada de hõbres principales de par-
te de la ciudad, que los acompañaron con
mucha fiesta, y despues de comer vino otro
embiado del Arçobispo mon señor Viscõ-
te (que el dia antes hauia tomado la posses-
sion de aquel Arçobispado) con muchos

offrecimientos de aposento y todo lo necesario, y a penas le auia dado las gracias quãdo sobreuino vn primo del Duque con ciento de a cauallo, entre caualllos ligeros y lanças espeçatas, todos con armas reluzientes, y vna rica librea, que juntamente trayan de parte del Duque quatro hermosissimos caualllos cubiertos de terciopelo con guarnicion de oro, en los quales hizo subir a estos señores, porque ya los caminos estauan llenos de infinita gente, que auia concurrido para vellos. Fuera de la puerta del Burgo estaua el Duque aguardando con dos hijos suyos y su sobrino el Marques de Aualos, y juntamente todo el Senado y Magistrado, y mas de quinientos caualleros a cauallo. Y aqui los recibieron y saludaron cõ mucha cõtesia, y caminando delante en ordenança en vn larguissimo esquadron hazian vna hermosa y honrada vista: y el Duque en medio de muchos alabarderos despues de algunas ceremonias y palabras cõteses, que de la vna parte a la otra interuiniẽrõ, tomo a don Man-
cio

cio a la mano derecha, y el visitador del Rey a don Miguel, y el gran Chanciller a don Martin, y el Presidente del Senado a don Iulian, y lleuando los con esta pompa y grãdeza a Brera al colegio de la Compañia (a dóde el Duque hauia hecho adreçar les ricamente aposentos) entraron primero en la Iglesia, en que hizieron oracion cantandoseles vn motete con buena musica, y lo de más de aquel dia gastaron en reposar. El dia siguiente comecaron las visitas q̃ en aquella ciudad fueron muchas de personas principalissimas, y dexando las demas, este dia vino el Obispo de Nouara; y el de Tortona, y el Arçobispo, y dō Sancho el Castellano, y a la tarde vn hijo del Duque, y el dia siguiente el Embaxador de Bauiera de parte de su Duque, y muchos señores de Ferrara, y entre ellos vn pariente del Duque de Ferrara, y el Embaxador de Venecia, y el Marques sobrino del Duque de Terranoua: y finalmente otros que seria largo contallo; el Arçobispo no contento con su visita los cóuido para el Do-

mingo a su missa, que era la primera, que con solenidad dezia en aquella diócesis, a donde fueron con mucha voluntad, y recibieron de su mano la sanctissima comunión, y despues se quedaron cō el a comer mostrándoles siempre mucho amor y afficion. Y no fue menor la del Duque, el qual fuera de auer hecho cō ellos gastos larguissimos en aquel tiempo, que alli se detuuiéron, y de auerlos visitado en su casa, y hecho les vn real cōbite en su palacio, y honrar siēpre con la mano derecha a don Máscio, y tratallōs con mucha demostracion de amor y honra, no falto jamas de embialles a la mañana y tarde vn hijo suyo con sus carroças y con la guarda de los Suyços, a lleuallos y traellos siempre que les daua gusto salir fuera. Y al fin antes de partir se les presento a cada vno vna espada, y vna daga doradas, con su pretina, y talabarte guarnecido de oro de mucha costa: Y finalmente los mesmos de la ciudad por su parte hizierō grandes muestras de grato acogimiento, haziendōles ver las
mas

mas notables cosas de la ciudad, como Iglesias, Monasterios, Reliquias, y otras deuociones, y muchos artificios de paños, armas, sedas, labores de oro y plata, de que aquella gran ciudad tiene abundancia, todo lo qual fue por orden del Duque, concurriendo con mucha voluntad todos los oficiales a hazer cada vno la mas hermosa muestra de las cosas mas ricas y vistosas, que se hallauan; de manera que a qualquiera parte que boluian, parecia vna continua feria, o mercado cumplidissimo, porque estauan llenas todas las tiédas de muchas obras y mercancias muy preciadas, colgando de las ventanas las pieças enteras de tela de oro, y brocado finissimo, que llegauan al suelo. Y no se deue callar vn notable acogimiento que don Sancho les hizo en el castillo, de a don de es Castellano, no menor de los que en la ciudad se les hizieron, porque aquella gran fortaleza por el numero de los q̃ la habitan, y por la diuersidad de los officios, y abundancia de todas las cosas se puede dezir,

que parece vna ciudad entera. Salio pues quando venian estos señores, que los tenia conuidados a receuirlos con la guarda de sus alabarderos hasta el principio de la plaza a donde llega su jurisdiccion; y despues de auer buuelto con ellos haziendo señal se disparo vna gran cantidad de tiros de artilleria, que llegauan a quinientos, y mas cinquenta piezas gruesas que hazian temblar la tierra. Y despues entrando en el castillo los fueron saludando de mano en mano có muchas saluas de arcabuzeros en tanto numero y orden, que representauan vn grueso exercito: y haziendose todo con sola vna señal de don Sancho, succedio, que vn soldado, ó a caso, o por demasiada priesa disparo vn poco antes de tiempo su arcabuz, y mandando el Castellano que lo pusiessen en prision segun el orden militar. don Marcio se mouio a ser su intercesor, y lo libro. Con esta fiesta los lleuaron a vna capilla a donde con la solenidad posible y marauillosa musica se les canto la Missa: y de alli passando por vn corredor
vieron

vieron dos Girandolas de pequeña circunferencia, quedando bueltas por vn quarto de hora echò cada vna de si mas de ciẽ cohetes con tanto estruendo que ofendian al oydo. La comida fue muy cumplida, y en ella sucedio vna cosa de contento, q̃ trayendo los soldados, segun la costumbre, todas las llaves del castillo a don Sancho mando que se diessen a don Mancio, como hazien dolo señor del castillo, el qual no se dexo vencer de la cortesia que se le hazia, dandole primero gracias cumplidamente, y añadiendo, despues quedandole a el las llaves su Señoria no perdia vn punto de lo q̃ le pertenecia por su officio, por que era señor de aquel a quien las daua. Acabada la comida los lleuò a ver todo el castillo acompañando los don Iuliã en vn machuelo sosegado y manso, porque le auia sobreuenido otra calentura; a donde entre otras cosas vieron con mucha admiracion quatrocientas pieças de artilleria muy gruesas, y despues el artificio con que se hazian y derretian el metal, y quedaron grandemente

contentos de auer visto vn lugar tan vistoso y fuerte. En este tiempo llego de Genoua auiso que las galeras que auia de passar a España, estauan ya a punto, lo qual fue causa que estos señores saliessem antes de Milan, de lo que pensauan; y assi despidiendose del Duque acompañados por algun tiempo de dos hijos suyos, y del Marques de Aualos, con vn gran numero de Suyços, arcabuzeros, y cauallos ligeros, caminaron para Genoua, y el dia primero llegaron a la Certosa de Pauia, donde recibidos de aquellos padres con mucha charidad se cōsolaron mucho de ver aquel gran Tēplo y monasterio, y aquellas celdas y jardines, y adereços de sacristia, y finalmente la riqueza de aquella casa acompañada de vna sanctidad y obseruancia religiosa. Y el dia siguiente en breue tiempo llegaron a Pauia, a dóde el Obispo (que pocos meses despues lo hizieron Cardenal) juntamente con el Potestad, que es Senador de Milan y hermano del Arçobispo los salio a recibir con otros muchos biē fuera de la puerta.

ta: Y llegando ala ciudad los saludaró con vna salua de arcabuzes, y muchos tiros de artilleria acudiendo gran numero de gente; y oyda missa en la Iglesia mayor, se fueron al palacio del Obispo, a donde fueron aposentados con toda suerte de granjeza, gastando el resto del dia en ver reliquias y monasterios. Y con esto quiso tambien el Obispo acompañallos el dia siguiente vna legua con feys carroças, a donde haziendo se offrecimiētos de vna parte a otra se apartaron; y aquel dia llegaron a Voquera yltimo lugar del estado de Milan. Y despidiendose aqui dellos aquel cauallero del Duque de Terranoua, que por su orden los hauiá siempre acompañado desde el principio, succedio en su lugar y officio otro cauallero embiado de las Duquessas de Loreña, y Bransuich madre y hija, y la vna y la otra espejos de toda sanctidad, virtud y nobleza, las quales con muy gran desseo de ver a estos señores, los hizieró combidar para Tortona, a donde ellas residen. Y estando menos de media legua

legua apartados les embiaron algunos caualleros a receuillos, y entrando con ellos tuuieron toda suerte de buen tratamiento y passada aquella noche probeydos de las mesmas señoras de cauállos y carroças caminaron para Noue lugar primero de la republica de Genoua; la qual conforme a la recomendacion del Papa que arriba se dixo, començo a exercitar desde alli muchas maneras de regalos y buen tratamiento, porque hasta alli embio dos Embaxadores, que en nombre de toda la Señoria les hiziessen aquel recibimiento y cortesia, que con tales personas se suele hazer: y que despues tambien tuuiesen cuydado de llevarlos con muy honrada, y cumplida prouision. Y desta manera en Noue, y despues en Gavi, y Otágio, por dóde passaron, fueron recibidos y honrados con las mesmas saluas de arcabuces y artilleria, saliendo los a recebir dos, y algunas vezes tres esquadrones de soldados con sus vanderas tendidas en ordenança: y llegando vna legua de Genoua les salieron al encuentro quatro Senadores

nadores con muchos otros señores acua-
llo embiados por la Señoria, de quien fue-
ron acompañados cō gran satisfacion su-
ya, por la voluntad y buen termino que en
ellos hallarō, y muy admirados de la gran-
deza de los palacios que en el camino halla-
uan. Y poco despues los hizieron subir en
quatro soberuios caualllos con guarnicio-
nes de oro; y tuuieron fuera de la puerta
otro recibimiento de quatro procurado-
res con las acostumbradas vestes largas, y
algunos otros de cargos principales. Con
esto y con vn increyble concurso de gen-
te fueron a apearse a la Anunciada, casa
de la Compañia de Iesus, a donde la Seño-
ria les hauia hecho adreçar los aposentos
con gran magestad, con damascos, broca-
dos, y otros riquissimos adreços, y assi mes-
mo, hauia ordenado de hazelles otras mu-
chas fiestas y regalos, pero la acelerada par-
tida de las galeras no les dio lugar a ello,
porque no se pudierō detener en Genova
fino dos dias y vna noche, aũque esforçan-
dose con diligencia a suplir la breuedad del
tiempo.

tiempo fuera de las visitas de los Senadores y otras personas principales, y del principal tratamiento que se les hizo, dio orden que algunos caballeros tuviessen cuidado de hazelles compañía, y en aquellos dos dias los llevaron a cauallo muy acompañados a ver muchas reliquias, y particularmente la sancta Veronica, y aquel vaso de esmeralda tan nombrado. Y entre las otras visitas que hizieron, fue muy celebre la del serenissimo Duque, yendo con ellos muchos Senadores, y quando llegaron al palacio, salieron otros tantos a recebillos, haziendoles la salva dozientos Tudescos, que alli estan de guarda con arcabuzes y otros instrumentos. Y aunque el Duque estava indispuesto pareciendo en su magestad en medio de vna sala los recibio con mucho amor y ofrecimientos, a la salida los acompaño hasta la escalera, continuandolo otros Senadores y procuradores, hasta que subieron a cauallo. Y al fin acercandose el tiempo de la partida, la Señoria embia otra vez a visitarlos con vn grueso

gruesso presente de diuersidad de carnes muertas y viuas, y otras cosas adereçadas y confituras, y otra mucha prouisión para el mar. Y despues desto llego Zanetino Spinola, sobrino del Principe de Oria de parte de su Excelencia, que en su lugar era General de las diez y nueue Galeras, el qual se les offrecio a seruillos en todo aquel viage, señalandoles para su seruicio vna capitana bien armada, y prometiendo les mas, si fuesse necessario. Y desta manera acompañados de quatro Senadores y otros caualleros, se fueron a embarcar a los ocho de Agosto, a las cinco de la tarde, recibiendo los la Galera con trompetas, y alguna artilleria, en la qual la mañana siguiente començaron a nauegar la buelta de España, trayendo consigo el amor y aplauso vniuersal de toda Italia, y por el contrario dexando en ella vna perpetua memoria y buen nombre de su mucha virtud y gentileza.

Del

QUEDA aora para lo vltimo el viaje para España, y Portugal, en el qual no sera necessario estendernos mucho en cosas particulares, porque de lo q̄ en su venida se hizo (como ya se dixo) se podra facilmente coligir como fueron recibidos a la buelta, y principalmente con vn tan buen exemplo como de Roma tuuieron y de toda Italia. Y assi por mayor breuedad se tocaran algunos de los mas principales p̄tos. Llegaron a Barcelona a diez y siete de Agosto haviendo tenido por gracia de nuestro Señor la nauegacion tan prospera y buena como se pudiera dessear, aqui se detuuiéron vn mes entero por causa de algunos negocios, y por vna graue enfermedad, en que cayo don Iulian, que fue la quarta. Y en este tiempo se les hizieron muchos regalos y honras, particularmente en la Iglesia mayor, a donde salio toda la clerecia hasta la puerta, para recibillos, con gran solenidad

lenidad, y con la misma les mostraron todas las sanctas reliquias, que en España se estima y tiene por mucha honra. Y tomando de aqui el camino para donde su Magestad Catholica estaua, có la qual se auia de ver antes de passar adeláte, quisieron de camino ver a nuestra señora de Monserate, casa celebrada, assi por la deuoció de la beatissima Virgē, como por el buen nóbre de aquellos religiosos; los quales muy alegres con su venida vinieron todos a recibillos hasta la puerta del Conuēto en vn claustro que ay antes de llegar a la puerta de la Iglesia. El dia siguiente, despues de auerse comulgado có mucho contēto espi ritual, lo gastaró en ver la casa y sitio, y en visitar los Hermitaños; que en diuersas celdas esparzidas por aquel espantoso monte, se ocupan en vida contemplatiua. Y el tercero dia quando se partian, dio el padre Prior a cada vno dellos vn libro del origē y milagros de aquella casa, con algunas velas benditas, que se tienen en gran veneracion. Estaua entonces el rey Catholico en

Monçon, adonde ya hauia algunos meses, que auia tenido cortes, y quando llegaron, mando primero, q̃ seles proueyesse de muy principal aposento; y despues les dio audiencia en pie como la vez primera, estando presentes el Principe y la Infanta y mostrandoles con palabras y obras grande amor y voluntad. De aqui con orden de su Magestad de que por todo el camino seles diese aposento, y el gasto, tomaron la via de Madrid passando por Çaragoça; adonde se entretuuieron tres dias; en los quales fueron a visitalles los del gobierno de la ciudad y la gente principal, q̃ se hallo presente porque la mayor parte della estaua en cortes de Monçon que a no ser en tal fazon siendo aquella ciudad tan illustre los uiera festejado mucho mas señalandose como es su costumbre en todo lo que es zelo de nuestra religion, y les hizo el gasto estos dias con mucha magnificencia, procuro se que saliessem a ver la ciudad para ser vistos assi mismo de todo el pueblo que con gran conformidad lo desseaua, fueron

ró a la Iglesia mayor y cathedral cō mucha gente y grã numero de coches. Llegados a la puerta los salieron a recebir el Prior y Canonigos siendo entōces prior el doctor dō Pedro Cerbuna que era electo Obispo de Tاراçona fundador que es de la insigni-ue vniuersidad en la misma ciudad de Caragoça y los llevarō a la capilla y sacristia mayor donde vieron las reliquias y cosas mas notables que alli ay, y de alli caminaron hazia la Sancta Iglesia de nuestra Señora del pilar, tañendose las campanas de las dos Iglesias, con la solemnidad que en las mas solemnes fiestas acostumbra. Y antes de llegar a dicha Iglesia, entraron en las casas de la ciudad, dōde vieron vna sala de armas q̃ tiene para su defensa, muy proveyda de todas armas, y curiosamente adereçada: y de alli llegaron a la Iglesia de nuestra Señora del pilar, donde fueron recibidos del Prior y Canonigos vno de los quales era don Miguel Cercito electo Obispo de Balbastro. Vno mucha musica a la entrada, de menestriles, organo, y cantores sin

cessar mientras estuuieron en la Iglesia: a
doraron en la capilla mayor las cabeças,
de la gloriosa sancta Anna, con la de sant
Braulio, y otras muchas reliquias con muy
grande deuocion, y despues llegaron a la
capilla Angelical: tan celebrada en todo el
mundo, como la primera que se consagro
a la Virgē benditissima auiendo assignado
en vida de authorizarla con su presencia,
mandando a Sanctiago se le edificasse por
auer en ella conuertido mas Christianos q̃
en ninguna otra parte, y dexando por me-
moría la Imagē que hoy dia se vee sobre vn
pilar de jaspe, donde fue trayda por manos
de los Angeles, y mientras alli estuuieron
haziendo oracion se cāto el motete del dia
de los Reyes que comienza *Reges tarsis & in*
sula &c. crecio aqui el concurso de la gen-
te de manera que no se podiā valer los que
estauan dentro de la Iglesia: salidos de alli
discurrierō por la ciudad, para ver sus edi-
ficios, que puede competir con las mejores
ciudades de España. El dia siguiente fuerō
a la Iglesia de sancta Engracia, que esta en

vn Cóuento de frayles Hieronymos, cuya magestad y grandeza muestra bien la de sus fundadores, que fueron los Catholicos Reyes don Fernando y doña Isabel de inmortal memoria, mostraróles la cabeça de santa Engracia, que tiene en la parte anterior el agujero de vn clauo, que le atrauellaron quando fue martyrizada: y en el clauo se vee la color de su sangre con que fue bañado. Vieró muchas otras reliquias de las innumerables que alli se guardan: y quedaron tan deuotos dellas, que suplicaron a la ciudad les diessen de aquellas reliquias para llevar a su tierra, y assi la ciudad lo hizo con mucha liberalidad, aunque no las pudieron llevar consigo, mas despues se las embiaron los del gouierno de la ciudad. Finalmente fueron entretenidos en el Collegio de la Compania con musicas diferentes, y con la representacion de vn Dialogo, entre vno que representaua el Japon, y otro a España, y otro a Italia, en lenguas Latina, Griega, y Española, que fue oydo con grande gusto, pareciendoles la inuen-

de perlas, que auia hecho traer de Roma de mucho valor, passaron a Madrid, a donde visitaron de nueuo a la Emperatriz con mucho contento de su Magestad, y al Cardenal de Toledo. Y de Madrid passado por Oropesa fueron tratados del Conde de aquel lugar con mucha magnificencia. Y de alli entrando ya en los confines de Portugal no pudieron hazer falta en dexarse ver antes del Duque de Bragança, y de la seño ra doña Catalina su madre, los quales con fiestas y caças, y toda suerte de regalos los acogieron y entretuieron cō mucho contento suyo. Y finalmente despidiendose tomarō el camino para Euora, de adōde los salio a recebir el gouernador con muchos principales de la ciudad y otros, que llegauan a dozientos de a cauallo, con mucha gente de apie el Arçobispo don Teotonio que como arriba se dixo, la primera vez q por alli passarō los honro tanto, estaua entōces en la Iglesia de la Cōpañia d Iesus aguardádoslos cō la mayor parte de su clerezia, y vino a recebillos hasta la puerta de la

Iglesia con la Cruz delante, y despues cantando el (Te Deum laudamus) con buena musica quiso con extraordinario amor acompañallos en persona hasta su aposento. Y despues en diez, o doze dias q̃ aqui estuvieron, vso có ellos de tanta cortesia, y los quiso tener tantas vezes consigo, que parecia que nose podia hartar de su presencia y conuersaciõ, y al fin les dio hermosissimos presentes: los vnos de mucho valor y precio, y los otros de mucha deuocion, que subian bien a quantidad de algunos millares de escudos: y en este tiempo en el colegio de la Compania donde estauan aposentados, se les hizo vn solene recebimiento de estudiantes, que alli ay muchos, con vna hermosa y elegante oracion, y dos representaciones a su proposito, y haziendose despues en las otras clases de mano en mano su fiesta, y concluyendose todo con vna egloga pastoril, lo qual todo fue de mucha satisfacion no solamente a ellos, sino a todos los que concurrieron, que fueron en gran numero: y continuando de aqui su camino entraron

traron en Lisboa, passandolos en vna gale-
ra que les embio el cardenal de Austria go-
uernador de aquel reyno, el qual yendo e-
llos a visitarlo el dia siguiēte les dio audien-
cia con grande benignidad, alegrandose
mucho de su prospero viaje y buelta, y tra-
tandolos siempre con mucha hōra y gran-
deza: y despues yendo a ver las escuelas dela
Compañia de Iesus que por su causa esta-
uan muy bien adereçadas y compuestas, ca-
da vna dellas, los recibio con su representa-
ciō muy graciosa sobresu embaxada. Y por
q̄ hasta la embarcaciō a la India les q̄daua
mucho tiempo, les parecio entretanto lle-
gar a Coimbra, por ver aquella ciudad con
la Vniuersidad tan celebrada, que alli ay; a
donde los salieron a recebir hasta fuera de
los muros el Obispo y ayuntamiento, los
quales con gran fiesta y concurso de gente
los acompañaron hasta la Iglesia del Cole-
gio de la Compañia con trompetas y ap-
plauso y alegria vniuersal; y de la Iglesia, de
spues de vna buena musica, y recitada vna
elegante oracion, se fueron a sus estancias,
que

que estauan ricamente adereçadas . Y despues en veynte dias que aqui estuuierô se hizieron casi cada dia diuersas fiestas fuera y dentro en las escuelas con oraciones y representaciones, y con vna hermosa tragedia, assiendiendo cō estos señores el Obispo y otros personages principales con infinita frecuencia de estudiantes Quando boluieron de Coimbra, passaron por dos principales monasterios, vno llamado la Batalha, que es el nombre de la mesma tierra, y el otro Alcobassa , a donde el Abbad con todos sus frayles vino a recebirlos a la puerta de la Iglesia con habito pontifical con pastoral y mitra, y con las sanctas reliquias de aquella Iglesia. Y de alli passaron por nuestra Señora de Nazaret, casa de antigua y celebrada sanctidad, y se boluierô a Lisboa, a donde lo demas del tiêpo se estuuieron preparando para vna tan larga y cansada nauegacion, que les quedaua. En este tiempo quiso su Magestad Catholica fauorecellos de nueuo, en muchas maneras porque fuera de recebir en su seruicio, con
buena

buena prouisió algunos de su familia q̄ se quedauan en Portugal, y fuera de algunos vestidos de riquíssimo brocado q̄ les hizo hazer, quiso tãbiẽ hazellos llevar ala India a su propria costa, señaládoles el mas fuerte y principal nauio q̄ aquel año fue en la armada, haziendole meter mucha prouisió para todo el camino, añadiendo mas para todos los casos que pudiesen suceder quatro mil escudos; y fuera desto embio orden a la India, que dende alli los lleuen al Iapó a cuẽta de su Magestad, y alli se les hagavn presente de quatro caualllos de valor y cõ esto auiedose ya embarcado, despues de ha-uer nauegado vn dia, boluieró luego cõ el mal tiẽpo a vista de Lisboa; pero poco despues otra vez, que fue a diez de Abril deste año de ochenta y seys, con mejor viento hizieron vela en alto, donde andando siempre combatiẽdo (como se ha de creer) con las ondas y tempestades de aquel gran mar Oceano, todos los que leyeren esta presente Historia, tendran obligacion de acompañallos con sus oraciones rogando

rogando a Dios nuestro señor, que entre tantos peligros los guarde con su cōtinuo auxilio y particular asistencia.

*De las facciones y costumbres de estos
señores. Capit. XV.*



Porque vltimamente sera agradable a los que no hã podido ver a estos señores, saber algo de sus facciones y costumbres particulares, me parecio continuar aqui vna breue y succinta informacion dello, dexando muchas cosas mas menudas. Primeramente quanto a su edad en el tiempo que estuuiéron en Roma, eran todos poco mas o menos de diez y ocho años. La estatura de cuerpo, vn poco menos que mediana, cōforme a la naturaleza de los del Iapon, los quales de ordinario no suelen ser muy grandes. Quanto al color, aunque dizen que en el Iapó suele ser blanco, y es verisimil, por los grandes frios que alli haze, pero en estos señores por la prolixidad y trabajos del camino

mino se hauiá mudado , de manera que antes parecian morenos. Los ojos tienen pequeños y de aguda vista, y la nariz algo ancha al fin, y el rostro, ni muy flaco, ni muy lleno, y finalmente el aspecto muy noble. De complexion son muy sanos y fuertes, aunque recibieró algun daño con tan grande mutacion de ayres y comidas, que muchas vezes hizieron con vn continuo è intenso trabajo del camino, de adonde todos quatro en diuersos tiempos cayeron en varias enfermedades. En el comer son muy templados y moderados, assi por propria virtud y modestia, como porque aquella gente lo tiene de costumbre, y no pueden beuer ninguna suerte de vino sino siempre agua, y esta mas que medianamente caliente, y vna sola vez al fin de la comida, como ya se dixo ser costumbre de todo el Japon. Y en suma a la templança destos Señores se puede tambien añadir, que tienen por costumbre (que dizen ser tambien vso de todos los del Japon,) no acabar jamas ninguna vianda, de las que se les ponen delante, tinien-

teniéndolo por cosa vil dexarse vencer del apetito, y teniendo por el contrario por acto noble ser señores de si mesmos en todo, y en esto. La mesa como arriba se dixo, aunque en su tierra es muy diferente de la que aca víamos, porque se suelen sentar en tierra, y cada vno de por si, tiene a su lado vn quadro a manera de vna pequeña mesilla, que se muda muchas vezes juntamente con la vianda, pero estos señores se auian acomodado tambien en sentarse en nuestras sillas, y comer en nuestras mesas, que se parecia bien, que estas nuestras son mas acomodadas que las suyas. Quanto a la lengua, todos sabian medianamente la Portuguesa, y algunos entre ellos hablaban prontamente la Castellana, aunque con otra gente hablaban en la suya natural, declarandose por medio del interprete, y de la Italiana aprendieron poco, aunque entendian algunas cosas. Ocupauanse toda via en aprender la Latina, en la qual por la ocupacion del viage y otros estoruos, no auian passado muy adelante de la Grammatica

matica. En el escriuir nuestras letras (aunque differentissimas de las suyas) hauian aprouechado tanto, que parecia cosa de admiracion, y en la verdad se descubria en ellos aquella agudeza de ingenio, que arriba se dixo ser comun y general a todos los del Reyno del Japon, por lo mucho que aprouechan en qualquiera ciencia, assi en materia de letras, como de musica, hauiendo se aprouechado mucho en breue tiempo entañer varios y diuersos instrumentos, y especialmente Clauicimbalo. Esta mesma capacidad mostrauan en el jayzio y prudencia, que era mucho mayor de la que su edad mostraua, por que no se noto en ellos jamas accion o palabra liuiana, sino con vna grauedad y peso de hombres muy sabios y prudentes; y en su conuersacion aun entre si mesmos y con los de su casa y criados, estauan siempre muy compuestos y apartados de toda liuiandad. Y desta grauedad nascia en estos señores vn no mostrar jamas admiracion en lo exterior,
de

de todo quanto viesen, y oyessen, por notable que fuesse: aunque en lo interior no dexauan de tener aquella estima, y despues cō palabras entre sus familiares darle la loa, que la cosa merecia. En la conuersacion eran muy cumplidos en dale a cada vno su honra y comedimiento sin faltar vn punto. Tambien se puede notar, y tener entre las señales mayores de su valor, que siendo las ceremonias del Japon tan diferentes de las nuestras, que con dificultad se puede declarar, y creer la diferencia que ay de las vnas a las otras, las aprendieron, y exercitaron estos señores tan presto, y tan cumplidamente, como si por mucho tiempo se vueran criado en vna corte de las nuestras. Quanto a la virtud y deuocion, bien se conocia que era fructo de aquella nueva Christianidad, que goza las primicias del espiritu, por que no solamente estauan remotos de todo aquello, que podia offender a la diuina Magestad, sino tambien muy inclinados a piedad y todos sus exercicios, y se deuia estimar en mucho q̄ no se apartassen della, ni
por

por su poca edad y otras ocupaciones molestas de vn viaje tã cãfado, ni por los grandes fauores y honras que de Principes y grandes señores continuamente recibian; y con esto cada dia tenían su oracion por la mañana, y a la noche con su examen de conciencia, fuera de otras deuociones que entre dia tenían, que jamas las dexauã por ningun estoruo de negocios o del viage, q̃ les ocurriessẽ. En la missa que cada dia oyã estauan con gran reuerencia, y atencion, y y consuelo de sus almas, y se confessauan cada ocho dias, y tambien entre semana muchas vezes, y asì mesmo se comulgauan cada Domingo, si el confessor, del qual enteramente en esta materia dependian, no lo dilataua por alguna ocasion para tiempo de mayor comodidad. Y siempre que auian de comulgar, procurauan prepararse con gran diligencia, haziendo para este effecto alguna oracion extraordinaria, y mas vna disciplina que todos juntos tomauan. Solian ayunar todos los viernes, fuera de que todas las noches de ordinario guardauan

P. mucha

mucha sobriedad, de manera que antes se podia llamar abstinēcia que cerra. Y en las cosas espirituales y materia de virtudes Christianas como humildad, y menosprecio de si mesmos y del mundo, tener cuenta con sus almas en hazer cada dia algun prouecho, y otras cosas desta manera, les hauia dado nuestro Señor tanta lumbrę, que antes parecian religiosos, y hombres que deueras tratan de perfeccion, y era cosa de contento oylos algunas vezes hablar, o hazer algunas preguntas de quęstiones espirituales. Finalmente de muchos exemplos de su piedad que se podian traer, bastera referir solo este como por muestra, que vno dellos dio, el qual hauiendolo mandado algunas reliquias de Santos para llevar consigo, aunque luego las pudiera reciuir, y para ello le dauan priessa, no quiso tomarlas, antes lo dilato por muchos dias, atendiędo en aquel tiępo a disponerse con muchas oraciones para receuirlas dignamęte, y al fin se quiso tábien confesar de nuevo para este proposito, tãta era la veneracion
que

q̄ tenia cō estas cosas sagradas, y por tã in-
digno se tenia tenellas en su poder. . Te-
niã de Europa y de toda esta vieja Christiã
dad (como ellos la llamã respecto de la su-
ya) tã buen cōcepto y grande opiniõ, q̄ no
podian sospechar della cosa mala, y fue in-
crecible el cõteto y satisfacion q̄ llevaron
destas partes de la grãdeza, abũdancia, y ma-
gestad q̄ vierõ, y mucho mas de la cortesia,
amor, y afficiõ desusada de q̄ tuuieron ex-
periẽcia de tãtos Principes, y Señores, y re-
publicas, asì en España, como en Italia; y
principalmẽte de los dos Romanos Põtifi-
ces Gregorio decimo tercio, y Sixto quin-
to, cuyos fauores y beneficios tã largamẽte
hechos a sus personas y patrias los estimarõ
en mucho mas, por venir de mano del vica-
rio de Christo, a quien como han sido in-
struydos, tienen vna reuerencia y amor in-
crecible, y solia como discretos dezir en Ro-
ma q̄ ya no tenian palabras conque decla-
rar el affecto, y admiracion, y grande-
za que sentian en si, y que bueltos al Ja-
pon darian a los Gentiles, y Christianos

XIII

tal testimonio, que Dios quedaria muy glorificado, y exaltada esta sancta Sede Romana con su pastor Sixto Quinto; lo qual sin duda haran con notable prouecho y fruto de aquellos grandes Reynos, si su diuina Magestad, como se ha de esperar, se sirue de lleuallos a sus tierras en saluamento;

*Consistorio dado a los embaxadores del
Iapon. Capit. XVI.*

III



ESTAVA el Papa sentado en su throno Pontifical con la asistencia de los Cardenales, y muchos prelados y señores en la sala deputada para el recebimiêto de los Emperadores, y Reyes, quando estos dos embaxadores del Iapon, don Mancio, y don Miguel, y junto con ellos don Martin (porq̃ el otro que se llama dō Iulian, estaua muy enfermo,) con muchissima y principal compañía; y con extraordinario fauor de toda la corte, entraron en el Consistorio, y aqui su Sanctidad cō claras señales de charidad y affe-

y affecto paterno los admitió a la solene adoracion y beso de sus sanctos pies, y luego se retiraron con mucha modestia al lugar, que les tenia señalado el maestro de ceremonias. Y despues desto se leyeron en alta voz las cartas que trayan de la embaxada, que traduzidas en nuestro vulgar, son del tenor que se sigue.

CARTAS DE DOS REYES Y
vn Principe del Iapon a la Sanctidad
del Papa Gregorio XIII.

Carta de don Francisco Rey de Bungo.

ONFIADO en la gracia del summo Dios con grande humildad me pongo a escreuir a V. S. El Señor q̃rige el cielo y la tierra, y es poderoso sobre el Sol y la Luna, y las Estrellas, ha hecho resplandecer su diuina claridad a mi ignorãte metido en la obscuridad de las tinieblas, y abriendo el arca de sus misericordias y preciosas joyas en

estas nuestras partes tuuo por bien mas ha de 34. años embiar en estos Reynos del Iapó a los padres de la Cópaña de Iesus, los quales sembrádo la palabra ñ Dios en los coraçones de los hóbres se ha seruido el clemētissimo Señor q̄ el mio tábien aya recibido alguna parte. Y este tan señalado beneficio y otros muchos, o padre Sātissimo de toda la Christiádad, yo lo atribuyo a la intercession y merecimientos de vuestra Sātidad, y asì si no estuiera impedido con guerras y vejez y enfermedades, fuera en persona a visitar éssos sanctissimos lugares, y dádolo juntamēte obediēcia a V. Sanctidad, despues de hauelle besado deuotamēte sus sanctos pies, me los pusiera sobre mi cabeça, y recibiera en mi pecho de mano de V. Sanctidad la señal de la S. Cruz. Y siendo asì q̄ estoy impedido para poder hazer esto por las razones ya dichas, determinaua de embiar en mi lugar a don Hieronymo mi sobrino hijo del rey de Fiunga, y por q̄ de presēte se halla muy apartado de aqui, y el padre visitador se quiere

quiere ya partir, me ha parecido embiar para el mesmo effcto a dō Mácio su primo: Recibire por singular gracia q̄ V. S. como aquel q̄ está en lugar de Dios, se sirua (como lo haze) de fauorecerme, a mi y a ellos nuevos Christianos. El reliquiario q̄ V. S. me embio cō el padre visirador, se me dio, y lo puse con humildad sobre mi cabeça, y por esta merced doy tãtas gracias a V. S. q̄ no ay boca, ni lengua q̄ baste a declarallas. No soy más largo, porq̄ el padre visirador y dō Mácio darã cūplida cuēta de las cosas deste reyno y mi persona a V. S. la qual adorãdo cō verdad escriui la presente con mucho temor en onze ã Henero en el año despues de la venida ãl Señor, le mil y quinientos y ochenta y dos.

El sobre escrito.

Al que ha de ser adorado, y que está en lugar del Rey del cielo, grande y sanctissimo Papa:

La firma.

A q̄l q̄ está debaxo los sanctos pies de V. S.
Francisco Rey de Bungo.



ON la gracia de Dios offrezco con humildad esta carta a V. S. Dos años ha q̄ fue el año despues de la venida del Señor de mil y quinientos y ochenta, en tiempo de la Quaresma y preciosa Passion de nuestro Señor Iesu Christo, hallandome yo y mi familia con gran perturbacion y desafosiego de guerras en las profundas tinieblas de la Gentilidad, que se siruio el padre de las misericordias de alumbrarme, y ponerme en el camino derecho a la salud por medio del padre Visitador, y otros de la Compania de Iesus, los quales me ayudaron en todo, y predicando la palabra de Dios, a mi y a los mios hizieron cō el Sacramento del sancto Baptismo, decender sobre nosotros la gracia del cielo; y deste tan grande beneficio, con summa alegria, doy infinitas gracias al summo Rev. Y siendo vuestra Sanctidad el pastor de toda la Christianidad auiendo deseado mucho yr en persona y con grande humildad y subjecion puesto por

por tierra darle la obediencia, y besarle los pies, y poner me los sobre mi cabeça, y por que no me dan lugar a esto muchos y graues impedimentos, embio con el padre Visitador a don Miguel mi primo, para que haga lo mesmo en mi nombre, del entendedra vuestra Sanctidad mis desleos y otras cosas, y assi acabo, y con humildad y verdad con reuerencia la adoro, a ocho de Henero, de mil y quinientos ochenta y dos años.

El sobre escripto.

Sea presentada a aquel que yo adoro, grande y sancto señor, q̄ esta en lugar de Dios.

La firma.

Esta baxo los çapatos de vuestra Sanctidad
Don Prothasio.

Carta de don Bartholome Principe de Omura.

A VNQVE sea presumpció mia,
no dexare d̄ offrecer a V. Sãctidad,
con la gracia del Señor de los cie-
los

los esta ruda carta, el qual estando en el mundo en lugar de Dios nuestro Señor, y por maestro y Doctor de toda la Christiandad, era razon que passando el mar fuera yo en persona a visitarlo, y besarle sus sanctos pies, y ponellos sobre mi cabeça, aunque por muchas razones me halla de presente impedido para podello hazer. Ha venido vltimaméte a estos tan apartados Reynos el padre Visitador de la Compañia de Iesus, y auiendo dado muy buen orden en las cosas de por aca, se buelue a su patria, y con esta buena ocasion va también alla don Miguel mi sobrino, y aunque no tenga merecimientos para ello, recibire por fauor y gracia, que sea admitido a besar en mi nombre los pies a vuestra Sanctidad, y dalle la deuida obediencia. Por tanto suplico mucho a vuestra Sanctidad se sirua de tener memoria de mi, y fauorecerme juntamente con estos nuestros Reynos, y nueva Christiandad, que este es todo mi desseo: en lo de mas el padre Visitador y don Miguel daran relacion de palabra

labra a vuestra Sanctidad, la qual adorando de corazón he escrito con temor esto a veynte y siete de Henero de mil y quinientos y ochenta y dos años, despues de la venida del Señor.

Sobre escripto.

Con las manos alçadas adorando offrezco esta al sanctissimo Papa, que tiene el lugar de Dios.

Firma.

Yo don Bartholome que esto debaxo los sanctos pies de vuestra Sanctidad.

Leydas las cartas se siguió silencio, y el padre Gaspar Gonçalez Portugues de la Compañia de Iesus, en nombre de los mesmos embaxadores y de sus principes, hizo vna Oració Latina, que despues fue traducida en nuestro vulgar desta manera.

¶ Las islas del Iapō está en tanta distancia de mar y tierra apartadas ñ nosotros q̃ ha muy poco tiēpo q̃ casi ñ se hallaua quien tuiesse noticia deste nombre, y quāto a lo de mas nadie tenia dellas conocimiento, y
agora

agora ay tambien quien con dificultad se pueda persuadir a creer que las ay. Y pues es assi que las ay (beatissimo padre) y son en numero muchas , muy grandes, y muy pobladas de gente y edificios, y en ingenio y armas tan auentajadas, que los q̄ despues las vieron , las prefirieron mucho a los de mas reynos de por alla, y a los nuestros las igualan, sino les faltara la palabra del verdadero Dios, y el saludable conocimiento de Christo; la qual no ha mucho, que se començo a sembrar en ellas con authoridad de la Sede Apostolica con muy pequenos principios, de la manera q̄ sucedio en nuestra primitiua Iglesia, entrando antes en la gente pobre y baxa, y despues con el ayuda diuina estēdiendose poco a poco entre los principales, y vltimamente en este felicissimo y dorado Pontificado de vuestra Santidad ha llegado hasta los señores, Principes, y Reyes, lo qual por muchos respectos deue causar grande alegria a vuestra Santidad, porque atendiendo a restaurar la religion Catholica, que la tienen inquieta y

affligida

affligida los hereges destas partes, la veen
otros tantos reynos crecer y establecerse
tan prosperamente, y aunque desta prospe-
ridad en lo passado aya recibido vuestra
Sanctidad algun contento y consuelo, hoy
en medio de toda esta corte puede ver el
fructo con los ojos, y tocarlo con las ma-
nos, y pues es comun a toda la Iglesia, ha-
zer que todos lo participen. Y siendo esto
assi quanto contento deuen hoy recibir to-
dos los fieles, y especialmente esta ciudad
de Roma, viendo embaxadores de Princi-
pes nobilissimos, q̃ solamente por vn acto
de religion han venido del Japon, que es
en las vltimas partes del mūdo, a prostrar
se deuotamēte a los pies de ṽra Sanctidad,
cosa jamas vista; y viendo Reyes belicosissi-
mos domarse con las armas de la Fe, y con
la predicacion Euangelica ponerse en las
manos de vuestra Sanctidad, que son las de
Christo, y no pudiendo ellos en persona
hazer esto por tanta distancia de lugar
por medio destos sus mesmos y amadissi-
mos deudos dar obediencia y promessas de
fidelidad

fidilidad a vuestra Sanctidad. Y considerandolo no hallo otra cosa q̄ pudiesse ser a un Summo Pontifice de mayor contento, y a este sacro Collegio de mayor honra, y a toda la Christiãdad, y en particular al pueblo Romano de mayor gloria. Tuuose Roma en tiempo de Augusto Emperador por dichosa y bienauenturada, auicndose estēdiendo en aquel tiēpo tanto su nombre y grandeza, q̄ mouiendose por esto algunos pueblos de la India, embiaron embaxadores al Cesar, pretendiēdo su amistad, concurriendo de toda la comarca la gente a ver aq̄lla nueva generaciō y manera de hōbres, y admirarse de rostros tan nuevos, y contēplar el nuevo habito q̄ trāyan, y lēgua tan peregrina. Cōparemos pues aq̄lla embaxada de la India con esta del Iapon; aq̄lla no se puede negar q̄ fuesse de tierras muy apartadas, pero esta de quanto mas? porque del Iapon a la China, ay buena distancia, y de la China a la Aurēa Chersonefo; adonde agora esta Malacca, y de Malacca a la India, y de alli despues es necessario seguir la larga nauigacion



legació q̄ se haze hasta Portugal, y de Portugal caminada la largueza d̄ España finalmente a cabo de tres años con dificultad pudierō llegar al Sacro Cōspecto y presencia del Papa Gregorio. Y de mas desto en el tiēpo de Augusto, fue solamēte oyda la fama del Imperio Romano en la India, pero las armas no se vieron, ni las insignias se estendieron jamas en aquellas partes; pediā amistad los Indianos, mas no dauan obediencia; hazian capitulaciones con ygualdad, mas no acceptauan leyes de superiores, pero nosotros en este dia de hoy en Roma en este el mas nōble Theatro del mundo que es lo que vemos? Vemos cierto vnos nobilísimos mancebos de sangre Real arrodillarse a los pies del sancto Pontífice, y no pedir amistad de parte de sus Reyes como yguales, sino dar obediencia como inferiores y subditos, aunque no se les dexa de offrecer amor como a hijos! Y aquellos que de exercitos de enemigos forasteros jamas an sido vencidos (que sepamos) aora en tiempo del gouierno del
Papa

Papa Gregorio, viendo en sus tierras ya tendido el estandarte de Christo, confiesan con mucha voluntad ser vencidos, y ha uer dado la ventaja a las inuencibles armas de la Fe Romana, que es la verdaderamente Catholica y Christiana, teniendo esta victoria por no menos prouechosa para si, q̃ agradable a la Iglesia, y gloriosa a vos beatissimo Padre, con cuya bendicion y orden se ha ganado por gracia de Dios. Y cierto quanto a lo que toca a la Iglesia Catholica, tuuo ella en mucho auer hecho vna notable y venturosa ganancia, quando por industria del Papa Gregorio el Magno vino a su gremio aquella grã Isla de Inglaterra, (*Et penitus toto diuisos orbe Britanos,*) como dixo el Poeta, y quanto en aquel tiempo se gano, tanto se ha perdido despues. Pero, aora tenemos otro Gregorio, por cuya diligencia y marauillosa felicidad en lugar de vna Isla vemos conuertidas a nuestra Fe muchas Islas, Reynos, y naciones apartadas de nosotros con la mayor distancia que por ventura ay en toda la redondez de la tier-

ra; de manera que recompensandose el daño pasado con tan grande ganancia y esperanza de mayor, ay mucha razon boluer el dolor y llanto en fiesta y alegria. Y este contento y alegria tan vniuersal los Santos Prophetas lo hazen con sus versos y oraculos mas dulce y sabroso, porque me parece que oygo a Dauid sobre esta nueva conuersi6 de gente jamas conocida en cierta manera catar en su cytara, (*Populus quem non cognouit seruiuit mihi in auditu auris obediuit mihi*) y si acaso esto no parece tan apropiato, que diremos de las palabras de Isaías, (no son las proprias deste dia) no habla c6 la Iglesia Romana diziendo (*Gentem quam nesciebas vocabis, & gentes quæ te non nouerunt ad te current propter Deum tuum, & Sanctum Israel qui glorificauit te*) y no dexa de concurrir por su parte en esta publica alegria aquel santo viejo Tobias, despertando con aquella su voz a manera de cisne a todos los fieles a que se alegren por vna tan prospera venida, quando dize (*Luce splendida fulgebis, & omnes fines terræ adorabunt te: nationes ad te veniẽ*

de longinquo, & terram tuam in sanctificationem habebunt) y porq̃ los hereges no se gloriẽ mucho de ver la Iglesia abatida y despreciada dellos, aña de (*Maledicti erunt qui contempserint te, & maledicti erunt omnes qui blasphemauerint te, beati oēs qui diligunt te, & qui gaudent super pace tua*) mas no se como me he dexado trasportar de la melodia de las diuinas canciones mas de lo q̃ yo pensaua. Y por boluer adóde falli, digo beatissimo Padre, q̃ tener V. S. en su presencia a estos mãebos de Real generacion, có embaxada de sus Reyes, có quiẽ en amor y parentesco estan tan cercanos, y sea o por nobleza de sangre, o por cuydado de religion, o por obseruacia a esta santa Sede Apostolica, (de que an dado illustre testimonio con tan larga peregrinacion) ciertamente es causa para que merezcan besar esos sanctissimos pies de V. S. y recibir su bendicion, y finalmente de ser de todos loados. De cierto Philosopho se lee, persona en lo de mas de mucha vanidad, que solo por la gran cudicia que tenia de apren der, fue tenido de los antiguos en

eran

gran veneración, y muy celebrado de su pōsteridad; entro en la Persia, passo el monte Caucaſo y los pueblos de Asia, Albania, Scitia, y Maſſagetos, penetro los ricos reynos de la India, ſolo por hallarſe a oyr a vn Philoſopho, q̄ dende vn pūlpito de oro moſtraua a pocos oyentes las coſas naturales, los mouimiētos de las eſtrellas y curso del tiempo. Grande verdaderamente y raro aunque inutil y demaſiado deſſeo de ſaber. Pero en eſtos caualleros quāto es mas marauilloſo el amor de la verdad? quāto mas ardiente el cuydado de la ſabiduria? porq̄ por ſolo eſte fin, y nō por otro, ſe anpuerto a tanto mas largo y peligroſo camino, porq̄ lo q̄ aquel Philoſopho vió, y rodeo, ſi viene a comparacion cō lo que ellos vieron y caminaron, es muy poco, los quales de los vltimos fines del mūdo paſſando diuerſos mares, y diuerſos Reynos, y diuerſas naciones, y como ya he dicho, caſi todo lo que cerca la tierra, han pueſto los pies dentro de Roma, en eſta inexpugnable roca del culto diuino, en eſta fortaleza de la

Iglesia Catholica, en este presidio de la religión, mayor sin duda ha sido el trabajo de estos, y mas encendido el cuydado, y mas dificultoso el viage; aunq̃ tambien es mayor la ganancia, y el fructo mas copioso, no hallando ellos vn Philosopho entre pocos discipulos, antes en este venerable consistorio de los Illustrissimos Cardenales veē al Papa Gregorio Decimotercio sentado no en vna cathedra de oro, sino en el beatissimo assiento de Pedro, no disputando del movimiento de las Espheras y Planetas, sino demostrando sin error alguno con que Fe y con que obras se ha de subir al Cielo. O espectáculo agradable a la vista y dulce al pensamiento; muchas cosas han ellos visto y muchas considerado en camino tan largo, diuersas costumbres de gentes, diuersos estados y Señorios, y diuersos milagros de naturaleza, pero de ninguna han recibido mayor cōsuelo que de la presencia de vuestra Sanctidad, Padre beatissimo. Agora les parecen sus trabajos y incomodidades que padecieron por mar y
por

por tierra, dulces; pero este su contento entonces lo tendran por cumplido y perfecto, quando vuestra Sanctidad se dignare con paterna voluntad y benignidad recibir obediencia, promptitud, y fidelidad de aquellos Reyes, que de partes tan remotas los imbiaron con cartas de credencia; lo qual piden a vuestra Sanctidad, su singular bondad y humanidad, y despues la deuocion y merecimientos de aquellos Reyes, no solamente por gracia, sino tambien en cierta manera con razon requieren. Porque el Rey Francisco vno de los mas poderosos y principales reyes del Japon aunque ha poco q se baptizo, muchos años antes fauorecio de manera los tierros principios y nueva intröduccion del Christianismo, que todo el progreso y aprouechamiento que despues ha tenido la Fe Catholica, la reconoce mas a el despues de Dios; el fue el q dio antes en sus reynos fauor, ayuda, y recibimiento para predicar libremente el Euangelio al bendito padre Francisco Xauier, que de baxo

de Ignacio de Loyola fue vno de los primeros fundadores de nuestra minima Compañia, y fue tambien el primero que lleuó el Euangelio al Iapon; este mesmo Rey fue el que a los demas obreros que poco a poco se han embiado en aquellas partes tan remotas entre gente tan nueva y no conocida priuados quasi de todo refugio y conuersacion de los suyos, hizo siempre maravillosos acogimientos, y no consintio que les faltasse cosa, que de vn bonissimo Rey y amicissimo de nuestra Fe se pudiera dessear; el les asseguro los passos en las provincias de alli cerca; el con cartas y Embaxadas les alcanço la gracia y fauor de otros Principes; el en los mayores peligros suyos y en las mas graues tempestades de guerras tuuo grandissimo cuydado dellos y de su salud y seguridad. Que otra cosa se pudiera dessear de los nuestros de vn Rey tan beneuolo, despues de hauer recibido del tantos beneficios, y de hauerse con su fauor principalmente ampliado la religion, que la mesma religion y el Santo

sto Baptismo. Y aunque esto se dilato mas de lo que quisiéramos, pero al fin por la singular misericordia de nuestro Señor Iesu Christo sucedio de manera que todo el daño que pudo causar aquella tardança, se suplio despues con la increíble charidad y zelo deste Rey, porque no se puede declarar quan lleno esta del temor de Dios, y feruoroso en estender el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y enamorado de la perfeccion. Y quanto despues desto dessea ver a vuestra Sanctidad, beatissimo Padre, y besar sus sanctissimos pies, desto se puede facilmente coligir, q̃ estando impedido de grauissimos enydados del reyno y de su edad substituyo en su lugar a dō Mácio sobrino del Rey de Fiunga vno de los mas principales y mas queridos parientes que el tiene, con elqual muy encarecidamente pide ser admitido a la obediencia y seruidumbre de vuestra Sanctidad, y contado entre los hijos de la Iglesia Catholica, y desta beatissima Sede. La misma instancia haze tambien don Protasio

Rey de Arima moço de rara virtud, primo de don Miguel, que para este effeçto embio. Lo mismo suplica don Bartholome Principe de Omura tio charissimo del Rey de Arima y del mismo don Miguel. Y dexando al presente de hablar del Rey de Arima, el qual ha dado clarissimas señales de su religion, dire algunas cosas del Principe de Omura. Este es aquel don Bartholome, Padre beatissimo, q̄ fue el primero de todos los Señores del Japon en recebir el Baptismo, y esto con tanto animo y ardor, que derribados por tierra los Idolos en todo su estado, y echadas las supersticiones, y por esto hauerse puesto a muchos peligros, y hauerle echado quasi de todo su señorio y principado, no solamente no dexo jamas la Fe; sino antes con increíble fortaleza y socorro diuino recuperando el señorio siēpre ha estado mas firme y constante en el seruicio diuino, y si el pudiera en persona hazer hoy el officio que haze por medio de don Miguel, que es besar los pies a vuestra Sanctidad. Y en
presen-

presencia recebir su sancta bendición, le
tuiera por verdaderamente dichoso y
bienaventurado. O Dios immortal y que
es esto? y en lugares tan apartados de la Se-
de Apostolica donde el nombre de Chri-
sto y Evangelio no se hauiá oydo jamas,
al rayo primero de la Fie holabres diffe-
rentissimos de nosotros en cõstumbres, il-
lustres y claros en mando y potència, en
bienes y riquezas abundantes, en gloria
militar singulares reconocen la grandeza
y dignidad de la Iglesia Romana, y tienen
a mucha honrra por medio de los que ellos
mas quierẽ befar los pies al Sũmo Põtifice,
y haura junto a nosotros personas con tan
gran luz de la verdad tan maluadas, que se
esfuercẽ a querer cortar la cabeça a la her-
mosa esposa de Christo, y poner con total
perdicion suya en cõtrouersia el primado
de la Sede Romana cõstituydo por el mes-
mo Christo, cõfirmado de tãtos siglos, des-
fẽdido a tãtos doctõres, determinado de tã-
tos cõciliõs, mas quiero detenerme y no de-
xarme lleuab a la tristeza entrẽ tãta cõmũ

alegría. Quiero pues tomar vn notable cõcepto de q̃ solamẽte entre tãta variedad de cosas me auia oluidado. He oydo muchas vezes y algunas leydo que si alguna persona considerasse atentamẽte la Idea del buẽ Principe, hallaria q̃ entre ella y el Sol ay grandissima similitud, siendo assi que el Sol dende aq̃lla soberana alteza embia sus rayos y influẽcias, no solamẽte en las partes mas cercanas, sino tãbien en las mas remotas d̃l mũdo; no f̃otra manera el buẽ Principe (si quiere ser digno de tal nõbre,) no ha de restringir su real beneficẽcia dentro de los terminos d̃ vna casa, o familia, q̃ este jũto assi pero cõ su resplãdor y grãdeza en cierta manera illustrallo todo, y estẽder sus beneficios quanto le sea posible a los mas absẽtes y apartados; y hallarse a por vẽtura alguno q̃ en parte pueda poner esto en execuciõ, pero q̃ jũtamente con el podello hazer tẽga el q̃rello, cõ dificultad se hallara. Mas la liberalidad de V. S. Padre beatissimo, jũta cõ vn singular cuydado de la religiõ no se ha podido cerrar dẽtro los muros

ros d̃sta ciudad, ni terminarse d̃entro los cō
fines de Italia, ni cōtenerse d̃entro de los ex-
tremos d̃la Germania, Bohemia, Vngria,
Polonia, Soria, Grecia, Sclauonia, en todas
las quales prouincias en parte fūdado semi-
narios a manera de fortísimos Castillos de
la Fe Catholica, y en parte cō otros bene-
ficios ha puesto in mortal memoria d̃la pie-
dad y largueza d̃ V. S. y passando adelãte y
en cierta manera trãscēdiēdo los caminos
d̃l Sol y año (como aq̃l dezia,) esto es d̃ los
Indianos, Brãmanos, y Chineses, ha llegado
hasta las vltimas partes y tierras d̃l Japon
porq̃ luego q̃ V. S. entēdió q̃ para la extē-
sió del nōbre de Christo prosperamēte in-
troduzido en aq̃llas tierras no hauia otro
mejor expidiēte, q̃ hazer muchos Predica-
dores de la mesma nació, por ser de lindí-
fimo ingenio, no ha bastado la mucha costa
ni otra difficultad alguna, para apartallo
de instituyr tãbien alli Seminarios de m̃a-
cebos escogidos, por cuya doctrina y sufi-
ciencia se vengam despues con el tiempo a
echar todas las ceremonias y culto Gētili-

co, y introducirse en su lugar la santa ley de Iesu Christo; de cuya tan excelente benignidad nacida de vn singular cuydado de acrecentar la Fe le dan tanto mayores gracias estos Embaxadores de su parte y toda aquella nacion, quanto han entendido, q̃ aquel año mesmo q̃ aquellos Principes y Reyes determinaron esta embaxada, vuestra Sanctidad determino tambien, y hizo vna muy buena assignacion para lo q̃ esta dicho; de manera que ellos no pensaron primero dar la obediencia como hijos, q̃ vuestra Sanctidad conio ternissimo padre tuuo cuenta de su prouecho y salud. Y assi se deve esperar con mayor razon q̃ auiendo aquella gente caminado hasta aqui por su passo tambien a la Fe, siendo incitados de la bondad de vuestra Sanctidad (especialmente facandose cada dia nuevos obreros de aquellos nuevos collegios) con mayor frequencia y feruor aceptaran la verdad Euangelica. Y de aqui se siguió beatissimo Padre, que prosperando nuestro Señor los justos deseos de vuestra Sanctidad y los trabajos de
nuestra

nuestra minima Compñia se tendran presto nuevas alegrías de la conuersion y renacimiento, no de algunas ciudades, o reynos del Iapon, que oy a manera de primicias de vn fertilissimo campo offrecemos, sino de muchos otros q̄ ay en aquella gran region, y de tanto numero de animas, que con dificultad se pueden contar.

A ESTA ORACION RESPONDIO mon señor Antonio Bocapaduli en nombre del Papa en latin que despues se traduxo desta manera.

Respuesta a los Embaxadores del Iapon.



Esta manera me manda su Santidad que les responda manebos nobilissimos: que don Francisco Rey de Būgo y don Protasio Rey de Arima y su tiódó Bartholomeo Principe de Omura en embiarlos de aquellas tan remotas Islas del Iapon a dar la deuota veneracion a la potestad q̄ Dios le ha concedido, han hecho pia y sauamente
puesto

puerto q̄ no ay más que vna Fe, vna Iglesia
vniuersal, y vna cabeça y pastor della y de
todo el Christianismo, (q̄ es de todos los ca
tholicos q̄ ay en el mundo,) successor de Pe
dro, y Papa Romano, y q̄ crea firmemente
y cōfiesse este articulo juntamēte con los
demas mysterios de la Fe Catholica, da su
Sanctidad infinitas gracias a la diuina bon
dad, y le parece justissima esta alegria, pues
nace del desseo de la gloria de Dios, y salud
de las almas, y assi con mucha voluntad iu
ramente con sus venerables hermanos Car
denales de la Sancta Iglesia Romana reci
be esta su protestacion de Fe, obediencia, y
deuota voluntad. En lo demas dessea, y rue
ga a Dios q̄ a su exemplo los demas Prin
cipes y Reyes de aquellas Islas y de todo el
mundo dexada a vna parte la Idolatria y er
rores conozcā al verdadero Dios y a Iesu
Christo por el embiado, en quien consiste
la vida eterna. Despues d̄sto se acabo el cō
sistorio, y los Embaxadores haviēdo a cōpa
ñado al Pāpa hasta sus estancias, como es
costumbre, se quedaron conbidados del
Carde-

Cardenal san Sixto sobrino d su Sãctidad,
y despues d comer entrado a particular au
diencia cõfirieron cõ su Sãctidad por medio
de vn interprete muchas cosas del viage, y
de la religiõ familiarmẽte, y de alli se fuerõ
a hazer oraciõ a S. Pedro, y despues a la tan
de los lleuaron a casa con mucha cõpañia.

RESPUESTA DE SV. SAN-
ctidad a los Principes del Japon.

A Francisco Rey de Bungo.

 H A R I S S I M O hijo nuestro
en Christo salud: Su señalada pie-
dad mostrada por cartas y Em-
baxadores ha sido de mucha con-
sideracion y grandissimo contento a Dios,
y a los Angeles, y a los hombres; y en a-
quella publica alegria de Gregorio d S. M.
q entõces era Sũmo Põtifice, y de los Car-
denales de la Iglesia Catholica nuestros
hermanos, en cuyo numero nos estauamos
y del grã numero de gente q cõcurriẽdo de
todas partes ocupauã todas las calles y sala-

Regia

Regia, adonde los Embaxadores embiados por esta razon al Pontífice Romano y a la Sede Apostolica dieron la obediencia, nos particularmente sentimos alegría infinita y dimos gracias a la diuina bondad. Y agora despues de la partida de Gregorio de la miseria desta vida haviendo nos Dios llamado sin nuestros merecimientos al trabajossimo cargo del Summo Pontificado, y haviendo nos dado obediencia assi mesmo nuestro amado hijo dō Mancio, recibimos a vuestra Magestad ofreciéndole con charidad paterna todo fauor y ayuda possible y le ponemos entre los demás Catholicos reyes, y por tal le tenemos y amamos, y tambien estamos muy contentos por la grãdeza del animo de vuestra Magestad en sufrir las injurias del infernal demonio y sus ministros, y en conseruar con suma constancia la Fe de Christo, y en guardar entoces especialmente la piedad quãdo mas perseguido andaua; lo qual cierto sin particular ayuda y grãcia del spiritu Sãcto en ninguna manera lo pudiera hauer hecho. De-
ue pues

ue pues reconocello todo a la diuina bõdad,
y armarse de mucha esperança, y andar con
cuydado de la victoria, y proponer en el ani-
mo aquello con que el Apostol consolaua y
animaua a los Hebreos: (Acordaos del tiem-
po primero quando siendo alumbrados pa-
decistes gran resistencia de passiones, y por
vna parte quedastes hechos espectaculos de
opprobrios y tribulaciones, y por otra os he-
zistes compañeros de los que guardan essa
manera de viuir; porque çufristes las prision-
es, y lleuastes con alegria que os quitassen
por fuerça vuestra hazienda, conociendo que
auia otra mejor y mas firme substancia, no
querays perder la confiança, que trae con-
sigo grandes premios y remuneracion) Assi
que le es necessaria a vuestra Magestad la pa-
ciencia, porq̃ haziendo la voluntad de Dios,
se le de el premio prometido. Y con esta espe-
rança deue tambien dar animo a su hijo, por
que a los soldados de Christo no les conuiene
perder el animo en las aduersidades, y no
espantarse dellas como de cosas nueuas. Y en
verdad la sentencia del Apostol es muy ver-
dadera, todos los que piamente quieren vi-
uir çufriran ser perseguidos por Christo, y no

R por

por effo desamparados de la gracia y ayuda
 fuya, porq̃ el mismo Dios assi lo prometie;
 yo soy cōtē en las tribulaciones, yo le librare
 y le dare gloria. Y sobre todo cō grandissima
 deuociō tēdra memoria de lōs beneficios di
 uinos, siendo cōstante en las aduersidades, y
 no dexādose abatir dellas, y meditando cōti
 nuamēte la asperissima Passiō de n̄ro Señor
 Iesu Christo. Y para hazello assi, le embiamos
 vna pequeña parte dela madera de su precio
 sissima Cruz dentro de vna cruz de oro. Tā
 bien le embiamos vna espada y vn sombrero
 en lugar de celada, q̃ segun la costubrē anti
 gua de Romanos Pōtífices se cōsagrarō en
 la dichosissima noche del Nacimiēto de nue
 stro Señor Iesu Christo, y rogamos a su sum
 ma bōdad, q̃ arme su lado derecho con la es
 pada del Spiritu sancto, y fortifique su cabeza
 cō la celada de la salud, y defiēda de las inci
 dias ē impetu de los enenīgos: concediēdo le
 victoria d̄llos. Y queremos q̃ la espada y som
 brero se le presente despues de auer celebra
 do Missa. Y a todos aquellos q̃ cōtritos y cō
 fessados se hallaren alli presentes, y rogarē de
 uotamente a su diuina Magestad por la tran
 quilidad de la Iglesia Catholica, y salud de los
 Princi

Principes Christianos, y extirpacion de las heregias, confiados en la misericordia de Dios, y en la authoridad de los sanctos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo y nuestra, les cõcedemos plenaria indulgencia de todos sus peccados. Auemos holgado mucho de la modestia y deuocion de su don Mancio y nuestro, y por muchos respectos lo amamos summamente. Lo de mas sabra del, y con esto rogamus con todo nuestro affecto al immenso Dios, q̃ de a vuestra Magestad y a todos los suyos y al Reyno vniuersalmente quietud, paz, y seguridad, y cumplimiento de todos los bienes. Dada en Roma en Sant Pedro debaxo del anillo del Pescador, a veynte y seys de Mayo, 1585. el año primero de nuestro Pontificado.

A DON PROTASIO

Rey de Arima.

CHARRISSIMO hijo nuestro en Christo, salud. Las cartas q̃ embio con don Miguel nuestro amado hijo las dio el mismo a Gregorio, que entonces era Summo Pontifice de la

Iglesia Catholica, q̄ agora esta en el Cielo, como se deue esperar, y se leyeron publicamente, y se le dio en nombre de vuestra Magestad la obediencia, como es costumbre entre los Reyes Catholicos, en presencia de todos los Cardenales de la sancta Iglesia; que se hallarō en Roma no impedidos de alguna enfermedad, vno de los quales nos entonces eramos; auiendo concurrido gran numero de gente de toda qualidad en aquel dia lleno de toda alegria y contento. Y despues fue seruida la diuina bondad llamarnos sin que lo mereciésemos, al grauissimo cargo del Summo Pontificado. Auemos pues aceptado con charidad paterna, su obediencia y deuocion, que en su nombre nos ha dado dō Miguel su embaxador, y determinamos que deue ser puesto y tenido, en el numero de nuestros Reyes Catholicos hijos charissimos dela Iglesia Romana, y humanamente agradecemos la piedad y Religion de vuestra Magestad, a quien embiamos con el mismo dō Miguel vna pequeña parte del madero de la Sancta Cruz, dentro de vna cruz de oro, en la qual auiedo estado enclauado nuestro Señor Iesu Christo, Rey de los Reyes, y Sacerdote in eternū,
nos

nos ha hecho con el sacrificio de su innocen-
tissima carne y sangre Reyno y Sacerdotes a
nuestro Dios. Con esta memoria se encende-
ra facilmente en la charidad del mesmo Iesu
Christo Señor nuestro. Tambien le embia-
mos la espada, y sombrero consagrado, segun
la costumbre de los Romanos Pontifices, y
rogamos a Dios por su diuina ayuda en to-
dos los pensamientos, y empresas de vuestra
Magestad. Recebira pues la espada y sombre-
ro, como lo suelen hazer los de mas Reyes
Catholicos despues de auer celebrado para
este efecto el sacrificio de la Missa. Y a todos
los que se hallaren presentes y confessados, y
rogaren a Dios por la tranquilidad de la Igle-
sia Catholica, y salud de los Principes Chri-
stianos, y extirpacion de las heregias, confia-
dos de la diuina misericordia, y en la authori-
dad de S. Pedro y S. Pablo y nuestra, les con-
cedemos indulgencia plenaria de todos sus pe-
cados. A don Miguel y los de mas sus compa-
ñeros amamos particularmente por su parti-
cular modestia y piedad. Lo de mas sabra del
mismo don Miguel. Dios sea siempre fauora-
ble a vuestra Magestad con su gracia. Dada.
&c.

A DON BARTHOLOME

Príncipe de Omura.

NOBLE Varón y nuestro amado hijo, salud. Auiéndose leydo sus cartas q̄ dio dō Miguel su embaxador y auiendo dado en su nōbre la obediēcia a la Sede Apostolica, y a Gregorio que entōces era Sūmo Pontifice de la Iglesia Catholica, q̄ agora como se deue creer, esta en el cielo, fue excessiuo el contēto q̄ reciuio, asī el mesmo Pontifice, como los Cardenales de la sancta Iglesia, en cuyo numero entōces estauamos, y toda la demas gente, q̄ de todas partes cōcurria. Y auiendo despues passado de esta vida Gregorio, y siendo nos llamados sin nros merecimīētos al ttabajofissimo peso d̄l Pontificado, le certificamos q̄ dello no se le ha seguido daño ninguno, porq̄ en amallo, y procuralle todo lo q̄ le fuere de prouecho y hōra, no aura quiē nos auētaje. Cō dō Miguel embiamos a vuestra Nobleza vna pequeña parte del madero dela preciosissima Cruz de nuestro Señor Iesū Christo dentro de vna cruz de oro, q̄ el baño cō su sangre, quando siendo Sacerdote, y juntamente sacrificio se offrecio el mesmo al Padre, porque asī todo

herido

herido y doloroso purgasse nros pecados cō
su carne y sangre innocentissima, sera cierto
esta memoria a v̄ra Nobleza de grandissima
ayuda para la humildad, paciēcia, obediēcia,
fortaleza, inocēcia, caridad, y para las de mas
virtudes: porq̄ dixo muy bien el beato Augu-
stino, q̄ el madero dōde fuerō asidos los miē-
bros del q̄ moria, fue tãbiē cathedra del mes-
mo q̄ enseñaua: sera tãbiē como dixo S. Leō,
defensa contra todos los impetus del demonio,
en todos los peligros (dize el) deuemos
acudir a la Cruz de Christo, y alli macerar to-
das las sugestiones del demonio, y dezir en al-
ta voz, crucifica cō los clauos del temor mi
carne. Tenemos por cierto q̄ v̄ra Nobleza la
be muy biē todo esto, pero parecio conuenir
q̄ de muchas cosas q̄ se pudieran dezir, escri-
uiessemos solo estas. Quedamos muy satisfe-
chos de la modestia y deuociō de dō Miguel,
y sus cōpañeros, lo de mas sabra del mismo,
el qual en nōbre de v̄ra Nobleza nos a dado
tãbien la obediēcia. Dios le de a el y a los su-
yos cūplimiento de toda alegria y felicidad.
Dada, &c.

*Miguel de Ondares**Cavala.*

R. 4

A VI-

AVISOS
DE LA CHINA Y JAPON

del fin del Año 1587. Recebidos en Octubre
de 1588. facados de las cartas de los Pa-
dres de la Compañia de Iesus
que andan en aquellas
partes.

*Copia de vna carta del padre Alexandro Valiñá-
no, Prouincial de la India Oriental, escripta de
Cochin al Reuerendo Padre General
de la Compañia de Iesus, a
catorze de Enero de.*
1587.



En la China tuuimos el Abril passa-
do muy buenas nuevas, porq̃ los
padres Duarte de Sãde, y Antonio
de Almeyda, que (como ya se ha
escripto) fueron embiados de aqui para ayu-
dar a los otros padres que estauan dentro de
la tierra en la nueva residencia del Xauquin,
fueron muy biẽ recibidos de los gouernado-
res, o Mandarines, como alla se llaman, aunq̃
les dixerõ que no hiziessen venir mas padres,
por que bastauan los quatro que alli estauan.
De manera, que ya por la diuina gracia tene-
mos

mos quatro lacerdotes de los uuestros en lo mas intimo de la China, los quales cō maduro cōsejo se resoluiērō (cōforme al ordē q̄ tenían) de apartarse los vnos de los otros, para procurar hazer otra nueva residēcia en otra Prouincia, y ver que disposicion hallarian en los Chinas para recebir el sancto Euangelio. Y para esto se offrecio vna buena ocasion, y fue que vn Mandarin muy principal que los auia ayudado para entrar en Xauquin, auiendo de yr mas adentro por la tierra a la prouincia de Nāquin, les prometio de ayudarles para que tambien pudieffen yr alla, o alomenos meterse en la Prouincia de Chiquion, q̄ aunque no es tan adentro como Nanquin, esta muchas leguas mas adentro que Xauquin, y la gouierña otro Virey a que llaman Tutan. Y con esto quedaronse en la ciudad de Xauquin los padres Duarte de Sande, y Mattheo Richi, fueronse los padres Miguel Rogerio, y Antonio de Almeyda a bulcar otra nueva Prouincia. Es superior de toda esta mission el padre Duarte de Sande, el qual escriue q̄ tenia grande esperança de hazerse mucho fruto, y q̄ yua deprendiendo bien la lengua con ayuda del padre Mattheo Richi q̄ la sabe muy

bien. Y hasta agora estan muy bien quistos en Xauquin, y se ocupan en plantar su vergel con nueuas platas de almas, auiedose ya baptizando veynte Chinas, y algunos otros se estauan catequizando, de suerte q ya por la misericordia del Señor empezamos a tener en la China alguna cōgregaciō de Christianos, y los Mādarines no muestrā tomar mal q los Chinas se hagan Christianos. Porq aunq a los principios dierō muestra de no qrer admitir en Xauquin los otros dos padres q de aqui se embiaron, ni les auia auidado la licēcia por escrito toda via es verisimil q no los echaran de alli, sino q los dexarā estar en cōpañia de los otros dos padres q sō ya como naturales de la China. Y cōfiāmos en nro Señor, q pūes q cōtra todo el parecer humano, ha sido seruido de empezar a abrir esta puerta q tā cerrada estaua, la acabara de abrir del todo. Pero cō todo esto es necessario vsar de mucha prudencia y discrecion para llevar adelante esta empresa. Porq los Mādarines son por estremo sospechosos y recelosos, y sino va con mucha maña y cordura, sin duda se perdiera toda esta missiō. Y por esta causa determine de no embiar mas padres, hasta tener nuevo auiso de
alla.

alla, y saber q̄ successo tuuo el viage de los padres Miguel Rogerio, y Antonio de Almeyda. Y porq̄ por la gran fama del Reyuo de la China, desleā entrar en el algunos religiosos de los q̄ estā en Macao, y en la tierra de los Lu zones, tengo miedo q̄ el demasiado hervor de algunos q̄ no saben q̄ cosa es la China, sea cauia de perderse esta tan gloriosa empresa y missiō: porq̄ viendo estos Gouernadores tan to cōcurso de religiosos de varias pertes, y especialmente de las Phelipinas, facilmente sospecharan mal, y echaran dela China a todos los Christianos. Con todo esto estaremos a la mira de lo q̄ sucedera este año, y cōforme a ello nos resolueremos en lo q̄ mas cōueniga para el diuino seruicio.

—Copia de vna carta del padre Antonio de Almeyda, escripta de la ciudad de Chiquion, que esta en medio de la China, al padre Duarte de Sande, superior de los de la Compañia de Iesus que residen en la ciudad de Xauquin, a diez de Hebrero de Mil y quinientos ochenta y seys. Da cuenta del Viage que el padre Rogerio y el hizieron por medio de la China, en espacio de dos meses.



V E S ya me hallo casi hecho Chi-
na por amor de aquel que siendo
Dios se hizo hombre por mi, doy
le muchas gracias porque en tan
breue tiẽpo quiso concederme lo q̃ muchos
despues de largos años no alcançan, que es
aquietar mi coraçõ de tal manera, que ya en
esta vida no me queda que dessear mas, q̃ sal-
uacion de mi alma, y conuersion dela China,
y en esta demanda dar la vida. Confieſso a
vueſtra Reuerencia q̃ comenzando eſta, no
puedo detener las lagrymas, y imaginando q̃
me veyaya en medio dela China, y digo y ma-
ginando, porque aun no acabo de creerlo, y
me parece ſueño, del qual deſseo que vueſtra
Reuerencia preſto me vieſſe deſpierto, y me
aſſeguraſſe que me hallo ya en eſte gran mũ-
do, por el qual tanto ſolpiraua el padre Mae-
ſtro Franciſco Xauier de ſanta memoria, y q̃
en el por la conuersion de las almas rẽgo, de
padecer grandes trabajos y perder la vida, lo
qual ſeria cumplirſe me todos mis deſſeos.

Mas pues vueſtra Reuerencia quando nos
partimos de Xauquin me encomendo le eſ-
criuiſſe por menudo el ſucceſſo de nueſtro
viage, quiero en eſta dar cuenta y razon del.

A los

A los veynte de Nouiembre de 85. partimos de la ciudad de Canton en vna embarcacion de vn pariente del Lancitao, o Governador del Xuquin, que es natural da la Ciudad de Chiquion, y parece nos le deparo nuestro Señor para guayarnos y librarnos de muchos peligros q̄ en este camino auiamos de passar, como despues se dira. El padre maestro Francisco prometerio mil ducados a vn China, solamente por que le echasse en la playa de Canton, y ni aun con esto lo pudo alcançar, agora vienen a rogarnos que entremos por la China adentro, que de gracia nos lleuaran. Vea vuestra Reuerencia si son estos pronosticos de querer nuestro Señor acordarse desta miserable gente, y de quererlos traer al conocimiento de nuestra sancta Fe. Empeçãdo a caminar, empeece yo tambiẽ a hazerme China en todo, pero tan niño que ni sabia hablar, ni vestirme, ni comer como China. Y aun que este pariente del Governador por orden de nuestro Señor nos lleuaua de buena gana, el demonio por otra parte lo procuraua estoruar: y ansi al tercero dia hizo que se encendiesse fuego en la embarcacion en q̄ yuamos, y no falto quiẽ dixesse que eramos

noso.

nosotros la causa del, mas ordenó nuestro Señor que se apagasse con poca perdida.

Mientras passamos por la Prouincia de Cáton, yuamos siempre escondidos, caminãdo de noche, y nunca salimos a tierra hasta llegar a la ciudad de Moylimpor: y por esso no se mas, sino que veyamos muchas ciudades y lugares grandes, y muy altas sierras, por entre las quales corre este hermoso rio d'agua dulce, estando sus braços a diuersas partes para el comercio y seguridad del camino, descubrianse tambien muy lindos lugares y edificios dedicados al culto del demonio, hallauamos grande numero de embarcaciones, y diuersos generos de aues de rio, viamos andar bãdas de venados por los bosques, hasta que Sabado a siete de Deziembre llegamos a la ciudad de Modin, o Moylin, endonde se acaba este rio: el qual en algunas partes por lleuar grande corriente y nauegar contra ella, nos hazia yr de espacio llevando la embarcacion a jorro, o a la sirga. En esta ciudad vuieramos de tener algũ trabajo, porque al entrar tiene vna puente cõ dos cadenas de hierro, y no se abren sin orden y licencia del Mandarin que della tiene cargo: mas por ser este nuestro compañero

pañero pariente del Lancitao, y luego entró en nuestra embarcacion, aunque con harto trabajo, por la gran multitud dellas que junto a la puente estauan esperando licencia para entrar. Desembarcamos a la puerta dela casa donde auiamos de posar, y hizierónes buena acogida por respecto de nuestro compañero. El Domingo y Lunes diximos missa; el Martes por la mañana nos partimos por tierra para vna ciudad ocho leguas desta donde nos embarcamos para nauegar en otro rio. En todas estas ocho leguas es el camino empedrado, y se passa vna alta sierra, en la cumbre de la qual esta vn arco con vn letrero que parece que dize quien hizo aquel dificultoso camino tan facil de andar. Este dia fue de mucha lluvia, y fmo por ser toda la tierra montuosa. La gente que de continuo topauamos era mucha, y nunca vi camino tan frequentado como este, ni aun en tiempo de grandes ferias; por que todas las mercaderias de Nanquin, y de todas estas partes, aqui vienen a parar. En estas dos ciudades ay sus correspondencias, y no hizo nuestro compañero mas de entregar al huésped la hacienda, y hato que traya, que eran 150. llos,

lios, o fardelos de mercaderias, con todas las menudencias q̄ en el viage seruián, y sin otra diligēcia lo hallamos todo en la otra ciudad donde nos hospedamos. Estos mismos correspondientes tienen cuydadō de buscar cauallos para los criados, y sillas de caderas para los señores, las quales son muy huianas, y dos hombres llevan corriendo vna con vn hombre. Y aunque llouió mucho, no nos mojauamos, porque lleuauamos en las manos vnos como tirasoles. En medio deste camino mudamos las sillas con otras q̄ lleuaua otra gente, y nos lleuaron a la posada sin darles otra paga, mas que algo para beuer, y todo lo demás se paga al huésped, o mesonero, después de auer el entregado a cada vno su háto. Pareceme q̄ cada vna destas sillas no cuesta mas que vna caualgadura en Europa. En todas estas ocho leguas ay muchas ventas y mesones. A la tarde llegamos a la ciudad de Taquē, o Faquen en donde estuimos Miercoles y Jueves: en los quales dias fue tanta la gente que acudio a visitarnos, q̄ no nos podiamos valer, y por huyr este concurso nos embarcamos el viernes, y el Sabado comenzamos a nauegar por otro río abaxo, por espacio de

tio de quinze dias en tres embarcaciones q̄
Fleto nuestro compañero, aunque el padre
Rogerio y yo yuamos en vna sola. Y a vn la-
do y a otro del rio, se veyan grãdes y frescos
lugares y ciudades todas cercadas, y no me-
nores que Canton. Y yua yo cõsiderãdo con
quanta facilidad y cõmodidad se podria con-
tinuar esta empresa, discutiendo por todo
este Reyno para predicar la palabra de Dios,
por la quietud cõ que se camina en estas em-
barcaciones, en las quales puede hombre estu-
diar, y orar, y hazer todo lo de mas que quise-
re, como si estuviessse en vna celda. A los diez
y siete de Deziembre llegamos a vna grande
y populosa ciudad, mayor que Canton, adon-
de reside el Tutan desta Prouincia de Chian-
si. Esta ciudad partida en tres partes, y to-
da muy bien cercada de fuertes muros, el rio
passa por medio della, con vna puente gran-
de fundada sobre barcas, la qual sirue tambiẽ
de buena guarda para los derechos que aqui
se pagan. Esta puente nos abrieron luego por
respeçto de nuestro cõpañero, al qual ni mi-
raron las mercaderias que lleuaua, ni le hizie-
ron pagar ningunos derechos por ser herma-
no del Lancitao, como queda dicho. Y aunq̄

no dexamos de estar con algun recelo, de q̄ el Mādatin nos llamasse y quisiesse saber quiē eramos, y como yuamos por aquella tierra, pero no nos dixeron nada, porque passada la Prouincia de Canton, no tienen los Chinas aquellos assombramientos y temores de estañeros, antes todos nos tratan cō mucha mas reuerencia, que en Xauquin. Passada esta parte media legua adelāte se junta a este rio, otro muy hermoso, el qual cerca la ciudad por aquella parte, y luego se sigue vn gran pueblo q̄ sera como la tercera parte desta grā ciudad, en dōde desseaua yo que vuisse vn Collegio de la Compañia por estar en medio del camino para Nanquin y ser la tierra muy barata y abundante, y de muy buenos ayres. Aquí nos proueymos de lo necessario, y seguimos nuestro viage en cinco o seys dias por este apasible rio abaxo, viēdo a lo largo del mucha fecundura de arboledas y grandes montes de leña, bien necessaria para el frio de aquella tierra. Ansi fuymos siguiendo nuestro camino, passandō por algunas siete o ocho ciudades muy hermosas y de gran trato, hasta que visperá de Nauidad echamos ancora cerca de la gran ciudad de Chiansi que es la ma-

yor de toda la Prouincia. Aquí passamos a quella sen esta noche: pero el niño Iesus como es amigo de trabajos permitio se leuantasse vn cieço que nos hizo estar alli todo el dia de Nauidad sin tener ni aun agua clara para beber, por auerse turbiado mucho el rio con ocasion deste viento. El dia siguiente llegamos a la ciudad, y aunque no entramos dentro, parecia mucho mayor que Lisboa. Abaxo della como jornada de vn dia, fuymos a dar en el camino que va para Nāquin, en vna hermosa encruzijada de rios. Y es cosa maravillosa ver como anduuo la naturaleza haziendo destos rios tan hermosos caminos y tan acomodados para el comercio desta China: porque por menos de lo que cuesta vna calagadura del de Coimbra hasta Lisboa que son treynta y tres leguas se fleta vna embarcación para veynte o treynta dias de camino, en la qual puedē yr dos canalleros y sus criados y todo el hato como en vna casa. De Cantō hasta Moyhn q̄ es viage de quinze dias, costo el flete de nro nauio nueue jacs, lleuado en el como 200. lios, o fardetes de ropa, y los otros malios en q̄ caminamos casi 20. dias no costaron mas q̄ siete jacs, por ser mas peq̄ños, y vale

vn jacz quinze reales. Dexando pues el camino de Nanquin, o de Lanquin q̄ va derecho al Norte, tomamos el de Lesnor deste que es entre cierço y solano: y començamos a caminar cōtra la corriēte de otro rio: pero el viento nos fue ayudando tanto, que caminamos quinze y veynte leguas, al dia. Fuymos a dar en vnas campiñas, y dellas a vna ciudad de dō de se hinche la India, y toda Europa de porcelanas. Estos dos o tres dias passamos por entre grādes frescuras de seluas, y descubrimos tres o quatro ciudades. El frio yua cada dia creciendo mas, hasta que vna mañana descubrimos todo cubierto de nieue. Y fuese el rio estrechando, y haziedose cada vez mas pequeño, por lo qual a los tres de Enero mudando el hato de nuestro compañero, q̄ era mucho en nueue o diez embarcaciones, caminamos dos dias, y passamos por vna grande ciudad, la qual tiene vna puente fundada sobre quarenta o cincuenta barcas pintadas de colorado, la qual nos abrierō luego. A los cinco de Enero llegamos a la ciudad de Goulin en donde se acabaua nuestro camino por este rio, estuuiamos en ella tres dias, y en ellos diximos Missa. El concurso de la gente q̄ nos
venia

venia a ver era tanto, que no nos podiamos valer: y vino a cōbidarnos vn deuoto de los Idolos, porque hazia vna gran fiesta en su casa, donde tenia muchos altares y Bonços que hazian sus ceremonias è ydolatrias. Fuy-
mos alla, y hospedonos con grande amor, co-
mimos con los Bonços, o sacerdotes, q̃ tam-
bien nos hizieron particular acogida: Dexa-
mosle vn libro, y ciertas oraciones, porque
son gente que facilmente se conuencē. Aquí
vi como el demonio contrahaze las ceremo-
nias sanctas de la Iglesia Catholica. Desta ciu-
dad nos partimos por tierra en sillas como la
primera vez, seys o siete leguas de camino
muy fresco y bueno. Entramos en la Prouin-
cia de Chiquiō, y a la tarde llegamos a la ciu-
dad de Chiuxon, donde fuymos hosdepados
muy bien. Al tercero dia despues de auer lle-
gado aqui, no podiamos viuir con el concur-
so de la gente que venia a vernos, y a los tre-
ze nos embarcamos por vn rio que al princi-
pio por espacio de tres o quatro jornadas de
sta ciudad tiene poca agua, y ansí caminamos
hasta los diez y seys de Enero, passando por
ocho o nueue ciudades, y hallamos gran mul-
titud de naranjas, y grandes sierras todas cu-

bierras de nieue por entre las quales passa este rio, y uaya tan grande como el de Cãton haziendo su curso por muchos rodeos, aunq̃ con poca corriente, contra el frio destas sierras sirue la mucha leña que de los montes se corta, y se lleva por el rio abaxo, y aunque sea la China tan abundante, toda via hallanamos por aqui las hojas de los rabanos del Japon: y en cinco o seys dias que tuue vn catatro, no teniamos que comer sino vnas tabanadas de nabos cozidos en agua con arròz, y vn poco de pescàdo salado crudo con vinagre. A los 22. passamos por vna hermosa ciudad mayor que Canton vez y media (a lo que dicen) de la qual por causa de la niebla y mucha nieue, no vimos mas q̃ vnas torres muy altas. A la tarde llegamos a vna poblaciõ en dõde mudamos todo el hato de la embarcacion en q̃ yuamos a otra q̃ estaua apartada d̃ aqui vn tiro de ballesta en la playa de otro rio, y aunq̃ toda la noche nau-gamos cõ lanterna llevando el nauio a jorro o a la sirga, quando vino la mañana nos hallamos a la puerta de esta ciuidad de agora estamos, q̃ es en la ciudad de Chiquion, dõde fue el fin y remate de nuestro camino. El qual comencamos a los veyn

re de nouiẽbre, y le acabamos a los veynte y tres de Enero de 86. por los miedos q̃ en Cãton nos ponian, veniamos aparejados a açotes y carceles: mas no mereci yo tan grande honra como es ser açotado por Iesu Christo nuestro Señor, el qual anſi como hasta agora nos ha traydo como a viento en popa facilitandonoslo todo, y queriendo que en lugar de carceles y açotes, hallemos banquetes y honras, y aplauso grande de todo, anſi confiamos que no nos desamparara quãdo permittiere que por su amor y reuerencia padescamos trabajos y persecuciones. En esta ciudad (la qual parece vn retrato de Venecia) nos tenia nuestro Señor aparejadas vnas casas en buen ſitio, que tienen de la vna parte puerta para el rio, y de la otra se firuen de otra para la calle, con dos camaras y cozina y huerta, y lo de mas que para alli se podia desſear. Ni falta lugar para vna capilla, ſi tuvieramos con q̃ ponerla en orden. De vna parte y otra eſtamos cercados de sacerdotes o Bonzos, que nos tratan con particular aficion, y vienen a las noches a oyr las cosas de Dios que les predicamos. Hasta oy que ſon ocho de Hebrero no nos podemos valer con el concur-

so grande de la gente que nos viene a ver. A los mas principales mostramos nuestro altar y hazen reuerencia a la ymagē del Salvador. Todos los Mandarines grandes y letrados, an venido a nuestra casa, y muestran estar cōten-
tos y satisfechos d̄ nosotros, y dizen q̄ no nos an de dexar yr. Los mas graues an cōbidado a comer al padre Rogerio, y aun aver fue a comer con vn Mandarin, dos grados mas hō-
rado que el Lācitao, el qual por auerse muer- to su madre embio a combidarnos para las exequias, pero respondio el padre, q̄ nuestras oraciones no aprouechauan a quien no ser-
uia al Señor del cielo. Hizole este Mandarin gran cortesía, assentandole en el primero lu-
gar, y acompañandole hasta fuera de la puer- ta, y quedo muy contento y satisfecho de las cosas de nuestra sancta Fe. De aqui a vn año acabara las exequias, y confiamos que no de-
xara de acompañarnos hasta Paquin, donde esta el Rey, si quisieremos yr con el. Tres o quatro perionages de mas autoridad que el Lācitao, an venido a visitarnos, y vienen tan-
tos, que ya estamos cansados de raras visitas. Sus Bonzos o sacerdotes no se yo lo que tie-
nen en el coraçon, mas todos nos hazē muy
buena

buena acogida, y no falta quien quiera y pida el agua del sancto Baptismo, mas no conviene dar se la tan presto. Cosa es digna de consideracion si sera bien que asientemos en vna tã buena ciudad como esta, pues nos tucgan que quedemos aqui, y podria ser nos hiziesseñ vna hermosa Iglesia, o si sera mejor passar adelante a otra parte de donde sea necesario boluer atras. Pero como todo este negocio depēda poco de industria y ardidēs humanos, encomendamonos mucho a nro Señor para que haga lo que mas conuiniere, y yo cada dia rezo las horas del Spiritus sancto para que nos enseñe lo que deuenos hazer, al qual tenemos dedicada la primera Ig'esia que hizieremos. Toda esta ciudad se puede andar por agua, y por tierra. Ayer hizo el padre siete o ocho visitas a señores principales, y fuymos combidados del padre del Lanciao, el qual ya es cathecumeno: las calles y edificios son sin comparacion mejores y mas hermosos que los de Canton, todas de arcos de piedra delicadamente labrados. La gente desta tierra es bien diferēte de la de Xauquin y Canton: las demas particularidades etcriul se otra vez. No ay en Portugal cosa con que

poderla comparar, porque es mayor que todas las ciudades, sacando Lisboa. Pluguiera a nuestro Señor que pudieramos dexar de pasar por la Prouincia pe Canton que tãto nos impide, porque aca le parece al padre Rogério q̃ ha salido de captiuerio: alla no nos quieren, aca nos ruegan: alla andamos como deudores, aca como acreedores: alla tememos de dezir en algo de su modo, aca el tuyo es mas graue y conforme al nuestro: alla me ponian miedo de traer vna ropa, aca pudiera andar vestido a la Portuguesa. Pero como su vestido estan honesto, esse nos conuiene mas. Digo esto para que vuestra Reuerencia sepa lo q̃ por aca hallamos, y desde aqui doy vna renouacion plenaria a todas las cosas deste mundo, sacando lo que toca al bien de mi alma y de la China, y con consentimiento de vuestra Reuerencia, hago voto a Christo nuestro Señor, ñ nũca pedir a mis superiores me saquen desta tierra, hasta que este conuertida a la Fe, sino fuesse para otra mayor y mas trabajosa empresa si alguna se descubriessse. Que desde en hora buena todos los de mas cuyda dos, que yo solamente le quiero tener de mi alma, y de la conuersion de la China, por la qual

qual vna vida que tengo me parece poco, y diez mil dieta si tantas tuuiera. Encomiendo me en la bēdiciō y sanētos sacrificios de vuestra Reuerencia. Desta ciudad de Chiquion a diez de Hebrero de 1586.

¶ Copia de otra carta del padre Prouincial, escripta de Goa al padre General a diez y nueue de Diziembre de 1587.

LOS padres Miguel Rogerio, y Antonio de Almeyda (como escriui el año pasado) entraron mas de dozientas leguas dentro de la China, y llegaron a vna prouincia, que confina con la de Nanquin: y aunque por algunos estoruos que tuuieron, no se detuvieron alla mucho, toda via fueron bien recibidos, y los oyeron de buena gana en todas las tierras adonde anduuiéron. Boluieronse a su solita residencia de Xauquin, en donde tienen casa y Iglesia aunque pequeña, y se an hecho ya quarenta Christianos, que para estos principios, y tan dentro, de la China, se pueden estimar en poco menos que quatro mil en el Japon. Escriuenme que esta

uan para prouar otra mission de la qual espe-
rauan muy buē suceso. Y por agora aunque
no hiziessen mas que darse a conocer en to-
da la China, y descubrir tierra, y poder segura-
mente discurrir por aquel Reyno, es cola q̃
yo estimo en tanto que no lo se encarecer, y
parece verdaderamēte que Dios nuestro Se-
ñor por medio de los nuestros quiere viar de
gran misericordia con los Gentiles de aquel
gran Reyno pues en el son los nuestros tan
bien recebidos, aunque el recato de los Man-
darines de Canton, y el rigor que viā cō los
estrangeros sea mayor de lo que nadie puede
creer. Y por esta causa nos conuiene mucho
andar con pie de plomo en embiar alla gen-
te de nuevo, porque el embiar mucho nume-
ro, no seria sin peligro y grandes inconuenien-
cias, como tenemos exēplo en los padres des-
calços, los quales por querer entrar en la Chi-
na fueron presos, y en su presencia fue cruel-
mente açotado el interprete que lleuauā, y a
la postre fueron todos echados de la China
con grandes penas si mas boluiesse a ella. Y
por esto pusieron en gran riesgo y peligro de
ser echados de Canton los nuestros y to-
dos los Portugueses que alli residē, por don-
de

de los Portugueses que estan en la ciudad de Macao escriuieron al Virrey sintiendose mucho y quexandose de aquel hecho, y a su Excelencia le parecio mal que aquellos buenos padres (aunque con buen zelo) contra el orden que del tenian, vuiessen dado ocasion, a aquella alteracion y tumulto.

• SCopia de vna carta del padre Luys Frois escrita por commissiõ del padre Gaspar Cecillo Viceprovincial del Japon, al padre Alexandre Valiãno Provincial de la Compañia de Iesus en la India Oriental, a siete de Oclubre: 1586.

EL padre Viceprovincial ha ordenado a los superiores de Meaco, y de Būgo, y de Ximo, que dende alla embien sus cartas a vuestra Reuerencia, porque de otra manera de lugares tan remotos, no podrian venir a tiempo para embiarse con diligencia con el primer baxel que del Japon partiessse para la China, y assi en esta escriuire tan solamente algunas particularidades del viage que hizo el padre Viceprovincial desde Nangataqui a Meaco, y de alli a Bungo, por ser esta la prime

ra vez que visito a aquellas tierras.

Temia mucho el demonio esta visita del padre Viceprovincial, como claramente se vido en los esfuerzos que tres vezes pinto para impedir la, procurando que en el primer año, Fucatori enemigo de Nāgasaqui, hurtasse la fuita en que el padre estaua para embarcarse, y de pues en el segundo año, don Protaasio Arimandono hizo grande instancia para que el padre no se partiessse por que queria yr a Saxuma, de lo qual pudieran suceder algunos inconuenientes como el mismo el criuio a vuestra Reuerencia, y ala poltre en el tercero ano por no auer otro remedio, embio el padre a buscar vna embarcaciō a Ximono xiqui, que le coltō trezientos escudos, y de spues de la llegada a Nāgasaqui, y aprestandose para empezar a nauegar, llegaron de Saxuma dos Embaxadores con cartas del Saxumano para el padre, en que le mandaua que por ciertos respectos en ninguna manera se partiessse aquel año, ni para Bungeo, ni para el Mexico. Y estos Embaxadores tenian secretamente orden de su señor, que si el padre no quisiessse sino partirse, procurassen d matarle. La causa desto era porque sospechauan que

la yda del padre Viceprouincial al Meaco no era a otro fin sino para alcançar de Quabacundono señor de la Tenza, que favoreciese a Bungo contra los Saxumanos, que es la gente mas contraria a la ley de Dios que ay en el Japen: Puso el padre el negocio en consulta, y parecio a todos que era bien esperar mas dos meses, en los quales se acabava el año de los Japones, y que entrando la Primavera se podria partir sin quebrantar el orden que en las susodichas cartas se le daua, y por que con esta tardança, no estuuiessen suspensos los padres de Cochinchay, que le aguardauan, embio les por uenia en medio del coraçon del inuierno al hermano Damian.

Partiose el padre Viceprouincial de Nangasacki por Quaresma a seys de Março del presente año de 1586, lleuando consigo quatro sacerdotes y tres hermanos, los quales eran el padre Luys F.ois, su compañero y consultor, y el padre Francisco Basio, que poco antes auia venido de Sacay para consultar algunas cosas de importancia, y el padre Francisco Calderon que yua por Rector del Collegio de Funay, y el padre Damian Marin que

que del Seminario de Anima yua para gouernar el Seminario de Vosaca, y el hermano Juan Nicolas, pintor, que yua para pintar los quadros del Collegio y casa de probacion de Bungo, y el hermano Damian Japon, y el hermano Andres Doria Portugues compañeros del padre Viceprouincial. Partidos para Firando visito el padre por aquella costa los Christianos de las fortalezas de Nixigara, los quales con sus hijos y mugeres, salian vna y dos leguas a recebirle con gran contento y alegría.

Llegando a Firando hallo alli a los padres Juan Baptista de Monte, y Arias Sanchez, ya viejos y antiguos en la compañía, los quales sumamente se consolaron con la llegada del padre, y de sus compañeros. Recelaua mucho el padre Viceprouincial que el Fijo de Firando por su mala inclinación y auersion a las cosas de Dios, le impidiese, o dilatase el viage (como ya otras vezes auia hecho) pero quiso nuestro Señor mudarle el corazón de fuerte, que no solo no lo estoruo, mas antes le hizo extraordinario acogimiento y honra, cosa con que los Christianos de Firando mucho se consolaron. Y mando que no se llevassen derechos

derechos de lo que el padre lleuaua, y que en todo fuesſen libertados, y porque se acercaua la semana santa, hizo mucha instancia Doña Iſabel muger que fue de don Antonio y sus hijos (los quales despues del Fijo, son los principales señores de aquella tierra) que el padre le deteniessse alli hasta Pascua por el vniuersal consuelo de todos los Christianos de las Islas de Firando. Pero porque los negocios que el padre yua a tratar a Mexico, eran urgentes, y no sufrían tanta dilacion, no se detuvo mas de siete o ocho dias, y prosiguió su viage, acompañandole muchos Christianos por mar en sus barcas por vn gran rato.

Era esto en tiempo de grandes frios y vientos contrarios por proa que hazian la navegacion mas larga. En este camino estuuiamos en muy euidente peligro de perdersnos, pero ſobro nos nuestro Señor assi del como de ladrones y collarios que de ordinario por alli ay. Yendo a la orilla de Facata, por la costa de Chiqugen surgiendo en vnas Islas vimos vna cosa que hasta este tiempo no auia sido vista, y fue que cerca de las embarcaciones en que yuamos, se juntaron seys o siete funes o barcas pequenas para pelear, las quales situan de casas a los pescadores, y traen en ellas sus mu-

geres y hijos, perros, gatos, ſu comer, veſtido y calçado, y finalmente todo el axuar de caſa. En cada Fune remaua vn ſolo hõbre ſentado en la popa cõ vn remo por encima de la barca.

Llegamos a Xiniono Xequi que es vn puerto como centro adonde cõcurren de Meaco, y de Bungo, y del Ximio, y eſta en el Reyno de Nagato ſubieto al Mori de Amanguchi. Allí nos alojamos en caſa de vn Gentil de los principales de la tierra, y ordenamos vn altar, y diximos Miſſa la ſemana Santa, y la paſcua, aunque el padre bien deſſeaua tenerla en Goquinay, pero no fue poſſible por ſer los vientos ſiempre contrarios. Hallamos en eſte puerto vna ſola muger Chriſtiana llamada Ynes, la qual auia veynte y cinco años q̃ el padre Cosme de Torres auia baptizado en Firando, y lloraua de alegría viendo a los padres, y venia cada dia a oyr Miſſa, y por la Paſcua ſe confeſſo ella y otros Chriſtianos q̃ allí vinieron a aportar del Reyno de Bungo, por auer tenido noticia de nueſtra venida. El Capitan de la fortaleza vino a viſitar al padre con ſu preſente, y por la nouedad, ſiempre concurria gente a vernos y hablarnos, y el padre tambien viſito los principales conforme a la coſtumbre y vſo de la tierra.

Dexando aqui al padre Francisco Caldero con el Hermano Nicolas enfermo, para que passassen al Reyno de Bungo (y con buen tiempo los lleuo nuestro Señor en dos dias a Funay) nos partimos para otro puerto del Rey de Amanguchi, llamado Caminoxequi, que eran treynta y cinco leguas de camino; y estando en el cerca ya de la media noche recogidos y reposando en la misma embarcacion, llego al borde della vna fune o barca, diziendo que venian alli vnas señoras nobles, parientas del Capitan de aquella fortaleza, y desseaui ver los padres Leuantamonos y encendimos vna vela, y luego entraron dos venerables Marro-
nas viejas de ochenta y tantos años cada vna, con sus cuentas en las manos, y dos criadas de tras dellas casi de la misma edad, y vn Christiano tambien muy viejo criado suyo, q̃ las acompañaua. Los quales prostrandose hasta tocar con la frente en tierra, y alçando las manos con lagrimas dauan gracias a nuestro Señor por la merced q̃ les auia hecho de poder ver los padres antes de su muerte. Preguntando les quienes eran, respondierõ, somos Christianas de Amanguchi baptizadas por el primero padre q̃ vino a Japon, el qual se llamaua maestro Francisco Xavier, haura treynta y siete

años, y porq̄ poco despues succedió q̄ mataron al Rey de Amāguchi, Yochidono, como eramos hijas de caualleros nobles, quedamos desterradas y haucemos passado hasta agora muchos trabajos y vituperios de los Gentiles por confessar que eramos Christianas, y nūca nos auemos apartado de la sancta fe Catholica, y siempre continuamos el rezar por estas tuenras, y nunca mas tuvimos comunicacion de Christianos, y estamos aqui recogidas ala sombra del capitan desta fortaleza, q̄ es nuestro pariente, aunque Gentil. Prosiguiendo la planca, les mostramos vna ymagen del Salvador muy hermosa, q̄ ellas adoraron cō gran veneraciō y humildad. Y porque luego en amaneciendo nos auiamos de partir, y no quedassen sin alguna instrucciō que mas enseñasse en las cosas de la Fe, les predico el hermano Damian Iapon por espacio de media hora, enseñandoles lo q̄ debian hazer adelante. Y dādoles el padre Agnus Dei, y algunas cuēras benditas y medallas, se boluieron cō grande consuelo suyo, y edificaciō de los Christianos, y Gentiles q̄ yuan en nuestra embarcaciō.

Desde alli nos partimos para Xiuaqu, que es vn puerto muy nombrado en Iapon, a donde porq̄ ya en el Sacay tenian noticia de nra yda,

embio Agustin y a Curandono algunos criados suyos cō embarcaciones para recebirnos. Llegados a Muro, que es vn puerto muy bueno del mismo Agustin, nos vino a recebir vn hermano suyo q̄ alli estaua en su lugar, en donde en vn alto y apazible sitio estaua vna hermita en la qual todos los padres diximos Misa, y porque el tiempo no dio lugar para poder luego continuar nuestro viage, ordeno el padre Viceprovincial q̄ se predicasse a las mugeres d̄ algunos Christianos criados principales de Agustin, para q̄ ellas tambien se hiziesen Christianas, y para q̄ ellas de mejor gana oyessen el sermō, vino tambien la cuñada del mismo Agustin muger de su hermano. Y continuado los sermones, y el Catecismo, baptizamos diez y siete mugeres de las mas principales, y entre ellas vno vna que siendo muy denota de los Camis, y Fotoques, quando fue el tiempo del baptismo se salio de casa de su marido (que era Christiano) diciendo que no auia de ser Christiana. Pero el dia siguiente, yendo las que estauan baptizadas a oyr missa meiose entre ellas cubierta con su manto, y predicoles vn padre por espacio de vna hora, del beneficio q̄ auian recebido de Dios, en lo qual entro ella tan en su, y quedo tan admirada de ver a los padres

dezir Missa, que luego hizo mucha instancia q̄
la quisiessen baptizar: boluioseles a predicar a
ella y otras q̄ de nuevo vinierō, y despues de
instruydas en las cosas de la Fe, se baptizaron
seys o siete. Deste puerto de Muro nos parti-
mos para Acaxi, que es en las tierras que nue-
uamente Quabacundono auia dado a Iusto
Vcondono, y Maria su madre, y todos los ca-
ualleros y gente noble que sirven a Vcondo-
no. Estauan alli tambien dos padres de nuestra
compañia, eran el padre Orgātino, y el padre
Gregorio de Cespedes, q̄ venian a recebirnos
con algunos principales señores Christianos
del Sacav, y aunq̄ los caualleros de Acaxi esta-
uan en Vosaca con Vcondono en las obras
de Quabacundono cō todo esto, Dario y los
viejos y niños vinieron con los padres de la
Compañia a la playa cō grande alegria y rego-
zijo a recebirnos. Y de alli nos fuymos todos
a vna nueua y grande Iglesia, que Dario estaua
entonces haziendo a su costa, y auia labrado
tambien algunos aposentos para los padres,
desseando tenerlos alli toda la Pascua, pero
porque el viento era bueno para nauegar, no
se detuvo el padre mas que dos horas, y prosiguiendo
nuestro camino llegamos aquel dia
al puerto de Feongo, y el dia siguiente desem-
barcamos

barcamos en el Sacay, auiendo gastado cincuenta dias despues que partimos de Nagassaki. Concurrio grande numero de gente a la playa por vernos, sin que ninguno se atreuiesse a hazernos mal, ni dezir vna mala palabra, por el respecto con que tratan la gente noble de los Christianos.

En este lugar tenemos vnas buenas casas que edifico el padre Organtino, y descubren por vna parte y otra toda la ciudad del Sacay: yaunque por falta del sitio son pequeñas, aon muy polidas y de linda architectura, y sobre el tejado esta puesta vna grande cruz que costaa cincuenta ducados, la qual se descubre de la mar de muy lexos, y es la primera bandera de Christo que en aquella populosa y gran ciudad se leuanto contra el demonio entre quatro monasterios de Bonzos que la cercan. Aqui se detuvo el padre algunos treynta dias, ansi para acoger y consolar los Christianos que venian de diuersas partes, como para despachar algunos negocios de mucha importancia.

Estando el padre en Vosaca (adonde auia yco dende Sacay) boluio de alli a dos o tres dias en persona a visitar al Rey Quabacuendo que entonces estaua en Sicay. Y por que

holgata vuestra Reuerencia de saber el acogimiento y fauores que Quabacundono le hizo dire en esta breuemente el estado en que esta puesto, porque sin ninguna comparacion ha venido a exceder a su señor y antecesor Nabunanga en estado, en poder, en hōra, y en riquezas, en estado, porq̃ tiene mucha mas gente, y se sirue con mayor aparato y magestad. En poder, porque se ha en señoreado, y metido de baxo de su Imperio mas señores, y mas Reynos: en hōra, porque Nobunanga con quāto valor y poder tuuo, nunca pudo llegar a esta dignidad de ser Quabacundono, que es hazer se la mayor persona despues del Rey de Iapō, en riquezas, porque cali todo el oro y plata del Iapon, y todas las cosas preciosas que en el tienen estima y precio, estan en su mano. Es en grande manera tenido y obedecido: y como los padres de familia ordenan en sus casas lo q̃ les parece, assi este muda los Reyes y Principes del Iapō, a cada passo, desterrando a todos los señores principales de los Reynos que le estan sujetos, para otras diuerſas partes, y a ninguno dexa echar hondas reyzes. Y los principales señores Principes de Reynos remotos le labran en Vosaca vnos grandes y sumptuosos palacios, y despues de hechos con mucho

gasto, los manda dar a quẽ le parece, y a los q̃ los hizieron manda que edifique otros de nuevo. A se ya estendido esta ciudad de Vosaca para la parte del Sacay hasta Tenoy, mas de vna grande legua de casas continuadas, y agora manda edificar otro tanto de la vna parte del rio que va a Meaco. De la otra parte de la ciudad esta la poblacion del Bonzo de Vosaca, q̃ es muy grande, y el tiene alli hechas buenas casas y edificios, aunque no le consiente Quabacundo hazer barbacana, ni otros reparos q̃ le siruan de defensa. La tierra es tan abundante de todas las cosas por el cuydado q̃ le tiene de hazerlas alli traer de fuera, que lo que no se puede descubrir en el Sicay (q̃ es feria de todo Iapõ) se halla en Vosaca con facilidad. Los palacios, torres, muros, jardines, y otras grandes que tiene alli hechas, confessado por quantos lo veyen, excede muchas vezes a toda la fabrica de Nobunanga que vuestra Reuerencia vio en Anzuquama. Andan de continuo en las canjas q̃ agora hizo abrir al rededor de su fortaleza de Vosaca, sesenta mil hombres, y estos no solo son los canteros y aluãnes, sino tambien muchos de los mas principales señores de todo Iapõ. Y son estas canjas de quaranta tames de largo, y diez y siete de alto: y cada ta-

ratame tiene cinco palmos. Y porq̃ todo deſde el cim̃eto ſe haze de piedra, como vueſtra Reuerencia vido en Anzuquima, ſe puede decir que eſta gēte trabaja de dia y de noche, por que para poder de dia aſſentar las piedras cada vno en la cantidad de tierra que le cabe, es neceſſario tener de noche gran numero de gente en la miſma obra, que no haze mas de agotar el agua que nace. Y aſſirmaron Vcondono y algunos caualleros Chriſtianos que auia alli ſeñores que todos los dias gaſtauan ſolamente en la gente alquilada por dinero, ſin la que trayan de ſus tierras, ciento y treynta ducados, y lo que a todos mas admiracion y eſp̃anto pone, es de donde ſe puede juntar tan gr̃de multitud y numero de piedras, y vñas muy gr̃des, y otras pequeñas, ſiendo la miſma tierra tan falta dellas. Para lo qual ordeno que todos los ſeñores de veynte y treynta leguas al rededor de Voſaca, cada vno ſegun ſu renta embiaſſe cada dia tantas barcas cargadas de piedra, y ſolamente a la ciudad de Sacay le cabe por impoſicion embiar cada dia doziētas, y de las caſas que tenemos en Voſaca con viſta para el rio, veyan los padres cada dia entrar mil barcas, y a las vezes mas, cargadas de piedra, de fuerte que a las tardes entrando con viēto freſco

co a la vela por el rio arriba, no se vega otra cosa sino barcas, y al desembarcar se tiene tanta orden q̃ vna sola piedra no puede vno hurtar para ponerlas con las suyas, sin q̃ alli luego no le cortē la cabeça. Y para auer mas calor y presteza en la obra, si algunos caualleros de los gr̃ades no acudian cō lo q̃ les cabia, anſi en el numero de la gēte, como en lo de mas, luego eran desterrados, y sus rētas y estados confiscados. Y demās de los baluartes q̃ estā hechos al derredor de toda la fortaleza (los quales de muy lexos se descubren, por tener todas las tejadas doradas) tiene t̃bien otros muchos fuertes edificios y palacios muy grandes y altos dentro de aq̃l circuyto. Y para mas arrogācia y ostētaçion de su poder (porq̃ como el dize ninguna otra cosa pretēde mas q̃ dexar vna immortal memoria d̃ si) ha hecho tres cosas admirables en el Meaco, y las dos dellas son para buen fin, con las quales va ya al cabo, y la tercera haura mes y medio q̃ la comēço. La primera fue m̃dar hazer para si otros palacios y fortaleza como la d̃ Vosaca jūto al palacio del Dairi. Y en el mismo tiēpo q̃ traya en las obras de Vosaca 60. mil hōbres, aūdaūa en essa otros t̃antos, y cō tener en ella por sobrestate a vn su sobrino m̃a cebo de buenas partes, y gr̃a numero de caualleros

lleros y señores q̃ le ayudauan, el mismo Quabacua dono por su gran industria, toma por su passatiempo estar diez o quinze dias en las obras de Meaco, y otros tantos en Vosaca. La segunda cosa fue hazer agora de nuevo vnos ricos y sumptuosos palacios para el Rey q̃ llaman de Iapon, no inferiores a los que dicen q̃ tenian antiguamente aquellos Reyes. La tercera es, que no por deuocion ni respecto ni acatamiento que tēga a los Camis y Fotoques, mas solamente para adquirir grãde nombre, manda hazer el Daybut, o tēplo de la ciudad de Nara, cuyo principio vido vuestra Reuerencia empeçado en el Reyno de Yamato, q̃ es en el Meaco, cerca del gran tēplo donde estan los mil y tantos Fotoques dorados. Quã grande sea la obra deste sumptuoso tēplo, quedara para q̃ lo escriuan los padres q̃ residen en Meaco como testigos de vista, poi q̃ parece casi increyble lo q̃ se dize de aquella fabrica. Demas desto mando deshazer la fortaleza de Aquechi que estaua junto a la laguna de Bomi al pie de Frenoyama llamada Sacamoto. Y mando que se mudasse toda la gente a otra poblaciõ q̃ se llama Vocco, a donde vuestra Reuerencia se hospedó algunas vezes quando yua, o venia de Meaco para Anzuquiana. Hizo mas

otra cosa que se truuo por graue y difficultosa,
y fue mādār medir todos los cāpos y dehesas
que ay en aquel llano del Meaco, q̄ es de don-
de tienen la renta los Bonzos, q̄ por allí al der-
redor tienen sus moradas, y de que tambien se
sustenta mucha gente de aquella ciudad, y todo
sin dexar cola lo tomo para si. Y manda hazer
en los Reynos que le son sujetos, grandes ca-
sas en que se recojan todos los mantenimien-
tos, y la mayor parte dellos manda vèder y ha-
zer oro, y plata q̄ se meta en su thesoro. Y afir-
ma Aydono su secretario que solamente del
arroz se facan cada año nueue cientos mil go-
cus, que son otros tantos Tanris de plata q̄ pas-
san de vn millon de oro. Si de estas cosas viera
de hazer mas diffusa narraciō, fuera menester
mucho tiempo y papel segun son grandes las
que este hōbre cada dia inuenra y haze: el qual
para guardarse de alguna peleta perdida, tiene
mandado so pena de muerte, q̄ ninguna perso-
na en aquellos Reynos y sus confines por nin-
gun caso tire con arcabuz. Teniāles nuestros
y los Christianos de Gequinay mucha duda si
haria Quabacondono buen acogimiento y re-
cebimiero al padre Vicepreuincial, por la gra-
de arrogancia de su estado y opiniō en que vi-
ue, y por hazer muy poco caso de grandes Ro-

yes y señores quando le vienen a visitar, quanto mas siendo el padre estrangero y tan poco conocido en Iapō, pero como a Dios todo es facil, y puede mudar los coraçones de los hombres, en esta visita del padre, mouio de tal suerte a Quadacundono q̄ le hizo el mejor acogimiento q̄ nunca señor de la Tenza hizo hasta agora a los nuestros. A los quatro d̄ Mayo dia de santa Monica fue el padre a la fortaleza a donde el Rey estaua, lleuado en su compañía 4. padres y 4. hermanos, y 15. Doiscus y algunos niños Iapones d̄l Seminario, q̄ por todos passauan de 30. personas. Los q̄ auian de presentarle a Quadacōdono, era su secretario que es ya Christiano llamado Simon Aydono, y su protomedico t̄bien Christiano y muy familiar priuado suyo. Esperamos vn rato en casa de Vucundono hasta auer ocasion de entrar, embiándole delante vn presente para el y para la Reyna, y su madre, y vnos hijos adoptiuos q̄ tiene: holgo de verlo y mostro cōtento y satisfacion, y miētras le miraua mando q̄ esperassemos en vn rico aposento q̄ sirue solamente de estado, el qual estaua colgado de pellejos d̄ tigres, y otros animales de la China, y de otras piezas ricas, por tal ordē q̄ representaua gr̄a estado y Magestad. Quādo le diēro el recaudo de

lavenida del padre, a caso le hallarō alli con el muchos y grādes señores como era Matazaimō señor de tres Reynos, y el Rey de Lango, y otros Principes de otros Reynos y embaxadores del Mori, y de otras partes: a todos los quales dixo, q̄ queria mostrar el acogimiēto q̄ hazia el padremādo que se salieffen a la pieça, dōde nosotros estauamos. De alli a poco menos de media hora embio a llamar a estos señores, los quales se pusierō todos en orden al cabo de vna grā sala, ricamēte pintada de oro, bosques y paxaros: y el se puso enfrente, dedentro, representando grandemēte su Magellad y poder, en esto entro el padre haziēdole su reuerēcia y inclinaciō, y despues de los demas padres cada vno por si: y como yuā haziēdo el dicho acatamiēto, el secretario en voz alta d̄zia quiē era cada vno. Y por la misma orden nos fuymos leuāiādo y boluiēdo azia atras, ponien donos cerca de la puerta por dōde entramos. Quabacundo no estaua en vn throno tan le-xos, q̄ apenas se podian conocer las faciones y phisonomia de su rostro: mando que entrassemos dentro en el aposento, y nos llegassemos cerca de su throno, y llegados alli hizo pasar a todos aq̄llos señores a vn corredor q̄ q̄daua a vna parte, y llamando a Iusto Vcondono, le

mando

mando entrasse con nosotros, diziendole que
pues era Christiano se llegasse cerca de los pa-
dres: lo qual fue particular fauor para el y para
nosotros, pues por nuestro respecto lo dezia
delante de tantos señores Gentiles. Mando lue-
go traer dos canastillos con los pies dorados,
en el vno auia higos del Reyno de Mino (que
son los mejores de todo el Japon) y en el otro
auia varias frutas, traydas de diuersos Reynos:
y por hazernos mucho fauor, nos combido a
que comiessemos dellas. Y los q̄ trayan los ca-
nastillos, eran entrambos Christianos, vno de-
los el secretario, y el otro vn cauallero moço
llamado Quinosuquedono, de los mas priua-
dos d' Rey, y comimos de solas dos frutas. He-
cho esto, el Rey leuantandole del lugar donde
estaua, se vino a sentar tan cerca del padre, que
entre ellos no auia mas espacio q̄ medio tata-
me: y le puso a platicar y hablar con el de mu-
chas cosas q̄ tenia en su pecho, cosa q̄ a todos
espantaua. Conocio el padre Luy's Frois q̄ era
el interprete, hablandole y trayendole a la me-
moria algunas cosas antiguas del Goquinay.
Alabo mucho la intencion co que los padres
estauan en el Japon, pues se vey a q̄ no preten-
dian otro interese mas q̄ manifestar y estender
nuestra ley: y esto repetio algunas vezes, y de.

zia tambien que el auia llegado a tal estado q̃
tenia sujeto así todo el Japon, por lo qual no
pretendia ya Reynos, ni oro, ni plata (de que
tenia grande abundancia) ni finalmente otra
cosa alguna, sino dexar quando muriessse nom-
bre y fama de su poder. Y q̃ determinaua con-
certar las cosas del Japō de suerte que quedas-
sen bien asentadas, y hecho esto entregar el
Reyno a su hermano Mindono, y el determi-
naua passar a cōquistar el Reyno de la Corea,
y el de la China. Y para ello mandaua cortar
madera y hazer dos mil vaxeles, en los quales
passasse su exercito. Y para su persona no que-
ria otra ayuda de los padres, sino que le vuies-
sen de los Portugueses dos naos grandes bien
apercebidas, las quales tampoco queria de bal-
de, sino pagarlas, y todo lo necessario para
ellas: y que los oficiales fuesen buenos, y que
les daria renta y plata, y q̃ si el muriessse en esta
empresa, no se le daua nada, pues como auia
dicho, no pretendia mas q̃ dexar nōbre de si, y
emprender cosa q̃ hasta entōces ningun señor
del Japon auia intentado. Y si le sucediessse biē
y los Chinas le viniessen a dar la obediēcia, no
queria otra cosa, ni auia de quedar alla, ni to-
marles sus tierras, sino solo subyectarlos a su im-
perio: y q̃ entōces leuantaria en todas partes

Iglesias, y mandaria q̃ todos se hiziesse de nuestra ley, y se bolueria para el Japon: Diciendo mas q̃ dēde luego queria hazer Christianos la mitad o la mayor parte del Japon: y oya con grande atencion las respuestas que el padre le daua, y el padre Luys Frois, q̃ era el interprete, estuu con tanta familiaridad y tan fuera de su modo ordinario, que no poco se espātauā los circunstantes.

Despues desto mando que fuesen a priessa a abrir las puertas y ventanas de la mas principal de sus fortalezas, por q̃ el en persona queria yr a mostrarla: y que tan imientras entrassemos a dentro, y que lusto Vcondono fuesse la guia, y fnessemos a ver otras muchas camaras doradas que alli auia riquissimas, y vnos jardines tan soberuios y tan concertados quanto en el Japon se puede ver. Y en entrando nosotros se salio el afuera en persona a llamar todos los Doiscus y los demas Christianos que nos acōpañauā los quales tãbiē entrarō. Abierta la torre por dedentro, mādō q̃ nos lleuasē a ella, y guiasen por entre la fortaleza y la barbacana. Fuymos a dar al pie de la torre (adōde estaua vna pequeña puerra secreta de plācha de hierro) sobre la qual andauan oficiales cōcertandola en andamios, a los quales hizieron luego

luego cessar, y derribar los andamios, para poder mejor entrar. Baxo Quabacundono dēde arriba cō sola vna Buconin, que es vna mujer rayda la cabeça de profession como mōja, la qual traya las ilaues de la puerta: y en abriēdo la, el se puso en pie a la entrada, y mando q̄ todos los q̄ acōpañauā al padre subies̄sen por respecto del mismo padre, mas q̄ no entrasse ninguno cō armas. Y ansī entrarō todos, y Quabacūdono nos yua haziēdo la guia como si fuera hōbre particular, y abriēdo las puertas y ventanillas por su mano. Desta suerte nos lleuo hasta el octauo sobrado, y en cada vno nos daua cuēta d̄ las riqūzas q̄ en el tenia guardadas, diziēdo esta camara q̄ aqui veys esta llena d̄ oro, y esta de plata, esta otra de seda, y pieças de damasco aquella de vestidos, esta de espadas y armas ricas, &c. En vna de las camaras por dōde passamos, estauan diez o doze capas de grana nuevas colgadas en cuerdas de seda q̄ en Japon es cosa muy rica. Mostronos tanta diuersidad de cosas, y tanta cantidad de caxones, q̄ mirando nos los vnos a los otros, quedamos espātados, y no auiendo en lapō, ni siendo costumbre de la tierra dormir en Catres, ni en lechos, nosotros vimos alli dos lechos armados, cozi-
dos en oro, con todas las pieças ricas que se

vsan en Europa en camas de mucho precio. Mostraron otra camara que auia poco que mandaua hazer, toda de oro macizo, la qual es portatil, y esta metida en muchas cajas latgas: diziendo nos que el dia de antes la auia tenido armada y que holgara que no estuiera deshecha por mostrárnosla. Pidióle el padre Luys Frois que tuuiesse por bien de mostrarnos alguna pieça, para que como testigos de vista pudiessemos hablar despues en lo que vieramos. Respondio que no lo queria mostrar entóces, por que como andaua alli con nosotros Vcondono la codiciaria, mas que otro dia la mandaria armar para mostrárnosla, queriendo con esta gracia dar tan bien fauor a Iusto Vcondono, al qual admitio entrar por todos aquellos aposentos secretos, y a Ioachini Ryuça padre de Agustin señor Christiano llamado Xinza, marido de la secretaria de la Reyna que se llama Madalena, muger de muy raras partes y no menos entera en la Fe y deuocion. Y no consintiendo entrar ningun priuado fuyo. Todos los Christianos hizo entrar, y que viessem lo mas intimo y secreto de la fortaleza. Por todos estos aposentos y escaleras yua delante de Quabacundono vna niña de treze años ricamente vestida, que le lleuaua su cimitarra, o espada en el ombro, con la qual

qual de quando en quando platicaua. En esta fortaleza no se sirue este Rey de hōbres, sino de mugeres, q̄ seran como trezientas, todas hijas de grandes señores, sin otras muchas q̄ sirven a estos. En el ultimo sobrado auia vn corredor al q̄dedor, en el qual quiso que entrassemos, así para ver las obras de la fortaleza, como la distancia de quatro o cinco Reynos de tierra llana. Estuuiamos en pie en laquel corredor vn buen rato, y él con nosotros. Trabajauan abaxo al pie de la fortaleza sesenta mil hōbres, los quales alçando los ojos y viēdo estar parriba tantos padres, y Doyquē, y entre ellos Quabazundone, quedaron espantados. Dixerōnos q̄ en estas obras y en las de Meacu trayagēte de treynta Reynos, mostrándonos cō el dedo la gēte q̄ estaua en los bahiartes, y muy grādes casas llenas de mantenimientos para el gasto de la fortaleza. Baxados abaxo, Quabacundone se assento de espacio, y asosotros todos epor su mādado cerca del; y allí se nos puso de propósito a conhar como determinaua de repartir sus Reynos del Sul, entre Bāngo Sacuma, y Amori, y q̄ a todos los Reyes auia de quitar alguna cosa, y quiē no le obedeciese, luego embiaria sobre el para le destruyr y acabar. Y q̄ en este reparumieto queria dar a Iusto Vcō-

donó, y a Ryuça padre d' Agustín (q' estaua allí
presentes) el reyno de Figē, dexado a la Iglesia
el puerto de Nāgizaqui: y q' desto mādara pas-
sar sus prouisiones reales, y q' esto lo haria de
tal suerte q' los padres no fuesen odiados d' los
señores de Figē. Mostraua en estas palabras y
cōmunicaciō tanta alegría, y buē semblāte, q' sin
duda parecia no tenia doblez alguna cō noso-
tros. Acordándose de vna disputa q' en el Mea-
co auia tenido el padre Luys Frois, y el herma-
no Lorēço lapō delāte de Nabunāga con vn
Bōzo llamado Nichiquoxonim, en la qual el
Bonzo viendo se vencido tomo vn alfange de
Nobunāga para matar al hermano Lorēço: y
dixó acerca desto Quabacūdono, yo me halle
allí, y era entōces de vuestro parecer y opiniō
y leuantándose se allegó cabe el hermano Lo-
rēço (q' es ya viejo) y poniéndole la mano sobre
la cabeça, dixó estas palabras, este sabe muy
bien todo esto, y si es así porq' estas callādo y
no hablas! añadiēdo si fuera esto en mi tiēpo
no se atreuerā aq' Bonzo a semejāte descor-
tesia, porq' le mādara luego matar. Y leuātādo-
se comēço abaxar por otras eicaleras diferen-
tes, y fuymos a dar en vnos aposentos mas se-
cretos, y mostronos el lugar ordinario adōde
dormia: y abrió las puertas d' otra camara dō-
de

de tenía su guardaropa. Aquí le assento de espacio, y dio licencia a las señoras para que saliesen a ver los padres, llamando particularmente por sus nombres a dos dellas que eran señoras principales, la vna Madalena, de quie ya arriba hablamös, y la otra doña Juana muger del Zonqu pariete del Dairi. Hecho esto mando traer vn Sacazuqui (q̄ es vna copa cō vino) y despues de tomarlo el, le dio de su mano al padre, y pidiendo otros dos Sacazuquis, tomando vn poquito de vino de cada vno dellos, lo que le sobro hizo boluer a echar dentro de los vasos, diziendo que era lo mismo que dar el Sacazuqui a cada vno en particular, por ser esta la costumbre del Japon que todos beuiesemos, y así fue corriendo por los padres y hermanos. A este estremo llegaron los fauores y buena acogida que hizo al padre y a sus compañeros, cosa que todos los que la vieron y oyeron dezia que nunca auia hecho despues que era señor del Tença, ni aun de tres partes la vna, a ningun Rey ni Principe de quantos le han venido a visitar. En estas pláticas y fauores se gastaron de dos para tres horas. Querienonos despedir, mando a ciertas señoras que truxessen las llauces de vna puerta secreta q̄ de ordinario no se abre, y salia a la calle que

estaua mas cerca de nuestra posada, y baxando delâte de nosotros se puso en vn lugar por dō de passando le veyamos, y el a nosotros, despidiendonos con rostro y semblante de mucha alegria, Andaua alli vn official suyo que hasta aquella hora auia sido grande nuestro enemigo, y despues q̄ vido los fauores que nos hizo Quabacundono, se troco y mudo en otro, y q̄do cō nosotros de ay adelante muy amigo.

Salidos de la fortaleza embio el padre otro presente a Minocauidono hermano de Quabacundono q̄ andaua en las obras cō los otros caualleros: y auiendo se dado auiso q̄ le venia el padre a visitar, subio luego arriba rōpiendo con dificultad por la multitud de gēte q̄ andaua trabajâdo: y viêdo al padre puso las manos en el suelo inclinâdo la cabeça, dâdole gracias por el p̄sente, y vsâdo d̄ todos los demas actos de buena criança y cerimonias que suelen.

El dia siguiente vino a nuestra casa Zocun Protomedico de Quabacundono adandonos la nora buena, y alegrandose del buen suceso de la visita. Y quâdo vido el Seminario cō tantos niños juntos y tan nobles, dixo al padre q̄ considerando como veniamos de tan lexos a tierra tan estraña como el Iapō, passando tantos trabajos como algunas vezes auia oydo, y
sobre

sobre ello criar tanta gente cō zelo de solamē
te estender nuestra ley, no podian cosas seme-
jantes dexar de cōbidar a todos a q̄ nos fauore
ciesen, y q̄ el de su parte se offrecia de ayu-
dar nos en todo lo q̄ pudiesse. Embio el padre a
Quabacundono cō este su Protomedico, otro
padre su cōpañero para darle las gracias de los
fauores y buena acogida que le auia hecho el
dia d̄ antes. Mādo le el Rey entrar dētro, y pre-
guntole si estava el padre contento? R espōdio
q̄ aquel dia y parte de la noche auian gastado
todos en la Iglesia, platicando de lo mucho q̄
a su Altaza deuamos por tantas mercedes, de
lo qual mostrō satisfaciō, despidiēdo al padre
con palabras blandas y amorosas. Supimos de
spues de los Christianos de la fortaleza q̄ todo
aquel dia y parte de la noche auia estado Qua-
bacundono hablando en nosotros, y en n̄ras co-
sas cō la Reyna, delante las mugeres Christia-
nas, y de otras muchas Gēriles nobles q̄ las sec-
uian. Diciendole q̄ le pesaua de no auer hecho
q̄ los padres la viesse: y la Reyna respondio q̄
no era cosa nueva estar ella cōsinnamente en
palacio sin ver hōbre nacido, y el Rey replico
q̄ no fuera de ningun incōueniente vernos, por
q̄ eramos estrājeros, y buena gente, differētes
en todo de las costūbres de los Iapones. Aque-

lla misma noche le dixo la Reyna, estuue oy
cō algũ recelo de la acogida q̃ vuestra Alteza
auia d̃ hazer a los padres, desseaudo q̃ fuesse bue
na, por ser estrãgeros, y ser hõra desta ley: mas
oyẽdo despues dezir quã bien vuestra Alteza
lo auia hecho cō ellos, y el amor y acogimiẽ
to q̃ les mostro, me alegrẽ mucho, de lo qual
le doy agora las gracias. Este fauor de la Rey
na y el q̃ adelante nos hizo, fue vnã de las parti
culares mercedes y beneficios q̃ todos recebi
mos de la poderosa mano d̃ Señor: porq̃ ha
sta entõces fue enemiga de la ley de Dios cō
tra los Christianos, y muy poco aficionada a
nuestras cosas, como lo mostrauã quãdo se o
frecia ocasiõ. Agrãdole tãto a Quabacũdono
vn Dobneu q̃ el padre le presento, q̃ es cierta
manera d̃ ropa, q̃ hizo q̃ la Reyna la vistiesse, y
diesse dos ò tres passeos por la sala, y sela tuuo
vestida mientras duto aquella conuersacion.
Preguntò tambien a aquellas señoras que alli
estauan, si era aquella la primera vez que auian
visto los padres, y si desseaũ ver los otra vez
en nuestra Iglesia? Respondiendo ellas que si,
alabo se lo mucho, y dioles licẽcia para ello,
que nõ fue pequeño fauor, porque casi nunca
da licẽcia a ninguna muger para que salga de
la fortaleza. Y despues decia el a aquellas se;

honras Christianas: que como no le daban las gracias por la merced y honra que nos habia hecho? Y finalmente reprehendio dos Christianas de poco deuotas por no auerfe hallado presentes quando el con su mismo vaso dio a beber a los padres.

El día siguiente estando Quabacundono en conuersacion con muchos señores de diferentes Reynos, se mouio platica entre nosotros, y dixo vno de los que alli estauan (por nombre llamado Soyekin, maestro de Quinoyu) que en nuestra Iglesia de Vosaca estaua vn hermano llamado Vicente, que era de grande saber y discrecion natural, y que queriendo en el Sacay por curiosidad aprender en vn monasterio las cosas mas secretas y esenciales de la secta de los Gencus (las quales le comenzaua a enseñar vn Bonzo) q̃ el le habia aconsejado desistiese de se las enseñar. Preguntando le Quabacundono la causa porque lo habia hecho? Respondio, que por ser Christiano no era bien que supiese los secretos de los Gencus, con los quales les podia hazer guerra en favor de la ley de Dios: Dixo entonces Quabacundono, esto que hezilles fue fuera de toda razon, y yo por lo que tengo entendido de la ley de los Christianos, entiendo

entiendo ser mejor q̃ la secta de los Genxus: cō
estas palabras q̃ darō ho poco autorizadas nue
stras cosas en los coraçones de los circũstātes.
Antes q̃ el padre llegasse a Goquinay, el Mar
tes sanct̃ y de improuiso y sin niingna manera
de preuenciō de nuestra parte, vino Quada cun
donora esta nuestra casa de Vosaga, trayendo
cōsigo vn hijo, y vn hermano de Nobunāga
y otros señores de diferentes Rey uos. Entran
do en la Iglesia, salio a recebirle el padre Gre
gorio de Cespedes, y le sentado en vna alhōbra
cerca del altar, llāuó al padre delēte de todos
y preguntole muchas cosas acerca de vna y ma
gen del Saluador q̃ estara en el altar mayor:
Respōdióle el padre a todo, y el se hizo capaz
con facilidad: aprouó las razones q̃ le daua, y
dixó delante de todos las palabras siguientes.
Bien se padres q̃ soys mejores q̃ el Bonzo de
Vosaga, pues teneys diferēcia limpia de vida,
y no vsays de las inuidias de q̃ el, y los demas
Bōzos vsan, a q̃ todos son vā sujetos, y biē se co
noce en esto la ventaja q̃ les hazeys. Sabed q̃ a
mi me cōtenta todo lo q̃ dize esta vuestra ley,
y no siento otra dificultad para me boluer
Christiano, sino la prohibicion q̃ haze no te
ner muchas mugeres, q̃ si esto no fuesse luego
me bolueria Christiano. Combidamose con
vna

vna poca de conserua, de la qual comio vn poco, y dio a los otro señores, y se despidio contento y alegre. Y aunq̃ real mēte todas estas cosas para nosotros sean de tan poco momēto como es razon q̃ lo hagamos, no deseādo ni estimando sino los fauores del Rey del cielo: con todo tiene tãto credito y autoridad para cō la gēte alta y baxa el fauor de los Principes en Japon, q̃ la esperiencia nos tiene bien enseñado querer el mismo Dios q̃ este sea vno de los medios mas cōuenientes para nūstro intēto, que es la saluaciō de las almas. Y ha se visto esto claramente, porq̃ despues de auerse entēdido en esta tierra que Quabacūdono fauorecia a los padres y Iglesia, tomarō de aqui ocasion para mē frequētarla y oyr los sermones. Y anſi en vn tã gran pueblo no faltan algunos a los quales nūstro Señor comunica la gracia, y reciben el santo Baptismo. La cosa q̃ el padre Viceprovincial mas deseaua d̃ Quabacūdono, y para cuyo effeto se auia dicho muchas Missas y hecho oraciones, era ver si por alguna ocasiō. o via seria possible auer del vna patente en la qual cōcedieſse tres cosas. La primera, dar licencia para q̃ en todos sus Reynos se pudieſse libremente predicar la ley de Dios, sin a ello ser puesto impedimento alguno. La
segunda:

segunda, que eximiese todas nuestras cosas y Iglesia de la vniuersal obligacion que esta impuesta a los bonzos y monesterios, que es de no acoger ni alojar en ellas soldados ni poder ser tomadas de aposento: porque generalmente las barelas o monesterios de los Bonzos, son las primeras estancias y posadas de los soldados. Y por que es costumbre en Japon fer los vassallos sujetos a muchas obligaciones, seruicios e imposiciones, q̄ es vn yugo muy pesado, impuesto por los señores d̄ las tierras, de que en ningun caso se pueden eximir los Bonzos: era la tercera cosa mandar que por ser estrangeros quedassemos desobligados de todas estas cosas.

Y haziendo sobre esto muchos discursos, y de que ñ podria hablar en esta materia a Quabacundo por la dificultad que la cosa tenia parecio al padre buen medio meter en este negocio la Reyna por tercera, aun que hasta aquel tiempo auia sido enemiga, y aun es no poco deuora de los Idolos. Para lo qual yndia en la Iglesia se hablo con Magdalena su secretaria, y con doña Juana que son las principales Christianas de la casa de la Reyna, y ellas se lo persuadieron de tal manera que vino a tomar la cosa tan a pechos, que con el fauor d̄

Dios

Dios todas las vezes que hallaua a Quabacundono en buena ocasiõ, le hablaua. Y para que todo esto se hiziesse mejor, y mas conforme al desseo que los padres tenian, embio vna noche secretamente a la Iglesia a dezir que le embiassen los padres por escripto, la forma de como querian la patente, para que ella como de suyo la mostrasse a Quabacundono. Gastaron se algunas horas en hazer la minuta, por que los lapones son muy perfectos en el escriptuir, y tan compendiosos que solamente en tres o quatro renglones, dicen lo que en vna patente nuestra ha menester vn pliego de papel. Hecha la minuta como los padres deseauan, embio se a la Reyna, la qual la presento a Quabacundono, pensando nosotros que yua buena, y que comprehendia todo lo que se le podia pedir. Pero como Dios era el que mouia el coraçon a Quabacundono, aun el acrecento mas en nuestro fauor. Y llegando al punto en que pediamos nos eximiesse de las obligaciones de los señores, dixo, esto no es necessario, porque, como ha de hauer en Japon quien mera a los padres en estos trabajos? Toda via dandole las razones porque conuenia que assi fuesse, como tiene tan grãde entendimiento luego cayõ en ellas, y concedio lo.

lo q̄ se pedía. La primera cosa q̄ añadió d̄ mas de lo contenido en la minuta, fue q̄ diziēdose en ella q̄ diessse licencia, para q̄ libremente se predicasse la ley de Dios en sus Reynos, dixo esto no esta bien, por q̄ como soy Quabacūdo no inmediato al Duriman, no tengo necesidad de dezir en mis Reynos, pues soy señor d̄ todo Iapon, sino q̄ se predique por toda la tierra de Iapon. La segunda y q̄ es mas de estimar fue, q̄ no solamente Quabacundono, q̄ es dignidad tan suprema, mas aun los otros señores de la Tença nunca jamas firmā patentes de su nōbre, sino q̄ mandan poner en ellas (como el rābien haze) su sello colorado: pero el por mostrar a los padres mas amor, dixo q̄ les queria dar dos patentes entrāmbas de vn tenor, es a saber, la vna para Iapon, y la otra para embiar a Europa, firmadas entrābas de su propia mano, para q̄ constasse mas claramēte el fauor q̄ hazia a la Iglesia y a los padres, y despues de firmadas las embio la Reyna a la Iglesia de Volaca al padre. La alegria y contēto q̄ con ellas recibieron los nuestrs y los Christianos de la tierra, y las cartas q̄ sobre ello se escriuieron, y embiaron a muchas partes, no lo podra creer, sino quien se halla presente. Y fue de suerte q̄ algunos Christianos y muchos Gentiles, no les

les parecia possible conceder Quabacundeno tal patente. Pero despues que la vieron, con admiracion y espanto la ponian sobre sus cabeças. Y los Chriftianos no cabian de plazer, por ser cosa q̃ nunca en Iapon se vio hasta agora: y si esto fuera en fauor de los Bōzos, o de otras personas (segū todos deziā) huiera de costar muchas barras de oro, como por otras patētes y cosas de menos momēto se suele pagar. Fue luego el padre Viceprouincial, con el padre Organtino y otros padres a palacio para dar al Rey las devidas gracias por esta merced, el qual los recibio aun con mas familiaridad q̃ la primera vez. Y estubo dos horas y media, o cerca de tres platicando con ellos, y despues les mando dar de cenar, q̃dando los señores que se hallaron presentes en los aposentos de afuera, y los padres en el suyo de adentro. Y mientras cenauan, la Reyna (que nūca hasta aquella hora auia visto los padres) les embio desde su aposento con los señores nobles a visitar cō frutas, embiādoles juntamente a dezir el contento q̃ auia recebido de auerse negociado bien la primera cosa que el padre Viceprouincial le auia pedido, y q̃ desde allí en adelante se ofrecia para ayudar y fauorecer los padres en lo q̃ le pidiesen. Y con esto los

X. padres

padres se boluieron a receger contentos con el buen suceso desta visita.

Acabadas las visitas que el padre hizo en Vosaca, partiolo para el Meaco: y en gran trecho fuera de la ciudad salieron los Christianos a receuirle, por q̃ dias auia que le estauan esperando, y la primera cosa que hizo, fue yr a visitar al Virrey de Meaco, y despues al sobri- no de Quabacundono que estava con otros sesenta mil hōbres (como atrás diximos) edifi- ficando otros palacios y nueva forreza: el qual le recibio benignamēte. Y de alli a pocos dias embio a visitar al padre con vn buen pre- sente de cosas de comer, q̃ le auian traydo de diuersas partes. Y aunque los Christianos del Meaco desseauan con grande instancia que el padre se detuuiessē alli algunos meses, no fue posible estar mas de veynte y quatro dias, por que los negocios le llamauan para otras par- tes. Y así se boluio a Vosaca, y antes que se partiessē para Bungo ordeno en vn dia de fiesta que se cantasse una missa, con mucha solē- nidad, a la qual concuerron los Christianos de Meaco, Saçay Vomi, y de otras muchas partes bien lexo de alli. Y huuo en aquellos dias grande concurso de confesientes, y se co- mulgaron más de cinquenta personas. Agustin

Iacurandono capitan general de la mar por Quadacundono, auia sido vassallo natural de Fachirandono Rey de Bigen, que es de edad de treze o catorze años, señor d tres Reynos: Pero Quabacundono tiene agora prohibido a este Agustín, los caualleros y señores principales de Cachiradono son muy amigos suyos, y así procuro el con tanto zelo q oyessen las cosas de Dios que en espacio de tres meses que allí se detuvo el padre, venian siempre a oyr sermon a nuestra Iglesia, y se aprouecharon de manera que muchos dellos ya son baptizados, y entre otros dos Governadores muy principales de aquel Reyno oyendo los sermones del Catecismo, estan esperando oportunidad para recibir el santo Baptismo. Auiendo estos dos caualleros visto la patente de Quabacundono, tomando ocasion della dos dias antes que el padre se partiesse, por ser la madre deste Rey muy contraria a los Christianos, y muy deuota de sus Camis, y Fotoques, hizieron con Fachirandono cuyos Reynos ellos gobiernan, que diesse otra prouision aya al padre en que dicesse que conforme a aquella patente de Quabacundono, el de la misma suerte auia por biẽ y mandaua que en sus Reynos se predicasse la ley de Dios. Y que

dada licencia para que en Vocayama Ciudad principal en los reynos de Bigente hiziesse Iglesia y morada para los padres y q̄ d̄ lu parte les fauoreceria. Ya teniamos esta patete, y en auiedo padres q̄ puedā de nuevo entrār alli, echaremos mano desta empresa tā importāte.

Entre las demas cosas que los nuestros destas partes desleauan mucho, era vna tener entrada en los reynos de Amanguchi (en donde el padre maestro Francisco de Buename-moria y el padre Cosme d̄ Torres echarō los primeros cimiētos del sagrado Euāgelio quando vinieron a Iapon) porque siēpre los Reyes y señores que gōuernauan aquellos citados, hizierō grāde resistencia a la ley de Dios, y así haya trēynta y tantos años que aquellos Chistianos carecen de padres y de missa, y de los sacramentos, sin auer sido nunca visitados ni consolados, sino pocas vezes y de passo quando el padre Francisco Cabral yua al Meaco, y como aquellos son ocho o nueue reynos, en los quales tanto se puede dilatar la ley de Dios tanto mayores eran los desleos de la entrada desta tierra. Acaccio pues hallarse este año en Volaca vn cauallero muy noble criado de Quabacundono, que auia ya tres años q̄ era Christiano llamado Condera Cambixoie, por

cuya

suya mano trata Quabacū dono sus negocios y cosas de importancia con el Rey de Amanguchi. Fue este cauallero algunas vezes a visitar al padre Viceprovincial a Vosaca, y ofreciosele para ayudar en todo lo que pudiese a las cosas de la yglesia, y porq̃ estaua de camino para Amāguchi cō vna embaxada de Quabacundono, viēdo el padre tan buena ocasiō para conseguir su deseo pidiōle con instancia acabasse con el Rey de Amāguchi por manesie q̃ alguno de los nuestros pud. esser residir con aquellos Christianos antiguos q̃ alli auian quedado. El cauallero le encargo mucho dello y prometia toda ayuda y fauor, y fue nuestro Señor seruido q̃ lo alcançasse y escriuió desde alla al padre lo que auia hecho, embiādole yna carta del mismo Rey en q̃ auia por bñ que los nuestros residieffen en Amanguchi. Y antes q̃ diga lo que despues desto sucedio, quiero contar a vuestra Reuerencia vn caso gracioso que acaecio en Acaxi (que son las tierras para uō de se mudo Iusto Vcondono en lugar de las q̃ antes tenia) y es que andando este señor muy pensatiuo y congoxado por no saber q̃ modo tendria para sin alboroto cechar a aquellas tierras los muchos Idolos q̃ auia en ellas, Dios nuestro Señor lo facilito por vn modo extra

ordinario, fue que juntándose los Bonzos de las dichas sus tierras, trataron entre si diziendo este señor nuevo que agora tenemos, no solamente es Christiano, sino también muy zeloso y amigo de dilatar su ley, como por experiencia lo ha mostrado en las tierras de Facasuchi, donde hizo todos sus vassallos Christianos, y puso por el suelo y derribo quantos tēplos, y monesterios, y Camis, y Fotoques en ellas auia: y lo mismo parece q̄ sin falta hara agora por mas q̄ nosotros le roguemos y pidamos. Y porque su padre Dario tiene el mismo zelo, y sigue el camino del hijo, no nos queda otro remedio, sino tomar todos quantos Camis y Fotoques tenemos de bulto, y meterlos en vna embarcacion, e yr con ellos a pedir misericordia a la Reyna, y a la madre de Quabacundono pues son muy deuotas destos dioses, y vna minima palabra q̄ ellas digan a Quabacūdono, o Vcōdono, bastara para sacarnos deste trabajo. Hicieronlo assi, y embarcaronse casi todos los Bonzos cō sus idolos desterrados, y fueronse a Voſaca, y diēron o embiarō su peticiō a la Reyna, y a la madre de Quabacūdono, las quales les facilitaron el negocio, y dixeron q̄ esperasen y se entretuviesen vn poco hasta q̄ el Rey boluiesse de la guerra del Reyno de Micaua.

Buelto Quabacundono le representarõ ellas el negocio y como el naturalmente tiene poca aficion, y menos reuerencia a los Camis y Fotoques: reprehendioles con semblante algũ tanto graue y ayrado, diziẽdo. Yo di estas tierras a Iulto Vcõdono, en lugar de otras q̃ le tome, y el como señor puede hazer en ellas lo q̃ quisiere, y no conuiene q̃ yo me entremeta en su gouerno. Y si estos Bonzos an traydo aqui sus Camis y Fotoques, tomenlos acuestas y lleuenlos a Zeunusi, y alli los dexẽ como leña seca, y no pareiscan delante de mi, y cõ esto quedo Iulto Vcõdono contentissimo alabãdo a nuestro Señor por el buen successo deste negocio.

Antes que el padre Viceprovincial se partiesse del Sacay, le hizo por muchas vezes instancia Agustin Iacurondono, pidiendole que quisiessẽ embiar algunos padres a vna Isla llamada Xodoxima, q̃ Quabacundono le auia dado en trueco del reyno de Bigẽ en la qual nõ daua agora hazer dos fortalezas para tenerla mas segura, y q̃ lo q̃ en ella desleaua, era q̃ todos sus vassallos fuesse Christianos, y se edificassen grandes templos, y le plãtassen grandes cruces, y que por esta via le podria tener entrada en el reyno de Bigẽ. Embio luego alla el pa-

dre Viceprouincial al padre Gregorio de Cespedes, con el hermano Iulian Iapō, los quales llegados a la Isla, empezaron a cōvidar los naturales q̄ quisiessen oyr la palabra de Dios, y en el primero dia vno mas de cien oyentes, de los quales luego quedaron medio cōuertidos mas de la mitad, y desleposos de hazerse Christianos, espantados de la ceguedad en que hasta entonces auia estado, de manera que vnos diez o doze dellos fueron en nōbre de todos a sus Bonzos, y les contaron lo q̄ auian oydo de las cosas de Dios, y q̄ si ello era verdad, como lo era, no auia duda sino q̄ los Camis y Fotoques era todo vanidad y mentira: q̄ si tenia sobre ello alguna cosa en contrario, lo dixessen: donde no, q̄ les hazian saber q̄ se querian boluer Christianos. Los Bonzos quedarō atajados y sin saber responder, confessando su ignorancia, y q̄ podian hazer lo q̄ quisiessen, por q̄ ellos tãbien queria oyr la Doctrina Christiana, y si les contentasse, la abraçarian, Y ansí fue q̄ estos Bonzos vinieron luego a oyr las cosas de Dios, y satisfechos, se resoluieron con mas de cincuenta de los otros, y fuerō baptizados. Y continuãdoles los sermones del Catecismo, fue nro Señor seruido, q̄ se encendiese poco a poco de tal fuerte el fuego del Spiritu sancto

en los coraçones de aquella gēte, q̄ en menos de vn mes baptizamos mas de mil y quattociētas almas, y se les leuanto vna Cruz muy hermosa de mas de siete braças de largo, la qual assentaron mas de cien Christianos de los nueuamente conuertidos, cō grande heruor y deuocion, y no dexaron Cami, ni Foro que, q̄ no lo hizieffen pedaços. Y diputaron vn lino para la Iglesia, q̄ tendra mas de quarenta braças en quadra, lleno de arboleda al rededor, y dentro muchos frutales, de peras, higos, naranjas, y otros semejantes. Acaccio en vn lugar dōde todos se conuertieron y se hizieron Christianos, quedar solamente cinco o seys Gētiles q̄ no lo quisieron ser, y permitio nro Señor que entrasse el demonio en vno dellos, y le atormentasse terriblemente. Y visto por los otros Gētiles este caso, atemorizados vinieron cō gran priessa a pedir el Baptismo, con que mucho se cōfirmarō en la Fe los ya conuertidos.

Aporto vn dia el padre Viceprovincial a vn a lla del mayor cossario de todo el Iapō, llamado Noximadono, el qual tiene alli vna grāde fortaleza y muchos vaxeles q̄ cōtinuamente andan robando: y estan temido q̄ por la costa de la mar de muchos Reynos le pagā tributo muchas ciudades. Y porq̄ nuestros padres

y hermanos navegaua menudo por estos mares, y corren riesgo de caer en sus manos, desseaue el padre alcançar vn tal uocōdito, para que los nuestros, aun q̄ fuesſen, tomados por sus costarios, no los robassen, ni hizieſſen agrauio. Y con esta ocaſion le embio el padre a visitar con vn presente, pidiendole esta gracia: el qual hizo mucho fauor y regalo al hermano que lieuaue el presente, y les combido en su fortaleza, y le dio vna bandera de seda con sus armas, para que encontrandole con alguno de sus costarios ſelo mostrasse los nuestros y passarian seguros.

Desde alli proseguimos nuestro camino para el reyno de Yxo, en dō de el Rey Cobay Cuā dono recibio con mucha honrra al padre Viceprovincial, el qual le suplico fuesse seruido de darle vna carta para vn sobrino suyo ſeñor de muchos reynos, rogandole que se contentasse de que los nuestros pudieſſen residir en Amanguchi, y les diesse ſitio para edificar vna Iglesia, y licencia para que en aquellos reynos predicassen la palabra de Dios. Y que tambiē su Alteza concedieſſe la miſma licencia para sus reynos. Y fue nuestro ſeñor seruido que todo lo concedieſſe con mucha voluntad: y porque el padre Viceprovincial quando viſto

a este Rey lo auia hablado algo de las cosas de Dios. La noche antes que nos partiésemos, el mismo Rey secretamente embio su secretario a preguntar algunas dudas al hermano Damian Japon acerca de las cosas de nuestra sancta Fe, y de la secta de los Genxus que el sigue: y que dixesse al hermano q̄ el desseaua mucho oyr las cosas de Dios, porque hasta aquella hora q̄ alla auia ydo el padre, y auia oydo vn poco de llas, auia tenido de la ley Christiana muy diferente concepto y opinion de lo que agora se le representaua: y que esperaua otra ocasion para poder cumplidamente ser instruydo en las cosas de nuestra sancta Fe.

Partiose el padre de aqui, y en tres dias lle- go a Bungo, y los padres de la Cōpañia cō los demas Christianos le recibieron cō grãde con- suelo y alegria. De las cosas deste Reyno d̄ Bū go, no puedo dezir mucho, mas por otras car- tas q̄ dende alla se escriuieron, sera vuestra Re uerencia informado de todo lo q̄ passa. Sola- mente sabemos que el Rey moço diuicias ve- zes ha sido desbaratado, y perdido algunas for- talezas: pero agora ha se acogido a Quibacun- dono señor dela Tēç, el qual ha prometido d̄ ayudarle cōtra los Sacumanos sus enemigos, y ya les mando notificar la guerra en su nom-

bre y se esta apercibiendo vn grueso exercito. Y tan y mientras se han embiado por orden d^a Quabacũ dono algunos soldados para defender la fortaleza de Tachibana que es la llau^e d^a Bungo: y estan agora en ella treynta mil hombres de pelea, aunque por ser ella tan grande, y que con dificultad se pueden defender de todas partes, no estan fuera de peligro, especialmente teniẽdo vn enemigo tan diestro y exercitado en la guerra, y sobre todo muy atreuido. Seran los Sacumanos que an puesto cerco a la fortaleza como veynte mil. La Reyna vieja madre del Rey moço, y a por la bondad de Dios se muestra mas aficionada a las cosas de nuestra sancta Fe, y tanto que nõ estamos sin esperança de ganarla algun dia para Dios, aunque nõ podra ser tan facilmente. Porque dize que siendo ella parienta de Fachiman dios de las guerras tan venerado en Bungo, nõ cõuene que se haga Christiana. Pero haziẽdole grã de instancia dos hijas suyas que con ella estan en palacio, que es doña Maxencia, y otra que aun nõ es Christiana, q̃ fuesse contenta de q̃ el padre Viceprouincial la visitasse, al cabo vuo de condecender cõ ellas, y recibio al padre haziẽdole mucha honra y offrecimientos, y de alli a pocos dias antes de partirse el padre de Bungo

Bungo, le embió la Reyna a visitar vna y otra vez con sus presentes, porq̃ así es poderoso Dios quãdo mas falta ay d̃ industria humana.

Tiene esta Reyna en su palacio como setenta mugetes Christianas honradas y nobles, la mayor parte de las quales son criadas de doña Maxencia su hija, y otras suyas, sin otras muchas de menos calidad: y siendo de antes tan grãde y entrañable el odio que esta Reyna tenia a las cosas de Dios, que viendo alguna muger en su casa con el Rosario de nuestra Señora, olvidada de su autoridad y estado, arremetia a ella y se lo quitaua de la mano, y le echaua en el fuego. Agora por la bondad de Dios esta tan mudada, que todos los Christianos en palacio traen el Rosario, y hazen oracion, y los Domingos y fiestas, ella misma les dize que vayan a oyr misa como mãda la ley de Dios. Chicamori hijo tercero del Rey. Eñcrico llamado don Pantaleon, señor de Meoquea, y prohijado de Chicacata, tuvo el año passado algunas tentaciones que le inquietauan vn poco. Pero boluió despues tanto en sí, y da agora a todos tan buen exemplo, q̃ es cosa de maravillar: y para mayor prueva d̃ su firmeza en la Fe, mando q̃ todos los señores en sus estados le hiziesen Christianos, como le hizo:

hizo: y no solamente se confesso cō muchas lagrimas, sino tambien por dar exemplo a los otros, oyo vna Missa de rodillas, con vna vela encendida en la mano.

El mayor impedimento que ay en Bungo para la Christiandad, es ser el Principe Gentil, y no nos dar fauor para conuertir a los grandes: mas es nuestro Señor tan bueno, y ama tanto estas almas, que parece que quanto el Principe es mas duro, tanto mas se mueue la gente a ser Christianos. Y generalmente casi todos (excepto algunos pocos a quien ciega la passion sensual) estan mouidos para recebir nuestra sancta ley: y desta fuerte se va poco a poco combertiendo este reyno de Bungo. El año passado de 85. y este de 87. se conuerticiō y baptizaron mas de quinze mil almas, y estā para se baptizar mas de otros treynta mil vassallos de los señores y gouernadores de Bungo que se bñdieron Christianos. En Ozay se entienda que vna sola cabeça es Gentil, y todos los demas son ya Christianos. Lo que nos desconfue la grandemēte es la falta que ay de obreros para acudir a tātās almas, nuestro Señor prouea dellos para que no se pierdan.

Vna cola ay en la pō diferente casi de todos los otros Reynos que sabemos en lo descubierto

bierto, y es que para poderle mejor dilatar la ley de Dios, y tener mejor entrada en los Reynos en que en el tiempo de la paz no es possible, quando se comiençan las guerras, entonces se comienza mejor esta pesca espiritual, y así agora por causa destas guerras con Sacuma, truxo el padre consigo al padre Christoual Morera, para embiarle a Amanguchi. Y quiso nuestro Señor se hallassen aqui muchos caualleros destos Reynos que se juntaron para la guerra, entre los quales vino tambien el Virrey de Amāguchi, al qual el padre visito, y alcanço del cartas para Amanguchi, en las quales mandaua a los Governadores de aquel Reyno que fauoreciesen al padre Christoual Morera que alla yua en mission, y salieron los Christianos a recebirle muy lexos de la ciudad, mostrando grandes señales de amor y alegria con su llegada, y alli haze agora mucho fruto.

Auia en Amanguchi vn Christiano viejo, y antiguo llamado Matheo, muy pobre de hacienda, mas rico de spiritu, el qual el año pasado yendo a vn monte a cortar leña, y boninando con su carga de leña, y viendo q en vn pueblo de Gentiles hazian fiesta a vn cierto Idolo, llegole a ellos, y reprehendiendoles de su ignorancia y cegue-

y ceguedad, diziéndoles que era locura adorar a hombres muertos q̄ no los podía salvar. olvidados de Dios criador del cielo, y de la tierra, y que si q̄ oúiesen oyr las cosas de Dios, ya que allí no aua otro predicador, el les diria lo que sabia. Pusieron se todos a oyrlo cō atēciō (siendo como docientas personas) y quedarō tan satisfechos que le rogaron y importunaron se detuviēse mas allí para enseñarlos, y amañestrarlos mejor: lo qual el facilmente les concedio, y no se fue de aquel lugar, sin que primero los baptizasse a todos y los dexasse hechos Christianos. De allí a pocos días le embiaron a llamar, para saber dello que auian de hazer con el señor de aquel pueblō, que sope na de muerte les mandaua que renegassen la Fee. Oyendo esto el viejo Matheo diole mucha nia, y dixoles, no se yo si mereceys vosotros tanto bien que podays morir por amor de Dios, y de su sancta Fee. La respuesta que aueys de dar al señor deste lugar es dezirle q̄ aũ que seays Christianos, no dexareys por esso de cōtinuar con su seruicio, y con las obligaciones que le reneys como vassallos, pero q̄ esto es en quāto a los cuerpos, mas que en las almas soys libres. De manera q̄ pues ya sabeys quē es el verdadero Dios, y Saluador d̄l mūdo,

do, a este solo aueys de adorar, y esteys aparejados todos para morir con vuestras mugeres y hijos, antes que negar la Fe y verdad q̄ aueys conocido. Hizieronlo así, sin que les viniesse ningun daño. Porque aquel titano no quiso matar tanta gente junta.

Este año de 86. ha auido los mas terribles terremotos que j̄ mas los hombres se acuerdan auer visto, ni oydo en el Iapō. Porque desde Sacay hasta Meaco y mas adelante, temblo la tierra quarenta dias, y en los quatro dellos, fue el temblor continuo. En la ciudad de Sacay cayeron sesenta casas.

En el Reyno de Vomi, en vn lugar de mil casas que se llama Nagasama, temblo la tierra y se abrio, y trago la mitad de las casas con la gente, la otra mitad luego en el mismo instante se quemó y conuertio en ceniza. En Meaco cayerō algunas casas, y vn sumptuoso templo de los Idolos. En el Reyno de Vocaça auia vn gran pueblo llamado tambien Nagasama junto de la mar, y muy frequentado de mercaderes, el qual despues de auer temblado algunos dias, todo fue tragado de la mar, porque ella se hincho de manera, q̄ echo en el pueblo vna tan terrible ola, que dando en las casas las asoló todas, y a la buelta lieuo consigo y anegó a

Y

hombres

daua licencia para que en Vocayama Ciudad
 principal en los reynos de Bigente hiziesse
 Iglesia y morada para los padres y q̄ d̄u par-
 te les fauoreciera. Ya teniamos esta parte, y en
 auiedo padres q̄ puedā de nuevo entrār alli, e-
 charemos mano desta empresa tā importāte.
 Entre las demas cosas que los nuestros
 destas partes desseauan mucho, era vna tener
 entrada en los reynos de Amanguchi (en don-
 de el padre maestro Francisco de Buename-
 moria y el padre Cosme d̄ Torres echarō los
 primeros cimiētos del sagrado Euāgeho quā-
 do vinieron a Japon (porque siēpre los Reyes
 y señores que gōuernauan aquellos estados,
 hizierō grāde resitencia a la ley de Dios, y así
 ha ya tréynta y tantos años que aquellos Chri-
 stianos carecen de padres y de misa; y de los
 sacramentos, sin auer sido nunca visitados ni
 consolados, sino pocas vezes y de passo quan-
 do el padre Francisco Cabral yua al Meaco, y
 como aquellos son ocho o nueue reynos, en
 los quales tanto se puede dilatar la ley de Dios
 tanto mayores eran los desseos de la entrada
 desta tierra. Acaccio pues hallarse este año en
 Volaca vn cauallero muy noble criado de
 Quabacundono, que auja ya tres años q̄ era
 Christiano llamado Condera Cambixoie, por
 cuya

suya mano trata Quabacūdo no sus negocios y cosas de importancia con el Rey de Amanguchi. Fue este cauallero algunas vezes a visitar al padre Viceprouincial a Vosaca, y ofreciosele para ayudar en todo lo que pudiesse a las cosas de la yglesia, y porq̃ estaua de camino para Amāguchi cō vna embaxada de Quabacundono, viēdo el padre tan buena ocasiō para conseguir su desseo pidiole con instancia acabasse con el Rey de Amāguchi por mitiesse q̃ alguno de los nuestros pud. esser residir con aquellos Christianos antiguos q̃ alli auian quedado. El cauallero le encargo mucho dello y prometia toda ayuda y fauor, y fue nuestro Señor seruido q̃ lo alcançasse y escriuio desde alla al padre lo que auia hecho, embiādole vna carta del mismo Rey en q̃ auia por bñ que los nuestros residiesse en Amanguchi. Y antes q̃ diga lo que despues desto sucedio, quiero contar a vuestra Reuerencia vn caso gracioso que acaecio en Acaxi (que son las tierras para uō de se mudo Iusto Vcondono en lugar de las q̃ antes tenia) y es que andando este señor muy pensatiuo y congoxado por no saber q̃ modo tendria para sin alboroto cechar a aquellas tierras los muchos Idolos q̃ auia en ellas, Dios nuestro Señor lo facilito por vn modo extra

ordinario, fue que jurandose los Bonzos de las dichas sus tierras, trataron entre si diziendo este señor nueuo que agora tenemos, no solamente es Christiano, sino tambien muy zeloso y amigo de dilatar su ley, como por experiencia lo ha mostrado en las tierras de Facasuchi, donde hizo to los sus vassallos Christianos, y puso por el suelo y derribo quantos tēplos, y monesterios, y Camis, y Fotoques en ellas auia: y lo mismo parece q sin falta hara agora por mas q nosotros le roguemos y pidamos. Y porque su padre Dario tiene el mismo zelo, y sigue el camino del hijo, no nos queda otro remedio, sino tomar todos quantos Camis y Fotoques tenemos de bulto, y meterlos en vna embarcacion, e yr con ellos a pedir misericordia a la Reyna, y a la madre de Quabacundono pues son muy deuotas destos dioses, y vna minima palabra q ellas digan a Quabacundono, o Vcōdono, bastara para sacarnos deste trabajo. Hizeronlo assi, y embarcaronse casi todos los Bonzos cō sus idolos desterrados, y fueronse a Voſaca, y dierō o embiarō su peticiō ala Reyna, y a la madre de Quabacundono, las quales les facilitaron el negocio, y dixeron q esperasen y se entretuviesen vn poco hasta q el Rey boluiesse de la guerra del Reyno de Micaua.

Buelto Quabacundo le representarõ ellas el negocio y como el naturalmente tiene poca afeicion, y menos reuerencia a los Camis y Fotoques: reprehendioles con semblante algũ tanto graue y ayrado, diziẽdo, Yo di estas tierras a /ulto Vcõdono, en lugar de otras q̃ le tome, y el como señor puede hazer en ellas lo q̃ quisiere, y no conuiene q̃ yo me entremeta en su gouierno. Y si estos Bonzos an traydo aqui sus Camis y Fotoques, tomenlos acuestas y lleuenlos a Zeunusi, y alli los dexẽ como leña seca, y no parezcan delante de mi, y cõ esto quedo Iulto Vcõdono contentissimo alabãdo a nuestro Señor por el buen successo deste negocio.

Antes que el padre Viceprovincial se partiesse del Sacay, le hizo por muchas vezes instancia Agustin Iacurõdono, pidiendole que quisiessse embiar algunos padres a una Isla llamada Xodoxima, q̃ Quadacũdono le auia dado en trueco del reyno de Bigẽ en la qual nõ daua agora hazer dos fortalezas para tenerla mas segura, y q̃ lo q̃ en ella desseaua, era q̃ todos sus vassallos fuesseen Christianos y le edificassen grandes templos, y le plãtassen grandes cruces, y que por esta via se podria tener en uada en el reyno de Bigẽ. Embio luego alla el pa-

dre Viceprovincial al padre Gregorio de Cespedes, con el hermano Julian Iapō, los quales llegados a la Isla, empezaron a cōvidar los naturales q̄ quisiessen oyr la palabra de Dios, y en el primero dia vno mas de cien oyentes, de los quales luego quedaron medio cōuertidos mas de la mitad, y desleposos de hazerse Christianos, espantados de la ceguedad en que hasta entonces auia estado, de manera que vnos diez o doze dellos fueron en nōbre de todos a sus Bonzos, y les contaron lo q̄ auian oydo de las cosas de Dios, y q̄ si ello era verdad, como lo era, no auia duda sino q̄ los Camis y Fotques era todo vanidad y mentira: q̄ si tenia sobre ello alguna cosa en contrario, lo dixessen: donde no, q̄ les hazian saber q̄ se querian boluer Christianos. Los Bonzos quedarō atajados y sin saber responder, confessando su ignorancia, y q̄ podian hazer lo q̄ quisiessen, por q̄ ellos tãbien queria oyr la Doctrina Christiana, y si les contentasse, la abraçarian, Y ansí fue q̄ estos Bonzos vinieron luego a oyr las cosas de Dios, y satisfechos, se resoluieron con mas de eincuenta de los otros, y fuerō baptizados. Y continuãdoles los sermones del Catecismo, fue nro Señor seruido, q̄ se encendiese poco a poco de tal suerte el fuego del Spiritu sancto en

en los corazones de aquella gēte, q̄ en menos de vn mes baptizamos mas de mil y quattociētas almas, y se les leuanto vna Cruz muy hermosa de mas de siete braças de largo, la qual assentaron mas de cien Christianos de los nueuamente conuertidos, cō grande heruor y deuocion, y no dexaron Cami, ni Foro que, q̄ no lo hiziesſen pedaços. Y diputaron vn ſino para la Iglesia, q̄ tendra mas de quarenta braças en quadra, lleno de arboleda al rededor, y dentro muchos frutales, de peras, higos, naranjas, y otros ſemejantes. Acaccio en vn lugar dōde todos ſe conuertieron y ſe hizieron Chriſtianos, quedar ſolamente cinco o ſeys Gētiles q̄ no lo quifieron ſer, y permitio n̄ro Señor que entraſſe el demonio en vno dellos, y le atormentafſe terriblemente. Y viſto por los otros Gētiles eſte caſo, atemorizados vinieron cō gran prietiſſa a pedir el Baſtiſmo, con que mucho ſe cōfirmarō en la Fe los ya conuertidos.

Aporto vn dia el padre Viceprovincial a vna Iſla del mayor coſtario de todo el Japō, llamado Noximadono, el qual tiene alli vna grãde fortaleza y muchos vaxeles q̄ cōtinuamente andan robando: y eſtan temido q̄ por la coſta de la mar de muchos Reynos le pagā tributo muchas ciudades. Y porq̄ nueſtros padres

y hermanos navegaba menudo por estos mares, y corren riesgo de caer en sus manos, deseaua el padre alcançar vn tal uocoduto, para que los nuestros, aun q̄ fuesen, tomados por sus corsarios, no los robassen, ni hiziessen agrauio. Y con esta ocañon le embio el padre a visitar con vn presente, pidiendole esta gracia: el qual hizo mucho fauor y regalo al hermano que lleuaba el presente, y les combido en su fortaleza, y le dio vna bandera de seda con sus armas, para que encontrandole con alguno de sus corsarios solo mostrassẽ los nuestros y passarian seguros.

Desde alli proseguimos nuestro camino para el reyno de Yxo, en dõde el Rey Cobay Cauã dono recibio con mucha honrra al padre Viceprouincial, el qual le suplico fuesse seruido de darle vna carta para vn sobrino suyo, señor de muchos reynos, rogandole que se contentasse de que los nuestros pudieffen residir en Amanguet, y les diessẽ sitio para edificar vna Iglesia, y licencia para que en aquellos reynos predicassen la palabra de Dios. Y que tambiẽ su Alteza concediesse la misma licencia para sus reynos. Y fue nuestro señor seruido que todo lo concediesse con mucha voluntad: y porque el padre Viceprouincial quando yssito

a este Rey lo auia hablado algo de las cosas de Dios. La noche antes que nos partiessemos, el mismo Rey secretamente embio su secretario a preguntar algunas dudas al hermano Damian Japon acerca de las cosas de nuestra sancta Fe, y de la secta de los Genxus que el sigue: y que dixesse al hermano q̃ el desseaua mucho oyr las cosas de Dios, porque hasta aquella hora q̃ alla auia ydo el padre, y auia oydo vn poco de ellas, auia tenido de la ley Christiana muy diferente concepto y opinion de lo que agora se le representaua: y que esperaua otra ocasion para poder cumplidamente ser instruydo en las cosas de nuestra sancta Fe.

Partiose el padre de aqui, y en tres dias lle-go a Bungo, y los padres de la Cõpañia cõ los demas Christianos le recibieron cõ grãde consuelo y alegria. De las cosas deste Reyno d̃ Bũgo, no puedo dezir mucho, mas por otras cartas q̃ dende alla se escriuieron, sera vuestra Reuerencia informado de todo lo q̃ passa. Solamente sabemos que el Rey moço diuicias vezes ha sido desbaratado, y perdido algunas fortalezas: pero agora ha se acogido a Quibacundon señor dela Tẽç, el qual ha prometido d̃ ayudarle cõtra los Sacumayos sus enemigos, y ya les mando notificar la guerra en su nom-

bre y se esta apercibiendo vn grueso exercito. Y tan y mientras se han embiado por orden d^a Quabacú dono algunos soldados para defender la fortaleza de Tachibana que es la llave d^a Bungo: y estan agora en ella treynta mil hombres de pelea, aunque por ser ella tan grande, y que con dificultad se pueden defender de todas partes, no estan fuera de peligro, especialmente teniêdo vn enemigo tan diestro y exercitado en la guerra, y sobre todo muy atreuido. Seran los Sacumanos que an puesto cerco a la fortaleza como veynte mil. La Reyna vieja madre del Rey moço, va por la bondad de Dios se muestra mas aficionada a las cosas de nuestra sancta Fe, y tanto que no estamos sin esperança de ganarla algun dia para Dios, aunque no podra ser tan facilmente. Porque dize que siendo ella parienta de Fachiman dios de las guerras tan venerado en Bungo, no cõuene que se haga Christiana. Pero haziêdole grã de instancia dos hijas suyas que con ella estan en palacio, que es Doña Maxencia, y otra que aun no es Christiana, q̃ fuesse contenta de q̃ el padre Viceprouincial la visitasse, al cabo vuo de condecender cõ ellas, y recibio al padre haziendole mucha honra y offrecimientos, y de alli a pocos dias antes de partirse el padre de Bungo

Bungo, le embio la Reyna a visitar vna y otra vez con sus presentes, porq̃ ansí es poderoso Dios quãdo mas falta ay d̃ industria humana.

Tiene esta Reyna en su palacio como seienta mugetes Christianas honradas y nobles, la mayor parte de las quales son criadas de doña Maxencia su hija, y otras suyas, sin otras muchas de menos calidad: y siendo de antes tan grãde y entrañable el odio que esta Reyna tenia a las cosas de Dios, que viendo alguna muger en su casa con el Rosario de nuestra Señora, olvidada de su autoridad y estado, arremetia a ella y se lo quitaua de la mano, y le echaua en el fuego. Agora por la bondad de Dios esta tan mudada, que todos los Christianos en palacio traen el Rosario, y hazen oracion, y los Domingos y fiestas, ella misma les dize que vayan a oyr misa como mãda la ley de Dios. Chicamorihijo, tercero del Rey. El cãcico llamado don Pantaleon, señor de Meoquea, y prohiado de Chicacata, tuuo el año passado algunas tentaciones que le inquietauan vn poco. Pero boluió despues tanto en sí, y da agora a todos tan buen exemplo, q̃ es cosa de marauillar: y para mayor prueua d̃ su firmeza en la Fe, mando q̃ todos los señores en sus estados le hiziesen Christianos, como se hizo:

hizo: y no solamente se confesso cō muchas lágrimas, sino tambien por dar exemplo a los otros, ovo vna Missa de rodillas, con vna vela encendida en la mano.

El mayor impedimento que ay en Bungo para la Christiandad, es ser el Principe Gentil, y no nos dar fauor para conuertir a los grandes: mas es nuestro Señor tan bueno, y ama tanto estas almas, que parece que quanto el Principe es mas duro, tanto mas se mueue la gente a ser Christianos. Y generalmente casi todos (excepto algunos pocos a quien ciega la passion sensual) estan mouidos para receuir nuestra sancta ley: y desta suerte se va poco a poco conuertiendo este reyno de Bungo. El año passado de 85. y este de 87. se conuertieron y baptizaron mas de quinze mil almas, y està para se baptizar mas de otros treynta mil va-
llos de los señores y gouernadores de Bungo que se bñuieron Christianos. En Ozay se cuenta de que vna sola cabeza es Gentil, y todos los demas son ya Christianos. Lo que nos desconfuela grandemēte es la falta que ay de obreros para acudir a tantas almas, nuestro Señor prouea dellos para que no se pierdan.

Vna cola ay en la pō diferente casi de todos los otros Reynos que sabemos en lo descubierto.

bierto, y es que para poderle mejor dilatar la ley de Dios, y tener mejor entrada en los Reynos en que en el tiempo de la paz no es possible, quando le comiençan las guerras, entonces le comiença mejor esta pesca espiritual, y así agora por causa destas guerras con Sacuma, truxo el padre consigo al padre Christoual Morera, para embiarle a Amanguchi. Y quiso nuestro Señor se hallassen aqui muchos caualleros de estos Reynos que se juntaron para la guerra, entre los quales vino tambien el Virrey de Amâguchi, al qual el padre visito, y alcanço del cartas para Amanguchi, en las quales mandaua a los Guernadores de aquel Reyno que fauoreciesen al padre Christoual Morera que alla yua en mission, y salieron los Christianos a recebirle muy lexos de la ciudad, mostrando grandes señales de amor y alegría con su llegada, y alli haze agora mucho fruto.

Auia en Amanguchi vn Christiano viejo, y antiguo llamado Matheo, muy pobre de hacienda, mas rico de piritu, el qual el año pasado yendo a vn monte a cortar leña, y bonitando con u carga de leña, y viendo q en vn pueblo de Genniles hazian fiesta a vn cierto Idolo, fue a ellos, y reprehendoles de su ignorancia y cegue-

y seguridad, diziéndoles que era locura adorar a hombres muertos q̄ no los podían ſaluar. olvidados del Dios criador del cielo, y de la tierra, y que ſi q̄ uſieſſen oyr las coſas de Dios, ya que allí no quia otro predicador, el les diria lo que ſabia. Puſieron ſe todos a oyrlo cō atēciō (ſiendo como docientas perſonas) y quedarō tan ſatisfechos que le rogaron y importunarō ſe detuuiſſe mas allí para enſeñarlos, y amaeſtrarlos mejor: lo qual el facilmente les concedio, y no ſe fue de aquel lugar, ſin que primero los baptizaſſe a todos y los dexaſſe buenos Chriſtianos. De alli a pocos días le embiaron a llamar, para ſaber del lo que auian de hazer con el ſeñor de aquel pueblo, que ſopona de muerte les mandaua que renegaſſen la Fee. Oyendo eſto el viejo Matheo diole mucha riſa, y dixoles, no ſe yo ſi meteceys vofotros tanto bien que podays morir por amor de Dios, y de ſu ſancta Fee. La reſpuesta que aueys de dar al ſeñor deſte lugar es dezirle q̄ aũ que ſeays Chriſtianos, no dexareys por eſto de cōtinuar con ſu ſeruicio, y con las obligaciones que le reneyſ como vaſſallos, pero q̄ eſto es en quãto a los cuerpos, mas que en las almas ſoys libres. De manera q̄ pues ya ſabeys quẽ es el verdadero Dios, y ſalvador del mūdo,

do, a este solo aueys de adorar, y esteys aparejados todos para morir con vuestras mugeres y hijos, antes que negar la Fe y verdad q̄ aueys conocido. Hizieronlo así, sin que les viniese ningun daño. Porque aquel tirano no quiso matar tanta gente junta.

Este año de 86. ha auido los mas terribles terremotos que j̄ mas los hombres se acuerdan aue visto, ni oydo en el Iapō. Porque desde Sacay hasta Meaco y mas adelante, temblo la tierra quatro dias, y en los quatro dellos, fue el temblor continuo. En la ciudad de Sacay cayeron sesenta casas.

En el Reyno de Vomi, en vn lugar de mil casas que se llama Nagafama, temblo la tierra y se abrio, y trago la mitad de las casas con la gente, la otra mitad luego en el mismo instante se quemo y conuertio en ceniza. En Meaco cayeron algunas casas, y vn sumptuoso templo de los Idolos. En el Reyno de Vocaça auia vn gran pueblo llamado tambien Nagafama junto de la mar, y muy frequentado de mercaderes, el qual despues de aue temblado algunos dias, todo fue tragado de la mar, porque ella se huicho de manera, q̄ echo en el pueblo vna tan terrible ola, que dando en las casas las asolo todas, y a la buelta lieuo consigo y anego a

hombres y mugeres, y quanto guja en el lugar, sin quedar mas que la tierra cubierta de espuma de la mar.

En el Reyno d' Mino estaua vna fuerça muy nombrada, por nombre Vogaqui, situada sobre vna sierra, la qual començe a temblar tan reziamente, que abriéndose la tierra, poco a poco se fue hundiendo sin jamas ser vista, quedando vna laguna de agua en el lugar donde estaua.

En el Reyno de Ixei tambien se hūdio otra fuerça llamada Camajama, y finalmente en estos Reynos se haziā por todas las tierras vnas auerturas y boquerones mas largas que vn tiro de arcabuz, por las quales salia tan mal olor que no se podia caminar por alli. En el principio destos terremotos estaua Quabacur dono en Sacomoto en la fortaleza que fue de Aquechi y lleno de miedo y espanto, por la posta se fue recogiendo a Vosaca parciédole que alli estaria mas seguro: y así fue, porque aunque los edificios fueron combatidos de los terremotos, no cayo cosa ninguna. Esto es lo que se me ha ofrecido del viage que hizo el padre Viceprovincial: las de mas cosas de Ximo, Bungo, y Meaco, labra vuestra Reuerencia mas discretamente por las cartas que de alla se escriuē.

en los sanctos Sacrificios de vuestra Reuerencia mucho nos encomendamos. Deste Reyno de Nagoto y puerto de Ximenoixiqui, a diez y siete de Octubre, 1586.

Copia de vna carta del padre Pedro Gomez, superior de los Collegios y residencias del Reyno de Bungo escrita al mismo padre Provincial de Vsuqui, a dos de Octubre,

1586.

NO se cō que mejor agradecer a vuestra Reuerencia los feruores q̄ con su carta me pone, sino con preponerle las ocasiones que aqui y, para que con mayor breuedad buelua por aca, para encender y abraçar todo el Iapon en el amor de Dios. En esta no dire nada de lo q̄ passa en el Meaco, ni en el Xin o, porque lo sabia vuestra Reuerencia por cartas de los padres que residen en aquellos Reynos: mas tolamēte referir algo deste Reyno de Bungo, donde vuestra Reuerencia me ha puesto. Y empecare del impedimento que ay para multiplicarse la Christiandad en este Reyno, por ser aun el Principe muy Gentil é infiel, y no fauorescer nada a los señores y caualleros,

Anisfos de la

para que se hagan Christianos, porque como el es Gentil, huelga q̃ tãbiẽu los grandes señores de su Reyno lo lean. Y aunque este impedimento es muy grande, pero es Dios nuestro Señor tan bueno, y ama tanto estas almas, que quanto mas duro es el Principe, tanto mas se mueuen sus vassallos a ser Christianos con el exemplo y sanctidad del Rey Francisco, y hablando generalmente, sino son algunos pocos que aun estan ciegos con sus passiones terrenales, todos los de mas estã ya mouidos a hazer se Christianos. Y desta manera se va poco a poco conuertiẽdo todo el Reyno de Bunge, porque creo que en el año passado de 85. se baptizarõ mas de doze mil almas, y en este año passan ya de tres mil: y en acabando se la guerra, sin ningun estoruo piẽlo se conuertirã mas de setenta o setenta mil almas. Porque solo Nicandono que (como vuestra Reuerẽcia sabe) es Conixu, y de los mayores señores de Bũgo, y despues que se baptizo se llama don Pablo, tiene mas de quarenta mil vassallos, que estan ya determinados de ser Christianos, aũque hasta oy no se ayan baptizado sino siete o ocho mil dellos. Y los dias passados antes que ningun padre de los nuestros alla residiesse, mouido por mi conciencia, ordene al padre Pedro

Ramon

Ramon q̄ fuesse a alla liquiera para baptizar los niños, y en ocho o diez dias baptizo mil y dozientas almas.

Cnicamori, hijo segundo del Rey de Būgo, y se llama don Pantaleō, ha tomado ya la posesion de su estado de Mion, y luego se hizieron Christianos a su instancia los principales: y esta ya para conuertirse todo aquel estado, en el qual ay muchos millares de almas.

Cada vno destos dos lones o Principes me ha pedido le de vn padre assi para confirmar los mas en la Fe, como para hazer Christianos a todos sus citados: y assi les he dado a cada vno dellos vn padre con vn hermano. En Sucumi que es estado del Rey viejo Frācisco, todos son Christiano: y e tan con el, el padre Laguna, y el hermano Pablo. La madre del Principe (como vuestra Reuerencia bien conoce) llamada Iezabel, esta ya tan blanda, que viēdo vn dia que vna hija suya Christiana yēdo a la Iglesia se auita olvidado de llevar el Rosario d̄ nuestra Señora, ella misma se le embio luego a la Iglesia para que rezasse. De dos hijas dōzellas que tiene en su casa, baptize la vna los dias pasados, la qual embio a pedir a su madre vn poco de algodō para emboluer ciertas reliquias: y la Reyna mando que se lo diesse, y del him-

pio, pues era para reliquias. Yuan muchas veces a ver las ymages que la hija tiene en su aposento, y le pregunta de que sanctos son. El padre Yiceprovincial y yo la fuymos vn dia a visitar, y estuui mos vn rato platicando cō ella, y la otra hija ya casi es Christiana: y estando enferma, no quiso admitir ninguna supersticion de los Idolos: y sin duda se haria luego Christiana sino fuese por no dar disgusto a su hermano el Principe. Muchas mugeres de las que sirven a Iezabel, son ya Christianas: y ella misma les dize que no trabajen las fiestas pues son Christianas.

Los Christianos de Nochie van creciendo tanto q̄ creo llegan ya a seys o siete mil. Ha se les hecho alli vna Iglesia como la de Vzuqui, grande y muy hermosa, y estan como paxaricos en el nido esperando q̄ el padre les lleue el manjar. En Quota son ya todos Christianos, porq̄ Agoreona, y su marido Chiotãdono son ya Christianos, y hizierō q̄ todos sus vasallos se conuertiesen. Y como no tiene hijos, prohibaron vn hermano de dō Pablo, al qual yo hize luego baptizar antes q̄ sobreuiniese algun eltorao: y se le puso nōbre, dō Pedro. De manera q̄ tenemos agora por Conexus de Būgo a don Pablo, y don Pedro, hermanos.

En Tacata me parece que aura como quatro mil Christianos.

De Ozay no hablo, porque pienso que son ya todos Christianos, salvo vn solo señor que es aun Gentil. Las Cruces son ya tantas por los caminos en toda esta tierra, que muy a menudo somos forçados a apearnos para las adorar, aunque mas llueua y aya lodo. El padre Gonçalo rebelo esta aun en Yu como vuestra Reuerēcia le dexo, y crece alli mucho la Christianidad. Ha se hecho agora vna Iglesia casi como la de Vzuqui: y escribe el padre que toda la madera para ella dieron los Christianos de limosna.

El Chicoge, que es el mayor señor del Reyno de Bungo, no esta muy lexos del Reyno de Dios, porque son tan frequentes las embaxadas entre el, y el Rey viejo su padre, que si el haze lo que dene, haga cuēta vuestra Reuerencia que faltara poco para que todo Bungo se conuierta: y confio en Iesu Christo nuestro Señor, que muy presto lo veremos como desseamos.

Vn mocito de diez o onze años, hijo primogenito de vn Conixu llamado Ichimanda, tiene grandes desseos de ser Christiano, y dixo me que secretamente tenia hecha vna

Cruz y que la adore. Y embiandomē a escondidas a pedir alguna señal de Christiano, le embie vna bolsilla de seda, y dentro escrito el nōbre de Iesus. De ordinario nunca nos faltā Cathecumenos, y de presente estā tres hermanos ocupados en este ministerio, catequizando, los vassallos de don Pablo Chicamori, el qual lleuara tambien consigo otros hermanos, quādo vaya a visitar las demas tierras de su estado. Y cierto sino fuesen los hermanos del Collegio de Funay que me ayudan en esta tierra, en ninguna manera podria acudir a la necesidad que ay. Y el padre Viceprouincial me ha lleuado agora de aqui al hermano Pantaleon, que era vno de los buenos obreros que teniamos: pero paciencia, pues todo es para biē y ayuda de las almas.

Yo padre mio estoy tan consolado y cōtento aqui en Iapon, que aunque por espacio casi de treynta años procure venir aca, si lo vuisse procurado y desseado muchos mas años, los tendria por muy bien empleados. Y pido humildemente a vuestra Reuerencia me ayude a dar gracias a nuestro Señor por esta tan grande merced de auerme traydo a estas tierras, en las quales aunque no se la lengua, ni predico, toda via compōgo algunos sermones en Portugues

tugues, y despues los heimanos los predican
al pueblo en su lengua.

*Copia de vna carta del padre Prouincial de la India
es:rita de Goa al Reuerendo padre General
a diez y nueue de Dizeiembre*

1587.

De la llegada a Goa de los
señores Iapones



L fin fue nuestro Señor seruido de
coniolarnos a todes que con tanta
pena y cuydado estauamos por lo
mucho que tardauan los señores
Iapones sin poder saber donde estauan, auien
do ya treze meses que nauegauan: y acrecenta
uase la pena con que la perdida de la nao San-
ctiago, por la muerte de tãtos de los nuestros
que venian en ella. Pero plugo a la diuina bon
dad recompensar este daño con los diez y sie
te padres y hermanos que este año llegaron
con los señores Iapones: que podemos dezir
auerlos guardado nuestro Señor con singular
prouidencia, segun los muchos trabajos en q̃
se vieron y cuidētes peligros de perderse. Por
que antes que llegassen a Moçambique, (en-

X 5 donde

donde fueron forçados a inuernar por falta de viento (entre otros peligros en que se vieron fue vno muy grande, el que tuuieron hallado se vn̄ vez la nao en solas cinco barcas d̄ agua, y con vn viento tan impetuoso, que corto todas las maromas de los ancoras, quedando la nao con vna sola, con la qual la saluo Dios. De Moncambique hasta Goa, tambien tuuieron grandes tempestades y borrascas, mas especialmente vna que sobrenino de improuiso nauegando el Galeon con todas las velas, y el viento fue tan rezo, que le reboluió y dio con todas las velas y con la entena en la mar, y el mismo Galeon quedo debaxo del agua, hasta la mitad de la cubierta: de tal suerte que si con mucha presteza no cortaran todas las cuerdas para q̄ se perdiessen las velas cō la entena, sin duda se anegara el Galeon. Finalmēte a los veynete y nueue de Mayo llegaron a Goa estos señores, con toda su gēte, sanos y saluos por la gracia de nuestro Señor: y tambien los nuestros saluos dos que manieron por la mar, el vno era el padre Anibal de Arnatis, y otro el padre Lope Gil. Con la llegada destos señores, se alegró el señor Virey con toda la ciudad, y todos nosotros en tanta manera, que no lo sabre encafeçer: y a mi particularmente me cupo la ma-

yor parte deste consuelo, porque por ha-
uer me yo encargado destes señores, tomán-
do los a los Reyes del Japon, y a sus madres
y parientes, prometiendo de boluer se los
me affigia mas que nadie, el no saber nue-
uas dellos y el temor que fuesen perdidos.
Sea Dios nuestro Señor para siempre alaba-
do, que nos los ha buuelto con salud. El se-
ñor Virrey mostro a estos señores el grande
amor que les tiene, mandando luego pagar
dos mil escudos que les havia prestado el
Capitan de Moçambique, y presentando
les quatro cauallos muy hermosos de Ara-
bia, para cada vno el suyo, y señalando les
dos cientos ducados cada mes para su plato.
Fueron visitados de toda la nobleza y cau-
alleria desta Ciudad, y dan a todostanta sa-
tisfacion y exemplo, que se echa bien de ver
auer se nuestro Señor Iesú Christo seruido de
sta mission. Y ellos viuen sobre manera sa-
tisfechos pregonando la charidad y grande-
zas de su Santidad, y de los Principes Chri-
stianos aficionadissimos a las cosas de nue-
stra sancta Fe, y tan adelante en la virtud y en
el desseo de manifestarla y de ayudar le a la
conuersion del Japon, que de veras afirmo
a vuestra Paternidad que he quedado más
consolado

Anisfos de la

conòlado de lo que puedo encarecer con palabras. Y tengo por cosa aueriguada que no daran menor edificacion en Iapon quando alla bueluan, de la que dierò en Europa: por todo sea glorificado Dios nuestro Señor, que cò tan particular prouidencia para mayor gloria de su sancto nombre ha sido seruido de fauorecer vn tan largo y peligro ò viage. Para el Abril del año siguiente de 88. nos embarcaremos para el Iapon, para el qual camino no cò menor prouidēcia nos ha socorrido Dios nuestro Señor con vn cauallero llamado Arias Gonçales de Miranda, que este año va por Capitan del viage de Iapon, el qual ya otras dos vezes haydo alla cò el mismo cargo, y es vno de los mayores y mas verdaderos amigos que en estas partes tenemos, y tiene la mejor nao que nauega en toda la India. A nos offrecido ya su propria camara para estos señores, cò toda la còmodidad necessaria ansi para ellos como para los nuestros, que cò el fauor dī Señor pienso que yremos quinze de la Compañia: porque aunque muchos mas son alla necesarios, mas por agora no se puedē sacar mas desta Prouincia confiamos en la Diuina bondad, que siendo ayudados con las oraciones, y sanctos sacrificios de vuestra Paternidad, y de los
de

demas padres y hermanos de Europa y de la India, llegaremos a saluamiento al Japon.

Los auilos que emos tenido del Japon del año 1586. son, que aunque por las guerras que en aq̃llos Reynos ha auido despues dela muerte de Nobunarga, no se ha podido entender tanto en la conuersion de los Gētiles, especialmente en los Reynos del Ximo, endonde ha auido muchos trabajos por auerlos captiuado casi todos, el Rey de Sacuma, q̃ es capital enemigo de los nuestros, y de todes los Christianos. toda via por la gracia del Señor se ha hecho mucho fruto en todas partes. Perque primeramente Faxiba Chicugēdono q̃ (como ya escriui el año pasado) sucedio en el dēmino de Nobunanga, despues de auer se juzgado todos los demas reynos dī Japō, salvo los rucue reynos del Ximo, se intituló *Quabacundono*, que despues del Dairi, es la mayor dignidad dī Japon. este se muestra muy amigo de los nuestros, y de todes los Christianos, y hizo euores estraordinarios al padre Vicepreauncial quando le fue a visitar. En las partes de Meaco se hizieron Christianos quatro e cinco señores de mucha calidad. Y aunque hubo mudança en las tierras de Jusio y Condono, por trueques de estados que *Quabacundono* hizo

hazer

hazer a todos los señores del Japon: pero que
do lusto con mayor estado del que antes re-
nia. A otro cauallero llamado Agustín que es
Capitan general de la mar por Quabaecundo-
no, y es muy priuado suyo, y le ha hecho tam-
bien muy gran señor: y su padre que es muy
antiguo y buen Christiano, es agora gouerna-
dor de Xicai, harto prouechoso è importan-
te para la Christianidad de aquellas partes. Es-
criue de alla vn padre que el solo en menos
de vn mes en las tierras de Agustín auia bapti-
zado mas de mil y quattocientas. almas el a-
ño de 1586. De Bungo escriue el padre Pedro
Gomez que en los dos años de 85. y 86. se
auian baptizado mas de quinze mil personas:
y el padre que esta por superior en las partes
del Ximo, escriue que en las tierras que de nue-
uo recobro el Rey de Anima, se hauia bapti-
zado casi la tercera parte de la gente, que era
el gran numero, aunque no dize quantos fue-
len & que los de mas que quedauan, con mas
de otros treyntra mil del Reyno de Bungo,
estauan dispuestos para baptizarle. Y lo que
mas importa es, que por orden de Quaba-
cundono auia ya entrado veinte mil hom-
bres de pelea en las tierras del Ximo para fa-
uorecer al Rey moço de Bungo contra el
Rey

Rey de Sacuma, con el qual socorro se reprimia su orgullo y soberbia, y se le quitarian los Reynos que tiene ocupados y tiranizados, y aun quiza perderia los suyos propios, y desta manera yua la Christianidad en mucho augmento. Suplicamos humildemente a vuestra Paternidad, y a todos los de la Compañia de Europa, que encomienden mucho a nuestro Señor Iesu Christo esta gran mies del Japon, en donde despues que auremos ilegado los quinze que agora vamos con los señores Japones, haura cierto y cincuenta Religiosos de la Compañia de Iesus, repartidos en veynte y dos lugares, entre Collegios y Residencias: y ellos solos tienen sobre sus espaldas el peso y cuydado de mas de docientas Iglesias: y para el buen seruicio dellas, y de casi dozientos mil Christianos, que por la infinita misericordia de Dios nuestro Señor, hay ya en el Japon, van discurriendo de vnas partes a otras, y tan bien por tierras de Gentiles, para ganar siempre mas almas, y traer las al corral y aprisco de la sancta Iglesia Catholica Romana. En los tres Seminarios de Arima, Firando, y Nagasacki, ha bra agora trecientos estudiantes nobles, y de escogidas abilitades, los quales confio en
nuestro

pio, pues era para reliquias. Yuan muchas vezes a ver las ymagines que la hija tiene en su aposento, y le pregunta de que sanctos son. El padre Viceprovincial y yo la fuymos vn dia a visitar, y estuuiamos vn rato platicando cō ella, y la otra hija ya casi es Christiana: y estando en ferma, no quito admitir ninguna supersticion de los Idolos: y sin duda se haria luego Christiana sino fuesse por no dar disgusto a su hermano el Principe. Muchas mugeres de las que sirven a Iezabel, son ya Christianas: y ella misma les dize que no trabajen las fiestas puestas Christianas.

Los Christianos de Nochie van creciendo tanto q̄ creo llegan ya a seys o siete mil. Ha se les hecho alli vna Iglesia como la de Vzuqui, grande y muy hermosa, y estan como paxaricos en el nido esperado q̄ el padre les lleue el manjar. En Quota son ya todos Christianos, porq̄ Agoreona, y su marido Chiotadono son ya Christianos, y hizierō q̄ todos sus vassallos se conuertiesen. Y como no tiene hijos, prohibaron vn hermano de dō Pablo, al qual yo hize luego baptizar antes q̄ sobreuiniesse algun estorao: y se le pulo nōbre, dō Pedro. De manera q̄ tenemos agora por Connexus de Būgo a don Pablo, y don Pedro, hermanos.

En Tacata me parece que aura como quatro mil Christianos.

De Ozayno hablo, porque pienso que son ya todos Christianos, saluo vn solo señor que es aun Gentil. Las Cruces son ya tantas por los caminos en toda esta tierra, que muy a menudo somos forçados a apearnos para las adorar, aunque mas llueua y aya lodo. El padre Gonçalo rebelo esta aun en Yu como vuestra Reuerēcia le dexo, y crece alli mucho la Christianidad. Ha se hecho agora vna Iglesia casi como la de Vzuqui: y escribe el padre que toda la madera para ella dieron los Christianos de limosna.

El Chicoge, que es el mayor señor del Reyno de Bungo, no esta muy lexos del Reyno de Dios, porque son tan frequentes las embaxadas entre el, y el Rey viejo su padre, que si el haze lo que deue, haga cuēta vuestra Reuerencia que faltara poco para que todo Bungo se conuierta: y confio en Iesu Christo nuestro Señor, que muy presto lo veremos como deseamos.

Vn mocito de diez o onze años, hijo primogenito de vn Conixu llamado Ichimanda, tiene grandes deseos de ser Christiano, y dixo me que secretamente tenia hecha vna

Cruz y que la adore. Y embiandomē a escondidas a pedir alguna señal de Christiano, le embie vna bolsilla de seda, y dentro escrito el nōbre de Iesus. De ordinario nunca nos faltā Cathecumenos, y de presente estā tres hermanos ocupados en este ministerio, cathequizando, los vassallos de don Pablo Chicamori, el qual lleuara tambien consigo otros hermanos, quādo vaya a visitar las demas tierras de su estado. Y cierto sino fueffen los hermanos del Collegio de Funay que me ayudan en esta tierra, en ninguna manera podria acudir a la necesidad que ay. Y el padre Viceprouincial me ha lleuado agora de aqui al hermano Pantaleon, que era vno de los buenos obreros que teniamos: pero paciencia, pues todo es para biē y ayuda de las almas.

Yo padre mio estoy tan consolado y cōtento aqui en Iapon, que aunque por espacio casi de treynta años procure venir aca, si lo vuisse procurado y deseado muchos mas años, los tendria por muy bien empleados. Y pido humildemente a vuestra Reuerencia me ayude a dar gracias a nuestro Señor por esta tan grande merced de auerme traydo a estas tierras, en las quales aunque no se la lengua, ni predico, toda via compōgo algunos sermones en Portugues

tugues, y despues los hermanos los predicaron al pueblo en su lengua.

*Copia de vna carta del padre Prouincial de la India
escrita de Goa al Reuerendo padre General
a diez y nueue de Dizeiembre*

1587.

De la llegada a Goa de los
señores Iapones

AL fin fue nuestro Señor seruido de coniolarnos a todos que con tanta pena y cuydado estauamos por lo mucho que tardauan los señores Iapones sin poder saber donde estauan, auiendo ya treze meses que nauegauan: y acrecentauase la pena con que la perdida de la nao Sanctiago, por la muerte de tantos de los nuestros que venian en ella. Pero plugo a la diuina bondad recompensar este daño con los diez y siete padres y hermanos que este año llegaron con los señores Iapones: que podemos dezir auerlos guardado nuestro Señor con singular prouidencia, segun los muchos trabajos en que se vieron y cuidetes peligros de perderse. Por que antes que llegassen a Moçambique, (en
X 5 donde

donde fueron forçados a invernar por falta de viento (entre otros peligros en que se vieron fue vno muy grande el que tuuieron hallado se vna vez la nao en solas cinco barcas d'agua, y con vn viento tan imbuetoso, que cortó todas las matomas de los ancoras, quedando la nao con vna sola, con la qual la saluo Dios. De Moncambique hasta Goa, tambien tuuieron grandes tempestades y borrasças, mas especialmente vna que sobrenino de improuiso nauagando el Galeon con todas las velas, y el viento fue tan rezó, que le reboluió y dio con todas las velas y con la entena en la mar, y el mismo Galeon quedo debaxo del agua, hasta la mitad de la cubierta: de tal suerte que si con mucha presteza no cortaran todas las cuerdas para q se perdieffen las velas cō la entena, sin duda se anegara el Galeon. Finalmēte a los veyn te y nueue de Mayo llegaron a Goa estos señores, con toda su gēte, sanos y saluos por la gracia de nuestro Señor: y tambien los nuestros saluados que marieron por la mar, el vno era el padre Ambal de Arnatis, y otro el padre Lope Gil. Con la llegada destos señores, se alegró el señor Virey con toda la ciudad, y todos nosotros en tanta manera, que no lo sabre encarecer: y a mi particularmente me cupo la mayor

yor parte deste consuelo, porque por ha-
uer me yo encargado de estos señores, tomian-
do los a los Reyes del Japon, y a sus madres
y parientes, prometiendo de boluerse los
me affligia mas que nadie, el no saber nue-
uas dellos y el temor que fuesen perdidos.
Sea Dios nuestro Señor para siempre alaba-
do, que nos los ha buuelto con salud. El se-
ñor Virrey mostro a estos señores el grande
amor que les tiene, mandando luego pagar
dos mil escudos que les havia prestado el
Capitan de Moçambique, y presentando
les quatro cauallos muy hermosos de Ara-
bia, para cada vno el suyo, y señalando les
dos cientos ducados cada mes para su plato.
Fueron visitados de toda la nobleza y cau-
alleria desta Ciudad, y dan a todostanta sa-
tisfacion y exemplo, que se echa bien de ver
auerse nuestro Señor Iesu Christo seruido de
sta mission. Y ellos viuen sobre manera sa-
tisfechos pregonando la charidad y gracie-
zas de su Santidad, y de los Principes Chri-
stianos aficionadissimos a las cosas de nue-
stra sancta Fe, y tan adelante en la virtud y en
el desseo de manifestarla y de ayudarle a la
conuersion del Japon, que de veras afirmo
a vuestra Pateridad que he quedado mas
consolado

Amigos de la

consolado de lo que puedo encarecer con palabras. Y tengo por cosa averiguada que no daran menor edificacion en Iapon quando alla bueluan, de la que dierõ en Europa: por todo sea glorificado Dios nuestro Señor, que cõ tan particular prouidencia para mayor gloria de su sancto nombre ha sido seruido de favorecer vn tan largo y peligroso viage. Para el Abril del año siguiente de 88. nos embarcaremos para el Iapon, para el qual camino no cõ menor prouidẽcia nos ha socorrido Dios nuestro Señor con vn cauallero llamado Arias Gonçales de Miranda, que este año va por Capitan del viage de Iapon, el qual ya otras dos vezes haydo alla cõ el mismo cargo, y es vno de los mayores y mas verdaderos amigos que en estas partes tenemos, y tiene la mejor nao que nauega en toda la India. A nos offrecido ya su propria camara para estos señores, cõ toda la cõmodidad necessaria ansi para ellos como para los nuestros, que cõ el fauor dñi Señor pienso que yremos quinze de la Compañia: porque aunque muchos mas son alla necesarios, mas por agora no se puedẽ sacar mas de esta Prouincia confiamos en la Diuina bondad, que siendo ayudados con las oraciones, y sanctos sacrificios de vuestra Paternidad, y de los
de

demas padres y hermanos de Europa y de la India, llegaremos a saluamiento al Japon.

Los auitos que emos tenido del Japon del año 1586. son, que aunque por las guerras que en aq̃llos Reynos ha auido despues dela muerte de Nobunarga, no se ha podido entender tanto en la conuersion de los Gētiles, especialmente en los Reynos del Ximo, endonde ha auido muchos trabajos por auerlos captiuado casi todos, el Rey de Sacuma, q̃ es capital enemigo de los nuestros, y de todes los Christianos. toda via por la gracia del Señor se ha hecho mucho fruto en todas partes. Perque primeramente Faxiba Chicugēdono q̃ (como ya escriui el año pasado) sucedio en el dēmino de Nobunanga, despues de auer se juzgado todos los demas reynos d̃i Japon, salvo los rueue reynos del Ximo, se intitulo Qnabacundono, que despues del Dairi, es la mayor dignidad d̃ Japon. este se muestra muy amigo de los nuestros, y de todes los Christianos, y hizo honores estrordinarios al padre Viceprovincial quando le fue a visitar. En las partes de Meaco se hizieron Christianos quatro o cinco señores de mucha calidad. Y aunque hubo mudança en las tierras de Iusto y Condono, por trueques de estados que Qnabacundono hizo

hazer

Rey de Sacuma, con el qual socorro se re-
primia su orgullo y soberbia, y se le quita-
van los Reynos que tiene ocupados y tiran-
izados, y aun quiza perderia los suyos pro-
prios, y desta manera yua la Christianidad en
mucho augmento. Suplicamos humilmen-
te a vuestra Paternidad, y a todos los de la
Compañia de Europa, que encomienden
mucho a nuestro Señor Iesu Christo esta
gran mies del Japon, en donde despues que
viremos ilegado los quinze que agora va-
mos con los señores Japones, haura ciento y
cinuenta Religiosos de la Compañia de Je-
sus, repartidos en veynte y dos lugares, entre
Collegios y Residencias: y ellos solos tienen
sobre sus espaldas el peso y cuydado de mas
de docientas Iglesias: y para el buen seruicio
de ellas, y de casi dozientos mil Christianes,
que por la infinita misericordia de Dios nue-
stro Señor, hay ya en el Japon, van discurriendo
de unas partes a otras, y tan bien peruer-
ten a Gentiles, para ganar siempre mas al-
mas, y traer las al corral y aprisco de la sancta
Iglesia Catholica Romana. En los tres Semi-
narios de Arima, Firando, y Nagasaki, ha-
ya agora trecientos estudiantes nobles, y
de escogidas habilidades, los quales confio en
nuestro

Avisos de la China y del Japon.

nuestro Señor que muy presto teuiran a su
santa Iglesia con gran fructo, y ayudaran
mucho a los de la Compañia
que lo an harto me-
nester.

(?)

EN ÇARAGOCA.

En casa de Pedro Puig.

M. D. XCI.

